

Devenires armenios del Uruguay

© Por el texto: Eduardo Álvarez Pedrosian

© Por las fotografías y el diseño: Nairí Aharonián

© Por la edición: Centro Nacional Armenio del Uruguay, Montevideo, 2016

ISBN: 978-9974-8559-0-8

Eduardo Álvarez Pedrosian

Dirección

Devenires armenios del Uruguay

Un esbozo antropológico
junto al colectivo del Centro Nacional Armenio

Centro Nacional Armenio del Uruguay

COMISIÓN DIRECTIVA 2015

MARAL TAVOKJIAN
Presidente

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN
Secretaria

SOFÍA LAURINO
Tesorera

CARLOS KETZOIAN
ANUSH CHAMLIAN
LORENA SEFERIAN
JAVIER HERGATACORZIAN
Vocales

Equipo de investigación

EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN
Dirección

NAIRÍ AHARONIÁN
Corrección, fotografía y diseño

ALEJANDRO KASSARDJIAN
Archivos, lengua e historia armenia

FERNANDA OLIVAR
Asistencia en Antropología

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN
Asistencia en archivos e informantes calificados

Contenido

PRÓLOGO, <i>Álvaro Rico</i>	7
INTRODUCCIÓN.....	15
NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN Y LA TRANSLITERACIÓN	17
1. TRAYECTORIAS DE VIDA, MEMORIA E IDENTIDAD COLECTIVA.....	19
2. SINGULARIDADES DE UN DEVENIR	27
2.1 «América, ¿dónde es América?».....	27
2.2 Buscando a la «madre patria».....	52
2.3 Progresismo aquí y allá.....	87
3. LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE UN COLECTIVO	109
3.1 El armado de una institución	109
3.2 La fractura ideológica de la diáspora	127
3.3 El peligro también puede estar en Uruguay.....	145
4. UNA SEGUNDA CASA: LOS VÍNCULOS Y SUS AFECTOS	159
4.1 Creciendo juntos: la escuela propia.....	159
4.2 «Por la camiseta»: deporte y juventud.....	168
4.3 Los estudiantes de la universidad soviética.....	187

5. ARTE Y COMUNICACIÓN: ESCENARIOS DE CREACIÓN Y RECREACIÓN CULTURAL.....	223
5.1 Escenificaciones en la vida comunitaria	223
5.2 El teatro y sus paisajes	232
5.3 Danza: la conexión más allá de las palabras.....	243
5.4 Artistas y artesanos de la cultura.....	277
6. ARMENIOS URUGUAYOS/ URUGUAYOS ARMENIOS: UN LUGAR PARTICULAR DE LA DIÁSPORA	285
6.1 Identidades múltiples: cilicianos rioplatenses y el Cáucaso armenio	285
6.2 Nuevos tiempos para una tradición milenaria	303
7. A MODO DE CIERRE: LA ARMENIDAD EN LA PERSPECTIVA DEL SUR	321
CRONOLOGÍA GENERAL DE ARMENIA.....	325
Antes de nuestra era	325
En nuestra era.....	325
CRONOLOGÍA DEL CNA	327
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	329
Otras fuentes	330

Los ochenta años que transcurren desde la fundación del Centro Nacional Armenio (CNA) hasta la escritura de este libro (1935-2015) —que coincide con el centenario del Genocidio Armenio—, son abordados en esta investigación no tanto desde el ángulo de la reconstrucción histórica y la periodización institucional en sus aspectos formales u organizativos, sino en tanto construcción —al decir de su autor en la misma introducción—, de un «espacio social de prácticas culturales y políticas» que forjan al colectivo del CNA.

El enfoque antropológico predominante en *Devenires armenios del Uruguay* constituye, sin dudas, un aporte original y sustancial del libro que comentamos, orientado a reconstruir, antes que nada, la trama humana y subjetiva, la recreación de identidades y trayectorias de vida, la elaboración de imaginarios y sentidos que sostienen y dan continuidad a la

misma historia del CNA en su larga duración, a la vez que dotan de contenidos y de coherencia a las prácticas de sus integrantes, siempre sujetas a las distintas tensiones y conflictos provenientes de la realidad política y social.

La propuesta del director de la investigación, el antropólogo Eduardo Álvarez Pedrosian, aborda el devenir particular del CNA en referencia con otros procesos constitutivos de la realidad nacional y mundial, a la vez que incorpora los antecedentes y las tradiciones de sus forjadores en una perspectiva de análisis abierta hacia el pasado y desde el presente, que no se encierra en los detalles de la comunidad ni absolutiza sus particularidades. Desde ese objeto y perspectiva, el autor se permite ensayar una reflexión teórica y antropológica más universal sobre otros objetos de estudio que pueden ser leídos y discutidos con cierta independencia del caso concreto, a saber: identidad, subjetividad, armenidad,

exilios, hibridación cultural, imaginarios, entre otros. Estos temas son abordados con gran profesionalismo, sin perder nunca de vista los hitos que forjan la trayectoria del CNA en el Uruguay ni tampoco la pretensión de divulgar los resultados de la investigación entre un público más amplio que los especialistas.

Así, el verdadero trabajo de campo del autor resulta finalmente una cartografía donde las entrevistas individuales y grupales a los protagonistas dibujan distintos mapas y rutas de valores, imaginarios, sentidos y prácticas. Y esas experiencias de vida intransferibles, que son también ejemplos personales de sacrificios y humildad, se van entrelazando con la objetividad del contexto político y social, sin cuyo conocimiento no podría entenderse la singularidad de la peripecia local ni las biografías individuales.

A través de la lectura del libro vemos desplegar la tradición del pueblo armenio con más de dos mil años, una historia de migraciones y exilios, de diversidad y síntesis étnicas, de cruces de fronteras civilizatorias entre Oriente y Occidente, de imperios dominantes y fragmentación territorial, de idiomas y dialectos, de repúblicas democráticas y socialistas, de violencias y genocidio.

Todo ello constituye una historia milenaria, en gran parte transmitida a los contemporáneos por sus antepasados con base en una cultura patriarcal, donde el relato

intergeneracional de abuelos a padres y a hijos, y las redes de parentesco y los ámbitos de socialización familiar son parte de un mismo proceso de construcción de identidad de la comunidad armenia en el lugar del mundo de que se trate. ¿Podía haber sido distinto en el ejemplo uruguayo del CNA?

La historia que arranca en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX es, como dice Eduardo Álvarez Pedrosian, una «historia de armenios uruguayos y de uruguayos armenios» nacidos en nuestro país. Tal formulación pretende ejemplificar, por un lado, el rasgo integrador característico de la sociedad uruguaya con los pueblos migrantes y, por otro, esa capacidad de adaptación de la cultura armenia de la diáspora a las sociedades receptoras.

De este modo, la comprensión de la conformación de nuestra sociedad y de los relatos identitarios de la nación forjados en el transcurso del siglo pasado, de últimas, asumen el aporte de una dimensión más plural y abierta en su constitución, menos nacional y más cosmopolita, a través de la incorporación del aporte migratorio en dicho entramado y narración. En este caso particular de los armenios, el proceso de integración a la sociedad no constituye una asimilación plena o una transculturación, sino que consolida, al mismo tiempo, un colectivo o comunidad ligada a su propia historia y tradiciones. Este enfoque resulta una contribución doblemente significativa, ya que no se centra en el estudio

de las corrientes migratorias tradicionales y mayoritarias (españoles e italianos), sino en la jerarquización de aquellos grupos que, generalmente, fueron relegados en su estudio por las líneas historiográficas o demográficas clásicas así como relegados en el imaginario «inclusivo» de nuestra sociedad.

Por otra parte, el libro demuestra a través del ejemplo de los armenios uruguayos, el proceso que transitaron aquellas «comunidades de culturas ancestrales residentes en nuevos contextos sociales» así como «la manera en la que recrean sus relaciones con las culturas de referencia de los antepasados», y la gran creatividad demostrada en dicho proceso, particularmente, en la forma de relacionarse con la identidad ancestral para no diluir la armenidad, uno de los rasgos distintivos del CNA, como sostiene el autor.

En síntesis, la historia del Centro Nacional Armenio y sus fundadores es parte sustancial de la historia de la comunidad armenia en el Uruguay, a la vez que representa una vertiente migratoria importante que contribuye a configurar a la sociedad uruguaya como una sociedad abierta y plural.

Pero, a medida que avanzamos sobre estas conclusiones de la investigación a través de la lectura de las más de trescientas páginas del libro dedicadas a la historia de la organización y a la trayectoria de vida de sus integrantes, somos también conducidos por el autor a explorar otros universos, geografías y culturas más amplias que las originarias, sin cuyo

conocimiento no podría entenderse plenamente la historia local del CNA ni las biografías de los armenios uruguayos.

Por eso mismo, otro de los logros del libro que comentamos reside en su capacidad para transportarnos por distintas fronteras y épocas históricas para ubicar y datar la procedencia de los antepasados, para contarnos los sedimentos de cultura y tradición armenias puestos en la conformación «nacional» de nuestra sociedad.

Así, se suceden a lo largo de la obra las referencias permanentes, entre otros temas, al Imperio otomano, a los siglos de división de los armenios, al significado del comercio para dicho pueblo, a los distintos idiomas y dialectos, y a religiones y creencias, en aras de resaltar el carácter híbrido y multicultural de la construcción humana así como los territorios en los que los antepasados habitaron, fueron desalojados y volvieron a conquistar en una larga historia que llega hasta el presente: Siria, Estambul, Beirut, Líbano, Chipre, Capadocia, Esmirna, Erevan, Azerbaiyan, Alejandría, Alepo, El Cairo, Cilicia, Georgia (Tiflís), Turquía, Grecia, América, Argentina, Uruguay, Armenia oriental y occidental.

Pero, quizás, donde involuntariamente la historia universal del siglo XX se cruza con gran intensidad con nuestra historia nacional, es a través de los acontecimientos que se sucederán desde 1914 a 1991: la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y el Genocidio Armenio o Gran Crimen (1915-1922); el

surgimiento de una Armenia independiente como República (1918-1920) y, dentro de ella, la proclamación de la República Socialista Soviética de Armenia (1920-1991); la disolución de la Unión Soviética (1990) y la emergencia de una nueva Armenia independiente (oficialmente desde 1992), proceso que llega hasta nuestros días.

Cada parte descrita con detalles en la obra lo es de un todo mayor, cada historia individual lo es de la historia de un pueblo, cada fecha se inserta en una temporalidad que parece desplegarse eternamente.

Por eso mismo nos resulta difícil precisar el origen de esta historia. O, dicho de otra manera, el comienzo de esta historia milenaria no remite solamente a un tiempo fundante, sino a un espacio donde se superponen territorios, idiomas, procedencias étnicas, filiaciones religiosas e ideológicas, imaginarios y sentidos, violencias y guerras, sometimientos y liberación, así como un tránsito nómada de ese espacio por parte de sujetos obligados por derrotas, crímenes en masa, desplazamientos, deportaciones, emigraciones forzadas, exilios.

En todo caso, como dice el autor:

la situación de las familias armenias asentadas en la nueva sociedad de acogida [Uruguay], encerraba un nivel de complejidad cultural desafiante, que denota un mapa de fuerzas donde están en juego las tradiciones locales

y regionales, las construcciones identitarias nacionales por encima de las diferencias de estas, y los efectos de la presión constante que durante siglos ejerció el Imperio otomano [...]. En esta configuración, aquello que parece ser lo más auténtico de la identidad heredada en el seno de un hogar, debe completarse fuera, en otros ámbitos de socialización.

Inicialmente, como también señala el autor, los primeros armenios llegados a Uruguay lo hicieron escapados principalmente de la Armenia occidental y de Cilicia, así como de otras regiones cercanas en el entonces Imperio otomano. Justamente, los armenios otomanos serán las víctimas principales de las atrocidades perpetradas por los turcos desde el año 1915.

Si bien el libro de Eduardo Álvarez Pedrosian no está dedicado al genocidio, el año en el que concluye su investigación marca también el centenario del Gran Crimen, recordado y repudiado en todo el mundo con gran intensidad. Y, si bien hay algunos antecedentes de población de ascendencia armenia radicada en el Uruguay desde las primeras décadas del siglo XX, el genocidio es el fenómeno desencadenante de una oleada migratoria muy importante de familias armenias a nuestro país. En un extremo del mundo, la violencia, el exilio, las deportaciones forzadas; del otro lado, un lugar de llegada, de recuento, de continuidad de tradiciones por los sobrevivientes.

En numerosos testimonios recopilados en el libro surge con claridad cómo hombres y mujeres escapados de la muerte se reencontraron con la vida y el amor al compartir las ilusiones y el futuro en un nuevo mundo en construcción en América Latina, y cómo la primera generación de armenios nacidos en el Uruguay, asumió el legado de abuelos y padres sin olvidar lo acontecido pero proyectando su existencia y realizaciones personales y colectivas en el país de recepción. Por otra parte, el gobierno uruguayo, siguiendo una larga tradición en la materia, reconoció y condenó el Genocidio Armenio por el Estado turco y, como ya se señaló, la sociedad «inclusiva» de entonces promovió el acercamiento entre pueblos y culturas de armenios y uruguayos, sin mayores distinciones.

Otro momento importante en la «historia corta» del siglo XX es el triunfo de la Revolución Rusa en 1917. El ingreso del Ejército Rojo y la declaración de la Armenia soviética, en 1920, influyó decisivamente en la historia más reciente del CNA y, en términos más generales, en la colectividad armenia en el Uruguay. Esta se dividió en torno a la conflictiva relación a entablar con esa nueva realidad revolucionaria: aceptar o no la Armenia soviética, primero en el contexto de la Gran Guerra Patria y la era de Stalin en la URSS y, después, de la Guerra Fría en el mundo «occidental y cristiano».

Dentro del panorama general del desarrollo de la diáspora armenia y de la comunidad particular que se genera en Montevideo, los integrantes del CNA se fueron caracterizando por sostener un conjunto de prácticas orientadas a la búsqueda de contactos directos con la Armenia existente por entonces, en especial desde los últimos años de la Segunda Guerra Mundial.

Como también señala Álvarez Pedrosian en sus conclusiones, la Armenia soviética o «madre patria» apareció como una referencia de aquella patria milenaria negada y, en torno a ella y al marxismo, se creó una tendencia ideológica afín a la «sovietización» de Armenia y a la interpretación soviética del marxismo, con la que se identificaron plenamente los integrantes del CNA, aunque siempre respetando la pluralidad de opiniones a la interna de la organización. Coincidió ese proceso con la lucha contra el nazifascismo durante la Segunda Guerra Mundial y con la conformación en el Uruguay de un amplio frente antinazi y el despliegue de acciones de ayuda solidaria a los pueblos libres.

En el proceso posterior de radicalización social y política experimentado por América Latina y Uruguay en la década del sesenta y principios del setenta del siglo pasado, este posicionamiento de una parte importante de la comunidad armenia identificada con el CNA, en tanto parte de una tendencia de izquierda y progresista, afín a la URSS, también

pagó los costos de la represión estatal, la censura y las prohibiciones impuestas durante el camino autoritario y dictatorial recorrido por el Uruguay en esa época histórica.

La dictadura civicomilitar impuesta en el país entre 1973 y 1985, acusó al CNA de ser una «organización de fachada» del comunismo vernáculo, cerró la sede del CNA, persiguió a algunos de sus integrantes de los cuales algunos debieron exiliarse, y un tiempo de silencio se impuso, suspendiéndose la participación del colectivo en las competencias deportivas, prohibiéndose las celebraciones cada 29 de noviembre por la fundación de la Armenia soviética, aumentando los desacuerdos y conflictos al interior de la comunidad, sobre todo con aquellos sectores conservadores y afines a la dictadura.

A partir de 1985, con el retorno de la democracia en el país y la región del Cono Sur de América Latina, se inicia también un proceso llamado de «recomposición del CNA», con la reapertura del local, actividades públicas y refundación del grupo de danzas Gayané, ya en los años noventa.

Pero, justamente, con la caída del muro de Berlín, en 1989, y con la disolución del «socialismo real» en la Unión Soviética, en 1991, se instala una nueva realidad al final del siglo XX, también para los integrantes del CNA, aunque esta no resultaba una novedad a la interna de la organización dado que ya se había experimentado entre la primera generación de armenios nacidos en Uruguay —a partir de las

políticas de «repatriación» de armenios hacia la URSS y, luego, de los viajes de intercambio turísticos y estudiantiles a la Armenia soviética»—, una cierta desilusión respecto a las idealizaciones precedentes del régimen socialista.

La emergencia de una nueva República de Armenia, oficialmente proclamada a partir del año 1992, permitió restablecer en el presente los vínculos, aunque de otro tipo, con una diáspora y una armenidad que también se han transformado notablemente y a la que se han incorporado otras generaciones de armenios muy jóvenes.

Ya como surge de la investigación orientada por Álvarez Pedrosian, después del cincuentenario del Genocidio, en 1965, comenzó a procesarse un cambio de modelo en relación con la identidad armenia en la diáspora y, con ello, un esfuerzo de los jóvenes por generar actividades culturales orientadas a la integración de los sectores divididos internamente en torno a las experiencias históricas e ideológicas pasadas. Esa tendencia se ha seguido profundizando en el presente a través de expresiones artísticas, culturales y comunicacionales de distinto tipo, resultando una experiencia inédita en ese sentido la gira del conjunto de danzas Gayané a Armenia y Gharapagh en el año 2000 y su último viaje, en 2014.

Pero, para ser justos con la historia del CNA, esa dimensión social, cultural, deportiva, fue constitutiva de sus prácticas desde el momento mismo de su fundación. Biblioteca,

materiales impresos, libros, fotos, películas, visitantes ilustres, delegaciones, de artistas de renombre (recordar el concierto de Aram Khachaturian dirigiendo a la OSSODRE en 1957), encuentro de juventudes armenias en Europa y festivales de danza en otros países, olimpiadas deportivas armenias y campeonatos de básquetbol, audiciones de radio, el funcionamiento de la Escuela propia del CNA: Nersesian Varyarán entre 1935 y 1963, y la denominación de la Escuela pública n.º 156, la creación del Instituto Cultural Erevan (ICE) en 1944 como agrupación juvenil del CNA, la integración de la Mesa Coordinadora de Organizaciones Juveniles Armenias del Uruguay en 1965, y tantos otros ejemplos.

No obstante, el tejido de la convivencia interpersonal y las redes de parentesco siguen siendo estructuradoras de la comunidad armenia, tanto en los años cuarenta como en el presente, y vector de sus actividades públicas, tal como lo sostiene Álvarez Pedrosian:

Existe una vida en común que se va tejiendo gracias a la convivencia llevada a cabo en diferentes contextos. Para comienzos de la década del cuarenta, algunos de estos ámbitos van tomando la forma del espacio de lo público, junto con la estructuración de la comunidad como campo social, pues se trata de sus elementos constituyentes. Esto se da a la par de la experiencia del universo de la

vida cotidiana en la esfera de la intimidad del hogar, cada vez más híbrido en relación a la sociedad uruguaya.

El libro de Eduardo Álvarez Pedrosian que comentamos constituye, finalmente, un instrumento letrado imprescindible para avizorar las líneas a futuro, y en ese sentido, tanto su vigencia como la necesidad de su consulta permanecerán en el tiempo, como la misma comunidad y el Centro Nacional de Armenia en el Uruguay.

Álvaro Rico¹

1 Doctor en Filosofía y docente del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República (Udelar). Es coordinador del convenio firmado entre la Udelar y la Asociación de Madres y Familiares de uruguayos Detenidos Desaparecidos, y ha dirigido y coordinado las investigaciones sobre el pasado reciente en Uruguay así como el grupo de trabajo sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura civicomilitar. Actualmente, y desde 2010, es decano de la FHCE.

El 22 de noviembre de 1935 el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social del Gobierno de la República Oriental del Uruguay aprobó los estatutos del Centro Nacional Armenio (CNA) y le concedió la personería jurídica. Habían pasado apenas veinte años desde el inicio del Genocidio del Pueblo Armenio y quince de la proclamación del poder soviético en Armenia.

En el año 2015 se cumplieron ochenta años de la fundación de nuestra Institución. La comisión directiva actual del Centro Nacional Armenio del Uruguay quiere rendir homenaje a todos los compañeros que supieron fundar y desarrollar la institución a lo largo de estas ocho décadas.

Hemos intentado abordar los temas institucionales y comunitarios desde una perspectiva original, con el claro objetivo de recuperar la memoria de la institución a través de la construcción de la historia con testimonios plurales de referentes de nuestra comunidad, incluyendo la diversidad tanto de actividades como también de perfiles sociales, deportivos, artísticos y políticos, con aportes desde sus visiones sobre este proceso institucional que vivieron directamente o a través del relato de sus padres. Los grandes ausentes en este

libro son los testimonios de los que hoy no están y que fueron parte de la historia.

Este trabajo no es la «historia oficial» del CNA del Uruguay. Conscientes de que esta tarea es imposible, la comisión directiva de la institución discutió primero y aprobó después la conformación de un grupo de investigación que nos permitiera analizar y profundizar nuestros recuerdos para comprender nuestro presente y pensar nuestro futuro.

Para ello decidimos solicitar el concurso de investigadores que con herramientas adecuadas «se sumergieran» en los «retazos» de la historia que podría ser recuperada y, sobre todo, la interpretarían.

Era necesario tener una visión externa de la institución, pero no tan lejana que fuese incomprendible para los ojos de quien nos debía ayudar en esta tarea. Era necesario contar con alguien que debía generar conocimiento a través de este trabajo de perfil antropológico y también sociológico.

El recurrir a profesionales de estas disciplinas enmarca la labor en el terreno de la investigación y la extensión universitarias. Respondiendo a su función, la Universidad debe generar conocimientos que nos permitan entender la

realidad, para analizarla y transformarla. «Es válido pensar como consecuencia de esto, que entendida la “universitas” como generadora del saber, se atribuyó el carácter de “alma mater” en el sentido de engendrar y transformar al hombre por obra de la ciencia y del saber».¹

Es en este marco que pretendemos que la generación del saber nos ayude a comprender nuestra realidad comunitaria e institucional para transformarla.

Devenires armenios del Uruguay es el resultado de un trabajo conducido por el antropólogo Eduardo Álvarez Pedrosian, que confirma lo acertado de nuestra decisión. Eduardo supo formar y coordinar un grupo de trabajo que durante casi un año ha desarrollado una labor profesional cuyo resultado podrán apreciar en las páginas que conforman este libro.

En la comisión directiva actual del Centro Nacional Armenio del Uruguay entendemos que la tarea para la cual fueron convocados Álvarez Pedrosian y su equipo ha sido cumplida. Las «objetividades» y «subjektividades» que componen este libro adquirirán su verdadero significado cuando se encuentren en la interpretación de cada lector. A ellos va dirigido este trabajo de un grupo de investigación universitario convocado a instancias de la dirigencia actual del CNA.

Esperamos que este libro no solo aliente la reflexión de los «devenires» del Centro Nacional Armenio del Uruguay sino que sea el primero de muchos aportes reflexivos para pensar a nuestra comunidad.

A todo este equipo un enorme agradecimiento ya que por su trabajo y profesionalismo rescatamos la memoria de nuestra organización y también de nuestra comunidad. Asimismo, empezamos a reflexionar sobre nuestro pasado para poder construir nuestros próximos «devenires colectivos».

*Comisión Directiva
Centro Nacional Armenio del Uruguay
Montevideo, marzo de 2016*

¹ De la «universitas» a la «universidad», Universidad de Sevilla,

Nota sobre la traducción y la transliteración

Para la traducción de las palabras en armenio se utilizó como referencia el *Diccionario Armenio-Español* de Pascual Tekeyan (Buenos Aires: Akian Gráfica Editora, 1984). A su vez, de este se extrajeron los criterios para transliterar las palabras armenias a los grafemas del castellano.

Sin embargo, aquellas transliteraciones que son de uso, las mantuvimos de esa forma. Por ejemplo, si Ereván (Երեւան) se transliterara con los criterios del diccionario de

Tekeyan, se leería «Ierevan», ya que la primera letra, «iech», suena «ie» al comienzo de palabras.

El mismo criterio de uso se mantuvo para la acentuación de los nombres y apellidos, ya que en armenio son siempre agudos. Así, siempre que se lea un nombre o un apellido, deberá asumirse su acentuación en la última sílaba. Consideramos correcto, también, respetar la forma en que cada persona escribe su nombre, ya que es parte de su identidad.



ՄՐԱՀ
ՎԱՆՈՒԾ
ԻՆՍՏԻՏՅԱՆ

SALA
YANUSH
NAMIR

Trayectorias de vida, memoria e identidad colectiva

1.1 Esta investigación surge a partir de una invitación cursada por integrantes de la actual directiva del Centro Nacional Armenio (CNA) del Uruguay, una de las organizaciones más características de la comunidad armenia local. Fuimos convocados para generar algún tipo de producto referido a los ochenta años de la institución, coincidentes, además, con el centenario del genocidio armenio. Nos pareció un desafío por demás estimulante dada nuestra implicancia personal y profesional en el tema, así como una oportunidad para practicar una investigación de fuerte carácter participativo —o colaborativa, como suele llamársela últimamente en el campo de la Antropología y de la Etnografía, que la sustentan—. La idea era culminar en un año, cubriendo todo el proceso, desde las instancias de trabajo de campo a las del procesamiento de los materiales

generados y la producción del libro. Además, el interés era hacer partícipes no solo a los directamente involucrados en la experiencia —la mayor cantidad posible de integrantes del CNA presentes y pasados—, sino a un amplio espectro de lectores, en especial a los cercanos, provenientes de otros colectivos armenios del Uruguay, la región y el mundo.

Lo primero que nos convenció de aceptar el enorme desafío fue la confianza de estar en buenas condiciones para intentarlo. No nos referimos a nuestras competencias personales, sino a las características del propio colectivo del CNA, que se ha mostrado, a lo largo de los años, muy propenso a la búsqueda, a la creación de conocimiento y a la estimulación del pensamiento crítico, mediante el planteo de instancias de reflexión, conferencias, talleres y otras experiencias donde esta inquietud encontraba asidero.



Charla de Nubar Markarian, 25 de julio de 2009, sede del CNA. Archivo de Daniel Magarian.

No es fácil emprender un esfuerzo intelectual de este tipo y en tan poco tiempo de realización, si el ámbito de intervención y trabajo no se muestra abierto a la especulación conceptual, y a la reflexión y al análisis que conllevan una actitud crítica ineludible. Sin ello, nuestro esfuerzo sería en vano: a lo sumo se podría plantear algo así como una historia oficial de folleto sobre una organización, pero no una experimentación con espíritu clínico en la cual se pudiera trabajar con la mayor libertad posible sobre los propios elementos puestos en cuestión.

Dos de los principales antecedentes al respecto fueron la charla ofrecida por Nubar Markarian y el posterior taller llevado a cabo en la sede del CNA en 2009, así como la mesa redonda sobre identidad armenia y nacionalismo en 2012, de la que tuvimos el privilegio de participar.

A ello hay que sumarle numerosas instancias desarrolladas con motivo de la conmemoración de los 29 de noviembre, fecha de creación de la Armenia soviética y, por tal motivo, la que sirve tradicionalmente de mojón en el calendario para el CNA a partir de las convicciones ideológico-políticas que lo

singularizan. En ellas han participado intelectuales, políticos y figuras de la cultura local y del exterior, produciendo una serie de contenidos que darían en sí mismos para otro libro.

En estas condiciones, nos propusimos mapearlos procesos que fueron conformando al colectivo del CNA como entidad social, a partir de acontecimientos, dinámicas y condiciones que marcaron los caminos recorridos a lo largo de sus ocho décadas. Desde una perspectiva antropológica se planteó la idea de construir esta cartografía como herramienta de valor para los directamente involucrados, en el movimiento reflexivo de análisis de su pasado y en la problematización de su presente y su futuro inmediato, por las urgencias que también se presentan en la generalidad de las instituciones de la diáspora armenia, en un momento de necesarios replanteos, según sus propios protagonistas. Por esa razón, esta investigación, centrada en el CNA, está necesariamente circunscrita a los procesos de la llamada comunidad armenia del Uruguay. Esto desborda en otras direcciones, como la conformación de la sociedad uruguaya a través de los aportes de los grupos migratorios o, hacia el otro lado, en el desarrollo de una *armenología*, considerando uno de los casos de la diáspora quizás menos conocidos en el universo armenio, el de Montevideo, en el contexto mayor del Río de la Plata.

Otro aspecto a considerar es la unidad de análisis que tomamos en cuenta. Como se verá a lo largo de la

investigación, nos referimos a un colectivo y no a una institución politicoideológica o a una organización o entidad formal. Esto no es excluyente, pero sí consideramos que el foco de interés debe centrarse en la trama humana de existencia, la red de relaciones intersubjetivas que se hunde en la cotidianidad de afectos, vínculos y experiencias concretas de vida. Tampoco pensamos al colectivo como algo claramente delimitado. De alguna forma nos aprovechamos de la noción para tomar en cuenta diversas zonas y dinámicas dentro del conjunto: espacios de mayor intensidad, al estilo de núcleos integrados por diferentes familias relacionadas a lo largo de décadas, y zonas más abiertas y difusas que no son periféricas en el sentido de menos importantes, sino que son justamente el entorno más abarcativo en el que pueden ubicarse la mayoría de quienes se identifican con todo ello.

Y es que esta misma concepción está presente en el propio CNA. No la traemos de fuera, sino que surge en el diálogo con el objeto de estudio, algo que caracteriza a la forma de producir conocimiento antropológico. Se trata de un ámbito social definido en la mayor parte de su historia por un lugar más o menos identificable en el espectro politicoideológico de la armenidad, a partir de lo cual se toman como propios principios y valores compartidos en mayor o menor medida por otras instituciones armenias de la diáspora características del siglo XX. Y ello ha sido considerado de forma abierta e

inclusiva, promoviendo actividades culturales para las cuales no se limitaba su participación. Esto ha generado diferentes tipos de adscripciones posibles al colectivo, diversas formas de participar en él, lo que ha fluctuado a lo largo de sus décadas de existencia.

Con todo lo anterior en mente, no podíamos reducirnos a considerar una entidad institucional neutra, dentro de la cual pareciera que existe una esencia identitaria, siguiendo fases históricas cronológicamente ordenadas. Más realista nos pareció focalizarnos en las prácticas humanas, intentar comprender los mecanismos de creación y recreación cultural que han operado en ellas, y hacerlo a partir de las narrativas generadas por sus protagonistas, convocados a pensar de forma colectiva a partir de sus propias trayectorias de vida vinculadas a ese conjunto más o menos disperso y permeable que constituye el CNA.

La principal herramienta utilizada ha sido la construcción de trayectorias vitales, en la mayoría de los casos en forma particular con los entrevistados, con el formato de las entrevistas en profundidad estructuradas como historias de vida. Ello se ha hecho en busca de la proyección, por parte de los propios involucrados, de los aspectos individuales en los colectivos y viceversa, en el entendido de que se trata de estudiar las maneras en que se construyen socialmente formas de subjetivación, maneras de ser y hacer, que son la clave de

la cuestión. Es así que nuestra objetivación para producir conocimiento parte de las subjetividades; ni las niega ni intenta dejarlas de lado, sino que se construye desde ellas. Para potenciar este proceso las instancias colectivas de investigación fueron también centrales. Hicimos algunas de estas trayectorias en grupo, motivando el diálogo, la problematización necesitada de mayor variación y multiplicidad de voces y perspectivas. A ello se le sumaron otras instancias, como un taller de investigación participativa en el que compartimos los avances de los análisis que íbamos proponiendo, para ser considerados como materia prima en nuevos pliegues reflexivos, en la búsqueda de nuevas direcciones de análisis, de corregir otras, de ampliar o discernir entre elementos, etc. Así la cartografía fue tomando forma.

Todo este proceso fue acompañado de un trabajo visual que es parte consustancial del libro junto a su diseño. Las experiencias de campo, que fueron instancias de trabajo sobre las memorias particulares en torno a la participación de cada uno en el colectivo, en la comunidad armenia, en la sociedad uruguaya y también en la armenia, generaron narraciones discursivas complementadas con la producción fotográfica de esas instancias. A todo ello se suma el trabajo con archivos ya existentes —que en algunos casos tuvimos que organizar—, especialmente con materiales escritos y fotográficos, conservados tanto en los hogares de algunos de

los participantes como en la sede del CNA y en su histórica biblioteca.

Para quienes conformamos el equipo de investigación se trató de una experiencia muy especial. En la mayoría de los casos somos o hemos sido de una u otra manera conformados por los fenómenos aquí tratados, con lo cual el carácter autorreflexivo de la empresa fue por demás significativo. En muchos sentidos constituyó la oportunidad perfecta para encontrarnos con muchos de nuestros propios asuntos más íntimos, de aquellas cuestiones que nos constituyen como sujetos, a su vez desde posiciones relativas diferenciales en relación con el CNA, con la comunidad armenia del Uruguay o con la conformación de la sociedad uruguaya con otros colectivos migrantes, lo que nos dio la mayor perspectiva posible para hacer operar el proceso de objetivación creador de conocimiento.

Ante la necesidad de generar una comunicación lo más amplia posible, tuvimos el gran desafío de practicar un tipo de escritura y trabajo visual que no se redujera al campo de los expertos o al estilo académico de producción de conocimiento. Tampoco se trataba de hacer un trabajo de divulgación básico con vagas generalidades que no profundizaran mucho en la especificidad del caso. Para graduar el discurso y calibrar el estilo, intentamos hacer lo más explícito posible el argumento teórico en la composición global del mapa, lo que

se traduce en sus partes, capítulos y secciones internas. Si se estudian con atención los títulos y su composición en conjunto, se puede visualizar la cartografía de las cuestiones propias de los fenómenos estudiados y de la conceptualización previa y la producida en su abordaje, como nos gusta hacer desde la Antropología y las ciencias humanas y sociales, focalizadas en el análisis de los procesos de subjetivación, de clara vocación etnográfica. Y, dentro de ello, en el cuerpo de cada una de las partes que estructuran la investigación, se intenta fluir de la manera más económica posible, sin referencias académicas, sin abrumar con el trabajo sobre los conceptos, sin aburrir con discusiones entre expertos, todo lo cual haría que un lector corriente cerrara el libro y no leyera más. Buscamos ser interesantes y entretenidos, que el libro fluyera en las manos de quien lo tuviera, entre textos e imágenes, que nos llevan a momentos y circunstancias en historias de vida cargadas de significación social, y en todo momento buscar la oportunidad de profundizar lo más posible.

El libro está pensado como un entorno para ser habitado. Aquel que quiera puede ingresar en él y vivirlo, recorrerlo, abrirlo y cerrarlo cuando le plazca y encontrarse con los contenidos directamente. Aquellos que deseen un nivel mayor de profundidad y avance en los estudios al respecto, pueden contar con las explicitaciones del andamiaje o montaje teórico evidenciado, como decíamos, en la forma de los capítulos

y las partes del libro, sus secciones y en la bibliografía general consultada. A partir de dichos materiales se puede acceder, a su vez, a una red más amplia de referencias, potencialmente inagotable. De allí el esfuerzo de establecer un nivel discursivo genérico donde se puedan plantear las cuestiones y señalar los caminos de profundización, jugando con el ejercicio doble de divulgar al mismo tiempo que se crea conocimiento. Esperamos haber alcanzado algo de lo que nos propusimos; eso solo puede ser evaluado por cada uno de los lectores.

Todo esto fue realizado en menos de un año, para que las actividades nos tuvieran trabajando en ello durante el simbólico 2015, como forma de participar también activamente de la gran movilización mundial a propósito del centenario del genocidio armenio. No encontramos mejor manera de aportar con nuestro humilde trabajo que hacer el mayor esfuerzo colectivo por cumplir con los plazos con un producto digno de interés y a la altura de nuestras necesidades, las del colectivo del CNA y las del colectivo de investigadores que se conformó para intervenir en conjunto.

1.2 Como hemos planteado en el apartado anterior, en lugar de considerar una historia lineal sobre la base de una entidad formal y construir un discurso oficial, hemos apostado a la creación de conocimiento y de pensamiento colectivos, a partir de un mapa enfocado en los procesos y

las dinámicas productoras de aquellos valores y sentidos, de prácticas y sus productos, que fueran los considerados de diversa manera como constitutivos de los caminos recorridos. Estos están conformados por trayectorias de vida, más o menos ligadas al colectivo, según niveles de implicación también considerados.

De esta forma, alcanzamos a esbozar este mapa de trayectos, direcciones y caminos tomados por el CNA en su historia, y lo hemos hecho produciendo contenidos para una memoria colectiva en constante reformulación.

A veces también se tiene la impresión de que la memoria es algo ya dado, que los estudios que buscan en el pasado lo que hacen es volcarse hacia ella y extraer sin más lo que esté allí disponible. Por el contrario, la memoria es algo presente que siempre se orienta hacia el futuro, que depende completamente de las condiciones circunstanciales desde las que se la apele o se la convoque. Somos conscientes de que hemos contribuido a construir un tipo de memoria específica, una particular interpretación de los hechos y procesos pasados, pero lo hemos hecho tensionando las exigencias de la objetividad al poner en discusión el mismo proceso y al intentar apelar a otras perspectivas, y con todo ello construir una versión lo más ajustada a esta dinámica y, en tal sentido, ser fieles a todos los involucrados, incluidos nosotros mismos.

Por todo ello los invitamos a navegar por los trayectos que este libro plantea, buscando algo mucho más importante y poderoso que la supuesta verdad objetiva: el laboratorio vivo de experiencias, procesos y creaciones que han definido específicamente las formas de ser de quienes están involucrados en ello, desde todas las posiciones posibles que puedan adoptarse, entre la inmersión y el distanciamiento simultáneos, lo que nos da la clave de una mirada propicia para aventurarnos en la exploración de nuestra propia identidad y subjetividad más en general.

Por último, quizás la explicitación más importante de todo el esqueleto conceptual del libro sea su título general. Allí, el concepto devenir es muy significativo. Su trabajo específico supera los intereses aquí perseguidos, como ya fue planteado, pero sí es importante dejar en claro el valor que posee como herramienta y al que apelamos a lo largo de toda la investigación. En lugar de pensar la identidad como algo esencial, siempre igual y ubicada en una suerte de mundo trascendental, creemos necesario hacerlo como producto siempre particular de procesos que se cruzan y sintetizan en ella. El ser mismo es devenir, es un permanecer que se da gracias y en la transformación. Así, cuando ya no necesitamos fijeza que nos amparen ante el miedo a lo desconocido, una vez que emprendemos el camino del conocimiento y el pensamiento nos podemos encontrar con este universo constructivo

de formas de ser —incluidas las propias—, lo cual se hace necesario quizás con mayor énfasis cuando se trata de abordar este tipo de identidades, de procedencia etniconacional, cargadas por siglos y hasta milenios de sustancializaciones que se sedimentan una tras otras. El agotamiento que puede llegar a sentirse en tales contextos, cuando se sigue aferrado a esencias de tipo nacionalista o a fundamentalismos religiosos o de otro tipo, en situaciones que urgentemente demandan cambios, se convierte en una prisión y en un sufrimiento sin salida. Por el contrario, proponemos una perspectiva constructiva, que intenta aportar para dinamizar los procesos y los devenires que tienen o pueden tener a las diferentes manifestaciones de la cultura armenia, en su heterogeneidad y multiplicidad, en marcha, potenciados gracias a nuevos desafíos, encuentros y horizontes de transformación.



Singularidades de un devenir

2.1 «América, ¿dónde es América?»

MINAS KOULOUYAN (conocido también como Julian): Mi padre murió a los noventa años, murió en 1968. Y mi abuelo paterno —esa no me la cree nadie—, ¡ciento catorce años tenía! Murió en 1952. Mis padres, mis tíos: lo que pasó es que mi padre era el mayor de cinco hermanos en Marash (Մարաշ, Cilicia) y todo al estilo armenio, todo en escalera...

Decía que allá, en Marash, vio un movimiento muy extraño en la calle, muy extraño: militares que iban y venían, iban y venían, y dijo: «Acá algo raro pasa». Entonces juntó a la familia, a los hermanos, a los padres y les dijo: «De acá hay que irse».

Vio movimiento de soldados, militares que iban y venían, camiones. Y bueno, entonces los hermanos: «Ya empezaste con tus caprichos: ¿a dónde vamos a ir?». «Bueno, si ustedes no van, yo agarro a mi mujer y a mi hija y me voy.»

Yo tenía una hermana mayor que era nacida en Marash. Yo nací acá. Bueno, cuando les dijo así a los hermanos, le dijeron: «No, entonces vámonos». Agarraron viaje y se fueron a Siria.

Se fueron todos. Mi abuelo vivía de un oficio que hoy debe ser millonario el que lo hace y que allá lo llamaban «oficio de changador»: tejía alfombras. Allá dice que era oficio de changador —peón, algo así—, y que vivía de eso. Pero mi viejo, que era el mayor, trabajaba día y noche para mantenerlos a todos. Llegaron acá en 1928. No vinieron todos, quedaron dos allá: uno quedó en Estambul, que era enfermero, y el otro tío mío se había ido a Beirut, y entonces después de que estuvieron unos años en Siria un día sale un aviso y dice que todo el que se quiera ir para América, que sale un barco, que se puede ir.

América, ¿dónde es América?

Se embarcaron y llegaron acá, y dice que en el puerto había dos armenios venidos en 1910, que esperaban la llegada del barco para ver a algún armenio para ayudarlo.

Bueno, y efectivamente, uno era Aram Gugasian... Primero, en el puerto, los llevaron a los galpones del puerto, a los depósitos del



Minas Koulouyan, Montevideo, cerca de 1937, antes de su primer corte de pelo, según una promesa tradicional. Archivo particular.

puerto llevaron a toda la gente que vino. Después cada uno empezó a buscar cómo conseguir lugar. Y los viejos se vinieron a vivir ahí a La Comercial. En la calle Coquimbo alquilaron una casita, una pieza, y ahí viene toda la historia. Después, cuando empezaron a trabajar, ¡los sacrificios que hicieron! Claro, esos armenios... Uno de ellos lo ayudó para instalarse. Era fabricante de zapatos.

Entonces dice que pasaban cada una... En la calle les gritaban «¡Rusos!», «¡Turcos!», «¡Judíos!». Entonces me dice mi viejo:

—Mirá, m'hijo, cuando vas a aprender un idioma, primero tenés que aprender los insultos.

Nos decían de todo pero recién después de que aprendimos algo nos dimos cuenta de lo que nos estaban diciendo.

Y mi mamá: ama de casa. Los padres de ella murieron allá. Mi hermana mayor vivía en La Teja. El almacén del precio justo, ¿lo conociste? Después vino Eduardo Martín, que era de ellos también. Frente a la plaza 25 de Mayo —no la plaza Lafone, la otra—. Enfrente ahí estaba el almacén, después construyó todo nuevo y siguió el almacén moderno, tanto que hacía fundir a todo almacenero de alrededor.

¿Aprendieron a hablar castellano?

Se revolvían. Mi viejo se ponía a hablar de política con un empleado, le costaba pero sabía defenderse. Hablaba atravesado todo pero...

¿Y las cosas que le interesaban más eran esas? La política...

La política. Él hablaba de política nada más. Quería saber qué pasaba en el mundo. Y el hombre, muy bien —un tipo muy bueno el que trabajaba ahí con mi viejo—, se sentaba y después de que dejaba de trabajar se pasaba dos horas ahí charlando con él, hablando de política. Un tipo muy bien, un tal Federico Fernández, me acuerdo como si fuera ahora. Y a todo eso, yo tenía diecisiete años cuando mis viejos cerraron la fábrica por problemas de salud y me fui a trabajar igual que mi primo: nos fuimos a trabajar afuera a otra fábrica. Y cuando teníamos veintidós años, o sea cinco años después, nos pusimos a trabajar en sociedad.

ALBERTO TAVOKDJIAN: Mi padre tenía diez años y quedó huérfano, en 1915 se metió entre los montes con los amigos; pasaron a monte, y después yo no sé la historia porque él no hablaba mucho de todo lo que le pasó. No quería hablar, y dice que lo metieron en un barco y llegó acá a Montevideo, no sabía a dónde llegaba.

Llegó en 1921, llegó como todos los armenios, sin hablar... Sin saber hablar, sin nada. Se fue al Cerro, y entró a trabajar en el frigorífico junto a otros armenios. En 1922 había muy pocos, y era muy joven-cito. Llegó de Sepastia (**Սեբաստիա**, Armenia menor). Yo quise ir pero es difícil, me dijeron que no vaya y bueno. Llegó con otros armenios: Barsamian era uno de ellos y Aparikian otro. Fueron al Cerro, empezaron a trabajar y después cuando llegaba un barco iban ellos a ver si venían armenios, y a los que venían los llevaban al Cerro, los ponían a trabajar, les buscaban lugar mientras aprendían el idioma.

2.1.1 Las condiciones de vida para la mayoría de los armenios y para otros grupos étnicos en el entonces Imperio otomano eran trágicas. Llegados a las primeras décadas del siglo XX, la decadencia de la civilización generada durante siglos, tiene lugar al mismo tiempo que la expansión del nacionalismo surgido un tiempo antes en Europa junto a la utilización de la racionalidad característica de las ciencias del momento como instrumento para la consecución de cualquier tipo de actividades, incluido el exterminio de seres humanos.

El llamado genocidio armenio, conocido en la cultura armenia entre otras formas como El Gran Crimen (**Մեծ եղեռն**), es la finalización de un proceso de larga duración y responde a un desenlace trágico, fruto de intereses de poderes internacionales, enmarcados en el panorama de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y en sus consecuencias más inmediatas. Algunos armenios pudieron escapar con sus familias extensas, otros estuvieron algunos años como huérfanos en enclaves estadounidenses o franceses en la zona antes de poder hacerlo. La mayoría de los llegados a América provienen de Cilicia, el territorio ubicado en el mar Mediterráneo oriental frente a la isla de Chipre. Dentro de este universo, Estambul es el centro, Beirut algo más próximo geográficamente y culturalmente, y América en general es una completa incógnita.

América del Sur era aún más desconocida, y si lo era, sufría de cierto estigma. Pero el destino máspreciado, los Estados Unidos de Norteamérica, cerró sus puertas al generar una política de cuotas por grupos étnicos, lo que impulsó a muchos exiliados del genocidio a buscar su destino en el sur.

Resulta muy relevante que existieran armenios radicados en Uruguay desde antes de las oleadas migratorias generadas por las atrocidades del período 1915-1922, ya que las masacres y situaciones cercanas de peligro fueron escalando desde finales del siglo anterior. La existencia de estos pocos adelantados fue importante para los que recién llegaban, porque encontraban compatriotas en tierras tan distantes.

La sociedad montevideana de entonces los recibió de varias formas. Ciertamente, se construye luego una idea muy positiva al respecto, y se valoran las posibilidades brindadas, como acceder a una vivienda en un ambiente urbano, generar una economía familiar próspera con base en oficios reconvertidos y emprendimientos comerciales de bajo y mediano tamaño, y disfrutar de todos los derechos como ciudadano de un Estado modélico. Sin embargo, la condición de extranjería también implicó los clásicos estigmas y mecanismos de exclusión y discriminación propios de los procesos identitarios. La situación de los que por entonces eran niños es muy significativa para comprender esto, ya que fueron la primera

generación de nacidos en la nueva sociedad de acogida y se formaron siendo armenios y uruguayos.

Entre los miembros de la nueva generación, quienes conviven en diversos ámbitos cotidianamente —el del barrio, el de la escuela—, se generan los vínculos que conectan las diversas culturas de los padres, migrantes de distintas regiones de España e Italia y zonas alledañas, de países de Europa del Este y del Oriente próximo (donde se insertan Cilicia y la Armenia occidental y oriental). Estos espacios de encuentro también se daban entre generaciones, en ámbitos laborales y de vecindad.

Aquellos armenios otomanos escapados del genocidio se encontraron con los años por demás satisfechos, incluso identificados positivamente con el Uruguay, adoptando rasgos, gustos y hábitos fuertemente locales. Las tensiones entre el mantenimiento de las tradiciones culturales de procedencia y la integración a la nueva sociedad de acogida son propias de esta condición de migrante. Como veremos más adelante, pueden existir diferentes situaciones al respecto, desde la integración de colectivos étnicos en la forma de guetos a la disolución completa de las culturas de procedencia. Desentrañar cómo es que se vive esta experiencia desde los integrantes de la comunidad armenia del Uruguay es uno de los temas que a lo largo de la investigación se fue planteando, dando lugar a diferentes explicaciones posibles.



MINAS KOULOUYAN: Voy a las salas velatorias de Forestier Pose para contratar el servicio y me dice:

—¿Trajo certificado médico?

—No, mire, a mi abuelo nunca lo atendió un médico. —Me miró y dijo:

—¡Está loco! ¡Ciento catorce años!

—No, no, murió de golpe, de viejo —le digo—, porque murió mi abuela y...

—Bueno, mire, le voy a creer pero traiga un certificado médico —y en vistas de que tenía amistad con Kourken [Aharonian] dije:

—Voy a ver a Kourken.

—¿Me puede hacer un favor?

—¡Como no, m'hijo! —Me dio un papel y se arregló el asunto.

Cuando murió mi abuelo yo tenía veinticinco años, por ahí tendría. Mi abuelo era una cosa tremenda, fumaba *nerguilé* (pipa de agua) con el acompañamiento del café que se lo hacía él. Tenía un braserito. Se preparaba el café, preparaba el *nerguilé*, y ese era el postre después del almuerzo.

¿Y con ellos te comunicabas en turco o con el dialecto de Marash?

Con mi abuelo, en turco. Hablaban el dialecto, pero nosotros con ellos hablábamos en turco. ¡Pero era flor de viejo!

¿De qué te reís? ¿De qué te estás acordando?

Un día estaba sentado en la puerta y pasaba una muchacha, toda pintada, toda arreglada, y me dice:

—Minas, a mí me gustan estas mujeres que se pintan, ¿qué le digo cuando la vea pasar? —Quería decirle un piropo, parece. Y le digo:

—«Adiós», decile.

—Adiós, *¿ne demek?* (¿qué quiere decir?, en turco)

—«Adiós, que te vaya bien». —Bueno, y se lo dice y la mujer lo mira y le dice:

—Adiós, abuelo.

Después, en otra oportunidad, también fue a ver al doctor Sarkisian: caminó desde la casa, cruzando Garibaldi y Bulevar Artigas, tenía como cien años ya, y fue y tocó timbre en la casa del doctor, que estaba a diez cuadras más o menos. El doctor lo vio:

—¡Oh! ¿Qué hacés, viejo? —le dice, hablando en turco.

—Te vine a ver —le dijo. Entonces le dice:

—Pasá, pasá. Tomá un café, ¿qué tenés? —Y mi abuelo dice:

—Yo no tengo nada.

—¿Y a qué viniste?

—Para ver cuál de los dos es más fuerte.

El doctor se mataba de risa. ¡Ya tenía cien años cumplidos, eh! Y, bueno, así, cosas con las que nosotros nos divertíamos. Todos los nietos le llevaban de todo y él contento. La abuela, más: ¡pobre del que tocara a los nietos, que le vaya a pegar o algo por el estilo! Saltaba...

¿Cuáles eran los recuerdos sobre la situación de vida allá antes del genocidio?

Y... Siempre tuvieron problemas con los turcos, siempre. Si había uno que los defendía había diez que les tenían bronca a los armenios. Entonces vivían en un infierno. Y yo hasta hace poco tenía un primo hermano allá todavía, que no lo conocí más que por foto. Estaba en la casa de salud Hogar de ancianos de Estambul. Otro primo lo fue a ver y quería venir con él: «Llévame», le dijo.

2.1.2 Algunos de los rasgos culturales de estos armenios otomanos arribados al Uruguay moderno pueden encontrarse en este tipo de consideraciones. La medicina occidental y las formas del racionalismo científico característico de su tiempo contrastan con sus concepciones. De todos modos, hay que tener cuidado en no caer en la dicotomía civilización occidental y oriental. Existen varios universos civilizatorios por entonces, entre ellos el otomano, que conviven con otros, incluso parcialmente solapados, y que han tenido diferentes momentos de auge y resurgimiento, como el armenio.

Las hibridaciones son parte del proceso, siempre en situaciones de subordinación y sometimiento, de tensiones entre fuerzas diversas. Los armenios escapados del genocidio traían rasgos culturales de variada procedencia, entre ellos los que se imponían dentro del gran paraguas del Imperio

otomano. A lo largo de esta investigación nos hemos preguntado hasta dónde muchos de los rasgos posteriormente catalogados como turcos —de forma peyorativa desde de amplios sectores de la armenidad—, son de hecho provenientes de la cultura árabe, adquiridos y procesados tanto directa como mediadamente por las instituciones otomanas. En el caso de Cilicia esto es especialmente relevante, dado el crisol mediterráneo que siempre la caracterizó, por la convivencia con grupos árabes y griegos, así como por las vastas redes de intercambio.

Es así que hay que plantearse que estos armenios hablaran turco, impuesto por las autoridades políticas y por el orden cotidiano en el que vivían. También existían dialectos armenios regionales, fruto de la tradición de siglos habitando una misma región. Por su parte, el armenio más difundido, el occidental, parece haber quedado en último lugar. En estos aspectos lingüísticos y en otros más generales, la cultura armenia otomana integraba en su seno esa heterogeneidad de elementos dispares. Esta síntesis no era para nada sencilla, sino más bien compleja, con contradicciones, ambigüedades y ambivalencias en su seno. El fatal desenlace que llevó al genocidio provocará posteriormente un rechazo a esta cultura de procedencia por parte de las siguientes generaciones, las nacidas en las sociedades de acogida tras la migración de sus antepasados.

CARLOS KETZOIAN: Mis orígenes, en realidad son, por parte de mi padre, de Cesárea (Կայսերի, hoy Kayseri, Capadocia) y, por el otro lado... Mi abuelo paterno era de Marash —era *marashtsi* (Մարաշցի)—, mientras que mi abuelo materno era de Adabazar (Ատապազար, Adapazarı, en turco). Y mi madre es nacida en Estambul, pero vino a los seis meses aquí al Uruguay. Mi padre nace en 1913, mi madre en 1920, y mi padre fallece estando yo en Francia en febrero de 1981. Mi madre se va en julio de 2008. Entonces, la llegada de ellos al Uruguay no la tengo bien clara, pero es en este período, por los años treinta.

Del trayecto de Marash en esa área, cuando el genocidio, se escapan para el lado de Siria. Estuvieron en Alepo. Y, bueno, mi tío se embarca primero, llega primero. Mi padre se embarca en Siria, desembarca en Marsella (Francia) con mi tía, en un tren —compartiendo camarote con mi tía—, hacen desde Marsella hasta el norte, y de ahí, en el puerto, toman un barco alemán que los trae hasta Montevideo. O sea que mi viejo, marcando quizás lo que iba a pasar muchos años después, estuvo en Francia, pero estuvo de pasada, digamos.

[Mis padres] no llegan juntos. Se conocen acá y se casan acá. Llega mi madre primero con seis meses, mientras que la llegada de mi padre yo la estimo más tardía, porque en realidad van llegando en tandas: llega primero mi tío —como hacían muchas veces, que mandaban al hijo mayor—, después llegan mis abuelos y después llega mi padre con una tía, fallecida también. Estamos hablando del año 1930 aproximadamente. Y mi padre ya llega de mozo —tendría diecisiete años, algo así—, mientras que mi madre llega mucho más precozmente. Es mi hermana la que sabe en qué fecha se casaron los viejos, pero mi padre, con veintipico de años y mi

madre con un poquito menos de veinte: mi padre le llevaba siete años a mi vieja.

¿Y se conocieron en el ámbito de la colectividad armenia?

CARLOS KETZOIAN: Sí, fue muy particular, porque mi tío se ennovió con una muchacha uruguaya en un momento en el que era muy difícil, y entonces eso fue bastante mal tolerado en el ámbito familiar. Y mi padre se ennovió con una hermana de la que después fue esposa de mi tío, que era uruguaya. Entonces, la historia familiar cuenta que mi abuelo paterno se quejó con un amigo de que sus hijos se estaban casando todos con *kastí* (քասթի) —con criollas—, que no se casaban con armenias, y ese amigo de mi abuelo le presentó a mi madre para que dejara a su novia y se casara con alguien de origen armenio, de la Iglesia Evangélica, de la que mi abuelo materno era uno de los fundadores.

Mi madre, aparentemente, en ese momento tendría catorce o quince años, y mi viejo iba a la iglesia a junarla desde lejos, y es que si bien mis dos familias, tanto materna como paterna, eran evangélicas, mi abuelo paterno era de la iglesia evangélica que queda por la avenida Luis Alberto de Herrera (antes Larrañaga) y mi abuelo materno era de la iglesia evangélica de la avenida 8 de Octubre.¹ Mi abuelo materno fue uno de los fundadores de esa iglesia, mi tío y mi padre eran marxistas... Bueno, no sé si marxistas pero eran comunistas de la época.

1 Se refiere a las llamadas Primera Iglesia Evangélica Armenia del Uruguay e Iglesia Evangélica Armenia del Uruguay, las dos más significativas, ubicadas en Montevideo. La primera organización armenia de este credo religioso data de 1926.

Ya venían con ideologías. Mi tío por lo menos venía con ideas de un compromiso político, creo que desde allá. Estamos hablando de los años treinta, o sea que Armenia soviética estaba ya integrada pero no era República Socialista Soviética.² Seguramente en Siria habrán adherido —yo me imagino, eso nunca lo hablé— a grupos pro... No eran *Hnchakián* (Հիշակեան, PSDH), eran más bien grupos pro-Armenia Soviética y seguramente vinculados a organizaciones pro-soviéticas o pro-Revolución de Octubre...

Yo lo recuerdo de niño, porque en los almuerzos familiares en los que comíamos todos juntos en la mesa se generaban grandes discusiones. Mi tío tenía una actitud más silenciosa, pero mi padre y mi abuelo se enroscaban en discusiones sobre la existencia o no de Dios y cosas de ese tipo. No filosóficas, eran más bien discusiones sobre que mi abuelo veía con dificultad de que sus dos hijos no creyeran en Dios y mi padre era de alguna manera el que trataba de darle más argumentos o discusiones que yo no entendía porque eran en turco además. Claro, porque mis abuelos paternos no hablaban armenio. Mis abuelos maternos sí hablaban armenio.

Yo fui a la escuela armenia —que después vamos a llegar allá—, y yo con mi abuelo paterno hablaba armenio y mi abuelo no me entendía. A mis abuelas no las llegué a conocer: una falleció cuando mi madre recién había nacido y mi abuelo se volvió a casar, y la

2 La República Socialista Soviética de Armenia (RSSA), llamada por lo general Armenia soviética, se crea en 1920, pero entre 1922 y 1936 integró la República Federal Socialista Soviética (RFSS) de Transcaucasia, junto a Georgia y Azerbaiyán, y cuya capital era Tiflis (Georgia), en forma similar a la República Democrática, que duró tan solo unos meses del año 1918 tras la Revolución de Octubre y la caída del régimen zarista en el Imperio ruso.

otra también falleció cuando tuvo dos hijos mellizos, hermanos de mi padre y de mi tío, que se murieron y ella murió en el parto con ellos. Yo tengo eso de que nunca pude cumplir con comunicarme correctamente con mi abuelo paterno. Convivíamos en la misma casa. Cuando yo empecé a ir a la escuela armenia que nos enseñaban a rezar, yo rezaba al mediodía en casa al momento de la comida y a mi padre y a mi tío no les importaba porque era un niño, y lo que hacía era repetir esto automáticamente, ¡pero para mi abuelo era una felicidad y una alegría ver a su nieto rezando en armenio! Por supuesto que después no siguió la trayectoria del nieto, por suerte, y no llegó a ver todo el desbande que provocó después.

2.1.3 Entre las familias armenias llegadas por entonces, algunas provenían de ciudades y regiones que no eran las históricamente identificadas como parte de los propios territorios, sino que responden a la expansión de comunidades armenias por todo el Imperio otomano, más allá incluso de históricos enclaves en las regiones vecinas (como en Tierra Santa). Es el caso de Capadocia y de otras zonas de importancia en la red económica y cultural, así como Esmirna o la propia Estambul, donde sigue hasta nuestros días radicada la mayoría de los armenios de Turquía. El viaje hacia América implicó la estadía en diferentes puntos de Europa, donde incluso las familias se veían aumentadas con el nacimiento de nuevos hijos.

Como planteábamos antes, la condición híbrida de la procedencia de estos armenios otomanos era lo bastante compleja como para combinar el habla del turco con una vida devota en términos cristianos. Esto tiene su razón de ser en varios procesos en el contexto previo a la emigración forzada causada por el genocidio, donde movimientos laicos buscaron imponer formas sociales independientes de las religiosas, al tiempo que el protestantismo, por ejemplo, llegaba a regiones como las cilicianas. Las tensiones ideológicas características del siglo XX, incluyendo partidos políticos, movimientos sociales y tendencias religiosas, pueden apreciarse al interior de las familias armenias. El ingreso del protestantismo en diversas zonas del Imperio otomano, en especial en las cilicianas, de mano de las misiones norteamericanas, confluyen con los aires revolucionarios bolcheviques provenientes del noreste, que terminan por hacer caer el sistema feudal de la Rusia zarista bajo el cual vivían los armenios orientales.

Los caminos del exilio, las rutas en busca de un nuevo horizonte de vida, pueden confluír y cruzarse, en diferentes tiempos y direcciones, como veremos más adelante, en lo que respecta a los peligros que también en su momento aparecieron en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX.

VARTUHI GARABEDIAN: Mi mamá nació en Beirut. Llegó acá al Uruguay a los once años. La trajo una tía de ella y los padres que-

daron en Beirut. Después, todos mis primos, todos, todos. Yo acá tenía nada más que a mi mamá, a la tía de mi mamá, a los primos de mi mamá y a nadie más. Y después mi papá, como hijo de *zeituntsí* (զեյթունցի, proveniente de Zeitún), conocía a los primos hermanos de mi mamá. Entonces ahí conoció a mi mamá y le pidió a la tía de ella si los dejaba casar y, bueno, en esa época mi papá se casó con mi mamá. Lustrador de muebles. Sí, era el único armenio lustrador de muebles.

Yo nací en 1931, así que ellos se habrán casado en 1930 o en 1929. ¿Te acordás del *hair surp* (Հայր Սուրբ, santo padre)? Ese fue el que los casó. Yo viví siempre en Constitución y Coquimbo (La Comercial), en un apartamento como este, en el seis.

Era bordadora para las casas de deportes. A los catorce años empecé a trabajar. Después bordamos las camisetas de fútbol. Trabajé para todas las casas de deporte, todas me conocen. En esa época se usaba todo eso.

Mi marido nació en Beirut. De chico iba a la escuela de curas. Sabía armenio, turco y árabe. Con todos los árabes se daba: lo venían a buscar, después de casado... No tuve problema ninguno porque él mismo decía:

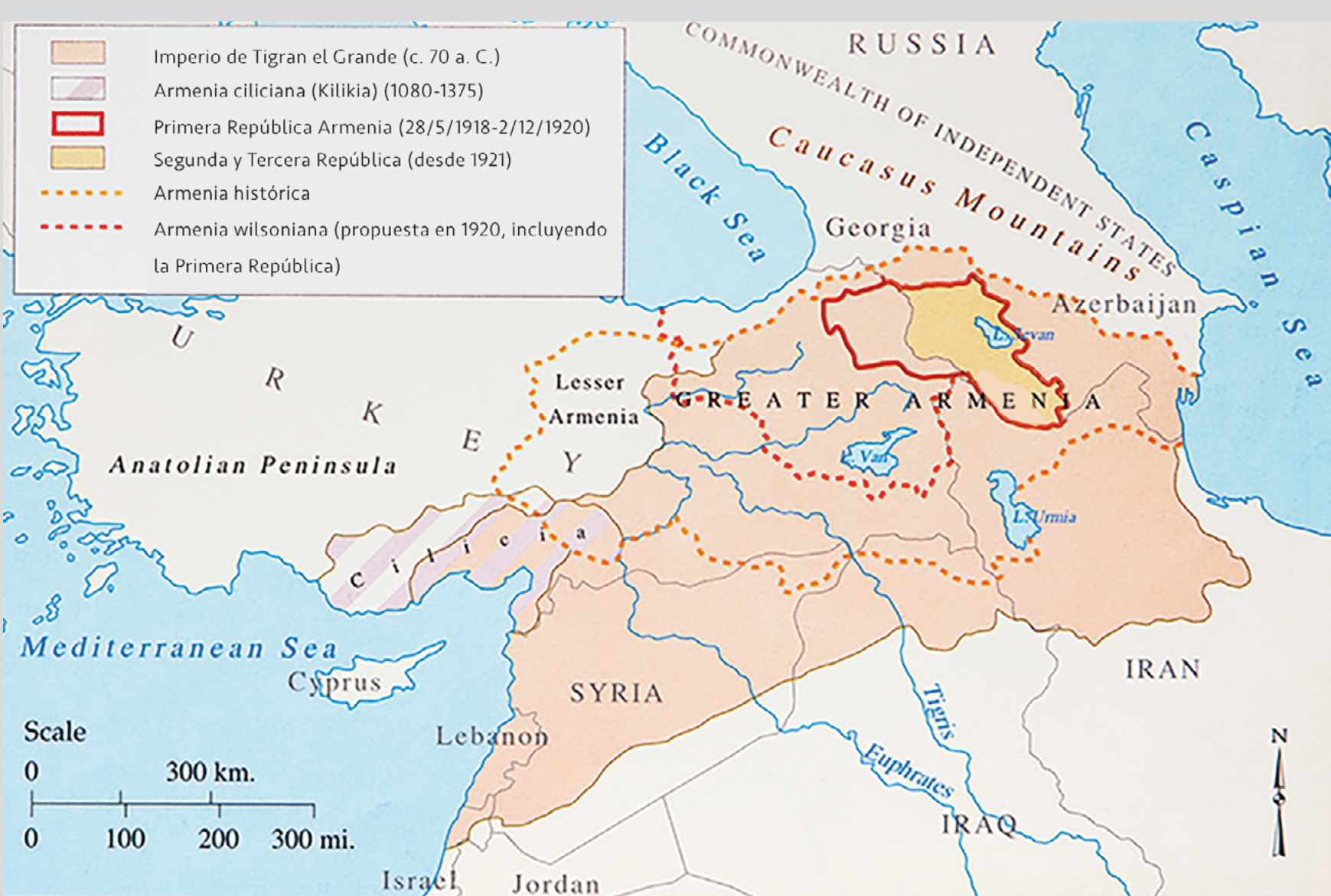
—Ies amusnatsá —**ես ամուսնացա**, «Me casé»—. No puedo salir con nadie —y no salía. En ese sentido fuimos bien, rebien.

¿Y vino con toda la familia?

VARTUHI GARABEDIAN: Sí, toda junta. El que estaba primero, Martín —le decían Martín Fierro porque era Demirdjian de apellido, y dicen que «demir» era fierro—, era directivo del club de



- Imperio de Tigran el Grande (c. 70 a. C.)
- Armenia ciliciana (Kilikia) (1080-1375)
- Primera República Armenia (28/5/1918-2/12/1920)
- Segunda y Tercera República (desde 1921)
- Armenia histórica
- Armenia wilsoniana (propuesta en 1920, incluyendo la Primera República)





(Página anterior) Armenia a través de su historia Adaptado de <https://www.loc.gov/exhibits/armenian-literary-tradition/exhibition-items/Assets/ab0074_enlarge.jpg>
 Genocidio armenio. Tomado de <<http://www.zonu.com/images/0X0/2010-01-04-11615/Genocidio-armenio-en-el-Imperio-Otomano-en-1915.png>>

nosotros. Y bueno, después empezamos nosotros, al menos yo siempre...

Cuando yo me voy a casar, acá al lado, en una de estas casas de acá al lado, vivía una «tía»... Era de esas tías que no son verdaderas, pero son más que tías verdaderas... Y ahí fue que me consiguió este apartamento y bueno, cuando yo me caso vengo a vivir acá y de ahí en más estoy acá.

VANIG DGBEDJIAN: Mis padres son de diferentes zonas de Armenia. Mi madre proviene de Van (Վան), capital del reino, centro cultural muy importante. Y mi padre proviene de Aintab (Այնթապ), en el occidente armenio. En línea recta, a vuelo de pájaro —difícil de volar porque es todo escarpado—, son mil setecientos y pico de kilómetros y de un terreno sumamente irregular, en el sentido de que el promedio de la altura ahí son dos mil metros. Entonces, son personas que nunca se tendrían que haber encontrado en la vida. Ahora, gracias al invento maquiavélico de la cultura turca se produjo un trastorno brutal en las dos familias.

Mi abuelo materno, comerciante —Hovannés Shirakian—, terminó su vida en Buenos Aires, pero previamente recorrió todos los océanos, porque su trabajo como comerciante estaba fundamentalmente centrado en el comercio con la India (de todo tipo de productos yen ambos sentidos), que era un protectorado inglés en aquel momento, era una colonia inglesa. Sucede que en la India siempre hubo una gran comunidad armenia, muy importante, que era muy bien mirada por los nativos hindúes y, a pesar de que los ingleses tenían el dominio comercial y eran los dueños del país, los nativos preferían comerciar con los armenios, por la palabra, la

fidelidad y todo lo demás. Yo no conocí a mi abuelo —a ninguno de mis abuelos—: falleció en Buenos Aires y yo nací en Montevideo varios años después.

Ahora, mi abuela materna falleció en la migración de Van a Ereván (Երևան). La migración de Van hacia la Armenia actual se hizo en condiciones bastante livianas para lo que fue para el resto, ¿no?, porque estaban bajo la protección del ejército ruso. No te olvides de que toda esa parte del oriente-noriente de Turquía actual estuvo ocupada por el Imperio ruso, especialmente la ciudad de Kars (Կարս, Armenia mayor), que es una ciudad en la que todavía hay vestigios urbanísticos, arquitectura rusa tradicional. Se parece mucho a San Petersburgo y a las ciudades europeizadas de Rusia. Pero, de todos modos, a pesar de que no estaban lejos, había que pasar la cordillera bastante escarpada de esa parte del Cáucaso. Naturalmente, tuvieron que subir y pasar por lo que hoy en día es Gyumrí (Գյումրի, meseta de Armenia) y en aquel momento era, con el nombre ruso, Alexandropol —después fue Leninacán con la revolución, pero en esa época era Alexandropol—. Era el tramo que estaba planificado para hacer la vía férrea y todo lo demás, porque esa era la parte menos sinuosa. En ese trayecto mi abuela materna se enfermó y murió de pestes, cólera fundamentalmente. El hermano mayor de mi madre también tuvo cólera y gracias a los cuidados que le dieron —parece cosa de brujos, ¿no?—... Lo bañaban todos los días con vinagre y así se salvó, y falleció en Buenos Aires. Un tipo fuera de serie al que yo siempre quise muchísimo. Un hombre de una gran... Bueno, toda mi familia materna era muy lectora. Yo necesito varias vidas para llegar a leer la mitad de lo que leyó mi madre en su vida.

El tío materno de mi madre fue el redactor responsable del primer periódico —que no sé con qué frecuencia se editaba—. Era un hombre de letras, ¿no? Ese fue el órgano oficial de lo que fue el primer partido político, porque no es cierto lo que dicen los *tashnagsagán* (դաշնակցական) ni lo que dicen los Hnchakián tampoco. El primer partido político de Armenia fue el *Azadagán Armenagán* (Ազատական Արմենական)... que después se transformó en lo que fue el partido *Ramgavar* (Ռամկավար). Y te puedo decir que en la época en la que yo estuve en Armenia, el 90 % de los literatos eran de origen *vanetsí* (Վանեցի). Te puedo hablar de los que eran más cercanos a la familia: Silva Kaputikian (Միլվա Կապուտիկյան), que es «primastra», digamos, de mi madre. Bueno, la que fue su esposa, todos...

Esa es la familia materna, y se instalan entonces en Ereván.

Sí. La casa de mi abuelo estaba en el Kont (Կոնդ, barrio de Erevan), en subida. Era gente económicamente acomodada, pero en el traslado se trastoca todo. Hasta que empezaron más o menos buscar la ubicación y todo lo demás y se establecieron ahí. Pero, económicamente no les iba muy bien en los negocios porque... La familia materna mía fue testigo de prácticamente la capitulación total de Armenia, que después eso se transformó en la primera república, que es un cuento. No existió la primera república de por sí, fue un período sumamente efímero y no fue una declaratoria, ni se firmó en Ereván, se firmó en Tiflís (Georgia), porque fue consecuencia de la Confederación Transcaucásica y como los que «cortaban el bacalao» ahí eran los georgianos y los azerbaiyanos, ellos la disolvieron y entonces Armenia quedó suelta.

Singularidades de un devenir

Ahora, ese período fue un período muy interesante, porque ahí se jugó el futuro de Armenia. De hecho, cuando el gobierno del *Tashnagsutiún* (Դաշնակցութիւն) se estableció primero en Alexandropol, creó como una de las primeras medidas la Universidad, que duró muy pocos meses, porque después cuando se estableció en Ereván, se creó —ahí sí—, la primera universidad físicamente. Era un seminario en ruso. Mi madre fue de los primeros alumnos de esa facultad y yo tuve la dicha de pisar los mismos pisos que caminó mi madre, porque la Facultad de Física y la de Matemáticas estaban en ese edificio.

Generación de graduados en Tiflís, Georgia, 1925. Archivo particular de Vanig Dgebedjian.



2.1.4 Entre los caminos del exilio se puede hallar el amor, en el encuentro de devenires que quizás sin un acontecimiento como el genocidio jamás se hubieran dado. Entre las ruinas y miserias del despojo, la usurpación y la persecución, la vida sigue en marcha. Es así que en medio del viaje hacia América o una vez que se instalaban en las sociedades de acogida, aquellas familias armenias de gran diversidad de poblados y regiones, posiciones sociales y económicas, tendencias ideológicas y religiosas, se encontraban compartiendo un mismo ambiente en construcción. La migración forzada propició el acercamiento y la fusión en algunos casos de diferentes tipos de culturas armenias, por lo general ciliciana y de la Armenia occidental.

Las experiencias comerciales de algunos habían sido muy significativas en el contexto del Imperio otomano. El desarrollo de clases de profesionales urbanos en diversas comunidades históricas, como en la India, y la presencia en milenarios centros comerciales y de producción cultural como El Cairo en Egipto, o en localidades emblemáticas del mundo árabe, ampliaron de forma importante las redes de influencia de aquellos armenios en el cambio de siglo. Cuando los derechos más o menos conquistados para llevar adelante ese tipo de actividades, y otras que dieron prosperidad a las comunidades armenias, fueron arrebatados y hubo que salir escapando, otros focos ya presentes en regiones de Europa del

Este como Bulgaria y Rumania, hacia el otro lado del Imperio otomano, constituyeron puntos de anclaje.

Esta expansión de los límites geográficos de influencia de la cultura armenia más allá de las fronteras ancestrales y de las colonias históricas por parte de algunos también se orientó hacia la otra dirección, su oriente. La llamada Armenia oriental, repartida durante el último siglo entre rusos y persas, albergaba otras realidades. La relación con la civilización iraní es consustancial en la conformación de la cultura armenia, es uno de sus ingredientes más antiguos, y los vínculos siempre fueron muy cercanos a pesar de los conflictos y las grandes distancias que los credos religiosos y las fronteras geopolíticas fueron imprimiendo. Hacia el norte y el este, ya en el Cáucaso, si bien los poderes zaristas habían apostado en esos años también a una política de usurpación y asimilación de las instituciones armenias, la situación fue siempre mucho más favorable que en el occidente, que durante mil años se encontró bajo dominación turana. La comunidad armenia en Tiflís (Georgia) tiene una larga tradición, y los armenios llegaron incluso a ser mayoría étnica a fines del siglo XIX. La presencia en Azerbaiyán y en otras zonas del mar Caspio también fue importante.

Lo cierto es que el destino de aquella región de la Armenia histórica bajo dominio ruso fue en esa coyuntura de una gran volatilidad, con estados sumamente débiles,

y con dos intentos fracasados de confederarse con georgianos y azerís. Ante la revolución bolchevique y el derrumbe del Imperio ruso surge una nueva Armenia independiente. Desde ella, a su vez, más pequeña en territorio, se conformará la Armenia soviética.

VANIG DGEDEJIAN: Mi madre estudió magisterio, al final, cuando se instalaron en Tiflís (Georgia). Ellos ahí abrieron no me acuerdo si un hotel o un restorán. La familia se dedicó a eso y mi madre siguió sus estudios. Tiflís era un centro muy importante desde el punto de vista de la cultura armenia y, económicamente, los armenios dominaban Tiflís. Muy poco tiempo estuvieron, porque en 1924-1925 fue la primera promoción del instituto magisterial armenio de Tiflís —que ahí tengo la foto de la primera promoción y mi madre está ahí—. En el año 1925 sé que estaban ahí, pero llegaron a Buenos Aires en 1929...

Es un momento muy importante de efervescencia política, de transformaciones dramáticas. Indudablemente, gente que viene del comercio, que ha estado comerciando constantemente... Cuando se produjo la contrarrevolución, contra el régimen bolchevique, hubo un «aprete» brutal de todo y en ese momento fue que ellos consiguieron —la familia de mi madre— pasaportes persas. Con los pasaportes persas salieron. Ya en esa época el hermano mayor de mi madre había constituido familia, tenía una hija. Se hicieron dos pasaportes, no sé. Emigraron primero hacia Rumania, donde había un centro muy importante de armenidad —y sigue habiendo—. Después de la guerra de 1945 emigró una gran parte a Buenos Aires.

Allá hay muchos armenios provenientes de Rumania. La escalera es: el tío Tonik —el mayor—, mi madre —unos cuantos años menor— y —el menor de todos— Parik, que son los que llegaron a Buenos Aires. Calculo que de 1925 a 1929... Hay cuatro años y parte de eso se hizo en Rumania... Incluso tengo fotos de mi madre en la cubierta del barco en el que hicieron la travesía desde Rumania hasta Génova.

En Rumania, el menor de mis tíos, Parik, que ya era un adolescente, hizo el liceo y el compañero de clases de él era el hijo del rey. Cuando fueron para Génova, el hermano mayor, no sé por qué razón —hasta hoy no lo sé—, no acompañó al resto de la familia... Emigró hacia Buenos Aires, porque estaban todos con pasaporte persa. Emigró hacia Buenos Aires, pero hizo un periplo completamente diferente: fue por Alemania. No sé la razón. Supongo que fue por cuestión de plata... Hizo transferencias a un banco alemán y todas esas cosas...

El viaje se hizo en tercera igual, el dinero no abundaba. Cuando llegaron a Génova, a mi abuelo la sanidad italiana le detectó un tracoma y lo pusieron en cuarentena, una cuarentena que duró como tres meses. El hermano menor de mi madre había estudiado secundaria en rumano, que es un idioma latino, entonces captaba ciertas cosas del italiano, y estuvieron buscando constantemente armenios. Encontraron dos iglesias armenias espléndidas y había un solo armenio en toda Génova. Un solo armenio: Aidinian, fotógrafo. Fueron asimilados. Porque no es el caso de los países árabes, que por diferencias religiosas y culturales... Los italianos son muy parecidos a los armenios en cuanto a que hablan gritando... Son montañeses metidos en la ciudad. Fueron asimilados, claro, se dilu-

yeron. Donde fue muy fuerte la comunidad fue en Bari. Todavía hoy hay armenios ahí. Aún hay muchas iglesias en toda Italia que fueron restituidas, pero en aquel momento estaba solo este señor Aidinian y las iglesias vacías.

¿Y qué pasó? Mi padre, que salió de Alejandría (Egipto), en el Mediterráneo, tomó el barco en Génova. Y tomaron el mismo barco. Y ahí fue que se conocieron, se enamoraron. Mi padre venía para Montevideo. El pasaporte de él, que no es un pasaporte, es un *laissez-passer*, está firmado por el cónsul uruguayo en Alejandría, tenía como destino Montevideo.

La historia de la familia de mi padre nunca la supe de boca de él directamente. ¿Por qué? Primero que nada, como muchos armenios que sufrieron el desplazamiento brutal, no hablaba de lo que había pasado. Ahora, supe después, y no por mi padre sino por familiares —fundamentalmente el esposo de una prima de mi padre que vivió en Buenos Aires—, «Mirá, la fortuna de tu abuelo era una fortuna inextinguible». La ocupación de mi abuelo, Avedis Djebedjian, era agricultor. Tenía plantaciones de pistacho, pero al mismo tiempo era acopiador, porque compraba todas las cosechas de los demás plantadores de pistacho de Aintab y las exportaba a Estados Unidos. Ahora, la otra peculiaridad: los Djebedjian eran cinco hermanos. Mi abuelo tenía cuatro hermanos más. Dividida la familia, que no se hablaban, por razones religiosas: una parte era lusavorchagán —armenia ortodoxa— y la otra protestante. Y mi abuelo era el que hacía de puente entre las dos mitades de la familia...

Mi abuela era protestante. Si vos ves las fotos de mi abuela, es bien típica de las mujeres de los colonos norteamericanos. Era Levonian, que es casi otra dinastía de Aintab, porque cuando se hizo toda la parte de defensa militar y todo eso... El que la comandó fue Adur Levonian, que era mayor que mi padre. Adur Levonian fue el héroe *aintabtsí* (Այնթապցի). Tenía formación militar inglesa. Después me dijeron que terminó siendo oficial de inteligencia inglesa y todo lo demás... Pero me acuerdo que yo era niño y cuando hacían los actos de recordación los aintabtsí siempre lo nombraban a él. Y mi padre era un chiquilín cuando este ya era un adulto militar, que vivió muchos años. ¿Cómo fue que terminó mi padre viniendo para acá? Vino solo él, con otro amigo. Tenía un hermano mayor...

Pasó lo siguiente: ellos emigraron dos veces de Aintab. La primera vuelta fue con Abdul Hamid, en 1896, por ahí. Y, claro, como era una persona de nivel económico elevado, todos los funcionarios comían, cenaban y le hacían pleitesía porque la plata manda —sigue mandando—.

Fueron a Alepo (Siria), que es cerca, son trescientos y algo de kilómetros y es un camino bastante accesible. Fueron, pero tuvieron aviso de sus amigos que eran funcionarios turcos... «Es mejor que se vayan». Y pusieron todas sus pertenencias importantes que, en aquella época —imaginate—, eran joyas y mucha tapicería, en un banco francés. Bueno, con el tiempo eso se calmó, no recibieron noticias y volvieron y siguieron con la actividad. Después vino la otra...

Cuando vino la segunda les avisaron también. Ya había un ambiente muy feo. A un pariente lo salvaron de que «lo limpiaran», porque lo

mandaron hacer en ferrocarril un mandado (valga la redundancia), a otro pueblo. Tomó el tren y en el tren vieron que hablaba armenio con otro. Lo bajaron en la estación, y resulta que el encargado de la estación lo conocía, porque iba a menudo para ese lado y conocía a la familia. Entonces dijo: «Yo soy responsable por él» y lo salvó. Si no, se perdía el tipo. Ya estaba muy podrida la cosa. Bueno, el hecho concreto es que cuando llegó el momento en el que tuvieron que salir, hicieron el mismo periplo que antes: fueron hasta Alepo y esperaron que las cosas se calmaran, pero esta vuelta no se calmaron. Quedó toda la fortuna ahí y fueron hacia Alejandría por razones comerciales y todo: había más campo.

Y ahí, en Alejandría, se formó una sociedad fabril comercial. Tengo correspondencia comercial, con membrete en árabe pero escrita en francés. El texto manuscrito está con letras armenias. Prácticamente toda la administración de la Turquía oriental estaba hecha por escribas armenios. ¡Escribían en turco pero con letras armenias!

Entonces era fabricación de tabacos. Pusieron una fábrica de cigarrillos. Y el que manejaba todo eso era el hermano mayor de mi padre. Tenían sede en Mansour (Egipto) y en Djeddah (Arabia). Te imaginás, en aquella época, en una de sus recorridas comerciales, que fue para Dubai, nunca más volvió.³ No se sabe si lo mataron los beduinos, si lo comieron los cocodrilos... ¡Porque en esa época los caminos, lo que eran! Quedó la familia anclada en Alejandría,

3 Mansour se encuentra a pocos kilómetros de El Cairo y Djeddah es un puerto considerado «la puerta de La Meca».

por la vinculación con la iglesia protestante... La evangelización —evangélica— comenzó en Armenia en Aintab...

Ahí instalaron el hospital, y había una institucionalidad diferente a las demás provincias. Se creó un centro cultural importante en ese lugar. De hecho, la rama protestante de los Levonian, fue a parar toda ahí, a Alejandría, porque era un clan. Y de hecho, gracias a las ligaciones que tenían con la misión y a todas las posibilidades que tuvieron, los mayores emigraron a los Estados Unidos. Los primos de mi padre, Levonian... Yo conocí a varios... La esposa del pastor Sarian, que vino al Uruguay invitado por la primera iglesia evangélica y estuvo acá varios meses, ellos eran de Filadelfia (Estados Unidos)...

2.1.5 Como hemos planteado, la presencia de armenios estaba extendida mucho más allá de la Armenia histórica. Durante la investigación nos hemos encontrado con diversos sitios de procedencia de los antepasados de los integrantes del CNA. Si bien la muestra no es representativa, es muy significativa. Se pueden ubicar en grandes agrupamientos regionales: Adaná, Aintab, Marash y Zeitún en Cilicia; Cesárea en Capadocia; Sepastia en Armenia menor, y Van en Armenia mayor. Flujos comerciales y culturales intensos en una situación por lo menos multicultural, hicieron del Imperio otomano un espacio amplio de posibilidades, siempre con limitaciones y peligros por la condición etnicorreligiosa de los armenios. Como dos caras de una misma moneda, las condiciones propicias para la creación y

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES UNÍOS
LA REPÚBLICA SOCIALISTA SOVIÉTICA DE GEORGIA
COMISARIATO POPULAR DE LA EDUCACIÓN
EL CERTIFICADO

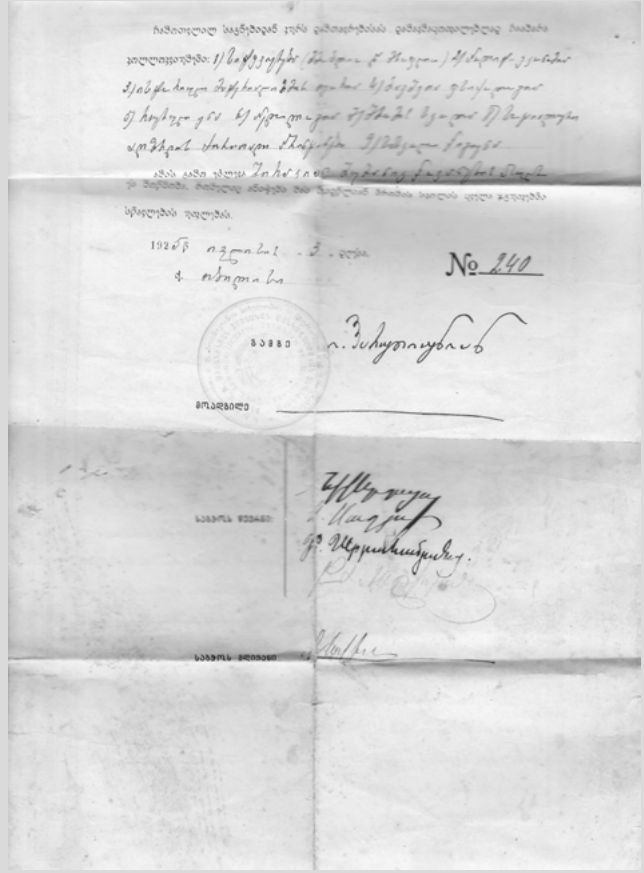
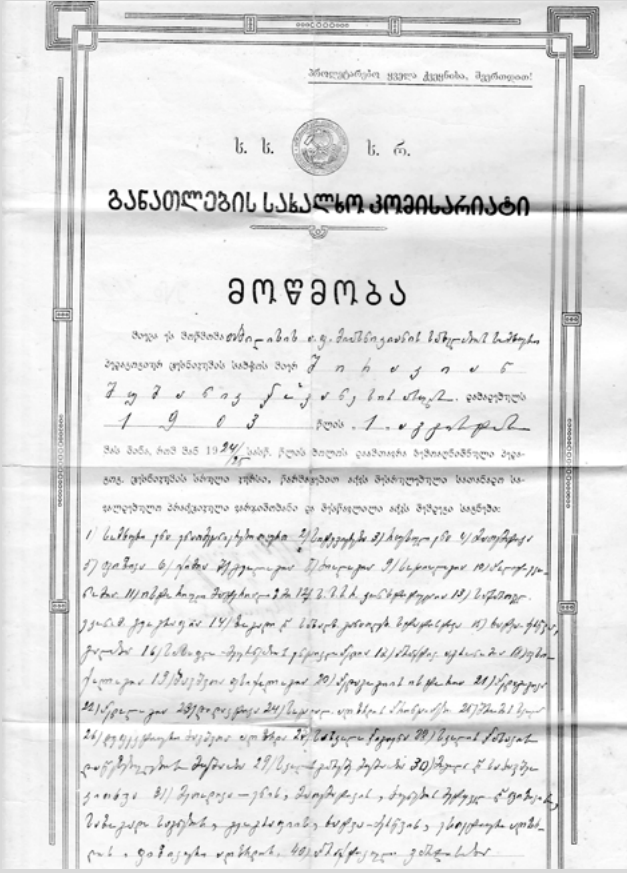
Por el consejo de la Escuela Técnico Pedagógica de Armenia Alexander P. Miasnikian de Tiflís por el presente certificado se le da a SHIRAKIAN SUSHANIK patronímico HOVANES nacida el 1.º de agosto de 1903, confirmando el hecho que a fines del año académico 1924-1925, ella terminó el curso completo de la escuela arriba mencionada, cumplió los ejercicios prácticos obligatorios debidamente y estudió las asignaturas siguientes:

1. Lengua armenia y Lingüística,
2. Literatura,
3. Lengua rusa,
4. Matemáticas,
5. Física,
6. Química,
7. Geología,
8. Biología,
9. Sociología,
10. Economía política,
11. Materialismo histórico,
12. La constitución de RSSG,
13. Geografía económica de Georgia,
14. Estadística de educación general y popular,
15. Pintura, modelado y canto,
16. Enciclopedia de la cultura agraria,
17. Agronomía práctica,
18. Psicología,
19. Psicología infantil,
20. Historia de la pedagogía,
21. Pedagogía,

22. Pedología,
 23. Didáctica,
 24. Los principios de la educación social,
 25. Escuela de labor,
 26. Educación de niños defectuosos,
 27. Higiene escolar,
 28. Función de entidades escolares,
 29. Trabajo extraescolar,
 30. El contar y leer en la infancia,
 31. La metodología de aprendizaje de lenguas, matemáticas, física, asignaturas generales, pintura-modelado, educación estética y física,
 32. Ejercicios prácticos.
- Asimismo, confirmamos que ella aprobó los siguientes coloquios satisfactoriamente:
1. Literatura (georgiana y mundial),
 2. Economía política,
 3. Teoría del materialismo histórico,
 4. Ppsicología infantil,
 5. Lengua rusa,
 6. Pedología,
 7. Escuela de labor,
 8. Los principios de la educación social,
 9. Higiene escolar.

Por consiguiente, se le da a SHIRAKIAN SHUSHANIK patronímico HOVANES el presente certificado otorgándole el derecho de enseñar en todos los grupos de escuelas de trabajo con duración de 7 años.

3 de julio de 1925, Tiflis, N.º 240 Ejecutor: I. Harutunian
Firmas de miembros del Consejo
Firma de Secretaria
/Sellado/



Título de magisterio de Shushanik Shirakian (inspectora y coordinadora educativa durante largos años en la escuela Nersesian del CNA), madre de Vanig Dgebedjian, Tiflis, Georgia, 1925. Archivo particular de Vanig Dgebedjian.

riqueza cultural fruto de la diversidad eran y siguen siendo en la misma zona fuente de una violencia desenfrenada. No parecen faltar intereses que se orientan a intentar dominar unilateralmente lo que es múltiple.

Así como muchos armenios venían de haber habitado en localidades y regiones más allá de sus límites históricos, y dentro de ellos junto a grupos étnicos diferentes, lo habían hecho con la presencia de diferentes potencias occidentales, que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX penetraron el Imperio otomano. Las misiones protestantes, incluso mormonas, de procedencia norteamericana se instalaron en zonas de difícil acceso hasta ese momento. Durante las masacres fueron puntos de resistencia y de apoyo a las víctimas, así como también orfanatos de origen francés operaron en Cilicia durante las breves ocupaciones del territorio en medio de la Primera Guerra Mundial.

La presencia estadounidense fue excepcionalmente relevante por ejemplo en Aintab (actual Gaziantep, Turquía). Estas misiones significaron un nuevo componente para ciertos devenires armenios: los vínculos con la cultura norteamericana. Muchos emigraron a los Estados Unidos por conocer su existencia, hablar inglés o tener algún contacto previo. Existían incluso negocios de exportación autorizados.

La presencia francesa, especialmente en las zonas mediterráneas, implicó una importante institucionalidad una vez

que el Imperio otomano se derrumbó para dar comienzo la Turquía moderna tras los despojos de la guerra. Migrar hacia las regiones bajo su mandato, como Siria y Líbano, fue una opción de muchos.

VANIG DGEBEDJIAN: Quedó un hermano mayor que él, que después emigró de Alejandría a Canadá. Después de que falleció mi padre yo lo conocí, en Montreal. No se llevaba muy bien con mi padre. Tenía otras inclinaciones. Estaba más del lado del teatro y no sé cuántas cosas, y el que se quedó a cargo de la familia y de todas las mujeres que quedaban fue mi padre. Ahí aprendió, siendo muchacho, el oficio de *bottier*, maestro botero, el que hacía la bota militar totalmente a mano. En esa época Alejandría, y todo Egipto, era un protectorado inglés y estaba la *gendarmerie*, y mi padre aprendió el oficio con maestros franceses e italianos, y trabajó ahí. Después se independizó, puso su taller —tengo todas sus herramientas—. Cuando emigró llevaba las cartas de recomendación de los que fueron sus patrones...

Había la posibilidad, y había un cónsul que firmaba pasaportes, y a Estados Unidos no podía ir porque se había «cerrado la canilla» —porque el resto de la familia estaba en Estados Unidos, yo los conocí allá—. Se vino con un compañero, en 1929.

Y la familia de tu madre iba para Buenos Aires...

Iba para Buenos Aires. Y mi padre vino para Montevideo. Apenas pudo se fue para Buenos Aires. Ahí, la familia de mi madre empezó a hacer negocios, se pusieron a hacer guantes. Claro, mi padre estaba acostumbrado a trabajar con cuero y les hizo todos

los moldes para hacer los guantes y todas esas cosas, y mi madre contaba que su padre al observar las habilidades de mi padre le decía: «Nunca te faltará el pan, sus manos lo conseguirán siempre». Era muy, muy excepcional, porque casi todos los casamientos armenios eran arreglados, fundamentalmente por la cultura occidental turca.

Mi madre era una persona culta y si vos te fijás el resto del nivel cultural de las mujeres que emigraron por este lado... Te puedo decir que en Buenos Aires hizo teatro, de las primeras actrices de teatro armenio, y mi tío —el hermano mayor— casi termina a las trompadas con un armenio «turquizado», que dijo eran poco menos que prostitutas las que salían así, ¡y el hermano lo quería matar! Pero, claro, porque estaban acostumbrados. Una costumbre que yo vi en familias muy buenas armenias acá, que te invitaban a la casa de repente y los hombres «hacían rancho» por un lado y las mujeres por otro. Nos invitaron una vuelta a una casa, que abajo tenían el taller, en la calle Blandengues me acuerdo. Éramos chiquilines. Y cuando volvíamos mi madre dice: «¡Pero estos son turcos! ¡Las mujeres por un lado y los hombres por otro!».

A todo esto, yo firmo Vanig con ge, y tiene que ser con ce. Eso tiene su explicación y yo no lo corregí por respeto a mi padre. Mi nombre me lo puso mi hermano, en realidad, que ya tenía tres años, y como estábamos solos acá no había ningún pariente y mi madre le preguntó. Entonces le dio a elegir con otro que le había gustado, y mi hermano le dijo «Vanic». Entonces mi madre lo escribió en armenio y mi padre fue al registro, con la prueba fehaciente de que yo era un niño, sino no te inscriben, y lo leyó con la fonética occidental y quedé con ge. Soy de los pocos Vanig con ge...

ALBERTO TAVOKDJIAN: Mi padre aprendió el idioma en seguida. Se fue luego para una casa en La Teja, en Laureles y Pedro Giralt. Y ahí, en uno de los viajes al puerto, llegó mi madre, que era de Marash, con toda la familia: la madre, la abuela... Él dijo: «Me gusta esa flaca», y los amigos se reían porque no tenían nada que ver mi madre: era alta y él era bajo, era una pareja dispareja. En la foto del casamiento ella estaba sentada y él parado. Bueno, le gustó y se casó. Creo que de ahí se fueron para Pocitos, porque mi padre hacía de zapatero también, como antiguamente se hacía, que se salía por las calles. Creo que enseguida se formó algo importante ahí para arrancar, y después ya en 1928 estaban en Maroñas, con un almacén y una carnicería. Y ahí nacimos mi hermana y yo; ya los mayores habían nacido en La Teja. Yo creo que fue todo muy, muy... se vino en 1921 y ya en 1928 estaba en Maroñas.

Se pasaba bárbaro, todos los domingos eran grandes, nos juntábamos con la familia. Mi padre no era creyente, no quería saber nada, pero donde había un movimiento para ayudar a los armenios estaba él. En la iglesia si hoy vos vas, hay dos bancos que dicen Melkiset Tavokjian. Igual que en el Colegio Nubarian, él siempre estaba. Y cuando venía el *hair surp* a mi casa lo recibía muy bien. Y salía a hacer las colectas acompañado de él. Vivimos una vida dentro de todo muy bien.

Yo rompí todos los esquemas, porque cuando nací en 1948, mi hermana mayor tenía diecisiete años, la otra dieciséis, todos con un año de diferencia... Yo me enfermé siendo bebé, dicen que lloraba todo el mundo. ¡Después les hice la vida imposible! Después falleció mi madre cuando yo tenía tres años, y se casó antes mi hermana mayor y quedó como jefa mi hermana Luisa. En Maroñas no había

agua corriente, venía el aguatero en un carro, que era un brasilero. Ponían agua en un tanque y me bañaban. El primer teléfono de Maroñas fue el del almacén. Ese negocio nos dio para todo lo que vino después. Seguimos, yo me hice grande, trabajé en la carnicería, todos trabajamos en el almacén o en ella. A los trece años no quise ir al liceo, mis hermanas «chillaban» y mi padre no me dijo nada, yo insistí... Eso fue un desastre total, ahora me doy cuenta... Me puso a trabajar en la carnicería y cuando yo tenía quince años, que empecé a salir, me puso una condición: «Vos a las siete de la mañana tenés que estar todos los días arriba». Yo salía, pero sabía que al otro día «laburaba».

2.1.6 Desde un comienzo, en la región rioplatense, Buenos Aires y Montevideo aparecen entrelazados por estos nuevos procesos en el devenir de la cultura armenia. También las redes incluyen a Córdoba hacia un lado y, más distante geográfica y políticamente, a la gran metrópoli de San Pablo. En pocos años, aquellos arribados a Montevideo desarrollaron un gran proceso de adaptación en la sociedad local. Son diferentes factores los que están en juego, todos tienen en común el hecho de servir como forma de territorialización, es decir, de generar un nuevo entorno de vida sostenido y sostenible. El modelo de producción familiar se mantuvo en gran medida y se orientó hacia bienes y servicios que van desde la gastronomía a la vestimenta, pasando por pequeños

y medianos comercios hasta el transporte urbano de taxímetros, que se mantienen hasta nuestros días.

La territorialización de estos armenios otomanos en el Uruguay de principios del siglo XX comenzaba con aquellos armenios llegados previamente, que iban al puerto buscando compatriotas durante los arribos de los barcos y que, a partir de llamados en armenio, en turco, en dialectos regionales, tendían los primeros puentes. Estuvo además fuertemente signada por las políticas de integración y asimilación del batllismo de entonces, con las instituciones públicas como sus principales agentes.

Como vimos antes, existieron importantes oportunidades para que la incipiente comunidad armenia pudiera gestarse. Primeramente, gracias a que sus integrantes se insertaron en espacios urbanos y encontraron viviendas que cubrían las necesidades de las características familias extensas. Si bien existe una concentración en la zona oeste de Montevideo, donde se habían construido amplios dameros para albergar a los distintos contingentes de inmigrantes —Cosmópolis, hoy Villa del Cerro, y Pueblo Victoria, hoy La Teja—, el corazón del segundo ensanche de la ciudad, la llamada ciudad novísima unas décadas antes, significó un territorio disponible más que propicio por su centralidad y por el acceso a todos los flujos de intercambio sociales, culturales y políticos, en barrios como La Comercial y Villa Muñoz. Esto no quita la

presencia de armenios que se asentaron en otras zonas, como Maroñas, donde había amplios terrenos y mayor presencia de vegetación.

Los recién llegados celebraban haber sobrevivido al genocidio. Las reuniones familiares y de redes más amplias de amistad y reciprocidad tenían frecuentemente la forma de festividades. La música, el baile y la comida eran ingredientes para el ritual de conmemoración del estar juntos.

Estalinismo en la biblioteca. Se identifica su nombre escrito en armenio en el libro ubicado al centro de la mesa, y su figura junto a la de Lenin en la escultura del fondo. Material oficial. Entre 1940 y principios de la década del cincuenta. Archivo del CNA.



Aprender el idioma local, el español en su variante rioplatense, y construir un sostén económico lo más cercano posible del hogar con base en una cultura del trabajo, parecen haber sido las prioridades.

Amor proletario. El cartel reza: «Vivir y trabajar de modo comunista. Uno para todos, todos para uno: esa es nuestra consigna». Material oficial. Entre las décadas del cuarenta y del sesenta. Archivo del CNA.



2.2 Buscando a la «madre patria»

MINAS KOULOYAN: Recibíamos revistas de Armenia soviética en el club, libros... Tenemos una biblioteca tremenda para quien quiera leer, está a la orden: buscás lo que querés y te llevás el libro que quieras leer. Pero, ¿sabés que a mí me costó? Yo llevaba libros y leía y leía, y a los que no entendía les ponía una marca y después iba de noche al club y a los mayores que sabían mucho más que yo les preguntaba: «¿Qué quiere decir esto?». Y me felicitaban y me decían: «Ojalá todos los jóvenes fueran como vos».

Y de lo que llegaba de allá, ¿qué apreciación tenían?

La lucha. Escuchame, después de una guerra, ¿qué podés esperar? Acá se criticaba porque allá en Armenia las mujeres barrían la calle, hacían hormigón, pero, ¿y dónde no lo hacen? Lo están haciendo acá y no hay guerra. ¿No hay mujeres trabajando en Antel, en UTE, en el municipio, en la construcción? Y en aquella época en Armenia murieron ciento cincuenta mil soldados en la guerra mundial, todos jovencitos, chiquilines... ¿Cómo podía estar? Capaz que la madre o hermana de esos chiquilines estaba haciendo hormigón las calles o arreglando calles o barriendo. Yo también salgo a barrer la vereda, pero cuando uno quiere criticar busca cualquier cosa para criticar, cualquier tema.

En la colectividad estábamos tildados como comunistas por más de uno. Claro, pero, ¿comunistas por qué? Porque mi patria tiene un régimen y se acabó el régimen, ¿qué pasa ahora? Pero ahí está la cosa: ¡trabajé para todos!

(Página siguiente) Encuentro entre familias radicadas en Armenia tras la repatriación y visitantes desde Uruguay. Izquierda: «En Armenia, con la familia Tachdjian. Año 1964. Yogurdlachian y nosotros». Derecha: «En Armenia, en Gharapagh con la familia Tachdjian y Yogurdlachian. Año 1964». Archivo particular de Carlos Ketzoian.

¿Y fuera del ambiente de la colectividad?

Y había quien nos tildaba de comunistas también por ser armenios, pero habría que hablar y decir por qué soy armenio y por qué soy comunista o no soy comunista, la gente te mezcla todo y es muy ignorante y no sabe ni donde está parada y te dice: «Sí, porque vos tuviste una acción buena, humana, te hiciste el tarado». Si yo veo una persona caída, un tipo tirado en la calle, trato de darle una mano y levantarlo y no pisarle la cabeza.

CARLOS KETZOIAN: Más allá de que el núcleo familiar era como yo te lo describí, económicamente estábamos en un nivel de clase media, en la familia se respiraba el ambiente de estar identificados con determinados principios. En mi casa se recibía sistemáticamente la revista *Unión Soviética*, que desde la URSS [Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas] se repartía para la diáspora [armenia], donde había artículos que mostraban cómo la gran patria soviética crecía a pasos agigantados y no había nada que la detuviera, con los planes quinquenales que se cumplían y con las cosechas de trigo. Te estoy hablando de los años 1950 y 1960, es decir, cuando yo era niño, cuando iba a la escuela.



En Armenia en Garapaz
con la flia. Gardian y
Jegmollachian Año 1964



En Armenia
con la flia. Tazdian
año 1964
Jegmollachian y otros



(Página anterior) Stalin y Artigas compartiendo el fondo, cruzadas las banderas nacionales de Uruguay y la URSS, y en el medio el escudo de esta última. Sede del CNA en Montevideo, entre las décadas del cuarenta y del cincuenta. Archivo del CNA.

Recibíamos la *Unión Soviética* sistemáticamente en casa, que yo la leía y para mí el acceso a ese tipo de literatura era lo mismo que leer *El Día*. Es decir que para mí esas lecturas eran lecturas por curiosidad, porque era un niño y no entendía lo que leía muchas veces, pero veía fotos, veía cosas, veía máquinas cosechando trigo, veía gente contenta en las fábricas trabajando. Y uno se imaginaba un mundo... Esta venía de la URSS, no venía de Armenia, y venía en castellano, y traía pocos artículos de Armenia, era de la URSS. De vez en cuando aparecía algo.

2.2.1 Dentro del panorama general del desarrollo de la diáspora armenia y de la comunidad particular que se genera en Montevideo, los integrantes del CNA se caracterizaron por sostener un conjunto de prácticas orientadas a la búsqueda de contacto directo con la Armenia de entonces, en especial desde los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. Como veremos más adelante, un espectro ideológico de carácter progresista se fue gestando, con especial énfasis en la versión soviética del socialismo.

Las primeras formas de comunicación entre el colectivo del CNA y la realidad de la Armenia soviética se dieron a partir del envío y la llegada de materiales impresos, textos, fotografías y películas, que eran compartidos desde el espacio de la biblioteca, muy valorado desde sus comienzos. Estos materiales llegaban en armenio oriental, ruso y español, en menor medida.

Las revistas y los folletos también llegaban directamente al domicilio de las familias que así lo desearan. Su presencia implicó el esfuerzo por parte de los jóvenes de la nueva generación de nacidos en Uruguay de estudiar el idioma, en muchos casos reconectando con él por encima de siglos de la pérdida experimentada por sus antepasados en el contexto del Imperio otomano, para encontrarse incluso con un emparentado pero diferente armenio oriental.

La propaganda soviética de aquellos años, aún con Stalin y su régimen en especial en auge, se caracterizaba por hacer énfasis en los logros, las victorias y las luchas por un país y una unión de países siempre en avanzada. En un contexto bélico tan apremiante y la posterior reconstrucción general, la imagen construida de esa patria reencontrada se puede sintetizar en la cruenta lucha contra el nazismo y la solidaridad durante y después de la Gran Guerra Patria —como se la denominó—, por encima de las diferencias nacionales, étnicas y religiosas dentro de la Unión Soviética.

Para la mayoría de los dirigentes del CNA las identificaciones con el régimen vigente en lo que quedara de la histórica Armenia eran importantes, más allá de la coyuntura. Para otros se trataba de algo más vago, una atmósfera cultural en la que se encontraba transitoriamente la milenaria patria de sus antepasados, siendo eso lo importante. Armenia era resignificada dentro de una inmensa y poderosa patria soviética, y era concebida como una suerte de joya preciosa bajo su protección, donde por fin era posible la paz después de largos períodos de constante destrucción.

CARLOS KETZOIAN: Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, Armenia llama a la diáspora armenia para que vuelva.

Y nuestra organización fue la que lideró el *nerkaght* (ներկայից), que fue una experiencia catastrófica, porque la gente fue y se encontró con que le habían dicho una cosa y la realidad era totalmente distinta. No solamente eso, sino que además eran segregados por los propios nativos, que no los aceptaban como propios. Entonces era una situación muy dura.

¿Desde Uruguay fueron grupos?

Fueron familias y algunas se volvieron y otras se quedaron. Yo conozco gente... Había un dirigente de nuestra organización, que aparece en las fotos, que se fue con su mujer y sus hijos y se encontró con una realidad que no era, pero era tan fiel a sus principios que aunque su familia le pedía que se volvieran él dijo: «Yo vengo acá y me voy a morir acá». A sus hijos después me los encontré

cuando fui a Armenia y me contaban: «Cuando recién llegamos a mi padre lo trataba de convencer, porque la gente de acá cuando nos veía venir nos decía “¿Ustedes para qué vinieron? Nosotros estamos tratando de escaparnos y ustedes metiéndose en la boca del lobo”».

Ahora, [...] hay que contextualizarlo todo esto... Hay que entender en primer término que la Revolución de Octubre se produce en determinado contexto, nace en la Armenia soviética también en determinado contexto. Hay todo un período de consolidación del poder que está amenazado por fuerzas externas y por fuerzas internas. El mundo armenio, la diáspora, se reorganiza en esos dos bandos. Entonces, en ese contexto hay fuerzas que tratan de volver al poder —el Tashnagsutiún en particular en Armenia— y fuerzas que no tienen la propuesta de ser gobierno en Armenia. Entonces su enfoque es distinto. Algunos con un compromiso como nuestra organización apoyando todo en forma acrítica, y otras organizaciones donde el reconocimiento de la «madre patria», pero mucho más allá de eso...

Durante todo este período en la Unión Soviética se da el tema de la persecución a la disidencia como enemigos de la revolución y comienza toda esta cuestión de demonizar a todo el que hablase mal de la figura de Stalin y el culto a la personalidad. Yo recuerdo haber ido a la escuela armenia en el período este que hablábamos y

(Página siguiente) Integrantes del CNA haciendo botas para los combatientes armenios en la Segunda Guerra Mundial. 1942-1943. Archivo particular de Vanig Dgebedjian.



que la foto de Stalin estuviera en nuestra institución como si fuera la de José Gervasio Artigas...

2.2.2 En busca de vínculos entre el Estado armenio de entonces y la inmensa diáspora de diferentes partes del mundo, las autoridades soviéticas crearon la política de repatriación, en un esfuerzo por repoblar un país diezmado por sucesivas confrontaciones bélicas y muchas dificultades por su delicada posición geopolítica. En tal sentido, el CNA se propuso como nexo entre la administración soviética y la colectividad del Uruguay, y recibió y gestionó las solicitudes de quienes desearan irse a vivir al Cáucaso. Se trató de un conjunto menor a cincuenta personas, pertenecientes a cinco familias. Algunas echaron nuevamente raíces allí y sus descendientes mantienen vínculos con sus compañeros de institución hasta nuestros días, otras retornaron al Uruguay o se desplazaron a otro país hace ya muchos años.

En su presentación en 2009, Nubar Markarian⁴ plantea que la tarea de la institución fue literalmente la de oficiar de traductora entre unos y otros. En términos estrictos, los postulantes tenían que presentar un documento que incluía una biografía o currículum y otros datos necesarios de cada

⁴ Presentación sobre la historia del CNA, 2009. Véase la Introducción de este trabajo.

uno de los miembros de las familias en cuestión y que había que traducir del castellano al ruso. En un sentido más amplio, sin embargo, la tarea era la de hacer de puente entre los dos universos: el de las familias instaladas y consolidadas a lo largo de las últimas tres y cuatro décadas en el Uruguay y aquel mundo armenio bajo el manto de la URSS. Estas actividades de gestión diplomática permitieron también que las relaciones entre el CNA y las autoridades armenias dedicadas al vínculo con la diáspora se estrecharan, lo que fue marcando con más intensidad un camino particular dentro de la colectividad en relación con los demás sectores y tendencias.

En las décadas posteriores se tendrá una visión muy crítica del funcionamiento del *nerkaght*, la política de inmigración o repatriación. Incluso, se considera este episodio como parte de una visión complaciente hacia todo lo que llegaba de la Armenia soviética, por el simple hecho de ser de allí, de la «madre patria». Los fuertes contrastes entre aquellos armenios occidentales y sus descendientes en el contexto oriental, así como por la existencia de aspectos culturales ya adoptados de las sociedades de recepción después de la migración forzada fruto del genocidio, hicieron de esta experiencia algo traumático para muchos de los involucrados, sobre todo en aquellos jóvenes y adolescentes nacidos y criados en Uruguay. Incluso quienes optaron por esta nueva migración hacia lo que quedaba de las tierras ancestrales sufrieron

discriminaciones y estigmatizaciones por parte de quienes esperaban fueran sus «verdaderos» compatriotas.

Las distancias eran abismales: un régimen político estricto y represor, aún bajo las formas más duras del estalinismo en retirada, en un país con serios problemas económicos, encerrado en las montañas y con la gran mayoría de su población condenada a una suerte de aislamiento, contrastaba radicalmente con el contexto uruguayo de instituciones democráticas y de apertura política y cultural. También se abrían nuevas posibilidades, como contracara de lo anterior, gracias al incentivo de las artes y las ciencias, según un campo de acciones potencialmente ilimitado dentro de la Unión Soviética, el país más grande del mundo por entonces.

El discurso y la ideología del retorno habían sido importantes en el contexto de la diáspora armenia de la primera mitad del siglo XX y esta era una gran oportunidad para hacer algo concreto al respecto. Las condiciones no eran sencillas, sino todo lo contrario: implicaban internarse en los bordes de una de las principales potencias mundiales, en momentos donde comenzaba a consolidarse la llamada Guerra Fría que siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial en cuanto al reparto del mundo en dos grandes bloques.

VANIG DGEDEJIAN: El menor de los tíos de mi primo de parte materna, Ohanes, era ingeniero hidráulico con un posgrado en

Singularidades de un devenir

Moscú. Le tocó hacer el posgrado en Moscú en plena guerra, era un estudiante notable. Armenia siempre tuvo problemas hídricos importantes. A este lo mandaron en plena guerra y estaba en edad de ser convocado. Cuando volvió de Moscú de vacaciones a Ereván, pasaba por Tiflís donde vivía una tía de él, que era viejita —yo la conocí también—. En Tiflís, la muchachada andaba de «bailongo», de joda, porque Stalin protegió a su juventud. Se sentía muy mal en Ereván y se iba lo antes posible: no había juventud en las calles y todos lo miraban como diciendo: «¿Y este qué acomodado es que no está en el frente?».

Cuando fuimos en el verano de 1962 al Mar Negro, pasamos por Tiflís, y en varias estaciones de ferrocarril en Georgia seguían en pie estatuas... adornadas con flores. En Ereván ya habían bajado la estatua del Parque de la Victoria.

Visita de Persape Krikorian al CNA. Montevideo, 1953. Archivo del CNA.



Nosotros estando ahí, vimos primero que nada que cambiaron el nombre de la calle, porque nosotros estábamos en la avenida Stalin y de golpe y porrazo pasó a llamarse avenida de Lenin. Y vimos que un día, de pronto, pusieron andamios y cubrieron todo, hasta la estatua, con maderas. Después vimos que hicieron como una tarima intermedia.

—¿Qué está pasando?

—Están haciendo una refacción. —Sobre esa tarima pusieron una cantidad de gomas de neumáticos y una mañana nos despertamos y no estaba más «el Bigote», allá arriba, y habían cercado todo el andamiaje. De noche quedó el pedestal y nada más.

2.2.3 La «era» Stalin va de 1924 a su muerte de 1953, y es en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (CPCUS), celebrado en 1956, cuando se denuncian los crímenes y las atrocidades cometidos durante el período. Su culto a la personalidad, y en especial la imagen de liderazgo generada a partir de la cruenta lucha afrontada durante la Segunda Guerra Mundial contra el nazismo por parte de millones de combatientes soviéticos, se expresaba en la atmósfera social y cultural de entonces, incluso en el colectivo del CNA en Montevideo. Las formas de comunicación de entonces, las distancias físicas, culturales y sociales, hacían que los cambios en un lado fueran recibidos en otros tiempos, ritmos y velocidades. Es así que las revisiones del

estalinismo emprendidas en la Unión Soviética en el marco primero de las élites gobernantes y luego transmitidas en las pautas de las políticas culturales que afectaban a la población, no significaron lo mismo en todos lados y a la misma vez. Esta atmósfera, hecha de afectos, símbolos e ideas generales, se mantuvo incluso durante la segunda mitad de la década del cincuenta en diversos ámbitos como el del CNA, y la figura misma de Stalin no dejó de ser admirada por parte principalmente de las generaciones mayores. Esto es similar a lo ocurrido en otros contextos ideológicos afines en diversas naciones, incluso hasta nuestros días, aunque sea en forma testimonial por lo mínimo de su expresión.

Si profundizamos un poco más en este asunto, nos encontraremos con los conflictos propios de la zona del Cáucaso, donde se inserta la mayor parte de la Armenia oriental, posteriormente convertida en soviética y hoy Estado independiente. La participación de armenios en los combates contra la Alemania del Tercer Reich son objeto de orgullo por parte de quienes estuvieron más vinculados a estos acontecimientos, tanto desde la diáspora armenia en general como desde los colectivos más afines ideológicamente, como en este caso. Los avances y los planes nazis tenían en el Cáucaso un foco de interés principal por cuestiones estratégicas, incluido el petróleo del Caspio azerí. Es imposible no asociar ambas guerras mundiales y encontrar nuevamente al enemigo turco

otomano de una u otra forma cercano a su antiguo aliado y con quien pergeñó el genocidio armenio. Esta misma admiración por los compatriotas que hicieron posible la victoria contra el nazismo, contrasta con una suerte de menosprecio y discriminación que el estalinismo tuvo hacia la cultura armenia, como hacia la mayoría de las minorías étnicas dentro de la URSS. Los favoritismos a escala caucásica vuelven a dar argumentos para abrir las distancias, en este caso con los georgianos, de donde era oriundo el propio Stalin.

VANIG DGEDEJIAN: En 1953 vino la señora Persape Krikorian, que vendría a ser la ministra de la diáspora hoy en día, era de la AOKS⁵, la administración de las relaciones con la diáspora. Una señora muy bien. Mi madre era la que hacía los discursos y todas las recepciones, porque hablaba armenio oriental. Una vuelta, nosotros con mi hermano ya estábamos metidos con el asunto de los aviones y habíamos hecho el motor eléctrico y demás, y a la señora Persape Krikorian la invitaron de Salto. En Salto en aquel momento vivía el escritor, y uno de los primeros cineastas uruguayos, Enrique Amorim —que está la casa que hoy es museo—, la invitaron

5 «AOKS: La voz de las siglas en ruso (АОДКИКССЗС) de la Agencia Armenia de Amistad y Relaciones Culturales con el Extranjero (Արտասահմանյան երկրների հետ բարեկամության և մշակույթի կապի հայկական ընկերություն). Creada en 1944, fue la institución encargada del relacionamiento con la diáspora hasta la creación en 1964 del Comité de Relaciones Culturales con la Diáspora (Սփյուռքահայության հետ մշակույթի կապի կոմիտե).»

allá y estuvo con él y todo lo demás.⁶ Esta mujer dijo: «¡Pero qué poca calidad humana que tiene esta gente! ¡Rodeado todo Salto de naranjales y no me ofrecieron ni una sola naranja!». Porque la naranja en Armenia es un artículo de lujo, porque provenía de... lo más próximo era de la parte del Mar Negro... ¡Y acá por todos lados había naranjales! ¡La mujer se fue «caliente»!

Al mismo tiempo, me acuerdo de que estaba alojada en el hotel que está en la plaza Gomensoro y la fuimos a visitar con mi madre... La invitó el director del Planetario Municipal, que era ingeniero, Fernández Guido. Entonces nos pidió que fuéramos para traducirle, y allá fuimos con mi hermano y estuvimos hablando con Fernández Guido, que tenía una particularidad. Era un tipo macanudazo, de las primeras generaciones de la Facultad de Ingeniería, que eran tipos muy formados, y tenía una mascota. ¿Sabés qué era la mascota? ¡Una leona que se paseaba alrededor del planetario! Bueno, saludamos a la leona y después estuvimos hablando y salió el asunto de los motores de corriente continua y nos mostró todo el sistema, que es un sistema alemán el del planetario —ahora lo digitalizaron—, y se enganchó con nosotros y quería que le hiciéramos los motores paso a paso para hacer los movimientos... Y dijimos que no.

Bueno, ya ahí, con Persape, le hablamos de lo que estábamos metidos... Yo estaba muy metido con la física molecular de estado sólido... Estaba en preparatorio en ese momento.

6 Enrique Amorim (1900-1960), escritor y guionista cinematográfico oriundo de Salto (Uruguay). En 1947 se afilió al Partido Comunista del Uruguay (PCU). Falleció en Buenos Aires (Argentina). Su antigua casa, de notoria influencia de la arquitectura racionalista de las primeras décadas del siglo XX, actualmente es el Museo Las Nubes de la capital salteña.

EN LA MADRE PATRIA

LA HIJA DE LA CIUDAD FABRIL

Escribe: Anahid Segoian (Ereván)

(Continuación del núm. anterior)

Cuesta creer que los habitantes de esta ciudad fabril, pudieran tener tiempo fuera de su trabajo, para pensar y hacer jardines, floridas maravillas, plantaciones y arbolados. Sin embargo, en solo los últimos pocos años, han podido plantar en este sector noventa mil árboles.

Esta es la llamada región «Stalinian», zona fabril, de producción industrial de nuestra capital. Se maravilla uno pensando, sobre estas fábricas, sobre los hombres que han creado y edificado y sobre los hombres también que trabajan en ellas, los que producen tantos productos de indiscutible calidad que se sirven a más de nuestro país, en todos los importantes centros de nuestra gran unión.

Me dirijo al edificio del Centro Regional. Este edificio de tres pisos, está construido de la piedra duf, mineral de color de rosa, tan famosa ya no solo en nuestro país, sino también en toda la URSS.

Subo al tercer piso y abro una puerta guarnecida de cuero. Ante un amplio escritorio, está sentada una mujer de 35 años aproximadamente y de aspecto extraordinariamente modesto. Esta es Persape Krikorian: la primera secretaria del comité de esta región. Al enterarse del motivo de mi visita, me invitó a sentar, y acomodando los legajos de papeles, dibujos de proyectos y

esquemas, me dirige la palabra sin ceremonia pero con tono dulce y amable.

—Es algo muy propio mío este barrio y me siento algo así como el flujo del ritmo, del progreso de esta ciudadela fabril y me siento encarnada en ella. Quizá esto sea porque mi entrada a la vida, se registró en este mismo barrio y todo lo que se ha creado aquí, todo lo que se ve, ha nacido y crecido ante mi propia vista y ligado con mi espíritu. En estas calles, estos edificios, todas aquellas fábricas, todo lo que se puede contemplar por esta ventana, se ha creado ante mis ojos hora por hora.

Cuando fui graduada, en 1936, entré en la fábrica Kirov para ejercer mi profesión en la práctica, donde he adquirido considerable experiencia de ingeniería, y a pesar de tanta diversidad de labor y cambios, me quedé atada a esa fábrica.

En estos últimos años, no solo que ha habido notables cambios y transformaciones en las fábricas, sino también en los hombres. Han surgido notables cuadros de obreros especializados, técnicos y dirigentes que forman la gran legión de una generación. Y gracias a esos hombres, todas las fábricas de esta ciudadela han superado su plan de producción.

Me alegra mucho el que usted ya conozca algunos de los nombres de esos hombres, por ejemplo Hagop Shahinian, Krikor Demirdjian, Ardashes Medinian, etcétera. Cada uno de nuestros hombres como los que hemos nombrado, no solo que están en la vanguardia de sus respectivas fábricas, sino que son la vanguardia de toda esta ciudad fabril, cuya producción industrial tanto propende al progreso general de nuestra patria.

EN LA MADRE PATRIA

LA HIJA DE LA CIUDAD FABRIL

Escribe: ANAHID SEGOIAN (EREVAN)

(Continuación del núm. anterior)

Cuesta creer, que los habitantes de esta ciudad fabril, pudieran tener tiempo fuera de su trabajo, para pensar y hacer jardines, floridas maravillosas, plantaciones y arbolado. Sin embargo, en sólo los últimos pocos años, han podido plantar en este sector 90 mil árboles.

Esta es la llamada región "Staliniana", zona fabril, de producción industrial de nuestra capital. Se maravilla uno pensando, sobre estas fábricas, sobre los hombres que han creado y edificado y sobre los hombres también que trabajan en ellas, los que producen tantos productos de indiscutible calidad que se sirven a más de nuestro país, en todos los importantes centros de nuestra gran unión.

Me dirijo al edificio del Centro Regional. Este edificio de tres pisos, está construido de la piedra Duf, mineral de color de rosa, tan famosa ya no sólo en nuestro país, sino también en toda la URSS.

Subo al tercer piso y abro una puerta guardada de acero. Ante un amplio escritorio, está sentada una mujer de 35 años aproximadamente y de aspecto extraordinariamente modesto. Esta es Persape Krikorian; la primera secretaria del Comité de esta región. Al enterarse del motivo de mi visita, me invitó a sentar, y acomodando los legajos de papeles, dibujos de proyectos y esquemas, me dirige la palabra sin ceremonias pero con tono dulce y amable.



"La Hija de la Ciudad Fabril"

Ingeniera
Persape
Krikorian

— Es algo muy propio mio este barrio y me siento algo así como el flujo del ritmo, del progreso de esta ciudad fabril y me siento encarnada en ella. Quizá esto sea porque mi entrada a la vida, se registró en este mismo barrio y todo lo que se ha creado aquí, todo lo que se ve, ha nacido y crecido ante mi propia vista y ligado con mi espíritu. En estas calles, estos edificios, todas aquellas fábricas, todo lo que se pueden contemplar por esta ventana, se ha creado ante mis ojos hora por hora.

Cuando fui graduada, en 1936, entré en la fábrica "Kircv" para ejercer mi profesión en la práctica, donde he adquirido considerable experiencia de ingeniería, y a pesar de tanta diversidad de labor y cambios, me quedé atada a esta fábrica.

En estos últimos años, no sólo que ha habido notables cambios y transformaciones en las fábricas, sino también en los hombres. Han surgido notables cuadros de obreros especializados, técnicos y dirigentes que forman la gran luz de una generación. Y gracias a esos hombres, todas las fábricas de esta ciudadela han superado su plan de producción.

Me alegra mucho el que usted ya conoce los nombres de algunos de esos hombres, por ejemplo: Hago

Imagen: Musheg Krikorian (repatriado de Bulgaria), tornero especializado, en el sector de repuestos mecánicos del establecimiento de producción de máquinas industriales.

Es considerablemente alto el nivel de cultura de nuestros obreros, con respecto a su conocimiento profesional, de cuyas capacidades técnicas quedaría usted convencida mejor, si concurre a los clubes de fábricas, donde se oyen a diario, disertaciones y conferencias de los técnicos, ayudantes, obreros y dirigentes de producción, que se refieren al progreso tecnológico, a la forma de aceleración de los medios de producción, a los nuevos inventos y los procesos de perfección del producto.

—Perdone —replico yo entonces—, tengo sumo interés también en oír sobre su propia persona.

—En agosto de 1947 he sido electa secretaria del Comité Regional. He desarrollado tareas de importancia, también antes de eso. Para mí estos últimos años han sido, años de más arduos trabajos, años de mayor productividad.

(Continuará en el próximo número)

Nota de prensa publicada el 22 de julio de 1950, en el semanario *Hay Mamul* de la ciudad de Buenos Aires. Archivo del CNA.

SUCESOS ARGENTINOS

EL CRUCERO-ESCUELA "LA ARGENTINA"

El lunes 17, a las 16, emprendió su séptimo viaje de instrucción, conduciendo a su bordo a un grupo de 131 cadetes de último curso de la Escuela Naval Militar, quienes recibirán sus despachos al término de la travesía. La nave recorrerá, aproximadamente, 25,000 millas y tocará nueve puertos de las Américas, 25,000 millas, comandada por el capitán de navío Ignacio C. Chacorro, actuando como segundo comandante el capitán de fragata Fermín Elieta y con la colaboración y Guillermo Reineke.

Además de los cadetes ya mencionados, realizarán este viaje, que tendrá una duración aproximadamente de cinco meses, 625 tripulantes y una plana mayor compuesta por 37 jefes y oficiales de las fuerzas armadas.

OTRA NAVE PARA LA FLOTA MERCANTE ARGENTINA

La flota de buques-tanques de Y. P. F. cuenta con otra moderna unidad para el transporte de petróleo. El martes a la tarde llegó al Dock Sur, la nave-tanque "Director Madariaga", botada el 19 de noviembre del año último en los astilleros P. Smith Jr. de Rotterdam, puerto en el que comenzó su viaje inaugural en los últimos días del mes de junio del Año Sanmartiniano.

Shahinián, Krikor Demirdjian, Ardash Madinián, etcétera. Cada uno de nuestros hombres como los que de sus respectivas fábricas, sino que son los vanguardistas de toda esta ciudad fabril, cuya producción industrial tanto propende al progreso general de nuestra patria.



Musheg Krikorian (repatriado de Bulgaria), tornero especializado, en el sector de repuestos mecánicos del establecimiento de producción de máquinas industriales.

Es considerablemente alto el nivel de cultura de nuestros obreros, con respecto a su conocimiento profesional, de cuyas capacidades técnicas quedaría usted convencida mejor, si concurre a los clubes de fábricas, donde se oyen a diario, disertaciones y conferencias de los técnicos, ayudantes obreros y dirigentes de producción, que se refieren al progreso tecnológico, a la forma de aceleración de los medios de producción, a los nuevos inventos y los procesos de perfección del producto.

—Perdone —replico yo entonces—, tengo sumo interés también en oír sobre su propia persona.

—En agosto de 1947, he sido electa secretaria del Comité Regional. He desarrollado tareas de importancia, también antes de eso. Para mí estos últimos años han sido, años de más arduos trabajos, años de mayor productividad.

(Continuará en el próximo número)

NOTICIAS BREVES

LOS AHORROS DE LA POBLACION DE ARMENIA

Una décima parte de la población de la ciudad de Erevan, actualmente tiene el banco, cuyo ahorro llega a más de 50 millones de rublos. El ahorro de los habitantes de la ciudad de Leninakan es más de 8.000.000 de rublos, el de los Kirovakan es de 3.000.000, el de los de Ashtarak es de 700.000, etc.

¿Ella venía ya con la idea de abrir una política de becas?

No, no. Vino a ver. Y a raíz de esa visita invitaron a las instituciones progresistas — digamos— armenias a visitar Armenia por primera vez, que fue en 1955.

CARLOS KETZOIAN: Llegar a la Armenia soviética en ese momento era cerrado. Todo lo que venía de afuera era sospechoso y no se podía salir por la sospecha que podía generar, o sea, eran fronteras cerradas. Cuando empiezan a ir ya los primeros viajeros, fue algo así como que la patria estaba más cerca.

Parecería que hubo una orden desde arriba de que se empezaran a abrir y a mostrar a determinado perfil.

Entonces, hay una primera delegación en 1955, de la cual forma parte mi abuelo materno —el evangélico—, mi tío, una señora... son seis personas. Y mi abuelo, sabiendo que iban al país soviético, carga su valija con biblias para repartir entre los creyentes que todavía estaban allá resistiendo. Es una historia muy graciosa. Esta me la contó un pariente que vivía en Armenia y que después yo conocí cuando viajé allá en 1982. Era pariente por el lado de mi madre. Entonces dice:

—Y tu abuelo vino con la valija con biblias y, bueno, los llevaban a hacer paseos y cuando volvió de uno de los paseos la valija estaba vacía, ¡le habían robado todas las biblias!

Entonces mi abuelo, que era de muy buen corazón pero que tenía un carácter que podía ser muy injusto, a la pobre limpiadora le dijo:

—¡Tun kojszar!⁷

Y la mujer se puso a llorar desconsoladamente, porque nada que ver: era la KGB,⁸ claramente. Entonces intervino el director del hotel y le dijo:

—Quédese tranquilo que se las vamos a encontrar.

Y al día siguiente aparecieron las biblias. Se ve que dijeron: «¡Hay que devolvérselas porque este es bravo y vamos a dar una mala imagen!».

Era toda gente próxima a la organización. O sea, próxima no porque fuera comunista, sino gente que no iba a hablar mal de Armenia. Jamás hubiera llevado a un tashnagsagán, por ejemplo... Cuando ibas para allá seguramente estaba todo muy controlado.

Después pasó a ser como un demérito, una mancha —«Vos fuiste la Unión Soviética»— en Uruguay. Cuando viajabas a esos lugares generalmente te sellaban el pasaporte en un papel aparte para que no tuvieras ese sello. Cuando de Francia viajé a Armenia pedí que no me sellaran la entrada en el pasaporte uruguayo que todavía tenía vigente, porque no te convenía tener el sello en el pasaporte.

2.2.4 Esta es una historia de viajes, de travesías, en busca de puentes entre universos distantes. A los libros, revistas, folletos y películas se suman las personalidades de la cultura y la política que comienzan a llegar a

⁷ (դուն գոյսար, «¡Vos las robaste!»)

⁸ Комитет государственной безопасности, Comité para la Seguridad del Estado, de la URSS.

Uruguay como a otras latitudes, con bastante intensidad en pocos años, coincidentes con la apertura posestalinista de la Unión Soviética, donde los armenios encontraron la oportunidad para comenzar a acercarse con pie más firme a la inmensa diáspora internacional.

Los viajes de delegaciones de 1955 y 1958 desde Uruguay hacia Armenia, conformadas principalmente por representantes del CNA, constituyeron experiencias iniciáticas no solo para quienes lo hicieron directamente, sino para sus familias y para el colectivo en general, con efectos en el resto de la comunidad armenia local. Ahora había testigos directos de la Armenia real, a la que se llegaba si se podía ingresar. La gran mayoría de las instituciones de la colectividad participaron en menor medida, por los compromisos ideológicos que implicaba, pues la selección y los permisos de ingreso estaban muy controlados. Como expediciones de adelantados descubriendo nuevas tierras, estas experiencias de los viajes constituyen un hito fundamental en la historia y memoria del colectivo del CNA.

La llegada en 1953 de Persape Krikorian estableció un canal de comunicación directo con los ámbitos estatales de la cultura y la educación. Se planteó una política de becas, como alternativa a la tradicional repatriación, pues los estudiantes universitarios se comprometían a volver a sus países de origen a poner en disposición los frutos de sus

aprendizajes, tal como se plantea en la actualidad en el campo académico. Esto involucró directamente a jóvenes de familias del CNA, lo que ha merecido un capítulo específico en nuestra investigación.

Otra de las visitas fundamentales fue la del presidente del Consejo Supremo de la Armenia Soviética, «el presidente» Shemavon Minasi Arrushanian, personalidad muy apreciada también dentro del colectivo del CNA según los documentos y las narraciones orales rescatadas, en julio de 1958.⁹ Su imagen enmarcada pasará a formar parte de los retratos de ilustres personalidades que adornaron la sede de la institución durante los años siguientes.

El propio Arrushanian escribió un libro sobre su viaje por Brasil y Uruguay, donde aporta detalles de gran interés. Fue recibido en el aeropuerto con flores y canciones armenias, junto a la comitiva estatal. Resalta la existencia de una

9 Nacido en Artzaj (Gharapagh, Գարաբաղ), Shemavon Minasi Arrushanian (1903-1982) fue un histórico militante y dirigente comunista durante la era soviética. Ejerció varios cargos políticos de gran importancia, entre ellos el de presidente del Presidium del Soviet Supremo de Armenia entre 1954 y 1963. Concurrió en 1958 con una delegación de parlamentarios de toda la Unión Soviética a la 47.^a Conferencia de la Unión Interparlamentaria, que se llevó a cabo en Río de Janeiro, Brasil. Luego la delegación visitó Uruguay en misión diplomática. En este contexto mantuvo encuentros con miembros del gobierno uruguayo y participó de actividades organizadas en su visita por la comunidad armenia.



(Arriba) Salida desde el aeropuerto de Carrasco de la primer delegación hacia Armenia soviética. Montevideo, 7 de setiembre de 1955, según lo consigna al dorso Fotos León. Archivo del CNA.



(Abajo) Retorno al aeropuerto de Carrasco de la primera delegación hacia Armenia soviética. Montevideo, 26 de octubre de 1955, según lo consigna al dorso. Archivo particular de Carlos Ketzoian.



comunidad local muy ávida de conocer la realidad armenia de entonces. Describe la situación politicoeconómica del Uruguay como fuertemente dependiente del Reino Unido y de los Estados Unidos. La delegación de diputados soviéticos visita fábricas, el Parlamento y la Intendencia de Montevideo, y se reúne con las figuras políticas más significativas del Uruguay de entonces. Los primeros en visitar a Arrushanian son los representantes del CNA, quienes, según narra, le piden el envío de materiales culturales, la gestión de viajes de artistas desde Armenia y la tramitación de permisos para que una delegación pueda viajar hacia allí. También le solicitan si puede visitar diversas instituciones de la comunidad armenia en Montevideo, por lo que mantendrá también encuentros con miembros del Hinchakián y de la UGAB (Unión General Armenia de Beneficencia). Se realiza un acto multitudinario en las instalaciones del Club Marash. Según él, asistieron mil quinientas personas y quedó impactado al ser recibido por interpretaciones musicales armenias y vivas del público hacia la Armenia soviética y las relaciones armenorrusas.

Algunos de los estudiantes que posteriormente lograrán ir a estudiar a Armenia, volverán a encontrarse tanto con Arrushanian como con Krikorian, ambas figuras relevantes del panorama político de entonces. A ellos hay que sumarles las visitas anteriores y posteriores de artistas de gran magnitud mundial, como la del músico y compositor Aram

Khachaturian (Արամ Խաչատրյան) en 1957 y de bailarines del cuerpo de danzas como el conjunto estatal en 1971, con la dirección del coreógrafo y bailarín Vanush Janamirian, quien dos décadas después será parte sustancial de la profesionalización del conjunto de danzas Gayané —lo que veremos en detalle en el capítulo correspondiente—. Esta inquietud por liderar las relaciones políticas y culturales entre Uruguay y Armenia es retomada una vez finaliza la última dictadura cívico-militar a fines de 1984.

Hay que pensar que la creación de conexiones entre universos culturales tan distantes en aquellos años de la segunda mitad del siglo XX no era lo mismo que en la actualidad. Tan solo hay que considerar la existencia de internet y las redes sociales para comprender la magnitud del salto que se ha dado al respecto. Lo mismo en relación con la masificación de los viajes aéreos en las últimas décadas. Por entonces los viajes eran mucho más largos, y el mundo mucho más lejano y comenzaba a ser considerado como uno solo. Viajar hacia la Unión Soviética comenzó a ser algo no muy bien visto en el Uruguay desde principios de los sesenta —especialmente con el aumento de la presencia anticomunista—, por lo que se radicalizó esta condición de excepcionalidad que el CNA cultivaba, arriesgándose y sufriendo diversos tipos de problemas fruto de sus vínculos con la Armenia soviética.



S. O. D. R. E.

ESTUDIO AUDITORIO

ARAM KHACHATURIAN

Del programa del concierto de Aram Khachaturian dirigiendo a la Orquesta Sinfónica del Sodre (OSSODRE), el domingo 18 de agosto de 1957, 10.30 horas, Estudio Auditorio del SODRE, Montevideo.

El concierto contó con la interpretación en el piano de Hugo Balzo. Este es un acontecimiento cultural de una enorme trascendencia, y un buen ejemplo del tipo de proyección que llegó a tener lo armenio en el contexto soviético, de la valoración por igual de las artes en un mundo bipolar, y de la calidad del contexto uruguayo. Nótese que en la semblanza de Khachaturian dice que Tiflís queda en Armenia, cuando en realidad es la capital histórica de Georgia, con gran presencia armenia desde los comienzos.

TEMPORADA OFICIAL 1957



Aram Khachaturian

Aram Khachaturian pertenece a una familia de conocedores y buenos aficionados a la música, y él mismo demostró desde muy niño grandes facultades musicales. A pesar de ello no empezó sus estudios

hasta los diecinueve años. Ya por entonces había ingresado a la Facultad Físico-Matemática de la Universidad de Moscú dispuesto a seguir otra carrera, pero su naturaleza musical triunfó y decidió del futuro del compositor soviético. Violoncelista primero, y luego completamente consagrado a la composición, Khachaturian inició sus estudios en la Escuela Gnésin de Moscú y trabajó luego con Nicolai Miaskoski en el Conservatorio de esa ciudad.

Al dejar sus estudios en dicha academia, Khachaturian inicia la composición de diversas obras que le darán en seguida una franca nombradía internacional: la Primera Sinfonía, que data de 1934, la música para el film "Pepo", su famoso "Concierto para piano y orquesta", el "Poema a Stalin" (1938), el ballet "Felicidad" (1940) y el "Concierto para violín" del mismo año.

Nacido en Tiflis (Armenia) en el año 1904, su producción está íntimamente identificada con la expresión popular armenia que conoce profundamente, y de ello y de la formación de su cultura musical hecha en la línea de algunas grandes figuras de la música rusa (Glinka, Tchaikovsky, Mussorgsky y Borodin) brota la característica y a la vez ecléctica fisonomía musical de su obra: exuberante, directa en su lenguaje fácil de captar aún en un primer contacto, a veces grandilocuente, nostálgica, con frecuencia poderosa y vibrante.



Hugo Balzo

Nacido en Montevideo el 29 de junio de 1914, es uno de los más destacados pianistas sudamericanos.

Discípulo de Agar Falleri, fue titulado profesor a los catorce años e inició, muy joven, su

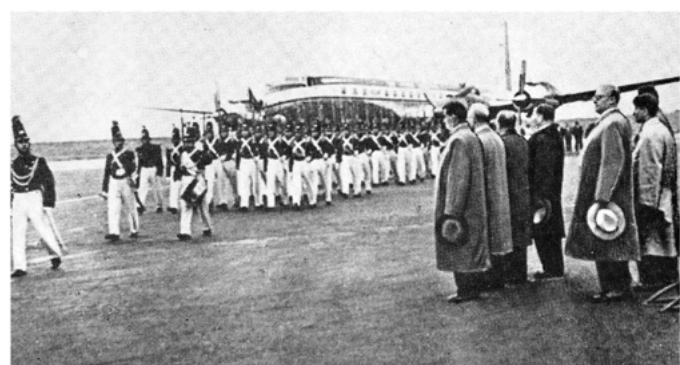
brillante carrera artística, obteniendo en 1936 una beca del Gobierno para perfeccionarse en Europa, donde estudió con Roberto Casadesus e Isidoro Phillip, triunfando en 1937 en el Concurso Internacional Leopoldo Bellan de París. Además de esa distinción, conquistó en 1942 el premio al mérito musical conferido por el American Music Committee de Nueva York.

Como solista en conciertos de piano y orquesta, ha actuado bajo la batuta de Ottorino Respighi, Eric Kleiber, Paul Paray, Fritz Busch, Albert Wolff, William Malton, Eleazar de Carvalho, Juan José Castro, Gastón Poulet, Camargo Guarnieri, Lamberto Baldi, etc.

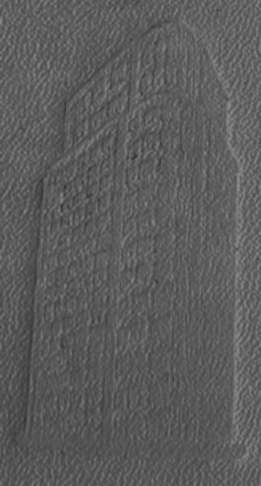
Ultimamente ha realizado cuatro jiras consecutivas por Europa y Africa, actuando como solista con las orquestas Colonne de París, Escocesa de la B. B. C. en Glasgow, Suisse-Romande de Ginebra, Radio Stuttgart, Nueva Orquesta de la Juventud de Stuttgart y Orquesta de Besanzón, además de ofrecer recitales en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Suiza y Marruecos Francés.

Además de su actividad como concertista, Hugo Balzo es Director Artístico del SODRE; profesor del Conservatorio Nacional; de Historia de la Música y Análisis musical en el Instituto de Profesores y Presidente de las Juventudes Musicales del Uruguay.

Acaba de actuar, en Buenos Aires, bajo la dirección de Aram Khachaturian, como intérprete del Concierto para piano y orquesta del mismo compositor armenio. Esta obra la estrenó por primera vez en Sudamérica en 1948 con la OSSODRE dirigida por J. J. Castro, realizándola posteriormente en Santiago de Chile con V. Tevah y en Río de Janeiro con Eleazar de Carvalho.



Շ. Մ. ԱՌՈՒՇԱՆՅԱՆ



ԲՐԱՋԻԼԻԱՅՈՒՄ
ԵՎ
ՈՒՐՈՒԳՎԱՅՈՒՄ

Respetable presidente de la Armenia soviética, Shmavón Arrushanian, bienvenido. Sean también bienvenidos miembros diplomáticos de la Unión Soviética, invitados venidos de la Argentina, señoras. Bienvenidos sean aquellos que estén deseosos de compartir nuestra alegría.

Compañeros, compañeras: siendo un trabajador del calzado, no realizaré un discurso muy adornado, pero estoy seguro de que a nuestro presidente le gusta escuchar las palabras de las personas comunes.

Para mí, como para muchos, esta instancia es como un sueño: todos conocemos la historia de nuestro pueblo.

Yo aquí no les voy a recordar los días infernales que hemos visto, no quiero recordarles nuestros errantes y sangrientos recorridos. En esta alegre ocasión no quiero recordar cosas tristes, ¿pero puede un armenio que vive en un país extraño no mezclar su alegría con tristeza? ¿Quién de nosotros no sabe que nos estaríamos consumiendo en el fuego de la nostalgia si la Revolución de Octubre no hubiera generado el triunfo de los obreros y campesinos, si los trabajadores rusos no hubieran estirado la mano a los obreros y campesinos armenios para que estos tuvieran su propio triunfo y su patria?

Ahora existe esa patria, la Armenia soviética, que desde lejos nos protege y nos da esperanzas y fuerzas.

En muestra de agradecimiento al gran pueblo ruso, inclinamos la cabeza para recordar a los mártires que en el año 1920 forjaron con su vida la patria armenia. Sabemos los progresos que ha tenido Armenia en estos 38 años, conocemos su nueva cultura y construcciones, nos parece un milagro.

Hoy está entre nosotros nuestro presidente socialista, el compañero Shmavón Arrushanian; él representa a nuestro pueblo y a nuestra patria libre. Nosotros tenemos que estar esperanzados de que el compañero Arrushanian lleve siempre en alto el honor y la bandera de nuestra patria la Armenia soviética.

Su participación en la conferencia de Río de Janeiro es para el progreso y la felicidad de los pueblos.

El recibimiento hospitalario del gobierno uruguayo es un honor para Armenia, el pueblo armenio y la comunidad armenia del Uruguay.

Nosotros en otras circunstancias hemos tenido encuentros con marineros y artistas soviéticos, con el grupo de baile del Bolshoi, con el famoso músico Aram Khachaturian y la cantante Zaruhi Tolujanian. Conociéndolos nos fue sencillo entender el patriotismo, el humanismo y la felicidad del ciudadano soviético. Nos es ahora sencillo saber qué decir sobre el Estado soviético.

Hoy es un día de felicidad porque está con nosotros nuestro presidente. Pero déjenme decirles que habrá un día más feliz: será aquel que nuestro presidente esté entre nosotros pero no aquí sino en Armenia, en nuestra patria.

Permítame, respetado presidente, que en nombre de los presentes y del resto de los armenios de nuestra comunidad, le bese la frente, para que a su regreso lo comparta con todos nuestros hermanos y hermanas.

Palabras de Ieghiá Sharoian en el Club Marash, Montevideo, 18 de agosto de 1958. Fragmento del libro de Arrushanian *En Brasil y Uruguay* (Բրազիլիայում և Ուրուգվայում, Ereván: Editorial Estatal Armenia, 1959).

(Página anterior) Imagen de la carátula y fotografías en su interior que corresponden a la ceremonia de bienvenida en el aeropuerto de Carrasco de Montevideo el 15 de agosto de 1958 y al acto llevado a cabo por la comunidad armenia en el Club Marash el 18 de agosto, donde tuvo lugar el discurso de Ieghiá Sharoian del CNA.



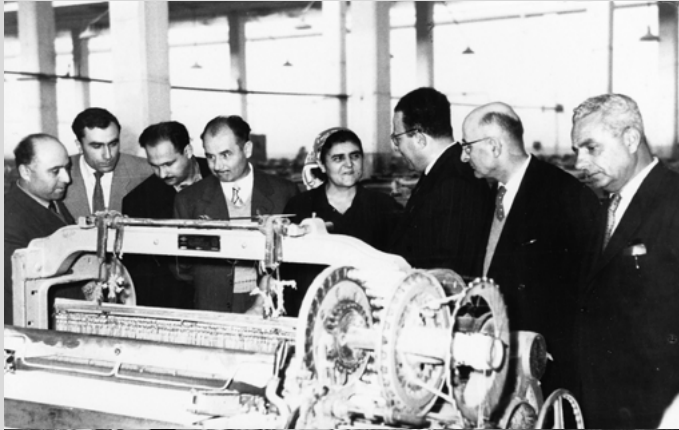
Partida en grupo hacia Armenia soviética, aeropuerto de Carrasco, Montevideo, fines de 1958. Archivo particular de Vanig Dgebedjian.

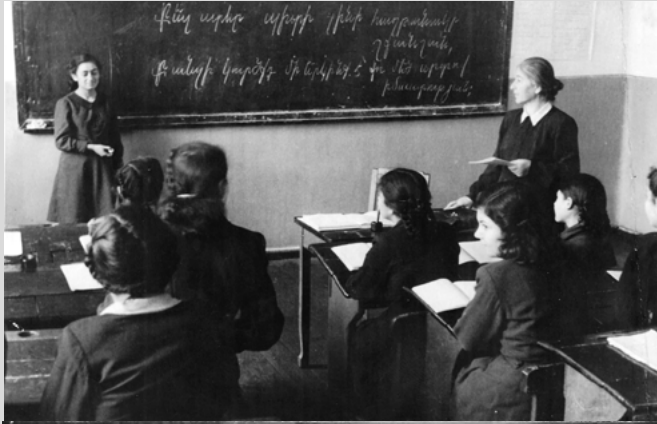




















(Viene de páginas anteriores) Colección fotográfica sobre el viaje de la delegación del CNA a Armenia soviética, fines de 1958. Autor desconocido.

Archivo del CNA.

CARLOS KETZOIAN: En el año 1959 vino un seleccionado de la Unión Soviética a jugar a Uruguay. El fútbol a mí me encantaba — yo tenía seis, siete años— y mi tío era prosoviético, por supuesto, y fuimos al estadio... ¡Esta historia es muy graciosa! A mi padre el fútbol nunca le interesó y me acuerdo de que fuimos al estadio y mi tío fue con un compañero del club armenio —de su organización, del CNA— y yo estaba metido entre todos ellos. Habían estado en Armenia hacía unos años atrás, habían sido uno de los primeros grupos en haber ido a Armenia, y se habían comprado en su pasaje por Moscú los sombreros soviéticos. Entonces —era en invierno el partido—, en el estadio, en un partido entre la selección uruguaya y la selección soviética, estaban con los sombreros esos rusos que lo único que les faltaba era la estrella adelante. Entonces los tenías que ver —que para mí en ese momento eran viejos pero en realidad serían más jóvenes de la edad que tengo yo ahora—, sentados mirando el partido, mirando a Lev Yashin, la Araña Negra, un golero de la URSS que hizo historia, muy buen jugador de fútbol y excelente persona. El puntero izquierdo era un armenio, era el único en toda la selección. El primer gol lo hizo la URSS y mi tío con una sonrisa socarrona me miraba y miraba a sus compañeros, pero no lo gritaron, ¿viste?

Cuando el Pepe Sasía hizo el gol del empate, yo me les subí arriba y les sacaba los sombreros y se los tiraba. Era algo que no podía entender: ¿cómo había gente que no podía hinchar por la celeste en este país? Era una de las primeras veces que iba al estadio, es más, me apasionaba el fútbol. Me sabía toda la integración de todos los cuadros de primera división del primero hasta el último. Si me

preguntás de qué cuadro era hinchas no sé, pero me sabía los jugadores de todos los cuadros completos.

2.2.5 La creación de identidades, y la producción de subjetividades en un sentido más general, es un fenómeno lo bastante complejo como para involucrar todos los aspectos de la vida de los seres humanos, en sus relaciones entre sí y con todo tipo de entidades que pueblan el mundo. Lo que llamamos realidad también es parte de estos procesos, está asociada a aquello que parece ser lo obvio, lo correcto o por lo menos lo normal en un momento dado. Cuando nos encontramos en situaciones como las aquí investigadas, donde comunidades de culturas ancestrales residentes en nuevos contextos sociales múltiples en las procedencias de sus demás componentes, la manera en que se recrean las relaciones con las culturas de referencia de los antepasados pone en evidencia de forma magistral esta creatividad. Lo interesante para la singularidad del CNA es la insistencia en concretar efectivamente esta conexión con la «madre patria», al generar vínculos intersubjetivos con armenios de la República Soviética y empaparse de toda la producción cultural posible.

Para que ello sea posible, hay que habilitar al mismo tiempo una dimensión más vasta, imaginaria, que no se



opone a la realidad, sino que la sobrepasa y la incluye, aunque nunca en su totalidad.

El diálogo intercultural entre armenidades implicó la exploración en aquellos intermedios, en esas zonas donde los sentidos, las significaciones y los valores no eran los mismos. De todas formas, lo que procedía de la Unión Soviética era siempre altamente considerado, como lo deseado para aquella porción de lo que había quedado vivo de la Armenia ancestral, y para algunos también a ser alcanzado por todos en el mundo. Las identificaciones con la ideología socialista de entonces era variable, aunque claramente central en el conjunto del colectivo, entremezclado con la resignificación de las relaciones interétnicas entre armenios y rusos. Por otro lado, en el Uruguay de entonces, como en toda América Latina, las expresiones provenientes del bloque socialista eran reivindicadas por sectores políticos afines, en un intenso y efervescente contexto político, previo justamente a la prohibición o desestimación de estas prácticas.

Todo ello se experimentaba de diferentes formas, según, por ejemplo, la edad y el género. Los niños de entonces, formados en la sociedad uruguaya, recibían de sus padres y abuelos toda esa carga afectiva sobre esas figuras, personalidades y expresiones culturales de un país distante, emparentado según ellos directamente con aquel mundo del que fueron obligados a salir escapados. Al mismo tiempo, se

identificaban fuertemente con las formas locales. Se trata de los momentos en que se consolida la existencia de un devenir armenouruguayo, es decir, de una síntesis cultural que se encarna en la primera generación de nacidos en la nueva realidad en construcción. En ellos, durante su infancia, se puede rastrear una mirada muy interesante sobre estas dinámicas que estamos investigando, al estar abiertos a lo lúdico en general, al considerar como juego este tipo de procesos identitarios y con ello poner al descubierto la misma dimensión constructiva en la que estaban profundamente inmersos los mayores, por lo menos sus padres. La imitación, la simpatía, la adquisición de rasgos y expresiones posteriormente articuladas con significaciones y sentidos más de fondo, donde lo imaginario permite habilitar nuevas posibilidades, son el tipo de cuestiones presentes que nos permiten ir más allá de la simple idea de que la base de una comunidad diaspórica se mantiene repitiendo tradiciones. Por el contrario, lo que hay es un juego de identidades múltiples, con pesos relativos, donde algunos elementos se quieren imponer a otros desde ciertos puntos de vista, donde contradicciones, ambigüedades y ambivalencias tejen tanto simbólica como imaginariamente una realidad plural y en proceso.

CARLOS KETZOIAN: No era el estalinismo. Estaba planteada otra discusión en el cincuenta y pico, pero pocos se animaban a bajar

tan fácilmente la foto de Stalin. Había empezado allá, pero para que llegara acá todavía faltaba. Y allá mismo tampoco se da la cosa así... hay todo un proceso que lleva años.

Está este desfasaje, temporal y geográfico.

Totalmente. Y en ese período también es muy interesante lo que pasa con el grupo que en 1957 viaja al Festival de Jóvenes, en Moscú —que es al mismo al que va el Pepe Mujica—, al que van las organizaciones progresistas. De nuestra organización van dos personas: dos jóvenes en esa época, que son Mardiros Chakidjian —el hermano de la profesora de danza, fallecido hoy— y Aramas Djizmedjian —Cacho, que está fuera de la colectividad y es dueño de CX 42—.

Ellos van como jóvenes de nuestra organización al Festival de Jóvenes de Moscú, pero quieren ir a Armenia. Entonces, se proponen ir a Armenia y, en Moscú, piden visa para ir y se la niegan, y vuelven a pedir y se la niegan, y Mardiros —de personalidad mucho más tranquila— dice:

—Bueno, si nos la niegan yo me vuelvo. —Pero Aramas, que si lo conocés, porque aún vive, sigue siendo el mismo loco que en esa época, dice:

—Yo voy a ir, de alguna manera habré de llegar. Quiero ir y conocer a la «madre patria». —Y se sube a un tren que en tres días atraviesa de Moscú hasta Ereván (esto me lo contó él, por supuesto). Y cuando baja en la estación del tren hay tres personas con sobretodos largos que lo están esperando, y le preguntan:

—¿Usted es Aramas Djizmedjian?

—Sí.

—Bueno, venga, acompañenos. —Entonces él les dijo:

—Mire, yo soy de origen armenio y quiero conocer mi patria —y le hablan en armenio y le dicen:

—Nosotros le vamos a mostrar la «madre patria». —Entonces les pregunta:

—¿Por qué no me daban visa?

—Porque sus compañeros mayores de Uruguay dijeron que ustedes eran muy jóvenes y no estaban preparados para ver a la «madre patria». —¿Cosa que era cierta! La censura venía desde acá.

Aramas vuelve en barco, y cuando está por atracar en el puerto de Montevideo donde había un pueblo de gente esperándolos —no como ahora—, dos dirigentes mayores de nuestra organización —mi tío y el padre de Vanig Dgebedjian— se acercan al borde del muelle y le hacen gestos de silencio:

—¡Shh! No hables nada. Vamos al club y hablamos —como diciendo: «No cuentes nada de lo que viste, vamos al club, te hacemos lavado de cerebro y después contá lo que quieras».

Me causaba mucha gracia imaginar esa situación, porque además te pinta todo el momento histórico: a la Armenia soviética había que protegerla. Protegerla implicaba no criticarla y que la conocieran solo aquellos que podían entenderla y ser capaces de tener un juicio no crítico. Porque criticar a la Armenia soviética era criticar un proceso que había que defender a capa y espada. Ahora, hay que ubicarse también, porque yo digo esto pero no lo digo con un espíritu crítico hacia los viejos dirigentes.

2.2.6 No todos estaban preparados para conocer de primera mano a la «madre patria». Así lo sentían algunos mayores frente a algunos jóvenes, uno de los cuales incluso llegó a escabullirse y llegar a Ereván desde Moscú, la puerta de entrada. El viaje de este joven es narrado en la actualidad reflexivamente como una especie de odisea, nada más ni nada menos que la de nuestra propia identidad. Se trata de cruzar esas distancias geográficas y temporales, desfases y discontinuidades antropológicas que buscan ser salvadas, pasando de los discursos y narrativas transmitidas en fotografías, películas, textos y en la oralidad cotidiana para dar paso a una experiencia propia al «estar allí».

Esta actitud de censura también es comprensible desde la mirada retrospectiva que se planteó en la investigación: quizás por miedo a lo desconocido, incluso de aquello que era tan añorado ypreciado, quizás por emular los gestos típicos de la Guerra Fría, o por ambas cuestiones u otras.

Sea como fuere, el contexto generado dentro de este marco en el CNA habilitó la posibilidad para que algunos tuvieran algunas de estas experiencias, enmarcadas según lo disponían las autoridades armenias soviéticas de entonces. El sistema de becas de estudios universitarios fue lo más significativo al respecto.

Posteriormente, este tipo de conexiones fluidas serán un signo de distinción, una actitud que genera acontecimientos

que hacen del CNA un ambiente de gestión cultural volcado decididamente a estas experiencias inter y transculturales entre Armenia y Uruguay, hasta nuestros días, y proyectada hacia el futuro. El tipo de intercambio se fue modificando acorde a las transformaciones experimentadas, en especial la de gran aceleración en la Armenia postsoviética, como también veremos en su momento.

La profesionalización de la danza folclórica armenia ha sido hasta el momento el camino colectivo tomado y se sigue apostando a él, sin abandonar otros posibles. Idas y venidas de coreógrafos y bailarines, realización de espectáculos, estadías de formación y profundización individuales y grupales, así como estancias de residencia temporal por parte de algunos, han sido las expresiones de esta tendencia surgida décadas atrás, en una misma y diferente manera de buscar a la «madre patria».

Quizás, a pesar de los grandes cambios que se han avenuado a partir de la disolución de la Unión Soviética y la aparición de la nueva Armenia independiente, hay un sentido que sigue vigente, una valoración que se sostiene y con ella se define un espectro ideológico que es el que singulariza el perfil del CNA en el concierto de la comunidad armenia del Uruguay, y lo liga a otros semejantes en diferentes puntos de la diáspora: es la gran estima en la que se sitúan aquellos setenta años de paz y prosperidad en Armenia, a pesar de todas

las dificultades que también se reconoce que existieron. El impulso a las artes, las ciencias y las tecnologías, así como la revitalización de las formas tradicionales étnicas, características del perfil soviético posestalinista, sigue siendo clave.

2.3 Progresismo aquí y allá

CARLOS KETZOIAN: Nuestra organización, en relación con el Uruguay en este período de la Segunda Guerra Mundial, no tiene contradicciones, porque Uruguay apoyaba a los aliados y nuestra organización apoyaba al frente antinazi. El problema comienza a producirse cuando Uruguay se empieza a definir contra la Unión Soviética dentro del contexto de la Guerra Fría y nuestra organización comienza progresivamente, dentro del contexto de la colectividad, a alejarse de las posiciones que la colectividad históricamente siempre tuvo: una tendencia a acercarse a quien estaba en el poder, fuese quien fuese. Entonces, eso es interesante, porque dentro de la colectividad, independientemente de que tuviera una tendencia a acercarse y a manejarse más cerca de quien estuviera en el poder, el hecho de que nuestra organización fuera —entre comillas— «la representante de la Armenia soviética», le daba una legitimidad. Representante de la Armenia soviética, porque estuvieras a favor o estuvieras en contra tenía un lugar que no era cuestionado... Era un espacio político en la colectividad que no lo ocupaba nadie, muy establecido ideológicamente. Pero de todas maneras eso significó

beneficios y riesgos, y perjuicios sobre todo en el período de la dictadura.

Igual, en el período de la Guerra Fría no éramos bien vistos.

¿Y en qué lo sentían ustedes? ¿En qué lo percibían?

A ver, en el período de la Guerra Fría, sobre todo el período del gobierno blanco de Benito Nardone, que hubo algún tipo de manifestación cuando Uruguay tuvo de alguna forma posiciones más antisoviéticas. Después, directamente no. Para ser franco, no, y creo que hubo algo, pero no estoy seguro porque en el gobierno de Nardone yo tenía seis, siete años o sea que son cosas que recuerdo de manera muy sutil. Lo que sí, después, cuando se produce el golpe de Estado, además por haber tenido obreros y por haber sido local del Frente Amplio, sufrimos un atentado. Estoy hablando de principios de 1973.

2.3.1

Llegamos así a una tercera fase en la caracterización global de lo que tiene de singular el colectivo del CNA como institución, es decir, como espacio social de prácticas culturales y políticas. En primer lugar, nos detuvimos en la experiencia general de la inmigración armenia al Uruguay, donde se gestan todas las demás formas de la colectividad surgida en el concierto de los fenómenos desencadenados por el genocidio armenio (1915-1922). Posteriormente, avanzamos en dicha caracterización al encontrar en la forma de afrontar la cuestión de la identidad

29 DE NOVIEMBRE DE 1920-29 DE NOVIEMBRE DE 1987

67.º Aniversario de la República Socialista Soviética de Armenia

*Armenia, país de sueño y de realidades;
País de altas montañas, rudas y áridas;
País lejano y sin embargo tan próximo;
País de renacimiento y de esperanza.*

67 años han pasado desde aquel día que vio nacer a Armenia Soviética, luego de duras pruebas que aún estaban latentes aquel 29 de noviembre de 1920.

Una cultura, una civilización, una historia que remontan a los tiempos más remotos; un patrimonio de valor universal que estaba a punto de ser borrado de la superficie de la tierra y enterrado en el olvido.

Armenia perdió su independencia en el XIV siglo, y fue teatro permanente de conflictos, invasiones, tentativas de exterminación. Con el nacimiento en 1920 de Armenia Soviética, es un largo período de incertidumbre que termina. Heredera de una historia tormentosa, desafiando el curso de los acontecimientos, Armenia construye desde hace 67 años el futuro de su pueblo en la estabilidad, la seguridad y la paz a pesar de un mundo a menudo violento. Su realidad actual es de hecho una verdadera transformación en todos los dominios de su existencia.

Las secuelas del pasado han cedido su lugar progresivamente a un país moderno en plena expansión. Su evolución es digna de elogios, más aun si tenemos en cuenta que algunos de sus vecinos como Turquía o Irán, que en 1920 constituían potencias

en la región, viven hoy realidades diametralmente opuestas a las de nuestro pueblo.

La cultura que constituye la perennidad del carácter nacional y la afirmación de su identidad conoce hoy un desarrollo sin precedentes. Los esfuerzos realizados en este aspecto desde hace 67 años dan una dimensión del interés que existe por el conocimiento, por la creación y por la instrucción, que junto con la competencia y el talento forman el patrimonio y la riqueza de un pueblo.

Nosotros queremos, a través del espectáculo que ustedes presenciaron en la noche de hoy, hacerlos descubrir una parte de nuestra cultura, tal cual ella vive, late, se desarrolla. Para ello, presentamos ante ustedes estos tres conjuntos de nuestra diáspora que junto a la labor de cuatro valores provenientes de nuestra Madre Patria, presentarán ante ustedes un espectáculo sin precedentes en nuestra colectividad.

Queremos, más allá de todo espíritu estrecho, dejar librada a la reflexión de cada uno la oportunidad de apreciar la evolución de Armenia en toda su diversidad para sacar sus propias conclusiones, con los ojos abiertos en el presente.

(Página siguiente) Parte del programa del espectáculo conmemorativo del 67.º Aniversario de la República Socialista Soviética de Armenia, Montevideo, Teatro Carlos Brussa, 1987. Archivo particular de Minas Koulouyan.

Se llevó a cabo la actuación del conjunto de danzas Gayané, interpretando la adaptación del poema *Anush (Անուշ)* de Hovannes Tumanian, por parte del coreógrafo Vilen Galstian, por entonces integrante del conjunto de ballet del SODRE en el marco de un intercambio uruguayo-soviético. También participaron del espectáculo el Coro Polifónico de la UGAB y el conjunto Kayané de Buenos Aires interpretando otras danzas.

29 DE NOVIEMBRE DE 1920 •

29 DE NOVIEMBRE DE 1987 •

**67º ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA SOCIALISTA
SOVIETICA DE ARMENIA •**

Armenia, país de sueño y de realidades;
País de altas montañas, rudas y áridas;
País lejano y sin embargo tan próximo;
País de renacimiento y de esperanza.

67 años han pasado desde aquel día que vio nacer Armenia Soviética, luego de duras pruebas que aun estaban latentes aquel 29 de noviembre de 1920.

Una cultura, una civilización, una historia que remontan a los tiempos más remotos; un patrimonio de valor universal que estaba a punto de ser borrado de la superficie de la tierra y enterrado en el olvido.

Armenia perdió su independencia en el 14o. siglo, y fue teatro permanente de conflictos, invasiones, tentativas de exterminación. Con el nacimiento en 1920 de Armenia Soviética, es un largo período de incertidumbre que termina. Heredera de una historia tormentosa, desafiando el curso de los acontecimientos, Armenia construye desde hace 67 años el futuro de su pueblo en la estabilidad, la seguridad y la paz a pesar de un mundo a menudo violento. Su realidad actual es de hecho una verdadera transformación en todos los dominios de su existencia.

Las secuelas del pasado han cedido su lugar progresivamente a un país moderno en plena expansión. Su evolución es digna de elogios, más aún si tenemos en cuenta que algunos de sus vecinos como la Turquía o Irán que en 1920 constituían potencias en la región, viv en hoy realidades diametralmente opuestas a las de nuestro pueblo.

La cultura que constituye la perennidad del carácter nacional y la afirmación de su identidad conoce hoy un desarrollo sin precedentes. Los esfuerzos realizados en este aspecto desde hace 67 años dan una dimensión del interés que existe por el conocimiento, por la creación y por la instrucción, que junto con la competencia y el talento forman el patrimonio y la riqueza de un pueblo.

Nosotros queremos, a través del espectáculo que ustedes presenciarán en la noche de hoy, hacerlos descubrir una parte de nuestra cultura, tal cual ella vive, late, se desarrolla. Para ello, presentamos ante ustedes estos tres conjuntos de nuestra diáspora que junto a la labor de cuatro valores provenientes de nuestra Madre Patria, presentarán ante ustedes un espectáculo sin precedentes en nuestra colectividad.

Queremos, más allá de todo espíritu estrecho, dejar librada a la reflexión de cada uno la oportunidad de apreciar la evolución de Armenia en toda su diversidad para sacar sus propias conclusiones, con los ojos abiertos en el presente.



CONJUNTO DE DANZAS GAYANE DEL INSTITUTO CULTURAL EREYAN (Monte)
CONJUNTO DE DANZAS KAYANE DE LA JUCA (Buenos Aires)
CORO POLIFONICO DE LA UQAB (Montevideo)

**67 ANIVERSARIO
DE LA
R.S.S. DE ARMENIA**

Teatro Carlos
Brussa

Hora 21

Sábado 5 de
diciembre de 1987

ancestral de este colectivo un paso más en su singularidad, en lo que lo hace ser único e irrepetible. Y esto se debe a la radicalidad del gesto, al tratarse de una experiencia de encuentros y desencuentros entre universos culturales tan distantes, tanto por la diversidad de la armenidad como por el contexto mundial de la Guerra Fría. La Armenia soviética se constituyó en la referencia real de aquella patria milenaria y la institución se empapó de sus más importantes contribuciones, abriendo un canal de comunicación con la producción cultural y artística con Armenia que sigue siendo signo de distinción, rasgo

Actividad social en ocasión de la visita de alguna delegación llegada de Armenia en 1987, sede del CNA, Montevideo. Archivo del CNA.



que la singulariza en el concierto de las demás instituciones armenias de la colectividad. En esta oportunidad, avanzamos un tercer paso enfrentándonos de lleno con lo que se plantea como el meollo ideológico, el corazón de la «organización», como también se la califica por sus integrantes.

Ya desde los años previos a la disolución de la Unión Soviética en 1990 y a la fundación de la nueva Armenia independiente, oficialmente en 1992, las visiones críticas ante una adhesión en bloque a todo lo soviético respondía a los cambios generacionales propios del devenir de los acontecimientos. Se trata de un colectivo definido en primer término como por una misma procedencia etnicocultural, y luego por una posición política dentro del espectro de ideologías en ese universo. Las cualidades antropológicas hay que buscarlas no en principios abstractos de dichos sistemas de ideas, sino en las valoraciones y en otro tipo de acciones que han estado envueltas en experiencias concretas, en las prácticas que se han desarrollado. Las llamadas ideas políticas valen por su encarnación, los sistemas de valores por las valoraciones que se hacen.

La vinculación con el frente antinazi en Uruguay (en especial a través de la organización Acción Antinazi de Ayuda a los Pueblos Libres) es una de estas prácticas concretas. En dicho marco se encuentran personalidades relevantes del contexto intelectual de la sociedad uruguaya de entonces.

Los lazos que se establecen allí seguirán siendo importantes para una generación, que encontrará incluso la oportunidad de seguir profundizando en ellas en otros contextos lejanos, y ampliando las redes a otros antinazis del mundo. Durante la década del cincuenta, se gestó y consolidó esa práctica de crear puentes concretos con la Armenia existente, la República Soviética.

Como hemos visto, los movimientos eran muy fluidos e involucraban incluso a otros actores políticos de la sociedad local. Esto cambia en el transcurso de la década siguiente, la de los sesenta, cuando se radicaliza el contexto político, con focos calientes de una Guerra Fría avanzada. A partir de entonces los vínculos con la Unión Soviética pasan a ser incluso peligrosos, como terminó ocurriendo, ya en la década del setenta, a partir del golpe de Estado cívico-militar en Uruguay.

A lo largo de este proceso de ochenta años, el CNA va construyendo un «espacio político» no ocupado por otros. Los partidos políticos tradicionales de la diáspora armenia tenían diferentes posturas al respecto de la Armenia soviética, así como la opción por un partido propio de tipo comunista no generó en el exterior grandes adhesiones. Lo que terminó ocurriendo fue que se creó un espectro más o menos amplio de tendencias de izquierda, afines a la soviétización de Armenia. Este ámbito ideológico es el identificado con el

CNA en el Uruguay a lo largo de la mayor parte de su historia. En otros contextos de la diáspora armenia también encontramos este mismo tipo de organizaciones. Como no se trata de una estructura partidaria, no hay una homogeneización de estos colectivos entre sí; no responden a una organización mayor que las nucleee formalmente. Durante la existencia de la Armenia soviética este espacio político era bien definido, con contornos claros y fuertes, expresado en la identidad del colectivo. Esto se hizo y se sigue haciendo respetando la diversidad de adhesiones a la interna de la institución, en lo relativo a la posibilidad de tener una participación en actividades sin asumir estos mismos preceptos ideológicos.

CARLOS KETZOIAN: Cuando entro a militar a nivel de la Facultad [de Medicina] tengo un alejamiento, con una visión bastante crítica de la colectividad, de las cosas que se hacían, de cómo se hacían, de cómo se manejaban. Veo a la comunidad como un ambiente muy reaccionario. Uruguay estaba cambiando y ya la revolución estaba ahí, se empezaba a construir «el hombre nuevo» y estaba todo allí, al alcance de la mano. Y la colectividad era una de clase media, media alta, mirando aspectos de pequeño burgués. Entonces, ahí es donde yo tengo un alejamiento, un rechazo a lo que era el medio armenio. Yo me alejo de la institución no peleado, sino que me alejo porque no milito y tengo una fuerte militancia en lo que es el medio universitario y ahí sí tengo unos años hasta que se destruye todo lo que es la izquierda. Y, además, lo que es interesante

es que lejos de militar —cuando yo entro a la Universidad— en la corriente ideológica que era la de mi padre y la de mi tío, me vinculé fundamentalmente con sectores pro-MLN [Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros]. Yo nunca estuve en el MLN, pero en realidad... En ese momento, dentro de la Facultad de Medicina, era de la Agrupación Asencio. Era una agrupación que respondía ideológicamente como frente de masas al MLN. Ya a nivel del Frente Amplio milité en el 26 de Marzo Histórico, no en el 26 de Marzo posterior... Hasta que destruyen al MLN y quedamos sin cabeza.

Habría que señalar algunas cuestiones, porque, por ejemplo, a pesar de mi alejamiento de la institución, durante este período tuvo determinado tipo de actitudes que mostraban un tipo de perfil que no era común en la colectividad. Por ejemplo, en la institución se realizaban asambleas de los obreros de Izeta y López, una fábrica que quedaba a la vuelta del club. La institución cedía su local para que los obreros realizaran sus asambleas en el ámbito institucional. Cuando se funda el Frente Amplio [FA] en 1971, las primeras reuniones del comité de base de La Comercial se hacen también en la institución. Yo la veía demasiado pro-PC [PCU] y en el medio universitario estábamos enfrentados mutuamente, unos y otros, hasta que nos tocó marchar a todos y ahí entendimos; la unidad nos la impusieron de afuera.

¿Cómo son los años posdictadura para la organización?

Para la organización soñados, porque vuelve mucha gente, se reorganiza el conjunto de danzas... Yo diría que entre mi regreso en 1986 y 1991 con la caída de la Armenia soviética, es el período más fuerte que me tocó vivir dentro de la organización como dirigente.

En ese período ya nuestros viejos estaban viejos, y los dirigentes que asumimos ese período de transición somos la generación de Beatriz Tavokjian, Melkon y yo, quienes de alguna manera damos la cara para decir «Nuestra organización defendió esto, aunque hoy esto esté siendo cuestionado o haya desaparecido», y reivindicamos las cosas buenas que sucedieron y reivindicamos nuestros errores al no haber criticado las cosas malas que también sucedieron. Aunque yo no fui el que puso la foto de Stalin pero, de todas maneras, me hago cargo de que la organización sí puso la foto y defendió el estalinismo, sino no es justo.

Es el proceso que tienen que vivir todos los espacios prosoviéticos en el momento de la desaparición de la Unión Soviética.

Como en nuestras organizaciones en la diáspora, que no en todas se vivió de la misma manera.

Recuerdo que cuando volví, una vez que me hicieron una comida en el club y me pidieron que hiciera uso de la palabra. Claro, yo venía de Francia, donde nuestra organización tenía una vida cultural muy fuerte, entonces yo lo que les planteo es que el camino no es el deporte, el camino es el trabajo por la cultura y mis compañeros con los cuales yo había trabajado en el deporte durante años, me miraban como diciendo: «¿Qué le hicieron a este que nos está clavando el puñal por la espalda?». Recuerdo que hicimos una actividad en el teatro El Galpón, que se llamaba *Armenia, su arte y su gente*. Fue una presentación en la que trabajó muchísimo mucha gente de la colectividad, en el año 1986... Era una presentación prosoviética de una realidad que después se demostró que no era tan así. Habría también que hablar de otras contradicciones más que están planteadas acá,

por ejemplo: cómo yo, como protupamario, puedo estar a nivel de lo armenio siendo prosoviético. Hay gente que eso no lo logra entender. Yo tampoco lo entiendo muy bien.

Entiendo que dentro de lo que me brindaba el espectro político armenio, me cerraba eso. Y también hay un gran peso de la historia familiar, sin lugar a dudas, como les pasa a todos los que de alguna manera estamos en algún otro lado de la colectividad. No solamente depende de lo que vos pensás ideológicamente, sino de lo que de alguna manera la historia de tu familia te marca en cuanto a cosas; eso es lo primero. Y lo segundo que quizás también habría que mencionar, son mis viajes a Armenia viviendo yo en París, en la *Maison d'Armenie* de la UGAB.

2.3.2 ¿Es posible encontrar un mismo horizonte ideológico entre Armenia y Uruguay? ¿Es eso factible, incluso deseable o necesario desde el punto de vista de los propios protagonistas? Efectivamente, esta cuestión fue elaborándose a lo largo de nuestra investigación colaborativa, donde los miembros del CNA avanzaron en explicitar y problematizar este aspecto, reflexionando particular y colectivamente en diversas instancias, volviendo a las trayectorias históricas de procesos, a lecturas del presente y proyecciones futuras.

La tradicional hegemonía del Partido Comunista de Uruguay (PCU) en este tipo de sectores se vio ampliada hacia otras tendencias de izquierda. Hasta la creación del Frente

Amplio en 1971 —dos años antes del golpe de Estado— la fragmentación característica del espectro político de izquierdas también estaba presente en Uruguay. Esta integración de comunistas, socialistas, anarcosocialistas, socialdemócratas y otros sigue siendo una particularidad de la política uruguaya en el contexto internacional. Si fue relevante en su momento, en la actualidad quizás lo es más. No es de extrañar que los miembros del colectivo más sensibles a las definiciones ideologicopolíticas encontraran una coincidencia entre este espacio político local y el que ellos impulsaban y al que daban cuerpo con sus actividades en la comunidad armenia del lugar.

De todas formas, esta integración en uno y otro universo cultural, el uruguayo y el de la diáspora armenia internacional, nunca es completa. Las relaciones entre las izquierdas jamás serán algo desprovisto de conflicto, por lo menos hasta el momento en ambos contextos y sus devenires ideológicos. Incluso esa dinámica en la multiplicidad de formas heterogéneas de afrontar una misma búsqueda ideológica puede ser en un punto puesta en duda siempre que las convicciones de cada posición lo valoren conveniente. Lo que sí es claro, como sucede en otras latitudes en el mundo contemporáneo, es la nueva historia de ya 25 años de reconstrucción más o menos exitosa de este espectro ideológico, por lo menos en Europa y América Latina, con sus diferencias y similitudes.

Entre ambos procesos, el de las izquierdas europeas y latinoamericanas, aquel ámbito asumido por el colectivo del CNA como característico encuentra un nuevo escenario para su redefinición.

Para el colectivo del CNA, avanzar en el trabajo sobre este punto implica poner en consideración las autocríticas sobre aquel proceso de adhesión a la propuesta soviética que motivó la búsqueda de la «madre patria» en las generaciones fundacionales. Así como aquellos viajes fueron experiencias iniciáticas y nutrieron años de dedicación a la institución siguiendo cierto tipo de objetivos, las nuevas experiencias arrojarán otras cuestiones.

CARLOS KETZOIAN: Yo hago dos viajes a Armenia, en 1982 y en 1984, siendo joven. Con la Juventud Armenia de Francia hacemos dos viajes. Yo tengo el diario del primer viaje que cada tanto lo abro y leo cosas que escribí. Tengo una frase que siempre me queda, que escribí en ese momento... Claro, yo llegaba a la Unión Soviética y lo primero que noto, lo que señalo, es que me llama poderosamente la atención la falta de compromiso que tenía el armenio medio con el proceso de la revolución soviética. Que lo veías porque cuando llegabas lo primero que te ofrecían era comprarte la camisa o si querías cambiar dólares en el mercado negro, y el *jean* que llevabas era más importante, cosas de ese tipo. Y cuando vos les hablabas del proceso soviético te miraban como diciendo: «¿Qué me venís a hablar a mí de estas cosas?». Y después, te daban la pauta de que



Receimiento en el
Campo de Pioneros
EMOCIONANTE.....



Con 3 niños pioneros
en la llama que
no se apaga nunca
frente a las 2750
fuentes de Ereván.



Con Ara, el compañero
que conocí en la
Maison de Arménie a
París. Él es biofísico.
Ocupaba el cuarto 30,
yo el 29. Delante de
David de Sasún, en la
estación de trenes de Ereván.

Imágenes de la visita de Carlos Ketzoian a la Armenia soviética en 1982. Archivo particular de Carlos Ketzoian. Arriba a la izquierda: «Con 3 niños pioneros en la llama que no se apaga nunca, frente a las 2750 fuentes de Ereván». Arriba a la derecha: «Con Ara, el compañero que conocí en la Maison d'Arménie en París. Él es biofísico. Ocupaba el cuarto 30, yo el 29. Delante de David de Sasún, en la estación de trenes de Ereván». En página anterior: «Recibimiento en el Campo de Pioneros. EMOCIONANTE...».

las cosas no andaban bien. Por ejemplo, los privilegios de la gente vinculada al partido; que te llevaran a visitar fábricas con funcionarios, que te hacían hacer la recorrida de los lugares esos para que los conocieras, pero de alguna manera vos te dabas cuenta de que el obrero que estaba trabajando no te miraba como alguien querido, sino que te miraba como alguien que era traído por un funcionario del partido. No había una mirada afectuosa: había una mirada de tensión hacia alguien que no formaba parte de eso.

Después, en el tercer viaje —a fines de 1987, antes del terremoto,¹⁰ que ya salgo con un grupo desde Montevideo—, nos ponían siempre guías turísticos —que era alguien que además controlaba—. Entonces ahí discuto con la guía que era rusa —hablaba español—, y discuto sobre el rol de la Unión Soviética en el momento en que había sucedido lo de Polonia, las represiones, etc., y el argumento de la rusa era que eran errores de los dirigentes de esos países que se están corrigiendo...

2.3.3 Momento de tensión, pues, el que se ubica entre el fin de la última dictadura civicomilitar de corte neofascista en el Uruguay en 1984 y la caída de la Unión Soviética en 1990-1991. La época de la Guerra Fría se cerraba. Fueron los años más difíciles para la dirigencia política

¹⁰ El terremoto del 7 de diciembre de 1988 se centró en la región noroeste del país, y fue uno de los más trágicos eventos durante los últimos años de existencia de la Armenia soviética, afectando las ciudades de Spitak, Leninakan (hoy Gyumri), Stepanavan y Kirovakan.

del CNA y para los espacios políticos semejantes por toda la diáspora armenia. La reconfiguración sociopolítica en ambos universos culturales al mismo tiempo —Uruguay y Armenia soviética y sus sectores afines en las diversas comunidades por el mundo—, se da por entonces en direcciones opuestas, en lo relativo al lugar de las izquierdas y las formas de tratar con el sistema capitalista. Por eso lo planteamos como una tensión: el despertar posdictadura en Uruguay que incluso tuvo al clásico PCU como el principal grupo a la interna del FA en aquellos años de apertura democrática, se cruzaba de forma diametralmente opuesta al derrumbe de las instituciones soviéticas a partir de una erosión que venía acentuándose en los últimos años con el descreimiento en torno al proceso revolucionario por causa de la represión, la corrupción y los favoritismos ya obscenos ante la mirada de la población.

La reconfiguración de las izquierdas era un asunto global. Por un lado, los ámbitos más influenciados por la experiencia soviética y afines experimentaban un derrumbe sin precedentes, frente al cual el llamado «pensamiento único» de un capitalismo triunfante se imponía con fuerza, en especial en Estados Unidos, Europa y otras zonas satélite de tradición anglosajona. A su vez, en América Latina se estaban terminando los gobiernos dictatoriales de la última oleada, promovidos por los Estados Unidos para la implementación de las mismas políticas neoliberales que por entonces

parecían reinar sin rivales. Miradas y visiones encontradas, pues, que hacen a los vaivenes geopolíticos con sus tiempos particulares, movimientos de intereses y acciones en diferentes regiones de un mundo ya integrado a pesar de todo.

Estos últimos veinticinco años han mostrado aún más distancias políticas al parecer difíciles de salvar entre las realidades armenia y uruguaya, una vez llegados al siglo XXI y a la llamada era progresista de los gobiernos latinoamericanos. El país caucásico, como veremos, se mantiene sumido en condiciones muy duras en lo concerniente a la falta de libertades y a la permanencia de muchos de aquellos aspectos cuestionados al régimen soviético en decadencia. Los sectores de la diáspora que se autodefinen como progresistas, herederos del antiguo ámbito prosoviético, se encaminan en un proceso de redefinición ideológica, intentando rescatar los valores más sobresalientes de la experiencia previa y reivindicando la misma lucha por la igualdad entre todos los seres humanos, la equidad y la justicia social como principales banderas. Un nuevo cambio generacional, como de costumbre, habilita el planteo de nuevos horizontes.

DANIEL MAGARIAN: Yo siempre entendí que la institución era de vanguardia, ideológicamente, porque cuando no se podía a nivel comunitario armenio, la institución pensaba esas cosas o por lo menos... Hoy en día es fácil hablar de derechos humanos y de geno-

cidio, hablar de una forma de encarar las cosas e indudablemente la institución ya tenía ese perfil.

MARAL TAVOKJIAN: Y lo político partidario pasaba por el Uruguay y se manejaba en otros ámbitos; lo político armenio era totalmente distinto.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Son generaciones distintas: la primera es una cosa, las otras empezaron a entenderlo así: que una cosa es la política partidaria uruguaya y otra cosa es la política armenia.

DANIEL MAGARIAN: Como hay algunos que son socialistas en Armenia y acá votan al Partido Blanco [Partido Nacional].

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Hay varios casos de esos. Es como se lo vive, medio escindido.

MARAL TAVOKJIAN: Me parece que somos la generación que marcamos la diferencia también. Marcar la diferencia es: las cosas que pasan en Armenia son de Armenia. Nosotros tampoco desde acá teníamos claro que no se podía incidir. Tengo claro que no se puede incidir o por lo menos para incidir uno tiene que estar en el país, políticamente hablando. Uno sí puede tener una ideología, puede tener una identidad, puede entender las cosas que deberían darse de una manera u otra; ahora, incidir de esa manera... Quizás a los anteriores en esta institución no les pasaba eso. Entendíamos como que sí se podía incidir. Nosotros fuimos la generación que entendió que no.

En 1991, cuando termina la Armenia soviética, ¿qué edad tenían ustedes?

DANIEL MAGARIAN: Diez.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Yo tenía diez.

MARAL TAVOKJIAN: Tenía doce.

DANIEL MAGARIAN: En los primeros años de liceo [Alex Manoogian de la UGAB], se daba la discusión de si poníamos bandera y de qué color. Yo recuerdo con disfrute toda esa etapa, ese período. Me acuerdo de cosas que se dieron en esta institución cuando vino el presidente Levon Ter-Petrosian al Uruguay. Habían hecho unos afiches con la bandera uruguaya y a continuación la de Armenia, la tricolor. Me acuerdo que había una pared donde se había puesto un afiche y hubo alguien de esta institución que fue y cortó la bandera armenia. Era un momento muy agitado.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Pero eso no estaba vinculado a lo que le pasara a Armenia.

MARAL TAVOKJIAN: No, nada que ver con Armenia.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Estaba vinculado al Tashnagsutiún.

2.3.4 Las definiciones políticas han sido fundamentales para el CNA a lo largo de su historia, pues se ha definido en primer término como un colectivo con determinado perfil ideológico dentro del concierto de las comunidades armenias de la diáspora. Como hemos visto, la realidad de una institución pasa por las prácticas concretas que se desarrollan, y no en estamentos y principios abstractos de lo que debería ser. Pero una cosa a niega la otra: un colectivo que tradicionalmente posee un perfil político distintivo lleva a cabo sus actividades a partir de dichas consignas,

considerándolas para orientarse en un ida y vuelta que implica su redefinición.

Al avanzar en la problematización del presente y futuro de la institución a partir de estos aspectos medulares desde el punto de vista de los propios involucrados, nos encontramos con varias cuestiones a precisar. En primer término, las diferencias culturales entre las formas de armenidad presentes en la diáspora y las de la Armenia independiente incluyen a las politicoideológicas. Los partidos políticos y las tendencias ideológicas de la diáspora armenia son las presentes en los momentos previos e inmediatos al genocidio y a la desaparición de la Armenia occidental. Esto ya marca una diferencia sustancial para comprender los saltos y las discontinuidades entre las formas políticas en uno y otro ámbito. Como veremos en un capítulo específico, la gran fractura ideológica de la diáspora entre el Tashnagsutiún y el resto de partidos y facciones, se expresó en lo que podemos llamar una «guerra de banderas», en relación con los emblemas nacionales aceptados o no. A ello hay que sumarle las hibridaciones que a lo largo del siglo XX se suscitan en comunidades abiertas y plurales como las de Uruguay, lo que también incluye a los sistemas ideológicos en tanto componentes culturales, sistemas de valores y significación como los demás.

Es así que las cualidades más singulares desde el punto de vista institucional para el CNA son fruto de esta historia

particular, donde los componentes de la cultura armenia occidental convertida en diáspora, la Armenia soviética de entonces y el Uruguay moderno se combinan. En tal escenario, es una cuestión por demás problemática la de las coordinaciones de los valores ideológicos entre estos universos distintos. Si algo es cierto es que esta relación no puede ser simple, de punto a punto: lo que sucede en Armenia actualmente, los diversos focos de la diáspora y las sociedades locales a lo largo y ancho del planeta no pueden homogeneizarse bajo una misma perspectiva sin más. Sí es cierto que existen procesos más o menos globales, como el mismo internacionalismo del movimiento revolucionario soviético, que declaraba la existencia de un mismo sistema de explotación, un mismo espíritu emancipador presente en todos los pueblos y un mismo destino de liberación y desarrollo. Incluso el sistema capitalista mundializado, a pesar de presentar articulaciones y dinámicas globales, no deja de ser una cuestión particular, en las síntesis singulares que se dan en cada sociedad y en cada sector dentro de ella. Allí, las relaciones entre lo global y lo local, lo general y lo particular, tienen como resultado diversas síntesis que hace falta comprender para captar la magnitud de lo que está en juego.

La opción por mantener sin articular las políticas armenia y uruguaya no parece viable, pues si esa fuera la intención tarde o temprano la fuerza de los acontecimientos, el fluir de los devenires, exige poner en contacto, articular transversalmente,

Singularidades de un devenir

los elementos de procedencia heterogénea. Incluso para el caso de comunidades diaspóricas con formas de gueto, las comunicaciones con el entorno son inevitables.

Se puede establecer sin embargo una frontera, intentar aislar el afuera del adentro. Para el caso de la comunidad armenia del Uruguay eso no ha sido así. El tipo de integración de las poblaciones provenientes de las oleadas migratorias principalmente durante la primera mitad del siglo XX, gracias a instituciones de alcance universal como la educación primaria, hicieron que las instituciones comunitarias armenias estuvieran desde el comienzo vinculadas a otras de tipo local, fueran

Carlos Ketzoian saluda al presidente de Armenia, Levon Ter-Petrosian (1991-1998), junto a su homólogo Luis Lacalle Herrera, en su visita al Uruguay en 1992. Archivo del CNA.



deportivas, barriales o educativas. La frontera no era dura. Se sostuvo durante las primeras generaciones en forma más consistente y según la idea de un interior, pero no de forma excluyente o enfrentada a la sociedad uruguaya, sino dentro de ella, al mismo tiempo que conectada en una red de flujos transnacionales, la diáspora. Imposible por tanto mantenerse al margen, pues no hay margen, sino involucramiento: participación del CNA de lleno en la vida social y política en la sociedad, comunidad y red de comunidades en las que está inserto.

Como veremos específicamente en el capítulo correspondiente, la práctica del baile folclórico con miras a su profesionalización, ha sido a través del conjunto Gayané un hilo conductor en la historia del CNA. Se puede establecer que esta última etapa inició a principios de 1990, una vez pasados los años más difíciles de la tensión entre el fin de la era soviética y el retorno a la democracia en Uruguay, y se plantea un nuevo proyecto institucional que pone todas las energías en el desarrollo del conjunto de danzas, en tanto movimiento cultural de integración social más amplio políticamente, como lo fueron todas las actividades promovidas por el colectivo. La práctica del baile de tipo folclórico contemporáneo ha permitido también establecer contextos de encuentro con integrantes de otras comunidades armenias de la diáspora y, más ampliamente, con públicos en Armenia

y Gharapagh,¹¹ así como en el propio Uruguay. En este sentido, es un espacio político, no partidario, pero sí de construcción de identidad y subjetividad desde la participación en proyectos colectivos.

Sobre esta experiencia estética de la danza se pueden articular, por tanto, encuentros discursivos, de racionalidades, ideológicos, y es muy diferente si fuera al revés. Esta práctica tiene una genealogía que la inscribe en políticas culturales, por supuesto, en especial las del fomento de las artes escénicas, incluso en clave étnica, en el contexto de la Unión Soviética posestalinista. Ese fue el último período de crecimiento y consolidación de campos que propiciaron la aparición de grandes autores, creadores coreográficos, bailarines, cantantes y músicos, así como deportistas y científicos.

Esa condición de procedencia no cierra las posibilidades a la participación de quien lo desee, sino que se considera una puerta de entrada, diferencial, al universo de la armenidad más allá de las definiciones ideológicas. Esto ha permitido que el CNA se redefiniera en el contexto contemporáneo, manteniéndose vivo, especialmente activo y por tanto aportando al conjunto de la comunidad armenia local en estos últimos años, al proponer cosas concretas para hacer

11 Ղարաբաղ, región montañosa autoproclamada Estado independiente.

en Uruguay, Armenia y otras latitudes en la medida de sus recursos colectivos.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: En este último viaje del conjunto de danzas a Armenia y Gharapagh, en 2014, también pasamos por París a ensayar, con los compañeros de ahí y de Lyon: con compañeros de la Juventud Armenia de Francia, de París, y también con el conjunto Nairí, de Lyon. Esta vez los de Marsella no podían ir porque tenían otras actividades. Con París, la verdad es que siempre había sido la institución amiga de Carlos Ketzoian y todavía para nosotros eran como amigos invisibles, mágicos. Llegamos y al otro día ya estábamos ensayando.

En 2005 habíamos ido a Marsella, a un coloquio internacional de juventudes armenias de Europa. Argentina y Uruguay fuimos como invitados especiales. Ahí los de París dejaron de ser tan «amigos imaginarios». Los de Marsella tienen una organización impresionante. Hicimos una presentación, con Maral.

Por más que hemos evolucionado en forma distinta, hay muchas similitudes con París y más con Marsella.

¿Ustedes tenían presentes otros lugares de la diáspora considerados como afines?

MARAL TAVOKJIAN: Como nosotros tuvimos mucha gente que iba a estudiar a Armenia soviética, se generaron muchos lazos con instituciones, con grupos y me parece que lo perdimos ahora. Teníamos mucha relación con Argentina, relación con Francia, donde teníamos los mismos ideales, eso siempre estaba en la agenda. No nos veíamos como un grupo metido en un paisito, entendíamos que era

algo más allá. También la Unión Soviética te daba la idea socialista de...

... Internacionalismo.

MARAL TAVOKJIAN: Sí, totalmente...

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Más allá de la necesidad de no ser un partido político, estaba la necesidad de no sentirse solo también, en esas disputas internas. También se procesa diferente en París, en Marsella, se procesa distinto en Uruguay y en Argentina, donde lo de la bandera es una discusión de hoy.

DANIEL MAGARIAN: Pero el referente siempre fue Buenos Aires, por lo menos en esa época.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Sí, en la danza, en la política...

DANIEL MAGARIAN: Hay diferencias.

MARAL TAVOKJIAN: Lo que pasa es que institucionalmente lo que es la política armenia va muy de la mano con lo que es la política argentina. Con todas las contemplaciones que hay que hacer de ella y todas las cuestiones que habría que entender ahí. Nosotros así no lo manejamos, quizás porque somos un país más chico.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: En ese sentido ellos afianzaron y nosotros separamos. A su vez, a fines de los años noventa empezaron a llegar muchos inmigrantes de Armenia, que es lo que nos está pasando a nosotros ahora.

DANIEL MAGARIAN: Igual el impacto allá es mucho mayor: cinco mil personas, por lo menos en esa época, antes de la crisis del 2001-2002. Acá también hay un impacto últimamente pero que no es tanto: deben ser veinte familias.

2.3.5 La presencia de la diversidad en el corazón mismo de la condición de diáspora, más en el caso armenio—como hemos planteado desde el comienzo—, se hace evidente cuando avanzamos en el cartografiado de los procesos de construcción de identidad y subjetividad.

Además, no todos los elementos son del mismo tipo. La diáspora es una red de focos más o menos en comunicación, más o menos intensos, con diferentes concentraciones y límites difusos, permeable o no a los contextos locales con grandes diferencias según la región de la que se trate. También existen regiones culturales que están surcadas por límites entre Estados nación, como en el caso del Río de la Plata, donde las comunidades de Montevideo y Buenos Aires están incluidas. Las relaciones entre el CNA de Montevideo y la Unión Cultural Armenia (UCA) de Buenos Aires están presentes desde los primeros pasos de ambas instituciones. La hermandad de ambos conjuntos de danzas (Kaiané y Gayané, que difieren en lo relativo a la transliteración del nombre en armenio occidental y oriental, respectivamente) es uno de los aspectos medulares de este vínculo. Se comparten incluso direcciones coreográficas desde sus orígenes y en diversos períodos, así como la realización de espectáculos conjuntos. Al mismo tiempo, las divergencias entre la política argentina y la uruguaya evidencian diferentes síntesis de este mismo espacio político, en algunos puntos también difíciles de traducir entre sí.

Las relaciones con Francia, en particular con las comunidades de París y, más aún, de Marsella, muestran las afinidades que también podemos encontrar en otros ámbitos y aspectos característicos del Uruguay, por el modelo tomado de su institucionalidad, desde la educación a la política. Es así que se anudan diversos devenires donde a la ya anterior influencia francesa en el Montevideo moderno de los siglos pasados se ligan en estas conexiones entre armenidades cilianas uruguayas y francesas. Y lo mismo en el otro sentido, si consideramos los lazos entre la cultura francesa y la armenia ciliciana que se remontan a la Edad Media. Así de entretelado es este contexto inter y transcultural que nos ocupa.

2.3.6 La presentación de jóvenes dirigentes de la institución en el Encuentro de Juventudes Armenias de Europa, celebrado en Marsella en 2005, es un excelente documento para encontrarnos de primera mano con las cuestiones tratadas en este capítulo. También funciona muy bien como conclusión de una suerte de primera lectura general de la investigación en toda su magnitud, siendo a la vez un avance sucinto sobre temáticas y planteos en los que profundizaremos de aquí en más. Una valoración positiva de la integración en el Uruguay, la descripción de una comunidad armenia con todo el repertorio de instituciones de la diáspora y la definición del CNA como entidad progresista,

PRESENTACIÓN DEL CNA EN EL COLOQUIO DE LAS JUVENTUDES ARMENIAS DE EUROPA, MARSELLA, FRANCIA, 2005

Breve caracterización de la República Oriental del Uruguay

En 1828 el territorio de la Provincia Oriental (ubicado al sureste de América del Sur), es declarado libre e independiente por la Convención Preliminar de Paz, pasando en 1830 tras la jura de la Constitución a llamarse República Oriental del Uruguay. Comienza entonces la formación del Estado nación uruguayo, que será fortalecido fundamentalmente desde fines del siglo XIX y principios del XX por la inmigración europea. Es en ese período donde los barcos de armenios fueron llegando al puerto de Montevideo, siendo Uruguay, entre otros, algunos de los países que asilaron a los armenios, dándoles acogida y posibilidades de integración en sus sociedades.

Comunidad armenia

Desde los comienzos la comunidad armenia del Uruguay fue muy activa. Entre sus múltiples emprendimientos se encuentran la fundación de escuelas, instituciones políticas, sociales, culturales y compatrióticas, así como también las distintas iglesias. Actualmente la comunidad cuenta con una escuela (que pertenece al Consejo Central Administrativo de la Iglesia armenia apoyado por el Tashnagtsutiún), con el Colegio y Liceo Nubarian-Alex Manoogian de la UGAB, con la Iglesia Apostólica Armenia Surp Nersés Shnorhali (Etchmiadzin,

Էջմիածին), con la parroquia de la Iglesia Católica Armenia, con la Iglesia Evangélica Armenia de la Hermandad, con la Primera Iglesia Evangélica, con la Institución Compatriótica Armenia de Marash, con la Casa Armenia Hnchakián-Partido Social Demócrata Hnchakián, con la Unión General Armenia de Beneficencia, con Radio Armenia, con el Club Vramian-Federación Revolucionaria Armenia Tashnagtsutiún, con la Asociación de Beneficencia de Damas Armenias (ABDA, que gestiona el hogar de ancianos armenios) y con el Centro Nacional Armenio del Uruguay.

Estas diversas instituciones que conforman la comunidad armenia del Uruguay, a su vez desarrollan actividades culturales (danzas, coros, orquestas, teatro), sociales, políticas o deportivas.

Es de destacar también la creación de la Organización Multiinstitucional Armenia del Uruguay, que nuclea a nuestra comunidad frente al poder político

Una comunidad activa y pujante fue la que logró incorporarse al espectro nacional de manera poco traumática. Dicha forma de integración hizo que la misma fuera tenida en cuenta en muchas ocasiones, como en la oportunidad del 50.º aniversario del genocidio, año en que el Estado uruguayo declara por ley año de recordación del millón y medio de víctimas muertas del primer genocidio del siglo XX.

En especial, debemos destacar que *la República Oriental del Uruguay fue el primer país en el mundo que reconoció la injusticia de este exterminio* y apoyó a los representantes de esta cultura milenaria a través de la consagración, a nivel parlamentario, de

la primera ley que reconoció la existencia de este hecho bárbaro, ejecutado por el gobierno turco otomano.

La Ley 13.326, de abril de 1965, fue una muestra de valentía y reconocimiento al mundo, de un pequeño país que nutrido de aportes inmigratorios, demostró su comprensión y grandeza. Hoy todos piensan que este año de 1965 debe ser un año de recordación del millón de armenios exterminados hace medio siglo y todos tienen el anhelo de que este recuerdo tenga el significado de un homenaje mundial a las víctimas de esa persecución, y a la vez de ratificación del principio (de rechazo) a toda forma de genocidio (fragmento de la exposición de motivos de la Ley 13.326 de abril de 1965).

Además de este importantísimo logro comunitario, Uruguay cuenta con varios espacios públicos dedicados a la memoria, tanto de la comunidad como de sus mártires. Es así que podemos contar aquí con una plaza Armenia en Montevideo y una en Piriápolis (ciudad balnearia), diversas calles y una rambla y, el último logro en el año del 90.º aniversario del genocidio, la plaza Genocidio Armenio, ubicada en un céntrico lugar de nuestra capital, y que habla a las claras de la sensibilidad del pueblo uruguayo respecto de la tragedia armenia.

De todos modos nuestra institución ha abogado por la lucha en favor de los derechos humanos (DDHH) no solo en el caso del genocidio armenio, sino en cualquier situación en los que estos sean lesionados. Desgraciadamente, el cono sur de América Latina ha conocido violaciones inenarrables, como las que conoció el pueblo armenio, bajo las dictaduras de los años setenta.

Es así que nuestro país conoce las heridas de este tipo de acontecimientos. Actualmente, con el primer gobierno de izquierda, es decir con el Frente Amplio en el poder, intentamos por todos los medios saber qué fue de los cuerpos de los detenidos presos políticos desaparecidos, oportunidad que no tuvieron nuestros abuelos en *Der el Zor*, y que no deseamos a ninguna nación ni a ningún ser humano.

Es entonces que además del genocidio que reivindicamos, nuestro compromiso va más allá, va contra todas las formas de intolerancia y discriminación, contra todas las formas de violencia y de violación de los DDHH.

Centro Nacional Armenio: Un poco de historia

En 1935, una cantidad importante de familias integrantes de la colectividad armenia en Uruguay consideró necesaria la creación de un centro representativo de sus características debido a problemáticas surgidas por cuestiones intracomunitarias. Solucionados estos problemas, quienes habían fundado el Centro Nacional Armenio (en adelante CNA), deciden disolverlo ya que no tenía sentido, puesto que se habían solucionado los problemas, y un grupo de compañeros de perfil ideológico progresista, identificados con la Armenia soviética, mantienen la institución y es así como surge el CNA.

Sus principales objetivos fueron mantener la cultura armenia y fomentarla a través de distintas expresiones.

Así se creó la escuela armenia Nersesian, una de las escuelas armenias más prestigiosas de la primera etapa de la comunidad.

Asimismo, se dio lugar a distintas manifestaciones culturales y deportivas.

Se hizo realidad la expresión de su juventud, a través de la fundación del Instituto Cultural Ereván en 1944, el que de inmediato se destacó en el seno de la colectividad, por la diversidad y brillo de su accionar, por la comprensión de la temática armenia, y por su identificación con la «madre patria».

En el marco del Instituto Cultural Ereván se desarrollaron actividades, tales como: coro, teatro, patín, deporte (equipos de fútbol, básquetbol), danza y otras actividades de tipo social y cultural. Estas actividades las desarrolló el Instituto Cultural Ereván (en adelante ICE) fundamentalmente hasta el comienzo de la dictadura, a partir de ahí comienza una época oscura que solo nos permitió esperar en silencio hasta la reapertura democrática. Es entonces que desde allí vuelven tanto el CNA como el ICE a retomar paulatinamente sus actividades, y a posicionarse nuevamente en la comunidad y en la sociedad uruguaya.

Centro Nacional Armenio: institución progresista

Parece quedar bastante claro tras los pasajes anteriormente escritos que el CNA es una institución progresista desde el comienzo.

Desde su fundación, aquellas familias afines a la Armenia soviética decidieron posicionarse de esa manera en la institución que recién se conformaba y en la comunidad en la que revivían. Ello llevó a un interesante e importante relacionamiento político y cultural con la República Socialista Soviética de Armenia (RSSA).

Es así que durante el período de la Armenia soviética, pese a no ser una institución vinculada directamente con el Partido Comunista (PC), fue tomando un perfil de apoyo a esta, y de relacionamiento con la misma bajo los principios de apoyar a la nación armenia, propender al desarrollo tecnológico y cultural, y, fundamentalmente, la fidelidad a San Etchmiadzín.¹

Estos principios que rigieron el accionar de nuestros veteranos dirigentes fueron forjando la unidad con la hermana Unión Cultural Armenia (UCA) de Buenos Aires, institución que como la nuestra defiende estos ideales de igualdad y justicia social.

Preferimos hablar de institución progresista, ya que el devenir de la política nacional, incluso del desarrollo de la izquierda a ese nivel, repercute en la interna de la institución, que de ser una en la periferia del PC pasa a ser una institución cuyos miembros optan por otros partidos de izquierda y por otro tipo de prácticas políticas. Es así que se hace un proceso de síntesis que culmina en la actualidad con una institución que se sabe heredera de aquellos planteos de sus viejos dirigentes, que los defiende con orgullo, pero que también sintetiza en las posiciones de una izquierda actual y *aggiornada*.

Estos posicionamientos no siempre nos valieron la simpatía comunitaria (sobre todo durante el período de la dictadura, 1973-1985), pero tras los años y con el momento político que atraviesa hoy nuestro país, nos sentimos profundamente orgullosos de no haber cedido en nuestros principios aún en momentos tan difíciles.

¹ San Etchmiadzín es la sede del primado de la Iglesia Apostólica Armenia, el credo nacional cristiano más antiguo del mundo.

Centro Nacional Armenio: años noventa

Tras la caída de la Unión Soviética y el complejo escenario que se presentaba, nuestra institución a pesar de hacer las reflexiones pertinentes a ese momento de inflexión en la izquierda a nivel mundial, conservó los principios y el perfil anteriormente mencionado profundizándolo y generando actividades que lo vincularan a los nuevos procesos y a los tiempos que estaba viviendo el Uruguay, tomando como bandera la reivindicación del genocidio armenio en clave de derechos humanos, intentando articularlo con las demandas nacionales en torno a ellos.

Conjunto Gayané

En el año 1955 el ICE (organización juvenil del CNA del Uruguay) funda el conjunto de danzas folclóricas armenias que a partir de 1960 adopta el nombre de Gayané.

La primera actuación fue el 23 de julio de 1955, con posteriores actuaciones tanto a nivel nacional como en el exterior.

Distintos directores fueron aportando sus conocimientos para el desarrollo y el fortalecimiento de esta expresión artística en el Uruguay. En primera medida la Prof.^a Rosa Chakijian, directora fundadora de nuestro conjunto, quien perfeccionó sus

conocimientos en Armenia a través de becas gestionadas por el CNA del Uruguay.

Importantes directores y coreógrafos dejaron su impronta en el conjunto Gayané, nos referimos a: el maestro Vilen Galstian, quien trabajó en los años 1986 y 1987 poniendo en escena su versión coreográfica de la ópera *Anush (Անուշ)*, el maestro Vanush Janamirian, quien supervisó los espectáculos de las temporadas 1989, 1990, 1992 y 1993, el maestro Arakel Vartanian, que aportó sus conocimientos durante el año 1991, y el maestro Libarit Movsessian en los años 1995 y 2000.

Mención aparte merecen las distintas direcciones. Tras los años fueron sucediéndose distintos directores, como la Sra. Yester Basmadjian (1989-1993) y la Prof.^a Alicia Antreassian, quien ha venido colaborando con Gayané desde 1989.

Sin duda la profesora Antreassian ha signado el camino de la última década del conjunto, imprimiéndole un brillo propio, con su profesionalismo, técnica y creatividad, habiendo contagiado su esfuerzo a los jóvenes integrantes y estando al frente de uno de los logros más importantes, que fue la gira por Armenia en el año 2000, que compartimos con nuestros compañeros del conjunto Kaiané de la UCA de Buenos Aires.

Actualmente el conjunto es dirigido por la Sra. Gariné Koulouyan, integrante del mismo y destacada bailarina, bajo la supervisión general de la Prof.^a Alicia Antreassian.

Hoy nos encontramos en el año del 50.º aniversario del conjunto Gayané, momento que nos impone reafirmar el compromiso con la cultura armenia a través de una de sus expresiones artísticas más cautivantes, la danza.



marcan el rumbo del argumento. La década del noventa aparece como esa bisagra que planteamos en términos de tensión entre dos contextos, el uruguayo y el armenio, que fuera resuelta de alguna manera en forma momentánea.

La cuestión del genocidio armenio adquiere un nuevo marco conceptual, el de los derechos humanos. Esto permite articular esta lucha con la desarrollada en Uruguay a propósito de los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante la última dictadura civicomilitar (1973-1985). Este planteo innovador en el contexto de argumentos etniconacionalistas tradicionales habilita nuevas lecturas de los acontecimientos históricos y da un marco diferente para pensar el porvenir en forma articulada con otras luchas de otros pueblos igual de violentados, con la misma impunidad. Pueden encontrarse sus aportes en lo que constituyó la gran movilización a propósito del centenario del genocidio, en 2015, al mismo tiempo que llevábamos a cabo esta investigación.

El siguiente elemento decisivo en el planteo precedente es el conjunto de danzas Gayané y esto responde a que se trata de la empresa colectiva más sobresaliente de este último período. No hay alusiones a la política partidaria de la Armenia contemporánea, sino a este vínculo a la vez más amplio y directo con el sentir tradicional armenio. Tanto trabajo colectivo puesto en ello, en el quehacer que ha logrado

mantener activa a la institución en estos últimos tiempos, genera orgullo y admiración en sus miembros.

¿Qué es ser progresista desde este punto de vista? Han aparecido diferentes referencias, pero en común se sostiene que se trata de una actitud ante la vida donde los ideales de participación democrática, equidad y justicia social parecen ser la clave.

En el taller de investigación que organizamos más próximos al cierre de nuestro trabajo, a diez años de esta presentación realizada en el contexto de otras instituciones afines de la diáspora, se llegó a asumir que la cuestión sigue abierta. En algún sentido, para algunos de los integrantes del colectivo, existió algo así como un *impasse* en esta década, donde las definiciones ideológicas no fueron abordadas, dedicándose la energía a la renovación de las instalaciones del centro, así como en todo lo concerniente a la política cultural adoptada por excelencia, la del conjunto de danzas. Poder explicitar y problematizar la misma definición ideológica de un colectivo que se ha asumido históricamente a partir de ello, estimula su desarrollo. En tal sentido, esta investigación fue planteada para dinamizar este proceso, movilizar los devenires que mantienen vivo al colectivo, con cuestiones para proyectar, crear y recrear constantemente, siguiendo los diversos surcos de los caminos mapeados de diferentes formas entre todos los participantes.



ԳՐԱՆԵՐԳԱՐԱՆ

7

ՀԱՏՈՐ
223 ՈՒՐ-ԱՅԻ ԵՐԿ

REPUBLIC OF ARMENIA

La construcción política de un colectivo

3.1 El armado de una institución

3.1.1 Volvamos atrás en el tiempo para profundizar en la cuestión del armado de la institución. Como hemos visto, aquellos llegados al Uruguay de las primeras décadas del siglo XX, escapados principalmente de la Armenia occidental y de Cilicia, así como de otras regiones cercanas con importante presencia de población armenia en el entonces Imperio otomano, encontraron un clima propicio para instalarse y construir un futuro para sí mismos y

para sus descendientes, no sin esfuerzos propios del cambio de contexto cultural y social. Las organizaciones políticas de entonces se extendieron rápidamente y su réplica en los diversos focos comunitarios en gestación por entonces fue inmediata. A ello hay que sumarle la reunión de compatriotas provenientes de ciudades y regiones específicas, agrupamiento que fue decayendo por la reducción de sus representantes, salvo en el caso excepcional de Marash, institución aún vigente.

Entre todas estas figuras organizativas, los núcleos y las redes familiares constituyen el sostén. Estas estructuras de parentesco se caracterizaban por ser extensas y piramidales,



a partir de un patriarca o anciano responsable del conjunto de su descendencia, que incluye a las familias de sus hijos. Como ya planteamos, la dispersión y el reencuentro de armenios por el mundo conlleva una reestructuración que habilita posibilidades que antes no hubieran sido posibles, como también el encuentro entre culturas y subculturas de gran diversidad regional y de sectores de diferentes estatus socioeconómicos.

La forma de instalarse, de crear un mundo propio y de echar a andar esa nueva vida tenía como modelo el de la llamada producción familiar doméstica, para la cual la economía y el parentesco están implicados uno en el otro. Los espacios del hogar y del trabajo se encontraban fuertemente vinculados en la vivienda. Es así que algunas familias extensas, con emprendimientos económicos propios, se ligaban cada vez más entre sí en una incipiente comunidad que no tardó mucho en comenzar a crear instituciones, marcos formales desde los que actuar.

En algunos casos las alianzas matrimoniales venían establecidas, pero en su mayoría se generaron una vez comenzada la nueva vida en Uruguay. Cuando se avanza en el

Postal homenaje del Centenario de la Jura de la Constitución del Uruguay, 1930, por parte de la denominada Comunidad Armenia de Montevideo. Archivo particular de Vanig Dgebedjian.



análisis de los procesos de construcción de las diversas organizaciones que componen la comunidad, aparecen ciertos grupos familiares con algunas ramas cercanas y un poco más distantes que se encuentran y entrecruzan en ellas. Esto no quita la existencia de familias divididas en su seno a causa de la participación en instituciones de carácter politicopartidaria, en concreto en lo que atañe a la gran fisura ideológica se separa a las comunidades armenias de la diáspora en dos, a lo que le dedicaremos un capítulo específico.

ROSA CHAKIJIAN: Mis padres vinieron de Kayseri (antigua Cesaria, en Capadocia, actual Turquía). Desde ahí eran vecinos. Mi papá viene desde Buenos Aires. Ellos se casaron acá, en Montevideo, en 1930. Nos tuvieron a los cuatro hermanos. Nacimos en La Comercial, como quien dice, en una casa vieja con parral. Mi papá y mi tío vivían juntos, cada cual con su esposa, con cuatro hijos cada uno. Era una familia hermosa. Todo lo que tenemos es un recuerdo impresionante de nuestros padres y nuestra familia. Vivíamos con mi abuelo todavía cuando no había nacido mi último primo. Así que la sensación de familia es tremenda.

Fueron de los primeros que trabajaron por tener una escuela armenia. En casa se hablaba en turco, por mis abuelos. Mi abuela murió cuando yo tenía tres años, así que la tengo en una visión: sentada en el taller, poniendo el café sobre el platito para que se enfriara. Tenían el taller de calzado en el fondo de casa. El grupo de los de Cesaria era uno de los más importantes, porque antes teníamos de

todo: agrupaciones de Sis, Hayen... El guesareatzi era uno de los más fuertes como ahora sigue Marash.

Recuerdo que en 1947 integraba el coro del CNA. Incluso, mis quince años se festejan en el primer local, el de la calle Cuñapirú —hoy avenida Amézagá—. Creo que en 1952 vinimos para la casa actual. Limpiamos los pisos, se hicieron todos los arreglos, los muchachos ponían la luz, el tejido en el patio del fondo, todo [hecho] por nosotros... Tal es así que para patinar sacábamos todos los bancos de la escuela, los metíamos en un cuarto, patinábamos y después de que terminábamos los volvíamos a poner en su lugar. Nosotros vivimos felices.

Estábamos a una calle y media del club. Mi padre a veces decía: «¿No quieren llevarse el colchón también?». Teníamos ese club, esa escuela. Teníamos un fondo tan lindo, todo de baldosas, que ahora me acuerdo hasta patinábamos ahí. Patín siempre nos gustó. Pobre la señora que cuidaba... No sé si Minas llegó a nombrarla, la pobre mujer ponía los platos de conserva debajo del sol, ¡y nosotros íbamos y les pasábamos por arriba!

CARLOS KETZOIAN: Cuando recién llegaron vivieron en La Comercial, siempre estuvieron ahí. Yo nací en La Comercial. No en la casa donde yo nací: vivieron en una casa que quedaba en Joaquín Requena, y cuando recién llegaron, mi padre y mi tío se instalaron como zapateros por vínculos familiares que había. Mi abuelo paterno en Turquía —en Armenia occidental, que estaba en poder de Turquía—, trabajaba en cobre, era fundidor de cobre, laminador y les insistía para que se dedicaran a esa tarea que él se las enseñaba,

y ellos no creían que en el futuro eso fuera a dar frutos, hasta que vieron que el negocio de la zapatería y la fabricación de calzado tampoco daban mucho y se convencieron de comprar una primera máquina para laminar cobre. Y ahí comenzó una empresa familiar que fue muy exitosa a nivel económico en un momento y que la construyeron mi padre y mi tío. Entre ellos dos se levantaban a las cinco de la mañana a laminar cobre y mi abuelo fue el que les enseñó el oficio.

Yo de mi infancia me acuerdo de que ya a esa altura el taller estaba bastante desarrollado, tenía empleados, etcétera... Era en la casa donde vivíamos.

Y me acuerdo de estar en el taller y de que estaban mi padre y mi tío trabajando en el fondo con sus mamelucos, con algunos empleados y mi abuelo adelante haciendo *yesbés* a mano. Y yo sentado al lado, jugando con una piola o con una pelota.

El núcleo familiar, cuando llegamos a ser más —antes de que se casara mi primo mayor que fue el primero—, éramos: mi abuelo, mi abuela, mi tío, mi tía, mi padre, mi madre, mi primo, mi prima, mis dos hermanas y yo. Once. Sin contar los perros, ¿no? Era como las viejas familias armenias que vivían todos alrededor del viejo, era como la imagen patriarcal del abuelo... Se dedicaban a la caza y tenían perros para caza, bien de gente de esa época. Fue un grupo familiar hasta determinado período muy estructurado alrededor de la figura de mi abuelo, de mi padre, de mi madre y de mis tíos. Después, ya la generación nuestra cambia las reglas del juego, pero hasta ese momento era un núcleo familiar con mucho peso.

VANIG DGE BEDJIAN: Teníamos ya la mística de Montevideo, porque yo nací en Montevideo y después volvimos a Buenos Aires... Mi madre siempre decía: «El río allá es salado». Con mi hermano, que es tres años mayor que yo, una vuelta, ¿qué hicimos? Compramos un kilo de sal, lo metimos en la bañera y le dijimos: «Mamá, ¡tenemos agua salada como en Montevideo!».

Cuando nos vinimos a Montevideo, en 1939, yo tenía cuatro años y medio, cuatro o cinco... Vinimos, y vivimos en la calle Cagancha, que frente por frente estaban los Keuchkerian. Después de eso, mi padre trabajó muchos años con Manukian...

Yo recuerdo que donde vivimos bastante tiempo nosotros fue en las calles Nicaragua y Martín C. Martínez. Bueno, el hecho concreto es que yo inauguré la Escuela n.º 45 de la calle Nicaragua Esa escuela para mí fue un mundo nuevo, todo precioso. De mañana íbamos a la escuela en español y de tarde a la escuela armenia, del Centro Armenio: la Escuela Nersesian.

¿Cómo se vinculó tu familia al CNA? ¿Son parte de la fundación del centro o ya estaba fundado?

VANIG DGE BEDJIAN: Ya estaba fundado. Mirá, la macana es que con el asunto de la dictadura yo tiré muchos libros de actas de la constitución de la Asociación de Ayuda a Armenia (*Haiastani Ocnutian Miutian, Հայաստանի օգնություն միություն*). Y los que eran los fundadores... Yo conocí solamente a dos de ellos: Krikor Gueondjian, que después fue director del diario Hay Mamul y de Seván de Buenos Aires (un tipo sin formación pero de inteligencia y capacidades inauditas), y el otro fue Dermendjian, que trabajó mucho tiempo con Antonio Rupenian en su programa radial y des-

pués se abrió... Y había varios del Cerro, porque fue en el Cerro donde se fundó eso...

Fue un movimiento de apoyo a la Armenia soviética, porque en ese momento ya lo que es el FRA (Federación Revolucionaria Armenia, *Tashnagsutiún*) estaba complotando contra la República Soviética en todo el mundo. Era una directiva, porque el Tashnagsutiún fue aliado de los enemigos de Armenia.

CARLOS KETZOIAN: En el año 1935 se funda el Centro Nacional Armenio y mi familia siempre estuvo vinculada, desde esa época. En realidad, la historia de la fundación del CNA es un poco particular, porque si vos mirás las actas no está el nombre de ellos.

En ese momento había habido una crisis en la colectividad y el *vartabed* (վարդապետ), que era Dolabdjian, se separó del Tashnagsutiún y se fue a formar con el resto de las organizaciones una personería jurídica que se llamó Centro Nacional Armenio. Funcionaban en el club Marash para los ritos eclesiásticos y todo eso. Eso duró un tiempo y luego se volvió a normalizar: Dolabdjian volvió y la personería jurídica quedó en banda, y nuestra organización se la apropió. Entonces, si vos leés el acta de fundación, tenés nombres dentro de nuestra organización, de gente todas las otras, menos el Tashnagsutiún.

Eso fue criticado por algunos integrantes del sector patriótico digamos, no del *Tashnagsutiún*: que el Centro Armenio se había apropiado de una personería jurídica que había sido creada por determinados fines en determinado contexto, pero que tendrían que haber generado como otras organizaciones.

Porque nuestras organizaciones pro-Armenia soviética, la mayoría, se llaman «Unión Cultural», no son «Centro Armenio». Vos si vas a Argentina tenés la Unión Cultural Armenia de Buenos Aires, vas a Francia y tenés la Unión Cultural Francesa de los armenios de Francia y en nuestro país lo llamamos Centro Nacional Armenio. Y en otros países, como en Argentina, el Centro Nacional Armenio es lo que acá sería el Consejo Central Administrativo Armenio. En ese sentido, ese nombre es un nombre que de alguna forma fue heredado. Yo no creo que haya sido con mala intención. Hay que ubicarse también en el contexto histórico: nuestros viejos no sabían quizás muy bien cómo sacar una personería jurídica en nuestro país, cómo hacer determinado tipo de trámites, etc. Yo creo que seguramente ahí vieron la posibilidad de tener algo más o menos armado, vieron que sus objetivos fundacionales ahí no se contradecían con los objetivos que podían definirse. Dentro de los objetivos fundacionales de la organización está el de tener un panteón para la gente de la colectividad. Hoy en día ideas de ese tipo están totalmente perimidas, pero esa era la realidad. Y a partir de ahí se empieza todo un trabajo en paralelo con la Armenia soviética. Entre 1935 y 1936 es cuando se producen las purgas, que es cuando muere también Charents, por ejemplo. Después vienen la Gran Guerra Patria, la Segunda Guerra Mundial, y después viene todo el período posguerra que está marcado por diferentes etapas.

3.1.2 Como lo designa su nombre, el Centro Nacional Armenia comenzó siendo una organización a escala de la mayoría de la comunidad armenia del Uruguay,

con representantes de todas las incipientes instituciones menos las del *Tashnagtsutiún*. Existen diferentes versiones sobre el proceso que lleva de la generalidad del CNA original al colectivo singular que aquí estamos tratando. Lo cierto es que las voces críticas frente a este hecho quizás se escucharon en su momento, pero no trascendieron con posterioridad. El espacio político de las organizaciones armenias del Uruguay se conformó asumiendo esta peculiar adaptación. Pudo haberse debido a las facilidades que implicaron haber contado con la personería jurídica y otras formalidades. Ello va junto a la complacencia, o por lo menos el desinterés, por parte de las demás instituciones en sus orígenes convocadas en la creación del CNA por mantener ese marco oficial. Luego se generarán sin inconvenientes instancias interinstitucionales, similares a aquel CNA primario.

Por vacío de las demás organizaciones o por apropiación de algunos involucrados, o mejor por un poco de cada cosa, lo concreto es que llegados a los momentos de la Segunda Guerra Mundial nos encontramos con el colectivo singular del que hoy día los integrantes del CNA se consideran directamente herederos. En un grupo más reducido se encuentran unas familias que involucraron a la mayoría y a veces a la totalidad de sus miembros, constituyendo algo así como el núcleo duro de la institución. Entre ellos el espectro ideológico afín a la Armenia soviética fue decisivo, como hemos visto en

los capítulos precedentes. Esta particularidad histórica en el ámbito local hace que el CNA sea diferente a las demás agrupaciones consideradas cercanas en la red de la diáspora, en especial en Buenos Aires, Marsella y París. Estos otros ámbitos de acción de un mismo espectro ideologicopolítico en clave armenia respetaron la nomenclatura característica de estilo soviético, donde la noción de cultura era central.

3.1.3 Si algo caracterizó la vida comunitaria de las primeras décadas de gestación y consolidación de las instituciones son los picnics, esas grandes concentraciones de gente, principalmente familias extensas enteras, donde se recreaban las costumbres de los mayores llegados al Uruguay, junto con la participación especialmente activa de los jóvenes y adolescentes de entonces. Las comidas, la música, el baile, los juegos de mesa, la distensión del tiempo propicia para entablar largas conversaciones, y otras prácticas similares, eran las principales. Este tipo de acontecimientos colectivos fortalecían los vínculos intersubjetivos, apostando a un ritual de comunicación donde se convivía, aunque fuera por un rato. Eran el ámbito ideal para que los jóvenes y adolescentes pudieran encontrarse, conocerse y entablar relaciones sentimentales, ante el cuidado de sus mayores. Es un buen ejemplo de lo que podríamos llamar la etapa de esplendor de las instituciones de la comunidad, por el gran

LOS MUCHACHOS DEL EREVÁN SE HICIERON VALER

Prevalció de pleno éxito el pic-nic organizado por los muchachos del Ereván conjuntamente con el C. Armenio del Uruguay —el 18 de enero pasado— en los frescos arbolados del Parque Nacional de Carrasco.

La numerosa concurrencia era una prueba evidente de la gran popularidad que ambas instituciones gozan en el ambiente de nuestra colectividad del Uruguay. Los esfuerzos de los muchachos se coronaron de pleno éxito, quienes brindaron al público concurrente un día inolvidable de esparcimiento, prevaleciendo el orden en todo momento, con un *buffet* bien surtido y ensalsando el ambiente con las nuevas y alegres canciones y música, que fueron recibidas últimamente de nuestra Madre Patria.

Aquí merece destacar que los jóvenes afiliados no escatimaron esfuerzo para ofrecer al público concurrente el máximo confort posible. De estos jóvenes recordamos especialmente algunos: Tomikian, Kobeshian, Julian, Asdurian, Balasarian, Karaian, Der Guzerian, etc., y a las señoritas María Kazerian, Anita Andonian y Anita Mardirosian, que se destacaron por su entusiasmo en la distribución de *Sovedagán Hayasdán*.

Opinamos, sin embargo, que el éxito podría ser mayor todavía, si se preparara un pequeño programa artístico, de carácter alegre y educativo, para hacer que la concurrencia se olvidara por un momento de su exilio y se sintiera en nuestra patria. Esta es la misión de la juventud: nutrir al público de sano patriotismo.

Cronista de *Hay Mamul*

Nota de prensa publicada el 31 de enero de 1948, en el semanario Hay Mamul de la ciudad de Buenos Aires. Crónica de un picnic del CNA organizado por los jóvenes del ICE.

MONTEVIDEO

Los Muchachos del 'Ereván' Se Hicieron Valer

Prevalció de pleno éxito el pic-nic organizado por los muchachos del "Ereván" conjuntamente con el C. Armenio del Uruguay —el 18 de enero pasado— en los frescos arbolados del Parque Nacional de Carrasco.

La numerosa concurrencia era una prueba evidente de la gran popularidad que ambas instituciones gozan en el ambiente de nuestra colectividad del Uruguay. Los esfuerzos de los muchachos se coronaron de pleno éxito, quienes brindaron al público concurrente, un día inolvidable de esparcimiento, prevaleciendo la orden en todo momento, con un *buffet* bien surtido y ensalsando el ambiente con las nuevas y alegres canciones y música, que fueron recibidas últimamente de nuestra Madre Patria.

Aquí merece destacar que los jóvenes afiliados, no escatimaron esfuerzo para ofrecer al público concurrente el máximo confort posible. De estos jóvenes recordamos especialmente algunos: Tomikian, Kebeshian, Julián, Asdurian, Balasarian, Karaian, Der Guzerian, etc., y las señoritas María Kazerian, Anita Andonian y Anita Mardirosian, que se destacaron por su entusiasmo en la distribución de "Sovedagán Hayasdán".

Opinamos, sin embargo, que el éxito podía ser mayor todavía, si se preparara un pequeño programa artístico, de carácter alegre y educativo, para hacer que la concurrencia se olvidara por un momento de su exilio y se sintiera en nuestra Patria. Esta es la misión de la juventud: nutrir al público de sano patriotismo.

Cronista de HAY MAMUL

BRASIL

A. Boghosian en los Campeonatos de Londres

El diario brasileño "O Globo", en su edición del 22 de diciembre, ha publicado un amplio comentario, sobre el joven nadador Aram Boghosian, de quien hicieramos referencia en ocasión de su arribo a ésta, para participar en el campeonato sudamericano de natación.

El citado diario, comenta en primera plana y a grandes titulares, una entrevista con Boghosian, en ocasión de su partida a Londres para participar en los campeonatos mundiales de natación, que tendrán lugar en dicha metrópoli.

Aram Boghosian, quien es uno de los principales componentes de la representación brasileña a dichos campeonatos, ha declarado en su entrevista a "O Globo" que participará en los 200, 300 y 400 metros, con la mayor aspiración de clasificarse en los finales de Londres.

ANTONIO ROCA

Escribano Público Nacional
Registro 324

Particular: RIO LIMAY 1648
Estudio: DIAGONAL NORTE 628

T. A. 213810

6° Piso - Dto. M. 1

T. A. 337993

SE Vende

Taller de calzado para señora (pegado completo), con o sin facilidades de pago. Por carta a Cavilla de Correo No. 58, Suc. 7, Bs. Aires.

ESTATUTOS DEL CENTRO NACIONAL ARMENIO

Bernardo Pérez Fourcade, escribano en ejercicio, doy fe: Que los Señores Avedis Vanhechiarian y Aram Lucassian, personas hábiles, vecinos de esta ciudad y de mi conocimiento me exhibieron un libro de Actas del Centro Nacional Armenio del Uruguay del que resulta de fojas primera a fojas quinta inclusive, que rubricaré el Acta de Constitución y los Estatutos de la misma que literalmente son como sigue:

Libro de Actas del Centro Nacional Armenio del Uruguay. En la ciudad de Montevideo, hoy quince de setiembre de mil novecientos treinta y cinco los abajo reunidos constituimos una Sociedad denominada Centro Nacional Armenio del Uruguay que se registrá por los siguientes estatutos:

Título I. Constitución, Denominación y Objeto:

Art. 1. Constitúyese una asociación denominada «Centro Nacional Armenio del Uruguay» con sede en esta capital.

Art. 2. El Centro Nacional Armenio del Uruguay tiene por finalidad realizar propósitos de diversas índoles que pueden concretarse a los siguientes:

- a. Defender los derechos de todos y cada uno de los asociados.
- b. Propender a la mejor utilidad y unión de la colectividad armenia con el pueblo y el gobierno Uruguayo, estimulando su mejor conocimiento, vinculándonos y facilitándonos sus mutuas relaciones.

- c. Mantener vínculos amistosos y de interés para sus asociados con las instituciones similares del país y del extranjero dando y obteniendo franquicias y beneficios.
- d. Conservar las buenas costumbres y tradiciones armenias estimulando el culto a la religión y la familia.
- e. Organizar periódicamente fiestas sociales, concursos y conferencias a cargo de las personas que designe la comisión directiva.
- f. Fundar iglesias, escuelas y bibliotecas para el uso de sus afiliados y de quienes indiquen o determine la comisión directiva.
- g. Propender a la instalación de organizaciones de cooperativas mutualistas, sanitarias, servicio fúnebre y panteón para los asociados.
- h. Estimular la práctica de toda clase de deportes entre los asociados para lo que se instalaran los campos deportivos que fueran precisos.
- i. Llevar a cabo la publicación de una revista que sea portavoz del Centro la que será dirigida por una comisión especial que nombrará la comisión directiva.
- j. En general realizar cuanto acto o gestión tienda al mejoramiento espiritual y material de sus asociados sin otras restricciones que las establecidas en las leyes y decretos de la República a los que prestan especial acatamiento.

Título II. De los asociados:

Art. 3. Los socios tendrán cinco categorías a saber

- a. Honorarios: compuestos por aquellas personas, que en mérito a importantes servicios prestados a la institución le sea transferido dicho título por la asamblea general propuesta de la comisión directiva y mediante la conformidad de 2/3 partes de votos de la misma.
- b. Activos: que lo sería aquellos de nacionalidad armenia o descendientes de armenios que sean aceptados por la comisión directiva a solicitud del mismo y su presentación por intermedio de un miembro del Centro.
- c. Protectores: que integrarán aquellos que contribuyen mensualmente con una cuota especial o donaciones y que a juicio de la comisión directiva marcarán un reconocimiento y su designación de tal.
- d. Corresponsales: los que radicados en el interior de la República o en el extranjero crea conveniente la comisión directiva afiliarlos a dicha categoría.
- e. Fundadores declarados o tales o todos los socios activos ingresados hasta un año después de las aprobaciones de los presentes estatutos y cuya mínima aprobará la primera Asamblea que se celebre con posterioridad a tal época.

Art. 4. La remuneración del socio deberá formalizarse por escrito ante la comisión directiva y estar al día en el pago de la cuota social.

Título III. Deberes y atribuciones de los socios:

Art. 5. Los socios estarán especialmente obligados:

- a. A cooperar al éxito del Centro estimulando las iniciativas tendientes al mejor progreso del mismo.
- b. A cumplir los presentes estatutos, reglamentos y disposiciones de la comisión directiva.
- c. A abonar mensualmente y por adelantado las cuotas sociales, que para cada categoría fije en su oportunidad la comisión directiva.

Art. 6. Todos los socios tendrán voz en las asambleas generales gozando del derecho del voto solamente los socios activos, siempre que hayan mantenido ese carácter en un plazo ininterrumpido de seis meses y que se encuentren en estas condiciones en el momento de realizarse las asambleas con excepciones de los socios Protectores (inciso C del art. 3) para quienes se exigirán solo tres meses.

Art. 7. Los socios pierden su carácter de tales:

- a. cuando la comisión directiva con aprobación de la comisión fiscal decreta su exclusión;
- b. cuando adeuden más de cuatro cuotas (inciso C del art. 5).

Art. 8. Los socios corresponsales durante su permanencia transitoria en la capital, gozarán de los beneficios de los socios activos, con excepción del voto, no estando obligados al pago de cuota alguna.

Art. 9. El socio que fuera expulsado no podrá reingresar sin expresa resolución de la asamblea general.

Art. 10. El socio moroso que haya perdido su calidad y que desee regresar deberá abonar las cuotas adeudadas sin que sea necesaria la aprobación de la asamblea general para su reingreso.

Título IV. De las asambleas:

Art. 11. Todos los socios componentes del Centro compondrán las asambleas que serán de dos clases: ordinarias y extraordinarias.

Art. 12. Las Asambleas Generales Ordinarias se constituirán una vez cada seis meses y en ellas deberá expresarse la labor desarrollada por la comisión directiva, sus propósitos de futuro y se presentarán balances en los que se dé cuenta del estado económico del Centro. Las resoluciones en estas asambleas serán tomadas por simple mayoría de votos.

Art. 13. Las Asambleas Generales Extraordinarias se reunirán cuando fueran convocados por la comisión directiva en si o solicitud de veinte socios por lo menos o a pedido de la comisión fiscal. Las resoluciones de estas asambleas serán tomadas por el voto favorable de dos terceras partes de los socios presentes.

Art. 14. Las convocatorias a asambleas se harán por medio de avisos publicados en dos diarios de esta capital durante tres días consecutivos, en esos avisos deberá expresarse el motivo de la convocatoria.

Art. 15. El quórum para formar asambleas se fija en la mitad más uno de los socios en ejercicios de su derecho.

Art. 16. En los casos en que de acuerdo en el artículo anterior no pueda formarse quorum, la asamblea será convocada nuevamente en un intervalo de diez días y será constituida con el número de socios presentes a ese acto, pudiendo adoptar las resoluciones que crea convenientes.

Art. 17. En las asambleas no podrán tratarse otros asuntos que los insertos en el orden del día.

Art. 18. El presidente y secretario de la comisión directiva formaran la mesa de las asambleas. El presidente solo votará en los casos de empate.

Título V. De las elecciones:

Art. 19. En la primera quincena del mes de diciembre de cada año se realizarán las elecciones para designar una comisión directiva y una comisión fiscal, compuestas de nueve miembros titulares y cinco suplentes para la segunda las que se renovaran anualmente. En esta elección serán electos los presidentes de cada comisión.

Art. 20. En las elecciones regirá el sistema de voto secreto, representación proporcional al número de votantes y doble voto simultáneo.

Art. 21. Los socios que no se encuentren en la capital en el momento de la elección podrán votar en la forma que reglamente la comisión directiva con quince días de anticipación a la elección.

Título VI. De la comisión directiva:

Art. 22. Electa la comisión directiva, esta distribuirá los demás cargos: presidente, prosecretario, tesorero, a cuyo efecto el presidente electo la convocará tres días después de hecha la proclamación.

Art. 23. Para formar parte de la comisión directiva se requiere ser socio activo mayor de edad y haber actuado en carácter de tal en un término de un año ininterrumpido.

Art. 24. Los miembros de la comisión directiva podrán ser reelectos y ejercerán sus funciones hasta el momento de tomar posesión los sucesores, debidamente elegidos, considerándose en ese sentido prorrogado su mandato.

Art. 25. La sustitución de los titulares por los suplentes se hará en el orden que han sido electos. En el caso de agotarse esa lista deberá convocarse a elecciones inmediatamente.

Art. 26. La comisión directiva formará quorum con la presencia de cinco miembros y sus resoluciones se tomarán por simple mayoría de votos.

Art. 27. La ausencia sin causa justificada a más de tres sesiones de los miembros de la comisión podrá dar motivos a su eliminación por la propia comisión, convocándose al suplente respectivo.

Art. 28 A la comisión directiva corresponde:

- a. Cumplir y hacer cumplir los presentes estatutos, reglamentos, disposiciones, resoluciones tomadas por ella en las asambleas.
- b. Convocar a asambleas informando circunstanciadamente sobre la marcha del Centro, presentando balances y estado económico del mismo.
- c. Autorizar en cada caso el pago de todo gasto.

d. Aceptar y rechazar las solicitudes para ingresar como socios, aceptar sus renunciaciones y proponer su expulsión a la comisión fiscal.

e. Fijar las cuotas que deberán abonar las distintas categorías de socios.

f. Nombrar empleados, fijar sus remuneraciones, atribuciones y deberes, suspenderlos y destituirlos.

g. En general dirigir toda clase de actividad del Centro

Art. 29 La comisión directiva necesitará sus votos para realizar los siguientes actos:

a. Resolver cuestiones especiales no previstas en los Estatutos y la interpretación de los mismos.

b. Tomar dinero prestado, solicitar cuentas corrientes o realizar depósitos.

c. Para arrendar o adquirir muebles o inmuebles por un valor menor a quinientos pesos y plazo de un año, por mayor suma y plazo se requiere la conformidad de la asamblea.

d. Contraer deudas hasta la suma de mil, para el caso de deudas mayores, hipotecas y vender bienes inmuebles o darlos en garantía se requerirá también la autorización de la asamblea.

e. Convenir y celebrar arreglos y afiliaciones con otros centros o asociados.

Título VII. Del presidente:

Art. 30 Corresponde al presidente:

- a. Ejercer la representación del Centro acompañado del secretario ejerciendo en esa forma su presencia jurídica. Presidir las asambleas y [la] comisión directiva.
- b. Firmar con el secretario todos los actos, contratos e instrumentos públicos o privados que tengan por objeto el crear, adquirir, conservar, transmitir, modificar, anular o extinguir derechos reales.
- c. Firmar con el secretario la correspondencia y [las] actas de sesiones.
- d. Suscribir con el tesorero los balances y órdenes de pagos.
- e. Tomar cualquier resolución en los casos de urgencia debiendo dar cuenta en la primera sesión que celebre la comisión directiva.

Art. 31 El vicepresidente en ejercicio tendrá las facultades y obligaciones que se establecen precedentemente para el presidente.

Título VIII. Del secretario y tesorero:

Art. 32. La comisión directiva reglamentará las funciones que corresponden al secretario y el tesorero.

Título IX. De la comisión fiscal:

Art. 33. Corresponde a la comisión fiscal:

- a. Vigilar y examinar la contabilidad y libro de caja, realizar arqueos.

- b. Solicitar a la comisión directiva la convocatoria a asamblea cuando lo crea necesario.

- c. Asistir con voz a la comisión directiva y aceptar o rechazar la proposición de expulsión de socios que esta proponga.

- d. Dictaminar sobre el plan financiero de la memoria, inventarios y balances que la comisión directiva deba presentar a las asambleas.

Art. 34. Para ser miembro de la comisión fiscal se requiere tener carácter de socio protector.

Disposiciones generales:

Art. 35. Declárese que el «Centro Nacional Armenio del Uruguay» no tiene fines políticos y es prohibido tratarlos en él sean estos de origen nacional o extranjero y se entenderá por tales las manifestaciones en favor o en contra de ideas gubernamentales de cualquier país o de los hombres que actúen en los gobiernos y solo podrá izar la bandera uruguaya y que no reconoce otras fiestas que las nacionales uruguayas y las señaladas como feriado en el calendario Armenio de la Iglesia Apostólica.

Art. 36. El Centro se declara disuelto toda vez que el número de socios quede reducido a veintiuno y en ese caso o en el de que la asamblea general decretara su disolución y liquidación, todos sus bienes serán entregados por mitades a la Unión General de Beneficencia Armenia de París (Francia) y al Ministerio de Salud Pública de esta República.

Disposiciones transitorias:

Art. 37. Declárese electa la primer comisión directiva en la persona de los siguientes nombres: Avedis Dermenjian, presidente; Arven Vanskelaian, secretario; Yervant Khurlopian, tesorero, y vocales Kevork Besdian, Vartan Sabondjian, Astur Chekoneian y Jacobo Kalanjian, quienes tramitarán la personería jurídica y llamarán a elecciones una vez obtenida esta para la constitución definitiva del Centro.

Art. 38. Facilitarle a los señores Avedis Dermenjian y Asen Vanskechiaian y Aran Lucassian para tramitar la personería jurídica, quienes podrán aceptar modificaciones.

Yervant Keurlopian, Jacobo Kalaydjian, Vartan Saboundjian, Aram Lucassian, Avedis Poladian, Partam Dichekemian, Kevork Bernilian, Lein Balikian, Nazaret Gazerian, Ysahagder Garabedian, Agob Kiredjian, Antran Kiredjian, Astur Chekmeian, Nishan Chekmeian, Arsen Vaneskeian, Hagop Kardjian, Hamparsun Keishoghluian, Hagob Keishoghluian, Panos Minasian, Nazar Adurian, Melcon Koyaian, Philippe Poladian, Garabed Burunsurian, Artin Nersesian.

Certifico: que lo que antecede concuerda literalmente con su original que he tenido a la vista. Para constancia y a solicitud de los señores Avedis Dermenjian, Arsen Vaneskechiaian y Aram Lucassian, autorizados para gestionar reconocimiento de la personería jurídica y la inscripción de los presentes estatutos en el Registro Público de Comercio, expido el presente que sello, signo y firmo en Montevideo a los dieciocho días de octubre de mil novecientos treinta y cinco.

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL
Montevideo, noviembre 22 de 1935.

VISTOS: Los estatutos del «Centro Nacional Armenio del Uruguay», con sede en esta capital, presentados al P. E. a los fines del reconocimiento de la personería jurídica.

ATENCIÓN: a que han sido atendidas por los interesados las observaciones formuladas por el señor fiscal de Gobierno de 2.º turno, respecto «de que en el caso de que se decida la instalación de cooperativas mutualistas, o sanitarias a que se refiere el inciso G del artículo 2, se solicitará autorización expresa y por separado para su funcionamiento y de que se fije un plazo para que la comisión directiva convoque a la asamblea extraordinaria, que tiene el derecho de pedir los socios (artículo 13) de los estatutos en vista», y a que ahora estos han quedado en condiciones de ser aprobados, puesto que no contienen disposición alguna que contraríe nuestra legislación positiva.

El presidente de la República resuelve:

1. APROBAR los estatutos del «Centro Nacional Armenio del Uruguay», con sede en esta capital, y concederle la personería jurídica que solicita a los efectos determinados por el artículo 21 del Código Civil y con sujeción a todas las disposiciones legales, generales y especiales vigentes y que en lo sucesivo se dicten.

2. EXPÍDANSE los testimonios que se soliciten, insértese en el Registro respectivo de conformidad con el Decreto de 15 de abril de 1925, publíquese y archívese.

Estatutos del CNA. Archivo particular de Daniel Magarian.

desarrollo que manifestaron en varias áreas, desde la gestión y administración de los centros a la organización de actividades, con una gran participación de miles de integrantes, fruto del crecimiento de las familias ya asentadas en la nueva sociedad.

Según algunos de los integrantes de la investigación pertenecientes al CNA, este período de auge de la institución se puede ubicar entre 1944 (cuando se crea, el 7 de setiembre de ese año el Instituto Cultural Ereván (ICE, la agrupación juvenil) y 1968, momento por demás delicado en la vida del Uruguay, la región y el mundo, con grandes turbulencias políticas, constantes crisis económicas y aumento de la violencia que desembocará en la dictadura cívico-militar unos años más tarde. El año 1955 aparece como el punto de inflexión, momento en el que se consolida la conexión especial del CNA con las autoridades de la política cultural y educativa de la Armenia soviética y de a poco se va instalando en el marco de la Guerra Fría un creciente estigma contra el comunismo en general.

La juventud de la primera generación, que, como veremos en el capítulo correspondiente, fue escolarizada en armenio en los marcos de la institución además de concurrir a la escuela pública uruguaya, generó su propia organización, motivada por sus mayores, que veían en ello la consolidación en el armado de la institución. Una comisión de egresados

de dicha escuela sirvió incluso como marco para desarrollar actividades culturales y de ayuda solidaria.

El ICE marcó profundamente desde su formación al CNA. Si la denominación original podía no haber sido la mejor en términos de las afinidades estéticas del espectro ideológico que estaba allí representado, contar con un instituto, y que fuera de índole cultural, fue lo más cercano a las definiciones de los otros colectivos afines de otras latitudes, como el de Buenos Aires. En el resto de la comunidad armenia local, la expresión Club Ereván pasaría a ser una designación muy utilizada como equivalente del CNA, además de seguir utilizando el diminutivo y en armenio del *Hay Guetrón* (Հայ Կեդրոն), o sea, del Centro Armenio.

CARLOS KETZOIAN: Hay que tener en cuenta que esos dirigentes que tuvo nuestra organización eran gente que venía de un genocidio, escapándose, con una mano atrás y otra adelante, que forjaron y fundaron las organizaciones nuestras acá —y hablo de todas las organizaciones: la nuestra, el Tashnagsutiún, *Parekordzagán* (Բարեգործական), Hnchakián, etc.—. Esa gente fue la que construyó la colectividad y la construyó a través de las organizaciones que ellos mismos forjaron, con sus virtudes y sus defectos. Y a mí me duele a veces cuando oigo a jóvenes intelectuales —entre comillas— de nuestra colectividad tener una actitud crítica hacia las organizaciones sin entender que, más allá de las críticas que yo también tengo hacia mi propia organización y hacia las otras orga-

VIDA URUGUAYO-ARMENIA

Los lectores de *Hay Mamul* siempre han sido bien informados sobre la vida social de esta comunidad nacional. A los lectores de periódicos armenios siempre les ha resultado interesante la vida comunitaria, sobre todo las noticias referentes al movimiento de repatriación de cada una de las comunidades. Como es sabido por los lectores de Hay Mamul, en el mes de abril del año pasado, en mi colectividad, por instrucción de la embajada de la Unión Soviética, se formó un comité de repatriación y se realizaron inscripciones.

Se manifestó también que llegarían hasta América del Sur representantes del gobierno de Armenia con plenos poderes para la repatriación, para realizar los últimos mandatos oficiales. El comité de repatriación realizó sus trabajos, se formaron talleres de artesanías, se realizaron conferencias; por desgracia, los representantes que eran esperados con ansias no pudieron llegar a estas orillas, por causa de los conocidos eventos políticos internacionales. Sin embargo, los inscriptos para la repatriación no han perdido nunca su fe, esperan con paciencia que un afortunado día lleguen hasta estas lejanas orillas los representantes de la Armenia soviética para salvar a las nuevas generaciones de la asimilación y perdición a las que están expuestas. Ese feliz día será de evocación y de defensa de nuestras conductas y costumbres, que en este medio absorbente, sucesivamente se transforman en ajenas, con conductas diferentes

y extranjeras, que producen un profundo dolor en los padres patriotas.

Los meses de abril y mayo, para la colonia armenia del Uruguay, se transformaron en meses de entrega y entusiasmo patrióticos.

El 6 de abril, en el navío yugoslavo «Partizanga», por intermedio del presidente de la Cruz Roja del Estado armenio, el ciudadano Avakian, se enviaron hacia Armenia 1182 pares de zapatos de hombre y mujer como regalo para los heridos y los huérfanos que produjo la guerra.

Estos zapatos fueron fabricados por la Comisión de Ayuda de Zapateros Armenios, quienes el año pasado enviaron también cerca de 1300 pares de zapatos. Para la realización de los zapatos de la última entrega se recibió el apoyo financiero de la UGAB filial Montevideo.

Con la última entrega de zapatos se enviaron también treinta paquetes individuales. El comité de repatriación, satisfaciendo los pedidos de las personas con familiares en Ereván que deseaban enviarles pequeños presentes, le solicitó al presidente de la Cruz Roja armenia, Avakian, que junto con los zapatos se les entregue a los ciudadanos repatriados residentes en Ereván dichos paquetes.

Las noches del 27 y 28 de abril y la del 12 de mayo serán inolvidables para nuestra colectividad; para la nostalgia colectiva estas noches fueron de esparcimiento y entusiasmo, ya que se proyectaron tres películas: reunión de la Iglesia Nacional

Armenia en Echmiadzín y ungimiento del Katolikós Kevork VI, Patria Armenia y Repatriación. Las dos primeras noches las intensas lluvias y el paro de ómnibus dificultaron la presencia del público; sin embargo, la noche del 12 de mayo, que fue a beneficio de los futuros repatriados de nuestra comunidad con menos recursos, nuestra colectividad disfrutó de horas solidarias, transportándose a su vez a la «madre patria» y siendo testigos de una reunión religiosa histórica, de la que surgió en nuevo Katolikós.

Con las películas *Patria Armenia* y *Repatriación*, la colectividad armenia del Uruguay pudo vivir la gloria de nuestra lucha de liberación, la violencia y los días de calamidades terribles, y finalmente el amanecer que trajo el 29 de noviembre de 1920, día de la independencia y la libertad, posibilitando el renacimiento de Armenia, producto del trabajo colectivo y creativo, que ha producido grandes mejoras.

Se vivieron instantes de cólera cuando se observaron las imágenes del comienzo de la Guerra Patria, cuando las hordas fascistas alemanas invadieron la patria de la gran familia soviética. La salida de las orgullosas tropas hacia el frente de batalla y las hazañas heroicas de estas fueron recibidas con atronadores aplausos, así como el ingreso de las tropas armenias en Berlín y su regreso triunfal a Ereván.

Conmovedor y alentador fue el regreso a Armenia de la primera caravana de soldados, con el buque «Transilvania» hasta Batum, y continuaron el viaje hasta Leninakán y Ereván en

ferrocarril, fueron recibidos por el pueblo armenio cordialmente y con muestras de cariño.

El público siguió en silencio y con interés las explicaciones del orador. Hay que señalar el gran trabajo patriótico que significa haber traído estas películas, los que realizaron esta tarea tuvieron que superar varios inconvenientes, son merecedores de aprecio y aliento.

Agradecemos públicamente, a «Radio Armenia» y a su director el señor Harutiun Rupenian.

Radio Armenia, cuyas canciones se escuchan en los hogares de nuestra colectividad, las explicaciones realizadas sobre las películas y el anuncio de la venta de entradas, colaboraron para la realización exitosa de la proyección de las películas.

También vaya nuestro agradecimiento a todos los amigos que vendieron las entradas y a los compañeros que realizaron trabajos especiales, Parsegh Tashdjian, Mardiros Chakedjian, Menatzagan Andonian, Garbis Ketzoian, Nshan Ishjanian, los hermanos Iergatakorzian y Levon Dgebedjian.

El movimiento juvenil de nuestra colectividad prosigue con su actividad fecunda y constructiva.

La Liga de Jóvenes de UGAB realiza sus consecutivos bailes, la juventud de Amanos por su parte hace lo propio, las asociaciones Ereván y Ararat realizan sus respectivos actos y los locales se transformaron con la juventud.

nizaciones, el sustento de la colectividad históricamente han sido las organizaciones, no han sido los individuos que aisladamente se han puesto en posiciones de mirar desde lejos y criticarse a unos o a otros.

Si la colectividad existe, existe gracias a que hubo «viejos» que tuvieron esa visión para conformar grupos alrededor de determinadas ideas, con sus errores y sus aciertos y sus prejuicios, como pensar que un joven no es capaz de entender algo, tratando de protegerlo de determinado tipo de cosas; cometiendo errores, pero consolidando las bases de lo que hoy tenemos.

Uno de los envíos de calzados confeccionados en el CNA hacia Armenia soviética desde la primera sede de la calle Cuñapirú (actual Amézaga). La fotografía coincide con la que aparece en la nota del semanario *Hay Mamul* referida a las actividades comunitarias del año 1947. Archivo particular de Vanig Dgebedjian.



3.1.4 Si bien la integración en la sociedad uruguaya se fue dando desde los comienzos, las intenciones de generar una comunidad que se mantuviera ligada a la cultura de procedencia en clave de exilio fue importante. Esto significaba concebir la situación como transitoria, en búsqueda de una «madre patria» a la que retornar. Es así que la retórica del exilio era la constante en los discursos institucionales a lo largo de las primeras décadas, incluso llegando en algunos ámbitos al fin del siglo pasado. Este es un aspecto compartido por la diáspora armenia a nivel mundial. La síntesis particular de los armenios uruguayos, como hemos visto, tenía la peculiaridad de dar cabida a la doble identidad sin mayores inconvenientes. Las nuevas generaciones no se verán reflejadas en esta suerte de mandato, que casi nadie asumió nunca como real, salvo muy pocos casos, entre los que se encuentran las familias repatriadas en el marco del *nerkaght*. Incluso se consideraba una «perdición» el hecho de que los descendientes de armenios se mezclaran a tal punto con la sociedad local que se desvaneciera la armenidad.

En las crónicas periodísticas que dan cuenta de las actividades de la comunidad en aquellos años pueden encontrarse reuniones, eventos, bailes de jóvenes, torneos y competencias deportivas, exhibición de películas y tertulias posteriores, etc. Todo lo necesario para crear y recrear una red de relaciones sociales que sirviera de soporte para la

transmisión de la cultura de los antepasados, arrancados de su mundo por la violencia del exterminio. Una reverberación entre estos movimientos va generando un campo colectivo, identificado como comunidad. Dentro de él se puede experimentar un universo propio e identificarse con él. Las fronteras para el caso uruguayo siempre fueron muy lábiles, pero las historias acerca de la prohibición más o menos acatada de matrimonios entre descendientes de armenios y otros uruguayos refieren a la existencia de cierta fuerza centrífuga.

Las posiciones conservadoras, fuertemente ancladas en el dolor y la angustia por las pérdidas, contrastaban con la realidad de la mayoría de quienes integraban las nuevas generaciones ya nacidas en la sociedad local e insertas en su cultura, como hemos visto, por fuertes instituciones de alcance general.

Por lo tanto, las instituciones de la comunidad armenia del Uruguay se fueron afianzando al tiempo que iban necesitando de una profunda renovación que las sacara de la fijación en la pérdida y en todo lo negativo asociado al genocidio, algo muy difícil tratándose de un crimen sin reconocimiento, y por tanto inconcluso, para encontrar a pesar de ello lo afirmativo y vital en el seno de la nueva condición. Como veremos en otros capítulos en profundidad, la heterogeneidad y pluralidad de estos procesos merecen organizaciones que puedan darles cabida e incluso potenciarlos. Tras ese

desafío puede entenderse el camino que el CNA ha tomando en estas últimas décadas.

3.2 La fractura ideológica de la diáspora

¿Te parece una particularidad política, ideológica, de los armenios, a diferencia de lo que sucede en otras culturas?

VANIG DGEDEJIAN: Eso yo lo tengo bastante asumido...

Mirá, te voy a decir, hubo un hecho que fue «partición de aguas», un terremoto en Armenia que fue terrible.¹² En toda la diáspora se unieron todos los armenios para ayudar, menos los *tashnagsagán*.

Resulta que también asesinaron al que era el arzobispo de la iglesia armenia en Nueva York (Estados Unidos), en plena misa, y eso fue motivo para que muchos armenios se cambiaran el apellido. Porque en la sociedad norteamericana, en esos años, muy marcada por la religión, se decía: «¡Pero estos bárbaros en el templo de Dios matan a un sacerdote!». Te veían el «ian» y la sociedad tenía como una aversión contra a los armenios por ese crimen que se había perpetrado en la catedral.

Te podría volver un poquito más para atrás, porque hay un punto neurálgico... Mi madre fue testigo de todo ese período de transición del poder de la Primera República a la soviétización (1920). Fue un momento muy rico en acontecimientos y mi madre estaba en la universidad. Esa universidad la armaron en el gobierno *tashnag*

¹² Es el terremoto del 27 de abril de 1931, centrado en la región de Zangezur o Syunik.

(դաշնակ) y los profesores eran su intelectualidad. Ahora, cuando vino la famosa Sublevación de Febrero (*Pedervarián Apstamputiún, Փետրվարյան Ապստամբություն*), que los tashnagsagán lo festejan como un gran hecho,¹³ mi madre estaba ahí, y ella siempre nos decía: «Fue la estupidez más grande que cometieron los armenios en su historia», porque los jefes del partido Tashnagsagán mandaron «al matadero» a su juventud más preciada. Los profesores de ella, que eran personas a las que mi madre siempre ensalzaba por sus cualidades y sus capacidades, muchos murieron en eso. Fue la revuelta contra el régimen soviético: todo por las potencias occidentales... No era solamente el Cáucaso, era todo un plan contra el poder soviético.

Acá en Montevideo vos eso lo viste a lo largo de toda tu vida también...

Pero por supuesto. Mirá, estaban los *Hnchakián* en Pagola y Bulevar Artigas —compraron ahí la casa—, el Centro Armenio estaba en la calle Cuñapirú, que ahora es Amézaga, entre Juan Paullier y Cufre, y después había otras instituciones en el Cerro —iglesias y todo lo demás— y estaba la iglesia en Agraciada, que era una casa. Bueno, pero la partición nace por la política antisoviética, que se llamó antinacional, de todo el Tashnagsutiún en todo el mundo, porque ellos siempre se respaldaron con los enemigos de la Unión Soviética con la ilusión de que les iban a facilitar el retorno al poder.

13 Se trata del levantamiento tashnag contra el régimen soviético comenzado el 18 de febrero de 1921, que fuera finalmente reprimido para mitad de ese año.

Ashot Artzruní fue compañero de mi madre en la universidad y cuando era ya funcionario de la FRA en Buenos Aires, venía bastante seguido a Montevideo por cuestiones del partido, y en verano terminaba en casa de una familia armenia que tenía un almacén en Pocitos. Siempre venía a visitar a mi madre porque habían sido compañeros y además era *vanetsí*. En un momento empezó a escribir esa historia y venía a sacarle datos a mi madre y ella, que políticamente estaba muy definida, además lo había vivido y le había salvado la vida a uno de los correos del buró *tashnagsagán*, que también era de Van.

En la casa de mi abuelo en Ereván estuvo momentáneamente escondido. Después de la Sublevación de Febrero la cosa se puso dura, porque mandaron a la famosa Checa —que fue el núcleo de la posterior KGB—. Eso fue la represión a los antibolcheviques que se hizo a través del aparato militar. No eran armenios. Llegaron ahí para aplastar lo que fuera. Y mi madre era una muchacha que nunca fue de mala figura, sobresalía, y, claro, de una familia acomodada, bien vestida... Y cayeron estos milicos de la policía secreta, entraron a revolver todo y mi madre se acordó de una esquila que ella había descubierto —puesta por este otro a escondidas con información contra el régimen—, que estaba debajo del mantel, y cuando cayeron estos, ya de entrada uno de los oficiales que apareció ahí, le dijo: «buryanka» —o sea, burguesita—. Se contuvo bastante, sonriendo, haciéndose la que no entendía nada, pero entendía bastante ruso. Con disimulo fue a acomodar el florero, sacó la nota esa y la puso dentro de él. Si no, no contaba el cuento: el tipo estaba escondido. Era de la misma fracción que hizo la revuelta. ¿Te imaginás lo que pasaba con la familia? ¡Desaparecían todos!



1985

1986

1985

1986

A.Sol.

1985

1986

1985

CHILD

ALBERTO TAVOKDJIAN: Nosotros, el pueblo armenio, dicho por mi padre, vivió gracias al pueblo ruso. Si no estuvieran los rusos nosotros no existíamos; quedó muy poquito. Se hubiesen comido a toda Armenia. Y yo creo que tiene razón. Él lo vivió, estuvo ahí adentro y, bueno, hay gente que opina que los rusos son malos, es mala palabra para los armenios, y yo creo que no. Nosotros vivimos gracias a los rusos.

Ahora, después de que se terminó la Armenia soviética, de que se disolvió todo el sistema soviético... ¡Escuchame! Tuvimos problemas con los turcos y aparecieron los soviéticos, quiere decir que nosotros debemos tener un agradecimiento. Hay gente que dice que no, y bueno, ¿quién tiene la verdad? Yo creo que ellos hicieron mucho por nosotros. El tema más importante era ese: que unos defendían a la Unión Soviética y otros no. Para nosotros Armenia es lo mismo antes que ahora, es libre. No sé qué había de diferencia.

VARTUHI GARABEDIAN: Y cuando hacíamos actos y había que mandar el papelito a «Radio Armenia», a mí me mandaban, porque en esa época yo no estaba casada ni nada, y era la única que sabía hablar en armenio y yo iba para todos los lados a llevar los papeles.

Yo siempre dije, la institución nuestra, junto con la del *Vramian*, éramos los uno, porque éramos los que teníamos más juventud, más gente. Tanto de los viejos como de los jóvenes. Los viejos también eran un montón. Todos bien. Yo no me acuerdo de los nombres, pero todos eran del *Vramian*. Yo te dije que me mandaban a mí con todos los papeles. ¡Ay! Porque está bien, yo era joven en esa época, pero una entiende...

3.2.1 La diáspora armenia ha estado dividida por lo menos en dos grandes partes, en una de las cuales se ubican los afines a la Federación Revolucionaria Armenia (FRA), el Tashnagsutiún. Es el partido que se encontraba en el poder durante la primera república, entre 1918 y 1920, cuando ingresó el ejército rojo y se declaró la Armenia soviética. Nacido en el espíritu nacionalista característico del siglo XIX, al igual que el otro partido tradicional, el Hnchakián —autodefinido socialdemócrata—, apostaba por la independencia y la unificación del pueblo armenio, que se encontraba desde hacía siglos dividido entre rusos, turcos otomanos y persas. A ellos hay que sumar el partido *Ramgavar*, de perfil liberal. Por último, la ola de la revolución bolchevique incluye a la región del Cáucaso como parte integrante del Imperio zarista hasta el momento, por lo que los comunistas armenios estuvieron presentes desde entonces, al igual que en los otros países y regiones de la futura Unión Soviética, y más allá en el movimiento internacional.

Existe un sinnúmero de argumentos de uno y otro lado, entre partidarios tashnag y del resto, en especial de los representantes del sector ideológico prosoviético en cada comunidad local —como el CNA en Uruguay—, alineados con los socialdemócratas, quienes comparten la misma idea general de apoyo a la Armenia soviética durante su existencia.

En nuestra investigación nos encontramos con esta situación ideologicopolítica, que es estructurante de la armenidad en términos generales. Por ello consideramos fundamental plantearlo en esta cartografía, pues es un componente medular a la hora de orientarse en el universo de la cultura armenia, en especial en el de la diáspora en sus redes globales. Como planteamos en otro capítulo, la política actual de Armenia y la de la diáspora resultante de los tiempos de la fuga causada por el genocidio llevado a cabo por el gobierno turco otomano en el contexto de la Primera Guerra Mundial, difieren enormemente. Los tres partidos tradicionales surgidos a fines del siglo XIX se mantuvieron e incluso se hicieron muy poderosos en algunas de las comunidades más importantes del mundo, mientras que en lo que había quedado de Armenia en manos de los armenios solo era admitido el partido oficial de Estado, el comunista. Las demás instituciones de la diáspora más o menos vinculadas a liberales y socialdemócratas encontraron diferentes formas de contribuir y de estar cercanos al proceso, pero sin dudas son las instituciones como el CNA las que se constituyen como las más afines. El enfrentamiento, por tanto, entre tashnags y prosoviéticos es el más duro de todos.

En nuestra investigación no pretendimos resumir las razones a favor en esta contienda, sino todo lo contrario: poder objetivarla, en la medida de lo posible, para comprender

los condicionamientos que ha impreso en los caminos que finalmente se han seguido en el devenir de las comunidades armenias, en especial la del Uruguay. Lo hemos hecho intentando llevar todo esto a la dimensión subjetiva de creación y recreación de sentidos, valores y significaciones que se han ido tejiendo. En la mayoría de los casos, las referencias cruzadas entre ambos bandos ideológicos han sido permanentes a lo largo de este último siglo. Es como si unos no pudieran existir sin los otros, en una fatal dialéctica entre polos opuestos que no se atraen mutuamente sin poder finalmente fusionarse. También se han dado situaciones de completa negación del otro, pero no se han sostenido por mucho tiempo.

¿Qué hay más allá de esta fragmentación radical, que ha tenido a los armenios separados incluso ante sus enemigos más declarados? Hemos intentado concentrar nuestra búsqueda en aquellos aspectos más relativos a los afectos, a la sensibilidad y a las emociones, como base para la comprensión e interpretación de los fenómenos humanos de existencia. En tal sentido avanzaremos en este capítulo intentando establecer los acontecimientos, momentos y circunstancias según han sido experimentadas y transmitidas en las narrativas de los protagonistas, todo lo cual ha alimentado esta configuración dicotómica de la armenidad también para el caso uruguayo. La problematización de todo ello nos guía hacia la pregunta por el presente y futuro de este quiebre

entre los armenios, dada la necesidad de generar vínculos y sumar fuerzas ante los desafíos y las necesidades de los nuevos tiempos.

CARLOS KETZOIAN: En 1955, cuando se forma el conjunto de danzas Gayané yo tenía tres años y fue entre mis diez y los quince años que la institución comienza a decaer, por condiciones internas y externas [1962-1967]. Yo, de todas maneras, tengo una fuerte militancia institucional en ese momento.

¿Qué es lo que hacés en ese momento?

En ese momento, en el área de deporte... Es interesante, porque en ese momento políticamente sucede algo en la colectividad y es que estábamos todos, incluido el Tashnagsutiún y todas las organizaciones, pero en un momento dado el Tashnagsutiún se retira porque no le permiten utilizar la *ierrakuin* (tricolor, հրապարակ) como escarapela...

Había habido una organización armenia de deportes que se había formado con todas las instituciones y había estatutos que decían que no se podían utilizar símbolos políticos. Nuestro club, por ejemplo, jamás hubiera salido con la hoz y el martillo, primero que nada porque en esa época los jueces nos hubieran echado la cancha en contra, pero además de eso, los colores de la institución no eran... Y es famoso porque hubo un partido de fútbol donde el equipo que tenía el Vramian, la UJA [Unión Juventud Armenia], en realidad era celeste. No había ningún distintivo, pero en un partido contra nuestra organización se colocaron el escudo. Es más, en

el primer tiempo jugaron sin el escudo y en el segundo tiempo ya tenían colocado el escudo.

Se hacían ese tipo de cosas. Entonces, se colocan el escudo como para salir a la cancha y nuestro delegado —que terminó siendo pachequista¹⁴—, dice que si se dejan el escudo no presenta al equipo y retira al cuadro de la cancha. Se genera un gran lío en la colectividad y la UJA termina aceptando que los colores eran políticos —en realidad eran los de la bandera histórica armenia—, se retira y queda el resto de las instituciones jugando juntas menos ellos. Y, paralelamente, en la colectividad pasan otras cosas, de tenor político, más importantes.

3.2.2

La fragmentación y el enfrentamiento entre los dos bloques ha teñido las formas de relacionamiento tanto al interior como hacia el exterior de las comunidades armenias de la diáspora. Como veremos en un capítulo particular, las actividades de tipo deportivas tuvieron un gran desarrollo durante la época de juventud de la primera y la segunda generación de integrantes de la comunidad ya nacidos en el lugar. En los torneos y competencias de fútbol, básquetbol y ping-pong principalmente,

¹⁴ El pachequismo refiere al movimiento político en torno a la figura de Jorge Pacheco Areco, del Partido Colorado, quien fuera presidente del Uruguay de 1967 a 1972. De corte conservador y cercano a posiciones de extrema derecha, diametralmente opuestas a lo que se define como el perfil ideológico-político progresista del CNA.

se reproducían los combates entre estos bloques, ya que los equipos que se presentaban correspondían a estas instituciones. Escapaban a esta dicotomía las agrupaciones definidas territorialmente por antiguos paisanos de pueblos y regiones, aunque no del todo.

El uso de todo tipo de forma expresiva en tales contextos se encontraba fuertemente cargado de significación, en especial en lo relativo a los emblemas nacionales y más en concreto a los colores de la bandera patria. Los deportes de competencia ofrecían una buena oportunidad no solo para representar simbólicamente el mismo combate en las arenas

ideológicas, incluso bélicas, sino que constituían un nuevo campo de experiencias con sus lógicas propias, siempre tironeado, succionado, por esta dimensión abarcadora de las actividades desarrolladas en nombre de las organizaciones comunitarias.

Los pabellones oficiales de la primera república armenia y la siguiente, dentro de la Unión Soviética, compartían la misma estructura compositiva en tres franjas horizontales. En el primer caso, las tres de iguales dimensiones, son de color rojo, azul y naranja, de allí el nombre *ierrakuin* para referirse a ella. Durante los años de soviétización fue erigida



Banderas de la República Socialista Soviética de Armenia (1920-1991) (izquierda) y de la República Democrática de Armenia (1918-1920) (derecha), la misma de la República de Armenia desde 1991 hasta el momento.



solo por las instituciones afiliadas al Tashnagsutiún y su mera exhibición ya era un gesto de rechazo y confrontación de la realidad política vigente para los demás. Los armenios soviéticos crearon una bandera roja, azul y roja, quitando el naranja de la franja inferior y haciendo más delgada la del medio, en sintonía con las banderas de las otras catorce repúblicas y las decenas de repúblicas autónomas, regiones y comarcas integrantes de la Unión Soviética. La hoz y el martillo, junto a la estrella, en el cuadrante superior izquierdo, era el principal elemento común. Frente a estas dos banderas, algunas instituciones como la UGAB —con bases en el partido liberal Ramgavar—, elaboraron una tercera versión del pabellón patrio combinando ambas banderas. Se tomó la misma estructura de base de tres franjas horizontales de igual tamaño como en la versión de la primera república, pero se tomó la combinación del rojo, azul y rojo pero sin la hoz, el martillo y la estrella. Este nuevo emblema, imaginariamente creado para representar aquella patria histórica más allá de ambos polos, no correspondía a ninguna entidad política existente pasada o presente. En el Uruguay de la dictadura cívico-militar fue la forma de izar un pabellón nacional sin

Sello conmemorativo del genocidio armenio emitido por Uruguay en 1986. Nótese la bandera escogida.

despertar la represión de las autoridades, además de tratarse efectivamente de una postura que intentaba establecer distancias ante la polarización entre estar a favor o en contra de la República Soviética Armenia.

Nubar Markarian plantea en 2009¹⁵ que, cuando la Mesa Coordinadora de las Conmemoraciones del Cincuentenario del Genocidio Armenio en 1965, como parte de las acciones emprendidas, consigue que la Escuela pública n.º 156 pase a llamarse Armenia, una delegación del Tashnagtsutiún trae desde Buenos Aires una bandera ierrakuin. Hubo que hacer un trámite con la embajada de la URSS para que, por el contrario, la escuela aceptara la bandera de la Armenia soviética, que era el Estado realmente existente. El pabellón fue entregado en mano en un acto público. El clima político en el Uruguay de entonces, en la región y en el mundo, ayudaba a que la controversia trascendiera el ámbito de la comunidad armenia.

Lo que podemos llamar una guerra de banderas fue expresión de este mapa ideologicopolítico extremadamente tenso y de confrontación, característico del clima de la Guerra Fría en la que la política armenia de la diáspora quedó sumida. Ponerse o no los colores de la bandera previa a la soviétización, los símbolos soviéticos o solo dos de los colores

tradicionales era parte del ritual de actualización de estos combates inconclusos, donde mayores y jóvenes quedaban envueltos a miles de kilómetros y muchos años incluso de donde todo ello tuvo su origen.

Las reglas de juego impuestas, la legitimidad de estos símbolos y su utilización, fueron objeto de enfrentamientos muy duros, que en algunos casos llegaron a situaciones de violencia directa, en el contexto de estas competencias deportivas juveniles o, más indirectamente, según lo narran algunos de los miembros históricos del CNA, a partir de la manipulación de contactos políticos en especial durante los duros años del golpe de Estado y la persecución ideológica del régimen dictatorial. Mientras tanto, las actividades comunitarias transcurrieron paralelamente, como en dos mundos al margen, con constantes alusiones cruzadas, entre cotidianidades que llegaron a atravesar familias enteras, entre instituciones ubicadas incluso una al lado de la otra.

MINAS KOULOUYAN: La iglesia no estaba hecha, el Salón [Cultural] Armenio sí. Entonces se trató de formar una comisión juvenil para que administrara todo el movimiento y la actividad del salón. Nos reunimos de todos los clubes, pedimos permiso para hacer una reunión en la iglesia y se invitó por respeto al cura de entonces y, bueno, fuimos. La reunión se hizo en una pieza que tenía la iglesia, la iglesia vieja.

15 Presentación sobre la historia del CNA. Véase la Introducción de este trabajo.

Era una casa antigua convertida en iglesia. Ahí nos casamos nosotros.

Bueno, en la primera pieza entramos ahí todos y yo miro alrededor —yo siempre era la voz cantante— y no había nadie del Vramian... Estas son cosas pasadas, ya viejas, hay gente que ni se acuerda y además la mayoría de los que fueron a esa reunión murieron. ¡Soy uno de los sobrevivientes!

Y entonces, en esa reunión que se hizo en la iglesia mismo, se invitó al *hair surp*, el padre, por respeto, para que él presenciara la reunión. No todos saben el idioma para defenderse en una reunión, entonces se decidió hablar español. Y bueno, después de que se hizo la reunión el cura pidió la palabra. Estaba colorado como un tomate y yo sentado en la punta al lado de la puerta, y empezaron todos como a llorarle al cura:

—No, porque no podemos hablar, porque la reunión, porque hay algunos que no saben... —Y yo estaba así:

—¡Quiero hablar, quiero hablar!

Y entonces me dan la palabra, pero dijeron tres pavadas y ya se me subió la *musimónica* —como dicen— y le digo al cura, siempre en armenio:

—Si estamos acá y desde un principio arreglamos que íbamos a hablar en español porque no todos pueden seguir en armenio una reunión de estas, por eso decidimos hablar en español.

—Bueno, bueno, *hos karoz dal chegank*.¹⁶

16 Հոս քարոզ տալ չե՛կանք. («No vinimos a dar sermones.»)

—Si no vinimos a dar discursos, el primero en callarse es usted —le dije, ¡así, eh! Fui el único. Y los demás me miraban.

El cura salió de ahí y después a todas las casas a las que fue, enchastó a todos. De todos los que estaban ahí decía:

—Hay uno que es un burro, hay otro que es otro burro y hay un Koulouyan, que es comunista.

Bueno, y ese día da la casualidad de que ya estábamos ennoviados, voy a la casa de ella al mediodía, creo que a las dos de la tarde, ¡y estaba el cura ahí! ¡Ah, y las cosas que le dije ahí! Porque donde fue le dijo de todo a todo el mundo... Cuando me vio llegar cambió de color y me dice el que era mi futuro suegro:

—*Hair surpín parevé*¹⁷ —y le digo:

—No, al cura le tengo que decir una cosa: que para hablar por ahí de mí, que primero se lave. Y más le voy a decir, esa ropa que tiene no se la merece, la culpa es de quien se la puso.

Pero es que no sé si soy el único que le dijo esas cosas, porque salió a hablar porque hablamos en español y todavía poniendo adjetivos.

Ese día terminó esa reunión. Nos fuimos, pero ya arreglamos para hacer una futura, una próxima en pocos días, pero la íbamos hacer en el salón, esa primera era en la iglesia con el cura. Entonces, vamos un sábado de tarde: arreglamos la hora, nos reunimos todos en la puerta y la puerta del salón no se abre... Entonces voy a buscar al sereno —vivía ahí, un matrimonio con hijos—, y le digo:

17 Հայր Սուրբին բարեւէ՛՛ («Saludá al cura.»)

—Haceme el favor, te olvidaste de abrir la puerta del salón —y el tipo empezó a temblar...

—No, escuchame, me dieron orden de no abrir.

—¿Ah, sí? ¿Y quién te dio la orden?

—El presidente.

—¿Y quién es el presidente?

Era una dictadura lo que había ahí en la iglesia, había una comisión de la iglesia en el salón en la que mandaban ellos. No querían comisión juvenil, porque tenían miedo de perder el cargo, yo qué sé...

Le digo:

—Mirá, hacé el favor, abrí la puerta o te la rompo a pedazos.

¿Sabés qué? Casi se pone a llorar:

—Minas, me estás comprometiendo a mí...

—Yo no te comprometo, abrí la puerta o te la rompo a patadas. — Toda esa puerta de vidrio del salón, ¿viste?

—Abrí la puerta o te la rompo a patadas.

—No, no por favor, pará, voy hablar por teléfono. — Abre la puerta y el teléfono estaba ahí y entramos todos.

—Ahora llamalo y decile que nos venga a sacar de acá. —Y apareció al rato...

Los jóvenes tratando de tener un espacio para hacer cosas: hubo un choque generacional, ¿cierto?

No querían saber nada con los jóvenes, eran todos unos cuantos veteranos —ahora los llamo veteranos, ¡todos viejos!—, que no

querían que viniera gente joven. ¿Te das cuenta la imbecilidad de la gente?

3.2.3 Existen acontecimientos fundantes de nuevas relaciones de fuerza dentro de esta historia de procesos signados por una fractura ideológica tan profunda. Estos episodios, como la gestión y control del Salón Cultural Armenio (inaugurado en 1953) y la integración misma del órgano que lo realiza, el Consejo Central Administrativo de la Diócesis de la Iglesia Armenia del Uruguay, han ido consolidando una y otra vez esa estructura bipartita de las comunidades armenias. Nuevamente, los cambios generacionales son de suma importancia, como hemos visto en varios de los capítulos precedentes, y seguirá apareciendo transversalmente en otros temas y dimensiones de la cartografía propuesta. Ello se debe, en particular, a las dinámicas de las comunidades que ciertos grupos etniconacionales han generado hasta el momento. Esto puede tener formas más cercanas a la introspección de los guetos o a las integraciones totales en nuevas identidades surgidas de las mezclas de las precedentes junto a las otras que conforman el contexto social local, incluyendo estos grupos migrantes. Sea como sea, al tratarse de una dinámica social donde la fuerza de la sociedad de acogida es imposible de evitar, la integración se da generación tras

generación. Esto puede durar siglos o años, puede ser más intenso en ciertos aspectos o campos y no en otros.

En lo que respecta al caso de la comunidad armenia del Uruguay, si algo se mantuvo, e incluso se intensificó durante el siglo XX, fue el enfrentamiento entre simpatizantes y asociados al Tashnagtsutiún y el resto, pero los jóvenes en cada una de esas instancias que jalonan una suerte de combate permanente, una guerra fría propia con sus pequeños focos de actividad, intentaron algo nuevo: superar este divorcio y construir una comunidad que los integrara más allá de las tradiciones partidarias respectivas. No era tarea fácil, todo lo contrario. En estas disputas, las diferentes organizaciones de la comunidad se posicionaban a su manera. El CNA, en concreto, siempre adoptó una posición radical en lo relativo al reconocimiento de la Armenia soviética: como una realidad aceptada, asumida e incluso, en su caso, celebrada. Del otro lado ni siquiera se aceptaba la legitimidad de la situación.

En estos vaivenes, la Iglesia nacional siempre jugó un rol sustancial, pues es de las pocas instituciones que han logrado trascender esta fractura ideológica. La primera iglesia nacional del mundo se constituyó en forma consustancial a la identidad armenia desde la Alta Edad Media, cuando se adoptó el cristianismo, se inventó e instaló el uso de un alfabeto propio y se alcanzó el esplendor en el siglo V de nuestra era, considerado «el siglo de oro». Con todo ello se reconfiguró

la armenidad preexistente en constante asimilación por parte del gigante persa, a pesar de la helenización que hizo de contrapeso hasta entonces. Durante los miles de años posteriores y con una Armenia fragmentada en tres, sumadas las comunidades en ciudades y regiones dentro del Imperio otomano, así como las más antiguas comunidades históricas por Europa y Asia, la Iglesia Apostólica Armenia construyó un sólido poder en el entramado de la armenidad.

Similar a otros casos de instituciones cristianas ortodoxas nacionales, se sostiene en una espiritualidad de base que es ella misma una tradición, una manera de hacer y sentir de miles de años de transmisión, presente en los más variados estamentos sociales. La práctica de ir a visitar frecuentemente a los fieles, almorzar en sus casas, conocer en detalle la vida de las familias en su intimidad, era algo muy corriente a lo largo de las primeras décadas de existencia de la comunidad y aún puede encontrarse en algunos casos. En la dimensión de la política institucional de la diáspora, las disputas por la gestión del espacio religioso nacional han sido una resonancia de los conflictos ideologicopolíticos en general, y nos encontramos con concentraciones de ciertas tendencias durante períodos de tiempo y determinados sitios, como la relativa al Tashnagtsutiún en las últimas décadas en el Uruguay.

La existencia de iglesias católicas y protestantes amplió el espectro de esta espiritualidad generalizada y habilitó otros



Llegada de su santidad Vazken I al aeropuerto de Carrasco, Montevideo, 1960. Archivo particular de Minas Koulouyan.

ámbitos de participación en la micropolítica comunitaria, pero el rol de la iglesia ortodoxa entramada en la estructura de la nacionalidad siguió siendo hegemónica. Para el CNA de los primeros tiempos, la actitud manifestada por el régimen soviético en relación con la iglesia nacional fue muy importante como referencia, pero sin limitarse a ella, dado que no había, como en cualquiera de los otros aspectos, ningún lineamiento obligatorio que acatar siguiendo a ninguna formación política o de otro tipo. A una primera etapa de

represión ante cualquier credo religioso a causa de los principios ateos, siguió una de integración y resurgimiento, en el contexto del posestalinismo, tanto en Armenia como en las demás repúblicas. Para el caso local, tanto en el acta fundacional de la institución en 1935—con aquel carácter genérico que tenía—, y la presentación oficial en la Reunión de las Juventudes Armenias de Europa en calidad de invitados en

Una niña recita ante su santidad Vazken I. Montevideo, 1960. Archivo particular de Carlos Ketzoian.



Recuerdo de la visita de su Santidad VAZKEN I.º a Montevideo

2004, el CNA se manifiesta patrióticamente ligado a la Iglesia Apostólica Armenia, al encontrar este carácter inmanente, de penetración con el sentir nacional.

CARLOS KETZOIAN: Se da el movimiento de la Mesa Coordinadora de Organizaciones Juveniles Armenias del Uruguay, que surge en el año 1965. Nubar Markarian, Sergio Markarian y mi primo Nazar Ketzoian, eran de alguna manera los que iban en nombre de nuestra organización.

Me acuerdo de la marcha. Yo participé en ella, tenía doce o trece años. Me acuerdo incluso de que la marcha pasaba por 18 de Julio, bajábamos por Sierra [la avenida Fernández Crespo] hasta el Palacio Legislativo y había comercios armenios que estaban todos, por supuesto —cincuentenario del genocidio—, cerrados. Pero hubo un armenio que había dejado su comercio abierto y cuando íbamos llegando —me acuerdo como si fuera hoy— el tipo vela marcha y le manda a decir a los empleados que bajen la cortina de apuro. Entonces había gente que azuzaba para que le tiráramos piedras los más chicos...

Era una marcha impresionante. Fue una de las marchas más importantes de la colectividad. Fue la marcha más importante de la que participé. Tenía doce o trece años y no entendía muy bien de qué se trataba. No sabía que el Parlamento iba a aprobar algo, yo no tenía idea. Lo que sabía era que había una marcha importante, que todo el mundo estaba ahí, que nuestra organización había dicho que estaba ahí y que todos íbamos.

ROSA CHAKIJIAN: En 1965 hicimos una opereta, junto a otros jóvenes, nos tildaron de tashnag y de comunistas respectivamente, y ahí tuvimos que dejar. Yo cantaba y algunos bailábamos al final una danza de casamiento. Eso mismo lo llevamos a Córdoba. El CNA no permitió ir al grupo de baile, entonces yo fui antes y preparé un grupo allá. A mí me tildaron de tashnag porque había ido a bailar, habíamos ido en plena semana santa, pero dijeron que era por el 28 de mayo.¹⁸ Ya eso no lo soporté.

¿Y por qué te parece que sean así los armenios, tan pasionales con el tema ideológico?

MINAS KOULOUYAN: No, ¿sabés lo que era para mí el primer defecto? Es ser envidioso. El primer defecto, lamentablemente, porque ahí empieza todo. A veces me dicen algunos amigos: «Ah, siempre te reís vos, dejate de embromar», y yo les digo: «Mirá, ¿sabés por qué me río? Porque soy feliz, no le envidio nada a nadie». ¡Gracias a Dios tengo bastante salud!

¿Los viejos de nosotros? ¡Con la política, Dios me libre! La juventud se entiende mucho más ahora que los viejos de nosotros. Acá en la colectividad, ¡cuántos matrimonios se malograron por culpa de la política! Porque se enteró fulana, se enteró de que está de novio con fulano, ese de aquí, que uno es de *Vramian*, que el otro es de *Hamainavar* (Համայնավար), que el otro es comunista, ¡todas esas pavadas! Pero hoy ya no existe nada de eso por suerte.

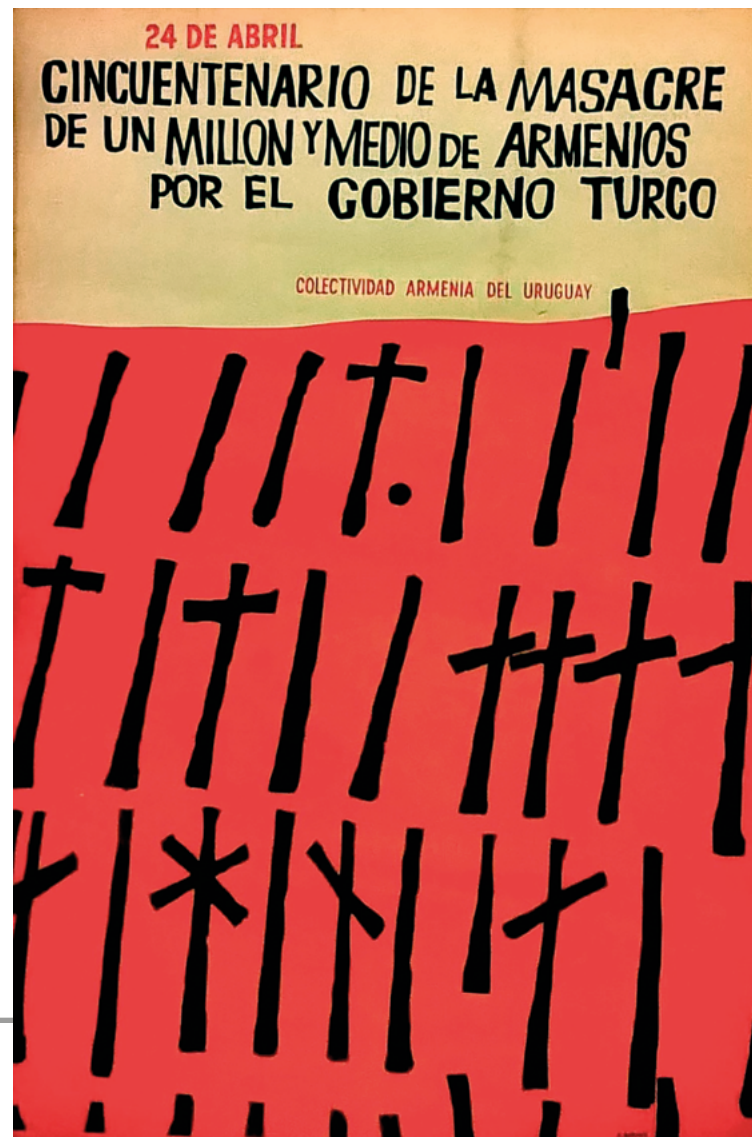
18 El 28 de mayo de 1918 se declaró la República Democrática de Armenia, conocida como la primera república, de dos años de duración, bajo gobierno del partido Tashnagsutiún.

3.2.4 El año 1965 fue sumamente especial. El cincuentenario del genocidio armenio se daba en el contexto de grandes transformaciones culturales, sociales y políticas en el mundo entero. Los eventos denunciados no eran muy lejanos, con muchos de los protagonistas que habían logrado escapar vivos, junto a sus hijos y nietos en las nuevas sociedades de acogida. Estos jóvenes de entonces se movilizaron de una forma sorprendente. Es cuando el Parlamento uruguayo reconoce oficialmente el genocidio armenio, y es el primer Estado en el mundo en hacerlo. Este hecho solo puede comprenderse si se toman en cuenta tanto las características generales de la democracia uruguaya de entonces y la presencia de los armenios en la sociedad. Este acontecimiento abrió el único camino hasta el momento seguro en la lucha por el reconocimiento de los crímenes y la búsqueda de justicia.

Se realizaron varios homenajes, incluyendo la denominación «Armenia» de la Escuela pública n.º 156, la cual mantiene hasta nuestros días una importante relación con la cultura armenia, practicando danzas para sus eventos y

Afiche conmemorativo en el marco del Cincuentenario del Genocidio Armenio, realizado por el artista plástico Áyax Barnes, 1965.

La construcción política de un colectivo



participando en conmemoraciones de la comunidad armenia con delegaciones de alumnos y maestras. El trabajo de Rosa Chakijian —fundadora del conjunto Gayané del CNA y su directora en diferentes etapas— como profesora de baile, hasta nuestros días, allí, encarna ese vínculo. También hubo conflictos por el pabellón armenio en tales circunstancias, como ya hemos visto.

Las conmemoraciones siguen siendo recordadas como un momento clave en la historia de la comunidad desde sus protagonistas, en especial por la creación de la llamada Mesa Coordinadora de Organizaciones Juveniles Armenias del Uruguay, que se venía gestando desde unos años antes. A pesar de ello, los intentos de ir más allá de las facciones en el planteo de propuestas de más largo aliento integradas por jóvenes de ambas esferas fueron rechazados de una u otra forma por los respectivos órdenes establecidos, traducidos en lo conservador de la actitud de los mayores y en muchos otros que llegaban a plantear las cosas incluso en términos de odio frente a los enemigos. Pero ante el mundo había que unirse, volver a hacer el esfuerzo y ello habilitó las otras líneas de fuerza transversales a dicha fragmentación, expresadas bajo la nueva generación de jóvenes de entonces y su empuje por vincularse de una manera constructiva. Parecía imposible llevar una vida inserta en la comunidad armenia del Uruguay sin estar en alguno u otro de los bandos.

Los artistas e intelectuales locales, debido a sus actividades creativas y críticas, evidenciaban esta situación límite no con el entorno de fuera de la comunidad, sino en su propio seno.

CARLOS KETZOIAN: Teníamos una audición radial, casi todas las organizaciones tenían audiciones no solamente la nuestra —Tashnagtsutiún, Parekorzagán, Hnchakián; Rupenian tenía su audición aparte—; era una más entre varias. No había mucha música, razón por la cual los propios armenios eran los que animaban las audiciones con instrumentos propios: tocaban en la radio en vivo y en directo, y cantaban en vivo y en directo. Y políticamente las audiciones discutían entre sí. Por ejemplo, la audición nuestra salía el domingo de mañana y contestamos cosas que habían dicho en la audición de los tashnagtsagán, y la gente escuchaba a unos y a otros. Aparte vos estabas o con uno, o con otro, con otro, con otro, pero tenías que estar en alguno de los casilleros. Era muy difícil estar fuera de los casilleros.

Armenio independiente era imposible, digamos...

Claro.

Esa audición radial duró hasta el momento de la dictadura (1973). Duró bastantes años. Recuerdo bien que a esa altura ya hablaba en la radio Nubar Markarian, que era el director. Un 29 de noviembre, que había que conmemorarlo, Nubar decide —lo que fue muy criticado en la comunidad— no hacer mención a la fecha. Era la fecha nuestra. Nubar no hace mención a la fecha, es muy criticado, se cierra la radio...

Pero estaban en dictadura.

Sí, pero se podía hacer, porque Rupenian, por ejemplo, sí lo dijo. No mencionó lo soviético, etc., pero mencionó que era «la fecha patria» y tocó alguna canción seguramente patriótica. Es cierto que se estaba en posiciones diferentes, la nuestra no era la misma.

3.2.5 Como hemos planteado, estas disputas politicoideológicas han atravesado y dividido a familias enteras, lo que es una expresión a otra escala de lo que ha pasado en las comunidades armenias por todo el mundo. En algunas esto ha sido más intenso que en otras, y el caso uruguayo es especialmente activo. La extensa cultura radiofónica del Uruguay ha sido importante al respecto. Las audiciones radiales han sido un campo de batalla en sí mismo, en la lógica de las implicancias entre las relaciones de poder y los medios masivos de comunicación. Casi la totalidad de los programas han respondido a organizaciones, representando sus voces oficiales y el que no lo había sido, era considerado una institución en sí mismo: el programa «Radio Armenia», el primero de toda la diáspora a escala mundial, creado y dirigido por Antonio Rupenian, quien luego se hará propietario en 1957 de toda la emisora donde salía al aire, y de allí en adelante prosiguiera en ese rubro empresarial.

Que integrara la delegación del primer viaje realizado a la Armenia soviética en 1955, de gran relevancia para el

CNA, es un buen ejemplo de su posición dentro de la comunidad local. Independiente, pero enfrentado radicalmente al Tashnagsutiún, se sumaba a la posición de apoyo amplio hacia la Armenia de entonces. Desde su programa radial cotidiano, de gran audiencia, llevaba adelante editoriales muy contundentes dentro de esa disputa politicoideológica que ha fracturado a la diáspora.

El CNA tuvo su audición radial propia durante décadas, pero no logró la magnitud de «Radio Armenia» o la de su rival histórica «Gomidás», aún al aire. Los rivales se escuchaban a través de la radio y polemizaban encarnizadamente en programas que combinaban los editoriales con información sobre Armenia y los armenios, música tradicional y moderna, y la cartelera de eventos de las organizaciones de la comunidad, siempre respetando el límite de uno y otro lado de la fractura. No podemos llamar a esto diálogo, o sería muy difícil hacerlo, más bien parecían monólogos tomados por el adversario tan solo para capturar de ellos elementos con los que aguzar un nuevo ataque.

¿Qué sucede en la actualidad con esta disputa de partidos y facciones? Resulta interesante comparar aquella movilización de conmemoración y reivindicación a los cincuenta años del genocidio con la ocurrida recientemente, a los cien, contexto en el cual también desarrollamos esta investigación. Además de la marcha por la principal avenida de la ciudad



(Página anterior) Multitudinaria presencia de todos los sectores de la comunidad en el acto de fin de cursos de la Escuela pública n.º 156 Armenia, Montevideo, 10 de diciembre de 1971, según lo consigna al dorso. Archivo del CNA.

de Montevideo, la participación de artistas descendientes de armenios y otros uruguayos amigos de la causa, se generaron actos protocolares con figuras estatales y muchas otras actividades y publicaciones. La organización de todo ello fue integral, contó con la participación de todas las organizaciones, sin dejar de estar claramente identificadas.

El contexto contemporáneo por fin parece avizorar nuevos horizontes en la política armenia de la diáspora y en la actitud en general sobre estos asuntos. La política actual en Armenia ha ido por otros senderos, fruto de su historia singular, en el marco de la era postsoviética en el Cáucaso. Si bien la politización puede ser valorada como sinónimo de desarrollo de una sociedad o grupo social, los enfrentamientos radicales donde se niega al otro, donde se lo construye como el enemigo perpetuo en una suerte de guerra civil, llevan este involucramiento y toma de partido a límites tan extremos que ponen en peligro la misma existencia de un conjunto aunque sea abierto, de una identidad y nación compartida a pesar y desde las diferencias. Dado un nuevo cambio generacional y ya entrados en el siglo XXI, las organizaciones de las respectivas comunidades se deben replantear las condiciones de posibilidad

para seguir existiendo, y en tal sentido la necesidad de superar estos enfrentamientos tradicionales se torna apremiante.

3.3 El peligro también puede estar en Uruguay

MINAS KOULOUYAN: Tuvimos miedo de muchas cosas porque una noche ametrallaron el club y el sereno que teníamos ahí — un sereno armenio que se salvó de milagro— dice que en ese momento — no sé si eran las doce de la noche o la una, que el hombre estaba todavía en pie— pasaron por ahí y lo ametrallaron. Se salvó de milagro. Y después de eso mucha gente se asustó y no fue más. Pero yo y algunos mayores íbamos cada tanto a hacer un asadito, comíamos ahí. Y sí, después de eso no pasó más nada pero el susto le entró a todos.

¿Y las actividades culturales, pudieron seguir con todo?

El piano que teníamos, que había venido de Armenia, lo sacamos de ahí porque dije: «Se van a quedar con todo si caen». Lo sacamos de ahí y después lo compré yo porque no sabían qué iba a pasar con la dictadura. Entonces lo compré yo, para pagar más o menos los gastos que había en el club —mantenimiento, las cosas que había— y con el compromiso de que si se solucionaba le volvía a vender el piano al club. Y así fue. Gariné era pequeñita, tenía un piano de juguete y cuando vio venir el piano dice: «¡Qué piano, papito! —dice— *¿asigá inch e?*».¹⁹

¹⁹ Ասիկա Ի՞նչ է. («¿Esto qué es?»)

Estaban fichados todos los que a ellos les parecía que eran de izquierda y mirá lo que nos pasó: teníamos ahí instrumentos musicales que venían de Armenia. Al piano lo sacamos a tiempo pero había un *kemanchá* (Քամանչա), *kanon* (Կանոն), *tar* (Թար), *zaz* (Հազ). Bueno, un buen día el ICUS [Instituto Cultural Uruguayo-Soviético] le pide al club a ver si le podía prestar algo típico de Armenia porque iba a haber una exposición. Entonces le prestaron todos esos instrumentos. Y bueno, terminó la cosa, la exposición que hicieron, y quedaron ahí como cinco o seis meses y en el club:

—Che, ¿por qué no traés esas cosas?

—No, que no hay apuro, ¿qué problema hay?

—No hay ningún problema —pero el problema es que apareció la dictadura: fueron a revisar todos los clubes de izquierda y se llevaron todo eso. ¿Y qué hicieron? Se los llevaron al SODRE.²⁰

¿Y qué pasó? Que en ese tiempo estaba de directora en el SODRE una persona del Tashnagtsutiún conocida, y, seguro, cuando vio los instrumentos, ¡pum!, se los llevó para el Vramian y nunca más los vimos.

ALBERTO TAVOKJIAN: Ahí empezó a cortarse todo. Ya no se podían hacer... Cualquier reunión que había aparecían los muchachos y no era fácil. Te voy a contar una anécdota: nosotros una vez veníamos cuatro hermanos en un coche y creo que veníamos del Centro

Armenio. Veníamos mi hermano, mi hermana mayor Luisa y yo; éramos cuatro dentro de un coche. En Larrañaga y Monte Caseros, ahí, nos pararon los militares con metralleta y todo. Entonces, claro, lo primero que te pedían era cédula y nosotros les dimos las cédulas. Las miró y dijo: «¿Ustedes son extranjeros?» ¡Con la cédula en la mano! Mi hermana les dijo una grosería en armenio, te podés imaginar... Era bravísima la mayor y no entendían nada. Era gente de muy bajo nivel.

CARLOS KETZOIAN: Quedan los viejos, que eran los que mantenían la institución abierta, toda la noche. Mantener el club y con una vida institucional que se limitaba a conmemorar el 29 de noviembre. Y además cuando eran invitados para representar al Centro Armenio, porque era el representante de la Armenia soviética en el Uruguay. Por ejemplo, había algo que era tradicional cuando se conmemoraba en la embajada soviética la Revolución de Octubre. Venían invitaciones y la organización nuestra estaba presente con sus delegados, por ejemplo, en la sede de la embajada soviética, aportando lo que es la presencia de la organización representante de la colectividad armenia en la embajada de la URSS.

3.3.1 La última dictadura cívico-militar que tuvo lugar en Uruguay —formalmente— entre 1973 y fines de 1984, fue para el CNA un tiempo de silencio. Orquestado en el concierto del Plan Cóndor por los Estados Unidos en el contexto de la región, el gobierno de facto tenía

²⁰ Instituto estatal uruguayo, creado en 1929 como Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica, actualmente Servicio Oficial de Difusión, Radiotelevisión y Espectáculos.

un perfil neofascista. El culto a la nacionalidad, la represión a cualquier forma de ejercicio de la democracia y la persecución, tortura y desaparición de todo aquel vinculado a grupos políticos progresistas, generó una atmósfera de sometimiento a causa del miedo y del terror, sumados a la precariedad económica. Al comienzo de este proceso, la sede del CNA fue baleada con una ametralladora. Ese evento impactó como esperaban sus perpetradores: se trataba de una alerta muy directa. Frente a esto el colectivo se encontró obligado a disgregarse, dentro de la atomización general que proponía el régimen militar, incluso criminalizando cualquier reunión no informada previamente. Se intentaron salvar aquellos objetos que pasibles de robo, ya que esa fue otra de las características de los actos delictivos del gobierno de facto, dentro de la impunidad general que establecieron como norma. Algunos lograron salvarse, pero otros no. Hay un conjunto de instrumentos musicales traídos desde Armenia que tiene una presencia muy significativa en los relatos y narraciones de todos los integrantes del CNA que vivieron esas experiencias. Atando cabos, creemos que pueden haber sido aquellos instrumentos con los que volvió una de las estudiantes de la primera generación que estuvo becada en la Armenia soviética, cuestión a la que nos dedicaremos en profundidad en un capítulo específico. Lo cierto es que la pérdida de estos objetos artísticos en medio del clima de requisas y detenciones

es una metáfora de la situación general del colectivo durante este período.

De todas maneras, a pesar de tener las instalaciones del club cerradas al público y habitadas tan solo por un sereno y su familia, algunos se animaban a ir, a encontrarse y a hacer alguna reunión clandestina sobre la base del ritual culinario del asado. También se siguieron conmemorando los 29 de noviembre, fecha de la fundación de la Armenia soviética, para lo cual un cumpleaños de alguno de los integrantes del colectivo era la excusa perfecta, aunque fuera en casas particulares. Las actividades de todo tipo fueron congeladas. Las películas y los materiales impresos en armenio y ruso sobrevivieron en la biblioteca y en manos de algunos, quizás por desconocimiento del idioma por parte del régimen y seguramente por falta de recursos ante otros frentes de represión mucho más relevantes para sus intereses inmediatos.

Las disputas politicoideológicas tratadas en el capítulo precedente encuentran aquí un momento muy especial, quizás el más radicalizado. Integrantes del CNA y de otras organizaciones de la comunidad consideran que existieron diversas injerencias de armenios tashnag dentro de instituciones del gobierno de facto para de alguna manera aprovecharse de la situación. Lo cierto es que todos esos acontecimientos recayeron e intensificaron la fractura al interior de la comunidad armenia, en situaciones de tensión donde la cautela y el peligro

latente se hicieron cotidianos. Existen algunas denuncias hacia ciertas personalidades de la colectividad o hacia alguna de las instituciones que no llegaron a ser determinantes en el destino de los involucrados. También nos encontramos con que existieron temores más amplios debido a estigmas generados por nombres y apellidos de raíz etnicocultural: otrredades que sonaban más o menos a lo que se imaginaba como el mundo de los enemigos «comunistas». No podemos decir que se haya atacado a todo lo que fuera armenio por el hecho de existir una Armenia soviética, pero el temor y algunos altercados puntuales llegaron a ocurrir.

CARLOS KETZOIAN: Y bueno, cae el golpe y durante ese período tengo un fuerte rechazo hacia la colectividad. Ver a la colectividad alcahueteando a militares en el poder, ver a la colectividad denunciándose unos a otros mutuamente frente a las autoridades militares, unos por ser comunistas u otros por ser otra cosa, etc. A mí me parecía como que ese no era mi mundo. Yo no me permitía pertenecer a ese mundo. Y el mi mundo en ese momento eran mis compañeros presos, perseguidos y exiliados... Y había además una sobrevaloración a toda la gente que estaba sufriendo y un rechazo a los que, en un contexto de miedo y de temor a hablar en el Uruguay, podían no tener ningún prurito en organizar un acto de la colectividad e invitar a un coronel o al general tal o cual.

Yo tenía veinte, veintidós, veinticuatro años... Pasaba más por el lado de lo ideológico y de lo político que por otra cosa. A pesar de

eso yo mantengo mis vínculos con la organización, en el sentido de que los 29 de noviembre los organizábamos y yo participaba. La institución tenía una vida social mínima y a partir de ahí somos excluidos de las competencias de deportes.

Durante el período de la dictadura no era conveniente estar cerca de nosotros. Aparecimos en un libro de las Fuerzas Armadas, un tomo de *Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental*, donde se acusa al CNA de ser una «organización de fachada marxista». Con el atentado y con todo eso, en realidad nuestras posibilidades de insertarnos dentro de la colectividad eran mínimas. Ya mí me vienen a hablar de otra organización para que me integre a trabajar, dada la situación de la nuestra —no voy a decir cuál fue—, y yo les contrapropuse —porque ya a esta altura políticamente me manejaba mejor— que si ellos invitaban a nuestra organización, al ICE, a participar, yo los ayudaba a organizar actividades en el plano de lo deportivo, que era lo que se podía plantear en ese momento —y no otra cosa—. Entonces, yo les proponía que los ayudaba en ese plano, porque no podía dejar el espacio que había ocupado siempre y al que había pertenecido. Algunas de las personas —vinieron en un grupito— me entendieron y dijeron que tenía razón en no abandonar el espacio. Yo primero que nada, lo que hice fue agradecerles que me hubieran venido a invitar, porque era un reconocimiento. En ese momento era estudiante avanzado de medicina o estaba avanzando. Entonces, les agradecí, les contrapropuse, pero no aceptaron integrarnos.

Y bueno, eso pasó y no lo digo esto como rencor, sino como historia, donde hay que ubicarse en ese contexto de represión, de miedo, de miedo de hablar y de las actitudes. Por supuesto que cuando

todas las audiciones radiales hablaban en contra del comunismo, hablaban en contra del marxismo y de la impregnación del marxismo en nuestro país a través de las organizaciones sindicales y del Frente Amplio y todo eso, el espacio político nuestro era casi nulo; era nada más porque Armenia soviética seguía existiendo y seguíamos agarrados a ese lugar con un club que cuanto menos se moviera y se manifestara mejor.

3.3.2 Como una suerte de pesadilla, el colectivo del CNA quedó instalado en el peor lugar en el nuevo estado de situación: le tocaba ser rechazado, estigmatizado, apartado e ignorado oficialmente por todo el resto de las organizaciones comunitarias, por el temor de ser afectadas por ese vínculo. Como sucede en estos contextos de terrorismo de Estado, la fragmentación social y el aislamiento son parte de una política de la subjetividad elemental para controlar la sociedad, identificando higiénicamente los elementos considerados subversivos y contrarios al sistema. En el taller que realizamos dentro del proceso general de esta investigación colaborativa, varios de los más antiguos integrantes del colectivo, quienes sufrieron estos acontecimientos siendo jóvenes y jóvenes adultos, manifestaron su gran tristeza ante lo que consideran los peores momentos de la historia de la organización. Quedaron efectivamente solos y en potencial peligro.

Encontrarse incluso excluido del pequeño grupo de instituciones armenias ligadas deportivamente en las competencias, tal como lo había sido el Tashnagtsutiún previamente, por haber pretendido usar los colores de la divisa que defendía, era signo de una actitud general ante el CNA que lo dejaba en estado de indefensión frente al exterior, pues la comunidad armenia y otras del mismo tipo etniconacional fueron ámbitos de familiaridad donde se pudieron pasar esos años de represión de forma más segura. Esto era mucho más peligroso que las viejas confrontaciones intercomunitarias. Ser catalogado de comunista había empezado a convertirse en algo muy peyorativo en los años previos y ahora era más que un señalamiento verbal.

A su vez, la situación no parecía dar lugar a ningún tipo de adaptación, más que refugiarse, dentro de la sociedad local en actividades lo menos comprometidas políticamente posible por fuera de la organización o exiliándose como tantos otros uruguayos por entonces. Aquellas características que hacen del genocidio armenio cometido por el Estado turco otomano en el contexto de la Primera Guerra Mundial y los años siguientes, fundantes de la diáspora armenia esparcida por el mundo, se reproducían aquí. Aquella situación de temor por la vida propia y la de los seres más cercanos, debida a un régimen oficial que hace con total impunidad lo que quiere, persiguiendo y eliminando seres humanos por sus ideas,

costumbres y formas de vida, se reeditaba en el país que había sido considerado un paraíso de paz y progreso por aquellos armenios otomanos escapados del horror.

Un mito caía, el del Uruguay como lugar de salvación ante el infierno del genocidio, por lo menos para los armenios del CNA. Pues no se trata de un tema de cantidades: pueden haber sido millones o unos pocos, puede haber sido por el color de piel o por una ideología, las víctimas de este tipo de crímenes son semejantes en la impunidad y en la barbarie de las que son objeto. De esta forma, el CNA transita por una experiencia que sigue singularizando sus devenires, al quedar enfrentado a condiciones similares a las que fueron sometidos quienes constituyeron las organizaciones armenias, escapando del genocidio y creando la diáspora. De esto surgen aprendizajes que a lo largo de los años siguientes irán cobrando forma, como la ya mencionada articulación de las luchas por ambas cuestiones, los crímenes de lesa humanidad de uno y otro contexto, y con ello posicionar de otra manera las reivindicaciones en torno al genocidio.

CARLOS KETZOIAN: En 1980 llega el momento en el que concurso en Facultad de Medicina, y gano, para trabajar como docente. Recién me había recibido y entonces entra a dar vueltas el expediente y viene una comunicación de las autoridades interventoras de que yo era presunto integrante del MLN-Tupamaros. Yo no había estado

nunca en el MLN, pero una compañera me avisó y me dio a leer el expediente sin que se supiera —una compañera funcionaria no docente—. Me dijo:

—Carlos, mirá que hay un expediente dando vueltas por ahí y que de vos dice esto, esto y esto, andate —y entonces le dije:

—No, esas deben ser cosas viejas, si hasta ahora no me llevaron no creo que me lleven.

Compañeros míos me habían dicho que me tenía que ir, pero por razones de vínculos familiares y eso no quise, hasta que en agosto de 1980, ya recibido, opto por irme del país. Era un salto al vacío, porque yo me fui en agosto y no sabía ni cuándo empezaban las clases en Europa, ni a dónde iba a ir.

Mi ilusión era llegar a Francia, pero no sabía nada... con el objetivo de seguir estudiando. Mi familia desde acá me iba a ayudar económicamente el primer año, por lo menos hasta que yo pudiera mantenerme. Y Beatriz Tavokjian y Melkon Melkonian, que vivían acá en Montevideo en ese momento, me dieron una carta de recomendación para gente con la que habían estudiado en Armenia. Entonces se da algo muy particular, porque mi pérdida de identidad de lo armenio, al llegar a Francia fue como que me tuve que aferrar a lo que había vivido durante la niñez. Entonces le pido a Beatriz una carta y le manda al director de la casa de los estudiantes de la ciudad universitaria de origen armenio, que dependía de la Fundación Boghos Nubar de Parekorzagán (UGAB). El director había sido compañero de Melkon y Beatriz, me recibe, me atiende muy bien y me da alojamiento dentro de la casa.

Y ahí comienza un período de reidentificación con lo armenio desde un plano totalmente distinto, porque ahí ya no era la colectividad armenia del Uruguay, sino que eran los armenios venidos de Irán, de Turquía, del Líbano, de Siria, con experiencias de vida totalmente distintas, con ideologías también totalmente distintas: tashnagsagán, parekorzagán... todo lo que podías querer. Yo me vinculo a nuestra organización en Francia, que es fuerte, y comienzo a hablar armenio, en la casa de los estudiantes, que había aprendido en la escuela y me había olvidado. Éramos tres latinoamericanos: un argentino de Córdoba, un brasileño de San Pablo y yo de Montevideo.

El argentino y el brasileño no duraron un año, por el clima de lo armenio, de presión: vos o te identificabas con lo armenio o no tenías demasiado espacio ahí. El brasileño era militante del PT [Partido de los Trabajadores] —estoy hablando del PT de los años ochenta— y el argentino era un anarco perdido; salieron corriendo de allá. El único que sobrevivió de los tres latinoamericanos fui yo.

Yo tenía derecho a estar tres años, pero como estuve tres años y me fui a Burdeos y volví, tuve derecho a un año más. O sea que prácticamente viví todo el tiempo allí. Y debo decir además que me sentía a gusto, porque terminé sintiendo una identidad. A ver, se dieron dos fenómenos: por un lado, una identificación cultural con un grupo al cual yo pertenecía desde mis orígenes y que podía reconocerle cosas buenas y malas, pero que en un momento difícil de mi vida había sido un salvavidas para mí. Y, a su vez, con la organización nuestra en París, que estaba mucho más comprometida políticamente de lo que podríamos estar nosotros acá. Por ejemplo, nosotros salíamos a las marchas que había en París por la paz, el 1.º

La construcción política de un colectivo

de mayo, etc. Encontré que yo salía de una comunidad donde los armenios se denunciaban entre sí y llegué a manifestarme en París un 1.º de mayo al lado de obreros turcos, torturados y perseguidos por el gobierno de Turquía.

Y lo otro que descubrí —que fue un gran descubrimiento— fue que los que queríamos la libertad no éramos solamente los exiliados que veníamos de Latinoamérica, que había gente de países del Este que también eran exiliados y querían la libertad tanto como nosotros y que estaban viviendo un exilio totalmente distinto, pero un exilio al fin.

Llegada al Hogar estudiantil Maison d'Armenie en París (Francia) de la UGAB, 1980. Archivo particular de Carlos Ketzioan.



Yo me sentía a gusto, compartiendo. Además, en un contexto muy particular, porque en ese momento no era solamente el *Tashnagsutiún*, etc., estaba ASALA,²¹ que tenía una fuerte presencia dentro de la colectividad armenia. Dentro de la *Maison d'Arménie*, estando yo, hicieron pintadas en contra del director, los grupos pro-ASALA, porque él no quería que le coparan la *Maison*, les había puesto límites. Era un clima de gran tensión interna donde yo lo vivía desde un ángulo que no era ni el Tashnagsutiún ni el ASALA —que entre ellos estaban enfrentados—, estaba en otro sector pero compartía la vivencia de lo que era la diáspora armenia en todas sus manifestaciones y en todo su abanico. Vos encontrabas «pesos pesados» de todos los lugares, porque de la gente que defendía al ASALA ahí, muchos de ellos terminaron presos, por ejemplo.

3.3.3 Todo exilio es un salto al vacío, aunque se cuente con una red de sostén, pues se deja una realidad cotidiana, junto a seres queridos, lugares, cosas y prácticas que las normales y esperables día tras día. Un exilio político es aún peor, en medio de una situación que sigue, se perpetúa, más allá de la salida, del escape: todo lo demás sigue estando allí, en el lugar que se deja, y las responsabilidades y

21 El Ejército Secreto Armenio para la Liberación de Armenia, en francés Armée Secret Arménienne de Liberation de l'Arménie (ASALA), fue un grupo armado que operó entre 1975 y 1988 (acordando su disolución en 1991) en Líbano, Grecia, Europa occidental, Estados Unidos y Turquía. Justamente, en París, atentan contra el consulado turco en 1981 y contra el aeropuerto de Orly en 1983.

los deberes para con eso pesan quizás más que si se estuviera en medio de todo, por las ausencias, las distancias. Así lo experimentaban aquellos armenios escapados del genocidio y así también quienes tuvieron escapar de las últimas dictaduras en el Cono Sur.

Un nuevo tipo de fenómeno antropológico se nos presenta con aquellos armenios uruguayos que emigran en tales situaciones. En su mayoría lo hicieron por motivaciones económicas, ya que las condiciones de precariedad de la sociedad en dictadura se manifestaban también en lo insostenible de su economía, algo que prosiguió durante las siguientes décadas de gobiernos neoliberales. Pero también existieron aquellos directamente involucrados en el conflicto político de entonces, por su participación en la sociedad uruguaya. Sea como fuera, tanto en Francia como en Estados Unidos, Canadá o Australia, las migraciones de estos descendientes de migrantes generaron las posibilidades para que se dieran nuevos encuentros y articulaciones culturales, y experimentaron otras diferenciaciones entre cuestiones que hasta el momento podían parecer propias. Nuevas trayectorias y proyectos de vida desencadenaron dinámicas inter y transculturales que complejizaron aún más los devenires armenios del Uruguay. Se trata de encuentros entre armenidades heterogéneas en sus procesos, hibridadas con otras formas culturales

en sociedades de diversas regiones del mundo, junto a la presencia de otros uruguayos.

El caso de Carlos Ketzoian es emblemático, por el intenso vínculo no solo con los diversos armenios de la casa estudiantil de la UGAB de París, donde residió a principios de los ochenta para realizar sus posgrados, sino por haber creado vínculos permanentes de allí en más con la organización de armenios franceses hermanada ideológicamente con el CNA del Uruguay. El aprendizaje del idioma armenio, el contacto con otras facciones políticas de diversas comunidades de la diáspora, con otros militantes de otras organizaciones de izquierdas incluso de procedencia turca, son un contrapeso por demás valioso ante la dureza de la distancia forzada. A ello hay que sumarle sus primeros viajes a Armenia, aún soviética, y los encuentros con refugiados y exiliados del mismo tipo pero provenientes del llamado bloque socialista, los países de Europa del Este cercanos a Armenia por sus características sociopolíticas. Todo ello también le permitió avanzar en la autocrítica frente a aquellas posturas doctrinarias que las generaciones anteriores habían mantenido, como hemos visto en los capítulos precedentes.

En otros casos menos cercanos a la militancia política y a la formación académica, las relaciones laborales fueron los ámbitos de intercambio naturales. Si bien los vínculos con otros uruguayos siempre estuvieron presentes, la armenidad

aparece como un recurso muy valioso, una red cercana o familiar en la que involucrarse, por lo menos tentativamente. Existen familias, por ejemplo, que mantienen un movimiento migratorio con frecuencias anuales durante largos períodos de tiempo, incluso décadas, mientras algunas ramas se establecen definitivamente en la otra sociedad de acogida y otras retornan al Uruguay.

CARLOS KETZOIAN: Hice el posgrado en Neurología, hice la formación en Neurofisiología y luego un posgrado de Epidemiología, o sea, el período en el que yo estuve allá en vez de deprimirme y encerrarme en los círculos de exiliados... Y también la comunidad armenia y los armenios de Francia de mi organización que eran franceses —como nosotros somos uruguayos— me sirvieron como un vínculo para sentir que podía integrarme a la sociedad francesa sin tener que pasar por los exiliados uruguayos, que había mucha patología dentro de esos grupos ahí. Hubo exiliados uruguayos que no aprendieron hablar francés mientras estuvieron, por haber estado encerrados todo ese tiempo...

Veía a muy, muy pocos uruguayos. Con los únicos que me encontraba era con un compañero de facultad y con su esposa, con los que habíamos militado en la agrupación Asencio, y nos reencontramos allá, y con un compañero tupamaro que se había ido de acá por haber sido torturado salvajemente, al que veía porque hizo el posgrado en Neurología —Enrique Turel—. A Dighiero lo vi una o dos veces y fue alguien que me ayudó muchísimo cuando recién llegué a Francia, porque fue el individuo que me ayudó a sentir que

podía estar viviendo eso en paz. Vos lo veías a él y era un uruguayo exiliado viviendo en paz, mientras que vos llegabas allí y eras un uruguayo exiliado viviendo una situación de angustia tremenda por todo lo que te significa estar en un medio que no es el tuyo: tu historia que no la conoce nadie, sos un ilustre desconocido en un medio donde nadie te conoce y tenés que reconstruir una historia con vínculos que lleva años.

Claro. Entonces eso fue en su momento para mí muy duro, hasta que después verdaderamente después, cuando tuve que hacer el desexilio, como le pasó a todo el mundo, también sufrí muchísimo.

Volviste y te encontraste con otro país...

Yo creo que me costó mucho más y puteé mucho. Puteé cuando llegué a Francia por un montón de cosas, pero la vuelta me costó. El desexilio me costó también porque encontré un Uruguay distinto, cosas que en Francia no me daba cuenta que las tenía solucionadas y que acá tenía que rehacerlas... La reinserción profesional a pesar de que era cuando la reapertura... Se dieron facilidades para la reinserción de gente que volvía al país.

A la Universidad volví con el cargo para el que había concursado y del cual me habían echado, pero enseguida dejé ese cargo y comencé a ocupar otros, porque ese era de iniciación, digamos, y a partir de ello me vinculo a la Universidad de la República y no me desvinculo nunca más.

Y volviste a la colectividad armenia del Uruguay y al CNA.

Ahí me costó mucho menos. Capaz que porque yo estaba en otra etapa de madurez personal y en ese momento la integración a la

organización, trayendo un bagaje de experiencias que de alguna manera te van formando. Yo sentía que estaba en una situación tal en la que podía darle a la organización cosas que le podían ser útiles y valiosas, y a su vez que la organización para mí era una forma de reidentificarme con una historia familiar: mi padre —que no estuve cuando él había muerto—, mi tío —con quien me reencontro cuando vuelvo—. O sea, que era un poco el reencontro de todo un pasado que para mí era muy importante y, en ese sentido yo me vuelvo a vincular con la organización y ahora sí, para no desvincularme.

MIGUEL KODJAIAN: Cuando vuelvo al Uruguay de vivir en Australia, en 1982, se había perdido la validez de la personería jurídica del ICE, entonces para que a nosotros nos permitieran participar —porque éramos los cucos de la colectividad y los únicos que nos apoyaba era Hnchakián y Marash—, nos exigían que tuviéramos eso vigente. Bueno, se empezó a hacer. Fuimos a hablar con la UGAB, con la condición de que nos dejaran participar después. Ahí el que se la jugó fue un muchacho, de Mar del Plata (Argentina), que dijo «vamos a Jefatura». Había que ir a la Jefatura de policía y bueno...

Los últimos años de la dictadura, digamos...

ALBERTO TAVOKJIAN: Vos conseguiste un escribano.

MIGUEL KODJAIAN: Sí, un abogado, que «de rebote» trabajaba en el Comando Mayor del Ejército, pero me salió carísimo. Me hizo entrar en una sociedad, ¿y sabés cómo marché? A mí no me importaba, con tal de que...

ALBERTO TAVOKJIAN: Salimos en un diario...

MIGUEL KODJAIAN: Pero ojo que a todos los pasaron por interrogatorio, a todos menos a una, incluso esa institución se quedó con cuatro instrumentos de nosotros.

El club tuvo un *impasse*. Y yo estaba en Australia y mi suegra escribe: «El Ereván está cerrado». ¿Y qué fue lo primero que te dije cuando nos saludamos en el puerto?: «Vamos a abrir el club». Incluso invitamos a un muchacho que era de tendencia del Vramian. ¿Te acordás de las pulgas, de los piojos que había en esas tablas? Pusimos cincuenta pesos cada uno y empezamos con la comida para los hombres y después conocimos a este abogado. Pero, ¿cuántos éramos? ¡Como cuarenta hombres los viernes de noche, cuando no había más gente...! Entonces teníamos un respaldo. Incluso mandaron a un «tira» (un policía de incógnito) para ver qué era lo que estábamos haciendo y, bueno, lo rodeamos: «Servite una y picá algo»... Seguro, nos seguían dando palo después de todo, pero por suerte se abría un camino ya.

«Miguel, quedate tranquilo —me dice— dame los nombres para la personería jurídica.» Eran veinte nombres. Buscábamos a los que no tenían problemas, pero cuando fuimos a firmar el documento un factor importante fue la actuación de Vartuhi Demirdjian. Resulta que estábamos ahí y yo me metí «en serio», la firma y «vamos arriba». Entonces «largaron» a hablar del *lehmeýún* y Vartuhi empezó «a largar» las recetas de comidas armenias, rodeados de como de diez o doce personas... El portero también era un armenio...

3.3.4 La recomposición del CNA se dio gracias al tesón y a la resistencia de sus integrantes, quienes una vez que el contexto comenzó a ser menos represivo, en la última fase del gobierno de facto, retomaron poco a poco las actividades. El ala juvenil, el ICE, era el marco en el que ahora los padres podían ofrecer a sus hijos un espacio semejante al que ellos habían tenido, en el sentido de un entorno familiar —por conocido y por las relaciones de parentesco—, para jugar, aprender y recrearse lo mejor posible, transmitiendo en ese mismo acto la cultura armenia que habían heredado. Un clima mucho más benevolente también se encuentra en la comunidad armenia local y algunas de las organizaciones brindan apoyos sustanciales para la reapertura de la institución en un sentido pleno.

Con la década del noventa viene un reposicionamiento importante: el conjunto de danzas Gayané vive una refundación, gracias a la llegada de figuras coreográficas de enorme trascendencia provenientes de aquel ámbito armenio soviético. El rearmado de un grupo infantil de danzas implicó un trabajo de sostén muy importante por parte de los demás integrantes, pero es lo que en definitiva permitió dar un nuevo impulso y proyectarse hacia los años venideros. Esos niños percibieron la impronta singular del CNA, por aquellas valoraciones positivas como por las peyorativas al estilo del estigma que seguía asociado a la institución bajo

el término del comunismo. Y es que se abre una nueva etapa de grandes contradicciones, como hemos visto, donde en Uruguay se reconstruye la democracia junto al creciente avance de las izquierdas en el poder, al tiempo que se derrumba la Unión Soviética. Soportar estos tiempos turbulentos globales en las circunstancias comunitarias y locales, fue todo un desafío para aquella nueva generación que se reencontraba identitariamente con sus mayores, templando el carácter ante las adversidades y soñando como los que los precedieron con alcanzar a conectar directamente con Armenia y lo armenio.

MARAL TAVOKJIAN: En los momentos de nuestra época de jóvenes, a principios de los noventa, eso de ser de una institución «comunista-socialista» (porque uno sabía por su abuelo la línea, muy clara) no era lo común. No se entendía por todo el mundo como lo que estaba «bien», al revés. Uno tenía que ser bastante... Afrontar mucho el mundo, como para decir: «Yo soy de esa institución».

Estaba estigmatizada.

Claro, tal cual. Y eso también generó en nosotros una personalidad como distinta: «Yo defendiendo esto porque no solo vengo a bailar, sino que además hay otras cosas con las que estoy de acuerdo».

Y eso fue bien en la adolescencia de ustedes...

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: De cuando estás formando tu identidad política. Claro, yo me acuerdo que venía acá en 1990, cuando empecé con los niños, y siempre la reunión se hacía antes del ensayo de los nenes. Y me acuerdo de que había discusiones que se daban, por ejemplo, sobre el mural de los desaparecidos y ese tipo de cosas que te hacían sentir parte de esa definición. O cómo se trataba el genocidio armenio en el marco de la comunidad y de la defensa de los derechos humanos. Bueno, no se trataba como se trata hoy, yo me alegro muchísimo de que hoy se trate de esa manera, pero no se trataba así, y éramos pocos los que pensábamos que se tenía que tratar de esa manera. Cada vez que proponíamos eso fracasábamos en toda la línea. Entonces, esas son como definiciones que te vas dando cuenta cuando adolescente, y en una adolescencia de los noventa, que era bastante particular.



Una segunda casa: los vínculos y sus afectos

*Esta sabés que es mi casa, no es cualquier cosa.
Como quien dice, yo nací acá y me voy a morir acá.*
Vartuhi Garabedian

4.1 Creciendo juntos: la escuela propia

MINAS KOULOOUYAN: A los cinco, seis años de edad (1936-1937), empecé a ir a la escuela perteneciente a la Unión Compatriótica Armenia de Akcheir, llamada Stepanosian y aprendí rápidamente algunas palabras. Mi primera maestra, bravísima pero efectiva —*diguín* Zarmine (սիկիւն Զարմինէ, señora Zarmine)—, terrible maestra, de carácter fuerte pero enseñaba. Empecé con ella, la primera maestra con la que estuve. Al poco tiempo, porque tenía

siete, ocho años, se cerró la escuela. Se cerró por los problemas económicos de siempre. Y entonces, en las vacaciones de esa temporada, un vecino que también iba el hijo a la escuela del Centro Armenio, *Nersesian Vardjarán* (Escuela Nersesian, Ներսէսեան վարժարան), le dice a mi papá: «¿Por qué no lo mandás ahora, el año que viene, con mi hijo?». Y mi viejo ya se embolsó enseguida con tal de que aprendiera en armenio. Ahora, en ese ínterin de cerrarse la escuela, cuando entré con cinco años y cuando salí con siete y pico, había aprendido algunas palabras, pero, ¿qué pasaba? Yo llegaba a casa y, como la mayoría del mundo, hablaban en turco, pero mis viejos aparte del turco hablaban dialecto armenio de Marash, porque eran de Marash ellos.

Y yo paraba la oreja y tenía una hermanita un año menor que me decía: «Contame, contame lo que están hablando», y yo: «Pará, dejame escuchar», le decía, porque yo no podía transmitir inme-



25. Escuela Nersesian del CNA. Montevideo, cerca de 1940-1941. Archivo particular de Vanig Dgebedjian.

diatamente porque con lo poco que había aprendido el armenio y todavía escuchar el dialecto... Bueno, la cuestión es que terminé esa escuela y al año siguiente comencé a ir al *Hay Guetrón* (Centro Armenio, Հայ կեդրոն). Ahí era uno de los que menos sabía armenio, porque ya los que estaban eran mayores, sabían bastante el idioma y yo era uno de los que menos sabía, pero ya me entró la rabia. ¿Qué pensaba? Cosa que muchos no lo piensan capaz, digo: «¡Soy armenio y no sé hablar en armenio! ¡Qué vergüenza!». ¡Yo, con diez, once años, pensaba así! ¡Qué vergüenza, qué vergüenza! Pero trataba de llevar algún libro y leía en casa a propósito para acostumbrarme al idioma, ¿no?

4.1.1 La situación de las familias armenias asentadas en la nueva sociedad de acogida encerraba un nivel de complejidad cultural desafiante, que denota un mapa de fuerzas donde están en juego las tradiciones locales y regionales, las construcciones identitarias nacionales por encima de las diferentes de estas y los efectos de la presión constante que durante siglos ejerció el Imperio otomano. Como ocurre en otros contextos donde se ha experimentado una política de asimilación a partir de prohibiciones más o menos sancionadas, muchos de los armenios arribados al Uruguay moderno de las primeras décadas del siglo XX no hablaban armenio occidental, sino turco, conjuntamente o no, con alguna de las formas dialectales armenias, como las de Adaná (Ատանա), Marash (Մարաշ), Dikranaguerd

(Tigranocerta, Տիգրանակերտ), etc. Esto nos pone ante la evidencia de cómo es posible, en esta configuración, que aquello que parece ser lo más auténtico de la identidad heredada en el seno de un hogar debe completarse fuera, en otros ámbitos de socialización. Las escuelas que proliferaron en las décadas del veinte y del treinta a partir de colectivos regionales, religiosos y políticos, fueron formadas como casas mayores, más cerca del ambiente de intimidad del hogar que del público de las instituciones educativas generales. Se intentaba dar acceso a las formas culturales consideradas más aptas para lo que entonces era una suerte de proyección colectiva imaginaria: recuperar la cultura armenia incluso más allá de los siglos de vida bajo poder otomano.

La escuela Nersesian, creada en el seno del CNA, contó con un gran prestigio durante sus años de funcionamiento, entre 1935 y 1963, y los ecos perduran incluso hasta nuestros días en quienes fueron sus alumnos y guardan intensos recuerdos cargados de una gran afectividad. Casi la totalidad de los más de una decena de colegios semanales abiertos, incluidos los dominicales de tipo religioso, irán cerrando sus puertas. Quedarán dos instituciones específicamente educativas, el Colegio Nubarian-Alex Manoogian de la filial de la UGAB en Montevideo con primaria y secundaria, y el Colegio Kissajikian del Instituto Educacional Nersesian, del

mismo nombre pero del Tashnagtsutiún, solo con primaria. Recientemente, en sintonía con las nuevas políticas educativas, en las dos comunidades educativas se integrará maternal y un nivel inicial. El espacio urbano donde se encuentran yuxtapuestas ambas entidades, el emblemático Salón Cultural Armenio y la Iglesia Apostólica Armenia, son un punto de referencia central en el mapa de la presencia de los devenires armenios en la ciudad montevideana.

El volumen del alumnado en aquellas escuelas desde las etapas fundacional y de consolidación de la comunidad local, esparcidas por los barrios de concentración de los hogares armenios, era por demás significativo dado el primer gran empuje demográfico, fruto del establecimiento de las familias el nuevo escenario, propicio para su desarrollo y recomposición por fin lejos de la persecución y huida desesperada del genocidio, la guerra y el hambre. Al funcionar en las instalaciones de la sede, la escuela debía compartir el espacio con todas las otras actividades de la institución. En el escenario uruguayo de entonces, la escuela pública laica, gratuita y obligatoria ya era una institución bien asentada, y uno de sus principales roles era justamente la incorporación de decenas de miles de niños provenientes de las familias de emigrantes de múltiples nacionalidades con la finalidad de contribuir a la construcción de una nueva subjetividad, una manera de

ser y su identidad con base en la ciudadanía de un Estado con pretensiones de ser modélico en tal sentido.

MINAS KOULOUYAN: Una vez lo que me pasó en la escuela, en tercer año de primaria. Yo iba de mañana a la escuela pública y de tarde a la escuela armenia, y en una de esas, el maestro que era un bruto bárbaro, de estos medio salvajes de aquel tiempo... Fumaba en la clase... Y con ese maestro de tercero, un bruto bárbaro, hicimos un dictado... Bueno, terminamos el dictado y se lo vamos a entregar y empieza a repasar y encuentra el mío: «Julián, venga para acá», y yo me asusté: «¿Qué habrá pasado?».

—¿Qué dice ahí?

—Ah, bueno, es que me equivoqué, puse una letra armenia. —En el dictado, la ere la puse en armenio.

—Maestro, discúlpeme, la puse en armenio.

—¿Y qué tenemos que hacer con los armenios acá?

—Mire, maestro, yo de tarde voy a la escuela armenia.

—¿Y por qué!/? —Pero, escuchame, en tercer año yo tenía ocho años... Ocho o nueve tendría, porque en aquel tiempo si no tenías siete años cumplidos no podías ir, no te aceptaban en la escuela y yo como cumplo en mayo empecé como a los nueve:

—Mire, maestro, yo de tarde voy a la escuela armenia. Mi padre me manda y por eso voy.

—Bueno, arréglole. —Fui, arreglé la letra y se lo di de vuelta. Y esas cosas pasaban, por eso te digo, que yo la camiseta mía la llevo en el alma, no me importa si es rojo, amarillo o verde el que manda,

quiero que Armenia siga adelante, que exista Armenia y que progrese Armenia.

4.1.2 No está de más insistir en el rol que cumple un centro educativo formal en el contexto de la transmisión cultural: fue la institución por excelencia durante los siglos pasados y guarda un rol trascendente en la actualidad. Horas cotidianas compartidas, junto a los pares, a los niños y adolescentes de una misma generación. Como plantean los protagonistas de todo ello, luego de haber integrado la escuela Nersesian como educandos se forjaron lazos de amistad imposibles de dejar de lado, incluso a la hora de vincularse en las actividades comunitarias en los años siguientes a su egreso. Los exalumnos, además de pertenecer —no necesariamente— al ICE en calidad de jóvenes del colectivo, tenían una organización específica. Más allá de cuestiones de fidelidad, se trata de una familiaridad inherente a la constitución del sujeto e implica una serie de aspectos relacionados con valores, sentimientos y afectos considerados propios de un colectivo específico.

La figura de la maestra de mayor presencia es también paradigmática: Hripsime Avedikian. A ello hay que sumarle la dedicación de otras mujeres integrantes del CNA, como Shushanik Shirakian (quien como vimos era maestra egresada de la Escuela Técnico Pedagógica de Armenia Alexandr

Una segunda casa: los vínculos y sus afectos

P. Miasnikian, de Tiflís, Georgia soviética) y la por entonces muy joven Luisa Manukian.

VANIG DGBEDJIAN: Iba a la escuela que pertenecía al CNA. Mi padre tiene afiliación al Centro Armenio del año 1941. Mi madre entró al poco tiempo en la escuela. La escuela se creó prácticamente de forma simultánea al Centro Armenio y llegó a tener muchos alumnos. La que manejaba la escuela era *oriort* (օրիորդ) Hripsime Avedikian, que después terminó en la calle Asencio de Parekorzagán (UGAB), hizo el pase para allá. La escuela tenía una

Mujeres del CNA de todas las edades, en algunos de sus festejos, quizás en homenaje a la maestra Hripsime Avedikian, ubicada casi en medio adelante. Montevideo, entre inicios y mediados de los años cuarenta. Archivo particular de Carlos Ketzoian.



ՆԵՐՍԵՍԻԱՆ ՎԱՐՄԱՐԱՆԻ
ԱՍՏՎԵՐՁԻ ՀԱՆԳԻՍԻ

Մեր զգուժներուն մէջ, դպրոցական աճախի մանկաները տեսակ մը բնուժիւն են, որոնք չեն կրնար անհասարակ ծնողները կ'ընթացէր հասարակութիւն մը, ստոր մթնոլորտի դեռարեւոյտի զայնքան մէջ, մեր մանուկներուն հայելի գոտարեւոյտի մեծութեամբ իւրաքանչիւր, ու հոգեկան կուրծքը իրենց հախճաչներուն եւ իրենց հետաւոր հայրերին ճշտ:

Իսկ Ներսէսեան՝ Վարժարանը, մեր զգուժի մէջ ունի բացառիկ տեղ ու նշանակութիւն: Բէ իր մտղովը այն հանգում մտնելով, թէ հայրենասիրական շիտակ ուղղութեամբը եւ մտնանցը, փայլուն անուկերի հանդէսով, որը արտակարգ խնամքով ու հոգով կը պատրաստէ եւ կը զինով վարժարանի սինթէզը կողմնակարգում ասուցումն Օր. Հ. Աւետիսեանը:

Ինչպէս միշտ, այս աստի եւս մտղան ու նետաբերը հասարակութեան հանդէսով վայելիցին Ներսէսեան՝ Վարժարանի գոյց հանդէսները: Փոքրիկներունը, վարժարանի շէնքին մէջ, իսկ նախակրթարանները, Վերջերս Հոյնի մէջ, որը տեղի ունեցաւ անցնող Գեկեմեմբեր 23-ին:

Որքու հանդէսներուն բացումն այ կատարեցան տեղական ու Հայկական ազգային կիներով: Բոլոր երգերը, արտասանութիւնները կամ խմբերգները, համակամ էին հայրենասիրական հարուզում շունչով եւ անտոյ յատկ առողանումը աշակերտներու կողմէ, ցոյց կուտար բովանդակութեան իւրաքանչիւր:

Յատկանշական այս հանդէսին ընձեռնութեան համար ընտրուած էր Վարչի Վարդանի ընթերցումը, որուն միջոցաւ մեր փոքրիկները կարողացան ինչ մտան ճանչնալ, Հայ Գաս մութեան կարեւոր դրագներէն մէկը:

Տոքթ. Մ. Տէր Յակոբեան, օրուն պատշաճ խօսքեր ուղղեց հանդիսականներուն, որմէ յետոյ տեղի ունեցաւ անուրջ մը եւ զայսպէս կտրուեց զուարթ:

Երկնաւարտ 7 աշակերտներուն խօսք ուղղեց իրենց վարչի ուսուցումն Օր. Հ. Աւետիսեան, թելադրելով որ յետագային այ նետին հայրերին ուսուցանան, որպէսզի հայրերին մէջ ուսումը շարունակուի հասարակութեան չի կրնի:

Երկնաւարտներէն առաջինը հանդիսացող Օր. Մարիա Մարգարեան, արժանացաւ Հայ Ազգ. հեղուրի կողմէ ներշնչուած զբէ մը: Հանդիսատես հասարակութեանը բարարութեամբ ու գոհունակ արտով բանակարարները:

Մանկավարժներ
Շ. Ճեղեմեան

ՀԱՅՐԵՆԻ ՀՈՒՆԻ ՎՐՈ
(Շարունակած Գ. Էջէն)

Իսկ իման պատարանը դէպք մը պընտանիցին մէջ, ներկայիս, Մայր Հասարակութեան իր ներտանական որդի մարդկային գոյարարութեանց եւ աշխատանքին եւ մեր հարեան Սուրբիւն եւ հոգի ազգին եղբայրական ցուցմամբը, վերջին հիւսիսական նշանները կ'առարկէ գիտութեան, սեղանը հարստարարեալով եւ ազգային մշակութային մարդկութեան մէջ:

Ներսէսեան կարունակեցով զէջի տանին Հայաստան մեկնող մեր արտաքին ազգայինները, թող ուրտանա իրենց, ինչպէս հայրենի հողին վրէժարարային արդար վարածութեան ներգաղթող ազգայիններու պատաստարարութեան, ապրումով, աշխատանքով երկնային կրթութեան, եւ անհոյ գոյն բոլոր անհրաժեշտութեանցը տեսան եւ ազգայնական եւ Հայաստանեան կողմէ:

Սիրելի հայրենացարձ ազգայիններով լինելի հայրենի վերաշինարարական գործին, եւ վառ հասարակութեան մեր ստեղծագործ ջեղիկները ազգային փառք ընդ միշտ Հերտանական Հայաստան:

ՀԱՅՐ ՆԵՐՍԵՍ ՓԱՓԷ

Հ Ո Գ Ե Հ Ա Ն Գ Ի Ո Տ

Մարտի 10-ին 28-րդ տարեկան թիւ - ի յարգանք բոլոր հանգուցիւրու - հոգեհանգստան պաշտան տեղի ունեցաւ անսպառ 25 կիթակին, Ս զոր Լուսաւորէի եկեղեցւոյ մէջ: Կը խնդրէ բոլոր հայրենակիցներին ներկայութեամբը պատուել մեր գոյցեկոյ յիշատակը:

ՄԱՐՄԵՆԻ ՀԱՅՐԵՆԻԱՆ
ՄԻՈՒԹԵԱՆ ՎԱՐՁՈՒ

CLINICA DR. VARELA
Արանց եւ Կանանց
Վճենրական Ախտեր, Ֆրանգիլիտ-Սեւա
Անկարողութիւն եւ արեան ճիւղաղում
Աջուս զարմանում
Փ ա մ ա գ ռ ու թ ի է ն Ու զ զ
HOCQUART 1538 — U.T.E. 26377 MONTEV
Մեսյուն բժշկներ

ՀԱՅ— ԱՐԱՐԱՅԱՆ ՃՆՆԱՐԱՆ— ՈՐՁԻ
Է Լ Ն Ի Լ Օ Գ

Մի՛միայն Հայկական եւ Արարական
կարներ, մասինքն զիններով:
Հայաստանի հայրենասիրական
Բանկին 1232 Հեռախոս 54

ACTO DE FIN DE CURSO DE LA ESCUELA NERSESIAN

En nuestras comunidades, los actos de fin de curso son una especie de examen, para los cuales por lo general están presentes los padres y un público culto, dentro de las difíciles condiciones de un ambiente extraño, la asimilación de la educación armenia para nuestros niños, el vínculo espiritual con sus antepasados y con su lejana patria.

La escuela Nersesian, en nuestra colectividad cuenta con un excepcional lugar y destaque, por su condición popular, por su dirección patriótica y, sobre todo, por su brillante acto de fin de curso, que con extraordinario esmero y alegría lo prepara y dirige el pilar de la escuela, la vigorosa maestra H. Avedikian.

Como siempre, este año también los padres y público interesado, disfrutaron con placer del doble acto de la escuela Nersesian: el de los más pequeños, en el edificio de la escuela, y el de primaria en el Victoria Hall, que tuvo lugar el pasado 23 de diciembre.

La apertura de ambos actos fue con la entonación de los himnos nacionales uruguayo y armenio. Todas las canciones, recitados y coros, estuvieron desbordados de aliento patriótico, y su clara declamación por parte de los alumnos, daba muestra de la asimilación de los contenidos.

Se representó la pieza *Kach Vartan* y por su intermedio nuestros niños pudieron conocer un episodio de nuestra historia. El doctor M. Der Hagopian dirigió unas correctas palabras a los presentes, luego se produjo una subasta por la que se consiguió un buen monto.

12/09/2015 20:08

La maestra H. Avedikian se dirigió a los siete egresados, aconsejándoles que continúen sus estudios del idioma armenio, para no tener inconvenientes para continuar los estudios en Armenia.

La egresada María Sarkisian recibió un libro de regalo por parte del Centro Nacional Armenio.

Los espectadores se retiraron conformes y contentos del evento.

Montevideo, Sh. Dgebedjian



Escuela Nersesian del CNA. Montevideo, 19 de enero de 1952, según lo consigna al dorso Fotos Niceri.

Nota de prensa publicada el 24 de enero de 1948, firmada por Shushanik Shirakian (con su apellido de casada Dgebedjian), en el semanario *Hay Mamul* de la ciudad de Buenos Aires.

comisión profomento, que era la comisión de damas del Centro Armenio. La presidenta de la comisión profomento era la mamá de Carlos Ketzoian y la secretaria era mi madre.

Y mi madre era la inspectora de la escuela y la que más o menos, cuando había necesidad de tomar una nueva maestra, elegía entre los alumnos, le enseñaba algo de los métodos de enseñanza y todo lo demás —porque era una gran didacta—.

Yo fui a esa escuela siempre con una vergüenza terrible, porque mi madre era la inspectora. Me acuerdo de una vez que me tenía que examinar a mí y yo me emperré, me escondí y no salía de ahí. Y mi madre con mucha metodología didáctica y magisterial después en casa me empezó a preguntar... No le dio importancia ninguna, lo manejó y seguimos bien.

4.1.3 La escuela propia significó la consolidación del colectivo en tanto comunidad educativa. Los niños compartían cotidianamente la crianza junto a educadoras de la comunidad y de la propia institución, en actividades de enseñanza-aprendizaje donde el idioma, la historia y una suerte de cultura general armenia era transmitida en medio del espacio familiar de las instalaciones del club, las mismas donde se daban clases de patinaje, se realizaban los actos y mucho más. El discurso más generalizado por aquellas décadas del treinta, cuarenta y cincuenta era el del retorno a la patria ancestral, la que como ya hemos visto tenía a la Armenia soviética como su versión presente, algo que

Una segunda casa: los vínculos y sus afectos

(Página anterior, izquierda) Escuela Nersesian del CNA. Montevideo, 16 de enero de 1954, según lo consigna al dorso, Fotos Niceri. Al dorso lista con los nombres y datos de fin de curso.

(Página anterior, derecha) Escuela Nersesian del CNA, Montevideo, 1958, según lo consigna.

(Abajo) Escuela Nersesian del CNA, Montevideo, 23 de febrero de 1962, según lo consigna al dorso.



singularizó al colectivo del CNA en el contexto de las demás instituciones de la comunidad local, y que lo emparentaba a otros similares de un mismo espectro políticoideológico presente en otros puntos de la red mundial de la diáspora. Algunos de estos niños una vez que llegaron a la edad universitaria vivieron la increíble experiencia de ir a estudiar allí, a lo que le dedicamos un capítulo en especial.

Entre las narraciones orales y los textos encontrados a propósito de la escuela, se aprecia el valor otorgado al rigor y a la calidad de la enseñanza. Aparece incluso por entonces como paliativo o solución ante lo que se consideraba con más

o menos radicalidad como la pérdida de la identidad. Pero las alusiones al Uruguay y sus instituciones son siempre positivas, llenas de aprecio y afecto, algo que también es muy significativo y pone a aquel imaginario diaspórico —más que nada en relación con la retórica de las instituciones centrado en el exilio y el retorno— en tensión con la realidad cotidiana. Se estaba en un presente muy prometedor en la sociedad local; el proceso de hibridación era imparable, a la vez que prácticas educativas y culturales como esta aseguraban la transmisión y recreación de la cultura de procedencia. Sin entrar en contradicción, se generó un ámbito de gran riqueza en contenidos y expresiones, donde se fraguó como en otros similares la nueva síntesis de los armenios del Uruguay.

4.2 «Por la camiseta»: deporte y juventud

4.2.1 Con la primera y la segunda generación de nacidos en Uruguay se da un crecimiento demográfico que va acompañado del desarrollo y de la consolidación de las instituciones de la comunidad. Un intenso movimiento juvenil reclama atención especial, actividades que den cuenta integralmente de sus necesidades formativas, de contención y entretenimiento. En muchos casos, habían



DE NUESTRO CORRESPONSAL EN MONTEVIDEO

CRONICAS DEPORTIVAS

la Asociación Armenia de Fútbol

CONTINUÓ EL CAMPEONATO INICIADO

Montevideo. 21-6-48.

EREVAN VS. HAYASTAN

Iniciando una leve carga Hayastan comienza el 1er. tiempo. Rechazando los baks Erevantzi Chopurian y Bechlian. Cabe destacar que estos dos pibes empezaron a picar fuerte desde el principio; han pasado diez minutos, Erevan arremete seguidamente, siendo rechazado por la defensa Hayastantzi. A este equipo le faltaba defensa pero a pesar de todo, "el francesito", bak derecho, rechazó varias peligrosas entradas del Erevan.

A los 33 minutos golea Erevan.

En una leve carga Paylak golea. Erevan 1, Hayastan 0.

Finaliza el 1er. tiempo con entusiasmo para ambos equipos.

2do. Tiempo. Hora 14.45.

Comienzan ambos equipos a disputarse el balón, nuevamente Erevan toma la delantera, una carga cerrada a los 30 minutos. Nuevamente Paylak golea, Erevan 2 Hayastan 0.

Continúa el partido con cierto énfasis de parte de ambos equipos. Hayastan tratando de empatar, Ereván, al contrario, han transcurrido 10 minutos desde el último goal; toma el balón el puntero izquierdo Carlos Tchekmeyan y goal. Parece que no hay empate.

Faltan escasos minutos para finalizar el match. Erevan 3, Hayastan 0.

Faltan 4 minutos par finalizar, el balón se encuentra en el área del Erevan, parece que el balón está por entrar en la valla, pero no, el golkeaper se defiende y sus guardianes los baks defienden con celo la valla en un momento dado el back Bechlian se apodera del balón y se corre hasta el otro extremo del field y... ¡goal! Gool de Erevan: 4 a 0.

Continúa el juego, para ser suspendido un instante más tarde, finalizando así el match con 4 goles para Erevan y 0 para Hayastan.

NO MERECEO GANAR POR 4 GOALES

No hay duda que Erevan cuenta con buen equipo, tanto la linea de football como la defensa, sin embargo faltó esa organización que se acostumbraba ver en este equipo en jugadas anteriores al campeonato. Posiblemente haya sido un poco de suerte.

HAYASTAN

Aunque haya perdido, sin haber hecho ningún tanto, es muy posible que para próximos partidos demuestre or-

ganización, es posible que fué formado con precipitación y sin entrenamiento ninguno, casi puedo afirmar con seguridad, saldrá bien en el campeonato. Actuó de Juez, Martín Markarian.

2do. Match, Liga vs. Harunie:

1er. Tiempo.

Estos equipos de reciente formación también demostraron entusiasmo, el primer tiempo pasó sin ninguna variante.

Comienza el 2do. tiempo favorable a Harunie, en la mitad del match, golea Harunie, prosigue con entusiasmo hasta finalizar el 2do. tiempo. Harunie 1 Liga 0.

Juez, P. Hagopian.

Corresponsal, Martin Kelechian.

MONTEVIDEO (R. O. U.)

NUEVAS MAQUINARIAS PARA LA AGRICULTURA EN LA UNION SOVIETICA

MOSCU. — El Instituto de Investigación Científica de Construcción de Maquinaria Agrícola de la U.R.S.S. ha diseñado una sembradora-fertilizadora acoplada a tractor. Al mismo tiempo que distribuye la simiente de los cultivos gramíneos, la máquina deposita las sustancias químicas necesarias para el crecimiento de la cosecha equivalente a dos quintales por hectárea. La fábrica Estrella Roja de Kirovograd (Ucrania) ha iniciado la producción de estas máqui-

(Página anterior) Escudo de la Unión de exalumnos de la Escuela Nersesian, fundada el 11 de noviembre de 1944. Archivo particular de Minas Koulouyan.

Nota de prensa publicada el 3 de julio de 1948, en el semanario *Hay Mamul* de la ciudad de Buenos Aires, sobre dos partidos de fútbol (Ereván versus *Haiasdán* y Liga versus *Harunié*, Հարունիէ —Cilicia—) del campeonato de la llamada Asociación Armenia de Fútbol de la comunidad de Uruguay. Firmada por el corresponsal Martín Kelechian.

ESTUDIO de los Dres. MATHOV

Arturo Mathov — Mario Mathov
ABOGADOS

Tucumán 1621, piso 6° T. 35-0285

Dr. ANGEL TOROS

Consultas: de 15 a 18 hs.

Lunes, Miércoles y Viernes

Sgo. del Estero 112 - 6°

T. A. 38-1531

12/09/2015 21:00

MUEBLES



(Página anterior) Equipo de fútbol del ICE. Primera mitad de los años sesenta. Archivo particular de Alberto Tavokjian.

sido alumnos de alguna de las escuelas, como la Nersesian del CNA, o habían participado desde temprana edad en las actividades que les ofrecía el club, como patinaje y algunos de los juegos de pelota más tradicionales, pero también hubo aquellos que encontraron justamente en este tipo de actividades la puerta de ingreso a la comunidad, ya entrados a la adolescencia.

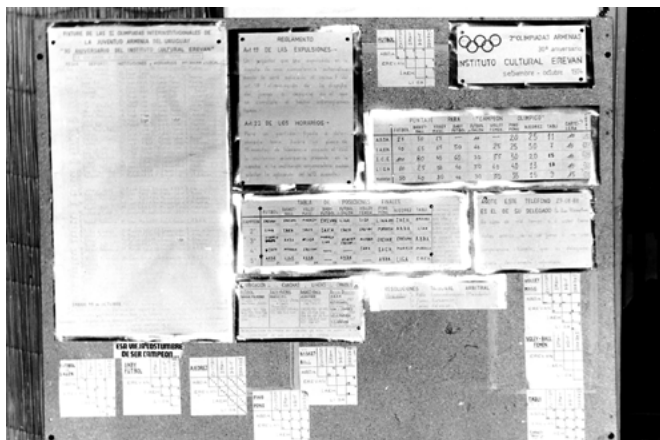
El deporte fue adquiriendo un rol central en todas las instituciones. No olvidemos que incluso en su gestación, el subcolectivo de jóvenes tenía un nombre más extenso al estilo de muchos clubes barriales del Montevideo de la primera mitad del siglo XX: Club Social y Sportivo Ereván. Círculo Juvenil Armenio. Fútbol, fútbol de salón, fútbol infantil, básquetbol, ping-pong, todo ello en sus variantes masculina y femenina, sumado a campeonatos de ajedrez y tablí (*backgammon* o tablas reales), van ganando terreno desde los años cuarenta hasta llegar a una verdadera explosión en la segunda mitad de los sesenta. Si bien la cantidad de organizaciones autónomas iba decreciendo, el número total de integrantes de la comunidad armenia, no. Lo que quedaba claro era la necesidad de sumar esfuerzos para la gestión y organización en general,

Una segunda casa: los vínculos y sus afectos

similar a lo ocurrido con diferentes grupos de inmigrantes en los mismos y en otros tiempos. Ya para principios de la década del setenta, nos encontramos con que los grupos regionales han desaparecido casi del todo —con la excepción de la Unión Compatriótica Armenia de Marash (UCAM)—, mientras se sostienen los de orientación politicopartidaria, con sus respectivos espacios juveniles: el ICE del CNA, Institución Armenia Estudiantil Hnchakián (IAEH), y la UJA del Club Vramian. A ello hay que sumarle la presencia consolidada internacionalmente de la UGAB y su Liga de Jóvenes (conocida

El juego de inteligencia heredado de los antepasados, el tablí. Como el ajedrez, permite su ejercicio a casi todas las edades. Montevideo, CNA, principios de la década del setenta. Archivo del CNA.





Cartelera del ICE en la sede del CNA, durante el transcurso de las II Olimpiadas Armenias, coincidentes con su 30.º aniversario. Montevideo, 1974. Archivo del CNA. Debajo a la izquierda puede leerse en un papel la consigna: «Esa vieja costumbre de ser campeón».

como Liga, a secas), en principio partidaria. También se contaba con la participación de la Asociación de Beneficencia de Damas Armenias (ABDA), en la que sus jóvenes se presentaban a competir bajo el mismo nombre. De esta forma llegamos a un escenario en el que un puñado de cinco o seis organizaciones concentraban la masa juvenil de los hijos y nietos de aquellos uruguayos armenios de entonces.



Una formación del tradicional campeón de básquetbol: el ICE, II Olimpiadas Armenias, Montevideo, Club Deportivo Albatros, 1974. Archivo del CNA.

ALBERTO TAVOKJIAN: En aquella época yo ya había empezado a jugar al básquetbol en el Club Defensores de Maroñas. Así fui creciendo y ya a los trece años quizás (1961) empecé a ir al club, con mi hermana Beatriz. Era divino, porque íbamos casi todos los días allá. Yo practicaba de tarde, después de que venía íbamos al club. Después empecé a hacer danza. No me gustaba pero hacía.

Mi hermano mayor iba al Marash, porque mi madre era de Marash. Yo también soy muy amigo de pila de muchachos del Marash. Y el

primer campeonato armenio que hay de mi época, que se había suspendido todo, empecé a jugar al básquetbol en Marash. No jugaba nunca al voleibol porque era muy joven. Fue en Parekorzagán de la calle Asencio casi Zapicán. Ahí estaba la escuela armenia a la que fui. Bueno, ahí no me pusieron, y como estaban empezaron a jugar al básquetbol en el Ereván me quedé, que aparte eran mis compañeros, mis amigos los tenía ahí.

Después de tanto ir, como es ahora, se hacen los grupos, salieron muchas parejas, otras no porque en definitiva a las compañeras las tomás como hermanas, no las mirás con otros ojos, de compañero y nada más.

Cuando tenía dieciocho años empecé a jugar en primera del club de Defensores de Maroñas. Ya sobresalía de otra manera. Aparte jugaba en segunda de ascenso: ¡No era como jugar en un cuadro armenio, que no tenía nada que ver! Después vino Miguel y teníamos muy buen cuadro de básquetbol y salíamos campeones. Nunca perdíamos un campeonato, nunca nada. Miguel Kodjaian jugaba en Albatros y había otro botija que jugaba ahí. A mí me daba gusto, a veces cuando jugaba en Defensores de Maroñas, e igual ganaban, la verdad es que teníamos un «cuadrado».

Yo jugaba ahí y un día me vinieron a buscar de una institución y esa noche no dormí. ¿Qué les iba a decir a mis amigos? Y vos sabés que no me fui, me quedé porque ya lo mío estaba en la carnicería. Tenía que trabajar y tenía muchos amigos, pasábamos todos los días. En el club no practicábamos, cada uno practicaba en sus clubes, entonces, ¿para qué íbamos a practicar? Después de los veinte años de edad, seguí jugando al básquetbol al más alto nivel, porque

en Defensores de Maroñas teníamos un muy buen cuadro. Hoy soy presidente de ese club. Hoy trabajamos socialmente ahí: hacemos todo social. Tenemos 120 chiquilines, todo está muy lindo. Siempre me tiró, no sé por qué, siempre.

¿Y por qué llegaron al ICE, a la juventud del CNA?

ALBERTO TAVOKJIAN: No, no sé, la verdad es que no tengo idea. Seguro éramos todos gente de izquierda. Mi hermana estaba ahí en la Universidad y, bueno, por ese lado... No sé por qué llegamos ahí. Fue por mi hermana Luisa, la mayor que nos crió a nosotros. Llegamos al club armenio porque teníamos necesidad e hicimos toda nuestra vida... Nos dio alegrías, muchas tristezas... Pasamos como en todo orden de la vida, muchas cosas.

No había televisión, no había nada, o tendríamos un rato de televisión y, bueno, nuestra segunda casa era el club, no había otro lugar para ir.

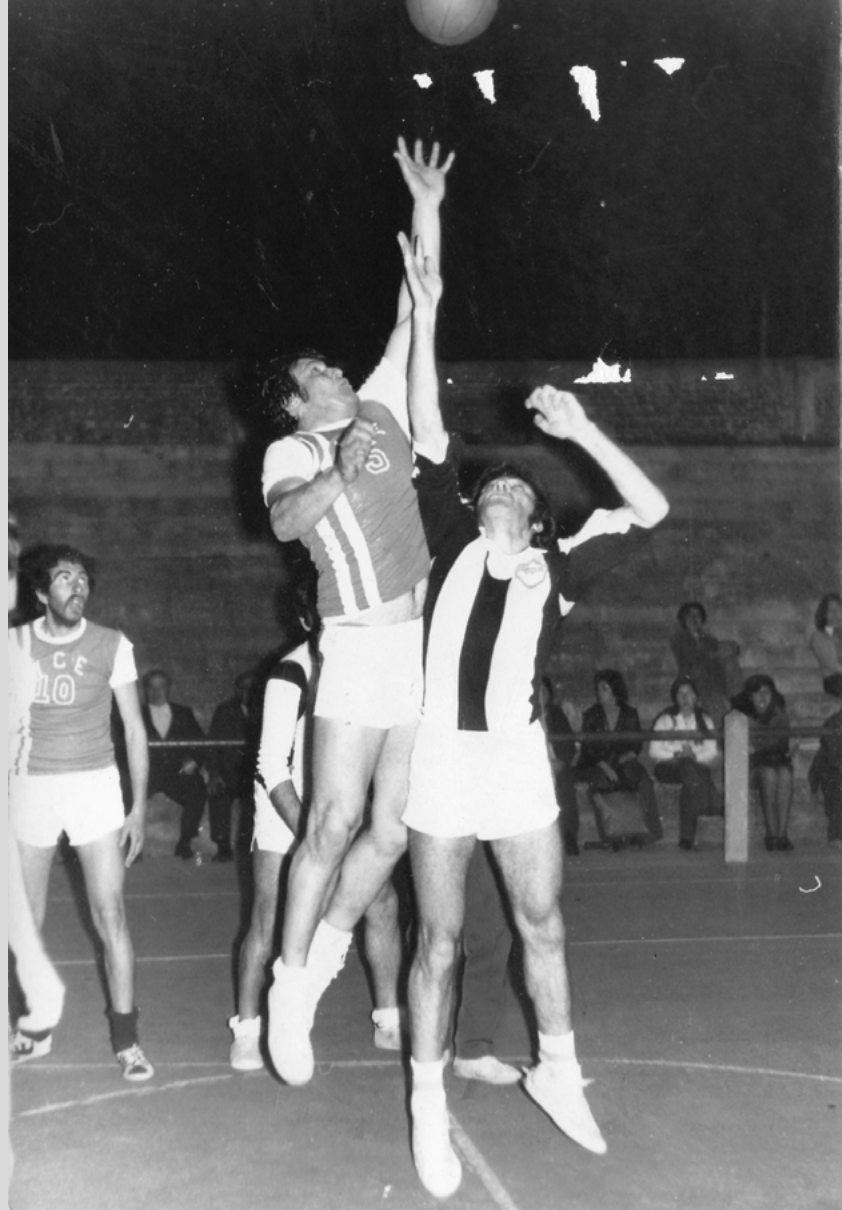
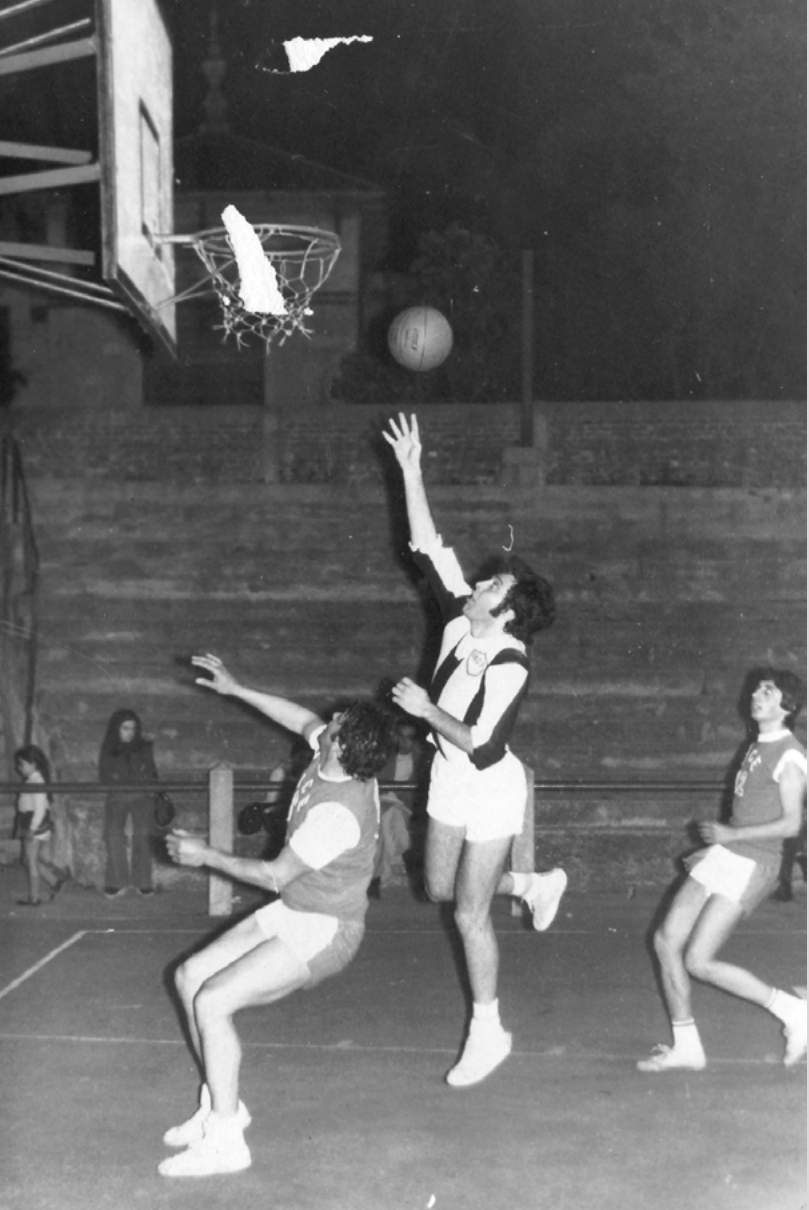
MIGUEL KODJAIAN: Empecé a frecuentar la colectividad a los diecisiete años; entonces me empecé a encontrar con muchachos:

—Y vos ¿quién sos?

—Fulano.

—Ah, mi abuelo y tu abuelo iban al mercado...

Y, por ejemplo: mi abuelo materno iba a reponer los calzados a la fábrica de una familia, entonces era una cadena... Después empiezan a aparecer los parientes lejanos, que decís: «No, no puede ser, no lo pueden creer». Lo lindo es que en aquella época había un «yo qué sé», había una fuerza de atracción de conocerse, de tener



comunicación. O sea, no sé ahora porque yo estoy un poco alejado, pero en aquella época...

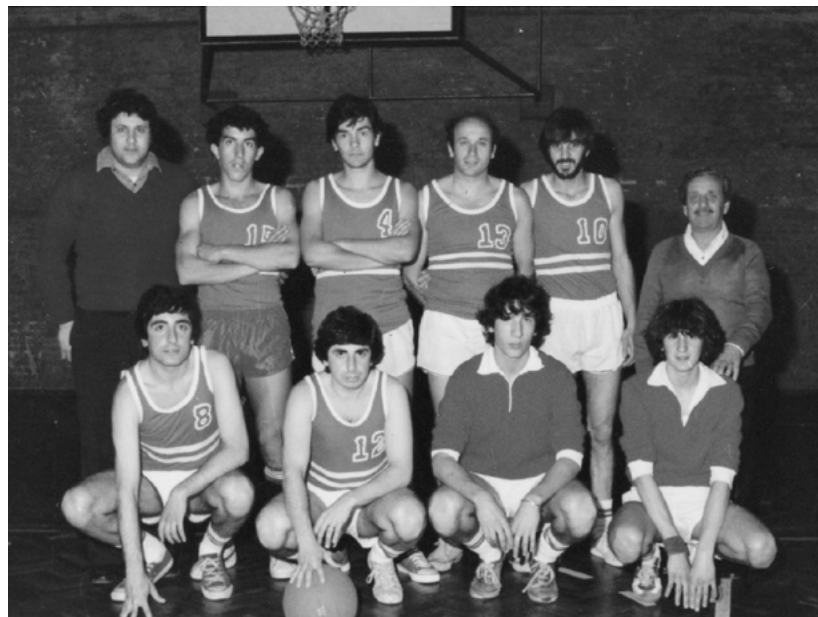
ALBERTO TAVOKJIAN: Salí de mi casa porque mi casa era «muy armenia»: mi padre, mis abuelos, ninguno me permitía hablar en turco. Por ejemplo, cuando «Radio Armenia» empezó a pasar turco, él no quería saber de nada con los turcos.

Yo iba a todos los bailes. Eso era algo espectacular, porque era un gentío. Había de repente tres, cuatro bailes por mes. Era gentío, mucha gente. Todas las muchachas iban a buscar armenios. Alguna noviecita, pero como uno estaba en otra cosa, en el básquetbol... Esperé, no me ennovié. Tenía como veintiocho, veintinueve años cuando me ennovié con Mónica. Y seguí jugando al básquetbol y al club no lo dejé nunca. Yo hacía deporte porque me gustaba, pero más bien siempre me gustó ser comerciante. No era excelente jugador pero no era malo, era un jugador de regular para arriba. Antes jugábamos por la camiseta nada más. ¡Ojo! Nos matábamos por la camiseta, pero yo ya a los dieciocho años trabajaba solo en la carnicería.

Cerraron el club en la dictadura, pero igual nos reuníamos nosotros por otros lados y, bueno, esa fue una época jodida. Nos reuníamos a veces en alguna casa, mucho en la casa de los tíos y del padre de Carlos Ketzoian, en Solymar. Siempre teníamos algo para estar juntos y así seguimos... Ahí, se terminó la actividad deportiva. Se terminó todo. Ahí nos mataron. Para el club no quedó gente de la parte de deportes.

(Página anterior) Partido a toda máquina del ICE, II Olimpiadas Armenias, Montevideo, Club Deportivo Albatros, 1974. Archivo particular de Alberto Tavokjian.

(Abajo) Equipo de básquetbol del ICE, Montevideo, años setenta. Archivo particular de Miguel Kodjaian.



Toda esa aquella cosa muy linda que había antes, los bailes, como decía, impresionantes. Fue una época divina, y bueno... pasa que, seguro, creo que nos adaptamos al medio que teníamos... Como yo, por ejemplo, yo no dejé. Iba al Defensores de Maroñas e iba al club, pero mucha gente se fue abriendo, se fue de las instituciones barriales. Los armenios se fueron abriendo en todo Montevideo, muchos se fueron a Punta Gorda, a Pocitos, entonces... Y hoy las instituciones están muy, muy pobres. Va poca gente. Al club van porque los traemos por la danza, vienen los padres. Creo que lo que hacemos está perfecto, pero es poco. Los padres se quedan en la institución, los botijas cumplen una época y después de que empiezan la facultad es muy difícil venir a ensayar. Y bueno, algún noviazgo se hace pero mínimo. No hay lo de aquella época que era otra cosa. Esa actividad fue importantísima. Creo que nosotros hacíamos muchos amigos en los bailes, tanto muchachas como muchachos, y de una institución a otra. De apoco se fue terminando, como todo en la vida se termina. Y ahora mi nieto sigue yendo al club, ahora llega mi nieto...

MIGUEL KODJAIAN: Incluso teníamos la fortuna de que había cumpleaños de quince, en la época cuando en Rupenian «pasaban los discos».²² Un día me llaman al almacén de mi tío: «Hay un cumpleaños de quince “de película”, en *La Liguria*, y viene el conjunto de Tatul Altunian». A mí, que recién estaba pisando la colectividad, me decían:

22 Esta expresión refiere a la práctica comercial de emitir canciones en calidad de homenajes y conmemoraciones desde particulares y grupos hacia otros al aire, por parte del programa radial «Radio Armenia».

—¿No conocés a nadie ahí, no tenés algún pariente? —Le digo:

—Pará, pará. ¡Abuela! ¿Quiénes son las chiquilinas que cumplen años?

—Sí: es el que vende no se qué en el mercado. Sí, andá que los conocemos de toda la vida, quedate tranquilo.

Llegamos y había portero policía. Me pide la invitación.

—Sí, ¿me hace el favor, con la madre de la homenajeadá? —Bueno, allá baja una señora con alhajas no sé hasta por dónde, y entonces:

—Sí, m'hijo, ¿qué pasa?

—Sabe que nos enteramos de que va a estar Tatul Altunian y, perdone el atrevimiento, es verlo nomás y nos vamos.

—Sí, m'hijo, pase.

Imaginate, en aquella época las madres con las chiquilinas de quince años, un muchacho armenio... Todavía de lejos, un conocido nos hacía así, como diciendo «¡Qué caraduras!»... Era la época, ahora cambió el tiempo...

Tuve una experiencia en el primer baile de la colectividad, en el Salón Cultural Armenio. Manuk Mamigonian, que estaba en una categoría más baja en el club Albatros, me dice: «El viernes hay un baile en la colectividad». Bueno, y estoy en la puerta de traje y corbata parado, y de repente para un ómnibus vacío, con plataforma, y me gritan: «Dale, subí». Manuk tenía quince, dieciséis años. «Dale,

(Página siguiente) Equipo de fútbol infantil del ICE, Montevideo, años setenta. Archivo particular de Miguel Kodjaian.



subí, que nos vamos para el baile. No te hagas problema porque ya tengo estudiado el horario en que sale el ómnibus.» Y como el padre lo dejaba en la bajada, él lo largó y este arrancó allá abajo del todo.

Entonces cuando llego a la puerta me piden la cédula.

—¿Y por qué me piden la cédula?

—No te veo cara de armenio, así que no podés entrar. —Le digo:

—Pará —y el Manuk habló ahí que ya hacía tiempo que estaba frecuentando y ahí nos dejaron pasar.

ALBERTO TAVOKJIAN: Cuando me casé, a principios de la década del setenta, hubo tres ese mismo sábado.

¿Se conocían las familias?

No. La vi en un baile y por intermedio de una amiga que me hizo «gancho». Un día fui a la casa y estaba ella, que sabía también, estaba todo armado. Ahí empezamos a salir. Yo no tenía coche, tenía un camión. Entonces llegaba a la casa de Mónica en el camión, se bajaban todos mis hermanos, ¡porque había que pedir la mano!

Después hicimos el *jostgab* (խօսքիսկայ). Se fueron todos los mayores de mi familia con los de ella. Mis tíos empezaron a tirarse rosas para acá y rosas para allá. Ya estábamos arreglados nosotros, ojo, pero ese paso... Lo querían hacer mis hermanas, mi tío Martín Kundakjian (que era hermano de mi madre, un tipo muy político), mi tía Susana... Y estaban las abuelas de Mónica, los hermanos, estaban todos. El lugar: su casa. Después apareció Mónica, aparecí yo y ahí quedó todo. Nosotros estábamos «arreglados» de antes.

Mis hermanas me lo fueron a pedir y fueron a conocerla. Después se hizo una reunión con todos los veteranos. Es una cosa que hay que respetarla, porque era una tradición. Nosotros estábamos arreglados y no iba a cambiar por eso. Era algo lindo.

4.2.2 La red deportiva que se instauró entre los miles de jóvenes, con sus momentos más intensos en la segunda parte de los sesenta, conformó un campo social de relacionamiento que habilitó a esa y a las siguientes generaciones que vendrían a encontrar prácticas donde compartir largas horas de juego y ejercicio. Las instancias deportivas de entrenamiento y competencia deben verse junto a las otras de fiesta y diversión, especialmente enmarcadas en ceremonias familiares como cumpleaños y casamientos, así como celebraciones por aniversarios de instituciones y fechas patrióticas. Todo ello hacía que la agenda de actividades donde los jóvenes podían encontrarse, conocerse o establecer vínculos estuviera repleta. A su vez, nunca hay que olvidar que si bien todo se daba dentro de un marco colectivo fuertemente compartido, una entidad identificable como comunidad armenia local, la inmensa mayoría de sus integrantes siempre estuvieron completamente insertos en la sociedad uruguaya, por el trabajo e incluso la educación, y donde los matrimonios entre descendientes y no descendientes de armenios se iban multiplicando con el paso de los años, lo

mismo que en las demás colectividades de inmigrantes del Uruguay salvo casos muy excepcionales por alejamiento incluso geográfico al estilo de colonias.

Un universo de vínculos aseguraba la existencia de una interioridad comunitaria, donde incluso se podían encontrar muchas posibilidades de generar un proyecto de vida particular fuertemente anclado en ella, en lo relativo al matrimonio y a la familia, con algún emprendimiento económico de ese tipo. Muchos jóvenes se movían a dos puntas, es decir, generando experiencias en otros ámbitos incluso deportivos de la juventud montevideana de entonces al mismo tiempo que integraban algunos de los colectivos a la interna de la comunidad. Estas relaciones eran de diverso tipo, en ciertos aspectos más permeables que en otros, y según familias más o menos tradicionalistas al respecto. Una segunda casa, por tanto, aseguraba la firmeza de un territorio compartido, donde poder encontrar espacio para el juego de las identidades, más en el período de vida más sensible al respecto en nuestras sociedades modernas y contemporáneas, la adolescencia. En esta clave, el deporte en los jóvenes aparece hasta nuestros días en la memoria colectiva de quienes transcurrieron sus vidas envueltos en ello, como algo sustancial a la conformación misma de sus existencias. Allí hicieron sus mejores amigos de por vida, allí o en el ámbito más amplio de

bailes y festividades conocieron a sus respectivos amores, de allí posteriormente surgieron sus hijos y nietos.

Es muy significativo el valor que tenía este universo de actividades dentro de la comunidad armenia al encontrarnos con las tácticas y estrategias de reclutamiento de los jóvenes para integrar tal o cual equipo deportivo. Las competencias iban en serio, eran, como dicen, «por la camiseta». Si no se disponía directamente de niños y jóvenes en la propia institución, había que salir a buscarlos en las diversas redes de familiares, paisanos de pueblos y regiones, así como por conocidos de conocidos. En muchos sentidos esta práctica motivaba a la adhesión de aquel joven y su familia a dicha institución, si ya no la integraba, o si había integrado otra. Ciertamente se podía pertenecer a varias a la vez, como hemos visto, por pases y préstamos, pero también podía suceder entre lo deportivo, lo político y lo educativo, donde a cada esfera le correspondía una organización diferente, pero siempre manteniendo el *statu quo* de la gran factura ideológico-política de las instituciones de la diáspora, con especial fuerza en Uruguay.

Como muchas otras actividades desarrolladas en este marco, encontramos miembros de la comunidad, y del colectivo del CNA en particular, que han ido más allá de una simple afición y se proyectaron profesionalmente en ellas. Esto no es un tema menor, y le dedicaremos en capítulo específico con

reflexiones y planteos al respecto por parte los integrantes de esta investigación. En el caso de las actividades deportivas, la participación de varios jugadores en equipos profesionales de básquetbol en clubes montevidianos les aseguró una formación paralela que afectó positivamente el nivel del equipo con el que participaban, «los colores» que «defendían», en la interna comunitaria. La intensa experiencia allí, a su vez, potenciaba la profesionalización. Este camino no está limitado al ejercicio del deporte del que se trata solamente, sino que alcanza a la gestión y dirección de organizaciones deportivas y barriales. Con esto podemos hacernos una idea un poco más precisa del tipo de vínculos tan difíciles de enunciar entre comunidades de ascendencia etniconacional como la armenia y una sociedad local abierta y plural para su existencia e integración. El enriquecimiento mutuo, a nivel de colectivos sociales, a nivel de individuos y de familias específicas, ha sido una constante en el devenir de la armenidad del Uruguay.

¿Cuántos campeonatos internos se hicieron? ¿Dos, tres...?

ALBERTO TAVOKJIAN: Más...

MIGUEL KODJAIAN: Más. Después, en los últimos, no participaron los del Vramian, pero los cinco jugadores de Marash eran del Vramian...

ALBERTO TAVOKJIAN: Enseguida, dos, tres años, y no participaron más ellos. Después se cortó un poco, después empezaron de vuelta y se cortaron, empezaron, se cortaron y después se terminaron, siempre fue un desastre...

MIGUEL KODJAIAN: Fue por 1965-1966 cuando empezaron los campeonatos en el Vramian y después en la cancha del Club Montevideo. Y mirá que antes se jugaba en cancha de fútbol de once, de barrio, que había que pagarla, había que pagarle a los jueces, no sé de donde se hacía todo eso...

ALBERTO TAVOKJIAN: ¡Pero se hacía!

MIGUEL KODJAIAN: ¡Y vos no sabés cómo iba la gente! Iban doscientas o trescientas personas como si nada.

ALBERTO TAVOKJIAN: Iba más gente que a un partido normal.

MIGUEL KODJAIAN: Y eran todos jueces de primera los que poníamos.

ALBERTO TAVOKJIAN: Es que no se podía poner otros jueces, había que traer jueces de primera para parar a la gente...

¿Y cómo viviste las rivalidades que se daban?

ALBERTO TAVOKJIAN: Creo que como era un jugador, un deportista que jugaba a nivel nacional, yo no tenía esas cosas de rivalidades. Había problemas, pero no eran tan profundos como a veces uno lo cree. Eran problemas de los armenios que éramos muy vehementes. Yo los veía desde ese punto de vista, políticos no eran tantos, capaz que con la UJA sí, pero después con las otras instituciones no eran tan políticos. Tampoco sabíamos los botijas tan profundamente el tema político.



Un premio del campeonato de ping-pong para el ICE, Montevideo, 27 de octubre de 1968 según lo consigna al dorso Foto Michel. Archivo del CNA.

Más de jóvenes...

MIGUEL KODJAIAN: Yo arranqué en *Hnchakián*. Resulta que estábamos jugando al fútbol en la calle y pasa una camioneta y preguntan: «¿Un muchacho que juega en Albatros?». ¿Quién era? Yervant Ganimian. Se ve que le pasaron el dato a él. Una cosa que hacía Kaselian, que salía a buscar a los botijas...

ALBERTO TAVOKJIAN: Sí, ya conté...

MIGUEL KODJAIAN: Voy a Hnchakián y me encuentro con un muchacho joven, que nunca había visto: Martincito Garabedian. Incluso un muchacho que lo conocía, un tal Margosian, que vino a jugar con nosotros...

ALBERTO TAVOKJIAN: ¡Un fenómeno del ping-pong!

MIGUEL KODJAIAN: Vino a jugar con nosotros al básquetbol y miró lo que le pasa al muchacho: él vino a jugar al Hnchakián pero el padre era tashnag, pero de los moderados, de los que primero son armenios y después son *tashnag*. Entonces al pobre viejo se le fue-



Orgullo por las copas de todas las generaciones. Montevideo, años setenta. Archivo particular de Miguel Kodjaian y del CNA.

ron «al humo» cuando entra este muchacho a la cancha, todos los veteranos ahí y se le fueron «al humo» al pobre Margosian:

—¡Che, tu hijo cómo va a estar ahí!

—Mi hijo está entre los armenios —dice—, que es lo que me importa a mí.

Ustedes cuando eran jóvenes, ¿cómo los veían a esos mayores que estaban con todos esos temas? ¿Pesaba cuando ustedes jugaban?

MIGUEL KODJAIAN: Nosotros jugábamos, pero siempre había un «Te doy la mano pero no la espalda».

Un grupo típico del ICE, integrado por varias generaciones nucleadas en torno al equipo de básquetbol, Montevideo, años ochenta. Archivo particular de Miguel Kodjaian.



ALBERTO TAVOKJIAN: Yo fui de refuerzo a jugar a Buenos Aires, para la UJA. Jugaba en el Ereván y me autorizaron. Después estuve dos veces también por la UGAB, en San Pablo y Buenos Aires. Yo iba... Ningún inconveniente. Por ejemplo, cuando fui a San Pablo me pagué yo el pasaje...

MIGUEL KODJAIAN: Como Hnchakián tenía más interés por el fútbol, al básquetbol no le daban importancia y entonces me paso al Ereván. Anteriormente fuimos de refuerzo...

ALBERTO TAVOKJIAN: A las olimpiadas sudamericanas de UGAB...

MIGUEL KODJAIAN: Jugamos veinte minutos y salimos campeones. Jugamos contra Brasil y en el primer tiempo ya le habíamos sacado como treinta tantos, se retiraron. Pero los de Buenos Aires querían que jugáramos de vuelta contra Brasil y entonces dijimos que no. ¡Y no se presentó Buenos Aires siendo el anfitrión!

Y bueno, todas las copas ahí, como cuatro o cinco curas, y a Alberto le entregan la copa y semejante medalla. Agarra, la muestra a las cuatro tribunas, y la directiva de Parekorzagán me dice que había que entregarla.

ALBERTO TAVOKJIAN: Nosotros dijimos: «Está todo bien, me saco la medalla, la acomodo y la dejo ahí», y después no sé quien más ganó e hizo lo mismo.

Córdoba, pero no correspondía. Después uno de los *serpazán* (*սրբազան*) hace la historia de los dos porotos, yo me acuerdo claro... Uno que iba destinado a una casa de ricos y el otro fue guiso de una casa de pobres. Pero antes ellos hablaban, porque fanfarroneaba el poroto que iba para la casa de los ricos y el otro dice: «¡Qué vas a fanfarronear si vamos a terminar todos en el mismo lugar a

la larga!». Estuvo bien, y la verdad es que nos pegó un cachetazo a todos.

4.2.3 El mundo de las competencias deportivas oficia de medio y de expresión de las relaciones entre las instituciones, como hemos visto, fuertemente marcadas por definiciones de tipo ideologicopolíticas heredadas de los siglos XIX y XX, con momentos álgidos de gran conflictividad o a lo sumo tensa calma, al mejor estilo de la Guerra Fría. La fractura ideológica de la diáspora en su versión local, como hemos planteado en un capítulo específico, se reproducía y encontraba un campo particular de batalla aquí, donde no eran muy alentadas las relaciones de amistad. Lo cierto es que en diferentes oportunidades, los representantes juveniles del colectivo del CNA por un lado y los del Tashnagsutiún por el otro, fueron inhabilitados a participar de esta red comunitaria.

Como hemos visto en capítulos precedentes, en algún momento de la última dictadura, el ICE fue dejado fuera por su adhesión al régimen soviético. Los representantes del Tashnagsutiún se encontraban del otro lado de la armenidad fracturada, dejados fuera por períodos tan largos que pasaba a ser una condición estructural. Los conflictos que llamamos de «guerra de banderas» —o emblemas—, como hemos visto, encontraban en los partidos de fútbol y básquetbol entre los

jóvenes —en los llamados deportes de contacto— un espacio y un tiempo donde actualizarse e incluso gestar un nuevo acontecimiento, por lo general de reiterado enfrentamiento y posterior alejamiento de los grupos respectivos.

Cuánto pesaban las cuestiones heredadas, que se manifestaban con más virulencia en los adultos, y cuánto las de los jóvenes, no es fácil de precisar —quizás sea imposible—, pues no se pueden separar los asuntos de esa manera. En el mejor de los casos existía un reconocimiento del otro, pero siempre con cierta desconfianza. Sin tener la mayoría de las veces una idea cabal de las discusiones en términos ideologicopolíticos sobre interpretaciones radicalmente opuestas de la historia armenia, los jóvenes se sentían cargados, depositarios de fuerzas y teniendo que defender posiciones de enfrentamiento con ciertos grupos. Los otros choques con grupos del mismo lado de la partición en dos de la comunidad eran de menor intensidad, pero no por ello inexistentes. Al estar más liberados de las presiones mayores antes señaladas, las rivalidades podían estar más directamente asociadas a roces y forcejeos entre barras juveniles como de costumbre, cinchando cada una por su identidad grupal. Incluso ha sido una práctica muy común la de contar con jugadores de otra organización en caso de necesidad, como cuando la Liga de Jóvenes de la UGAB emprendía sus torneos regionales ante los

otros colectivos hermanos de Buenos Aires, Córdoba y San Pablo, en algunas ciudades de la región.

MIGUEL KODJAIAN: Un buen día recibo una llamada de Hagop Kehiahian. El Flaco Hagop me dice: «¿No querés venir a jugar con nosotros?», en el campeonato de distintas colectividades: los eslavos, judíos... bueno, unos cuantos. Iba a jugar con Ereván. Tenía un «cuadrado»: Roberto Harutunian, Melkon Karaminasian...

ALBERTO TAVOKJIAN: Antonio Muradian...

MIGUEL KODJAIAN: No, no jugaba todavía, era muy chiquito. Y nos robaron en básquetbol, perdimos. Viene el voleibol. El primero lo

ganamos bien y en el segundo nos pusimos a pavear y lo perdimos, ¡imaginate...!

¿Cómo que se pusieron a pavear?

MIGUEL KODJAIAN: En el tercer chico, en un alargue, justo me toca a mí pegarle a la pelota y dejo la red, y el juez: «Invasión». Y, bueno, cuando lo dice lo tenía acá al lado, lo agarré del cinto, iba bajando la escalera, «Le pego, no le pego». Y me pega y yo le devolví. Ahí se armó «la de San Quintín». Lo insólito es que no quedó nadie en el club de ellos. El único que quedó fue el sereno, ¡dispararon todos! Y, bueno, después entramos a los vestuarios y fue un desastre. Después fuimos a festejar al Subte, ¿te acordás? Yo estaba deshecho, me rompieron todo por dentro, hasta el día de hoy no sé quién fue...

ALBERTO TAVOKJIAN: Había gente importantísima que traía chiquilines, como Juan Kaselian, que fue uno de los pilares. El tipo era taximetrista y subía a uno y le preguntaba si era armenio. Andaba por la ciudad buscando jugadores. Juan fue un laburante empedernido del club.

Básquetbol, fútbol, vóleibol, ping-pong, fútbol once —ahí se armaban «tole-toles» grandes—. Había ajedrez, había tablí, de cancha no había nada más...

¿Ustedes tenían canchas disponibles?

ALBERTO TAVOKJIAN: No. Primero se jugó en el Vramian, pero poco tiempo porque todas las organizaciones nos separamos de ellos. Después jugábamos en Parekorzagán, en la calle Asencio se jugaba al vóleibol. Y después se destinaban canchas: la can-

En pleno partido de fútbol, II Olimpiadas Armenias, Montevideo, Estadio del Club Atlético Progreso, 1974. Archivo del CNA.



cha de Montevideo para jugar al básquetbol, estaba ahí atrás del Mercado Agrícola... Está todavía. Se alquilaba la cancha de fútbol de Progreso, de Bella Vista. Se alquilaban canchas, la organización alquilaba.

En la parte de deportes trabajaba Juan Kaselian. Berch trabajaba también un disparate, el Perita, el Negro[Carlos Ketzoian]estaba también... Hacíamos *baby* fútbol. Teníamos una actividad importante. Miguel Kodjaian también trabajaba mucho, había un buen respaldo.

Estaba lleno de mujeres jugando al voleibol. Vos ibas a *Parekorzagán* y estaba lleno de gente jugando al ping-pong. Era otra actividad ahí cuando compraron en Agraciada, que en el fondo había como un castillo, era precioso. También en Asencio ya había mucha gente.

Y después de a poco, creo que en la dictadura, se empezaron actividades deportivas pero muy poco, no duraron, y creo que hoy por hoy va muy poca gente a las instituciones como para hacer deporte. A nosotros nos interesa que vayan a hacer danza, por ejemplo, y bueno, la organización está y la danza sigue andando.

Era interesante la unión, se mantenía la armenidad como hacemos ahora todos. ¿Por qué trabajamos? ¿Para qué trabajamos? Para mantener la armenidad. Hoy se mantiene a tire y afloje, porque en las instituciones no hay gente y todos sufrimos lo mismo.

¿Te encontrabas con gente que no conocías cuando ibas algún evento?

¡Ah, sí! A veces aparecían muchachos nuevos. Sí, había gente. De Marash era impresionante la gente que había... Por ejemplo, Mónica era nueva para mí. De un baile a otro había distintas muchachas y

distintos muchachos, según la publicidad que pasaba Rupenian (en su programa «Radio Armenia») y en el *Tashnagtsutiún*, que tenía su audición de radio. Unos hicieron familia, otros no. Sé que muchas muchachas se quedaron solteras. Eso fue un desastre porque esperaron al representante armenio y no llegó.

4.2.4

Cuando nos ponemos a pensar en todo lo que implica en términos de gestión y organización de las instituciones que este tipo de actividades se concreten, nos encontramos con cuestiones de gran interés para comprender cómo es que esto tuvo cabida en su momento, cuál es la situación actual al respecto y cómo se

Delegados y equipos de cada institución en formación frente a la mesa de trofeos, II Olimpiadas Armenias, Montevideo, Club Deportivo Albatros, 1974. Archivo del CNA.



Una segunda casa: los vínculos y sus afectos

proyecta de alguna manera el futuro cercano. En un principio había que alquilar canchas y otros espacios deportivos, pagar jueces y demás, lo que fue cambiando una vez que se construyeron las instalaciones propias de algunas de las instituciones con recursos para hacerlo. Posteriormente, estas mismas instalaciones pasaron a ser las alquiladas por otros colectivos o individuos del resto de la sociedad uruguaya, en algunos casos incluso pasando a convertirse en un club barrial más de puertas abiertas a socios de todo tipo. En la actualidad, las dificultades que encuentran las organizaciones en general, con un vaciamiento considerable de estos espacios y con gestiones que no terminan de encontrar la estrategia de cara al futuro, se traduce en el deterioro de gimnasios y canchas, lo que preocupa a las demás organizaciones, en el entendido de que cada vez más se trata de recursos colectivos que atañen a toda la comunidad.

La elección por el desarrollo de la danza armenia no ha hecho que los integrantes del colectivo del CNA que tuvieron una actividad destacada en este campo y colaboraron activamente en la nueva política cultural surgida en los últimos tiempos, dejen de añorar aquella movida deportiva juvenil y la deseen para las nuevas generaciones. La necesidad de contar con una masa mayor de integrantes de las instituciones es lo que inhibe se retomen este tipo de actividades, pues se pueden retomar sin contar con instalaciones propias. Otras

actividades semejantes fueron desarrolladas a lo largo de las últimas décadas por parte de grupos específicos, que llevaron a cabo campamentos juveniles a balnearios, así como excursiones para toda la familia a regiones cercanas del continente. Un mismo espíritu de fraternización, donde la diversión es una forma de aprendizaje, motiva estas prácticas. En ellas, un espíritu juvenil puede encontrarse más allá de las edades, donde la alegría y el compartir vuelven a tejer aquel tipo de red social que tiene el carácter afectivo de lo familiar, de una segunda casa.

MIGUEL KODJAIAN: Hacíamos excursiones que, por ejemplo una familia dijo: «Uh, ¡estos armenios vienen con un rollo!» ¡Y sí, porque llegamos a hacer motín a bordo! Se nos dio por mirar en el último asiento y allá tenían de todo: whisky, papas chips, tenían todo... Entonces agarramos unos rollos de papel higiénico y encintamos todo el corredor mientras el ómnibus andaba, pusimos música y bueno... Imaginate que en las excursiones esas siempre van mujeres mayores, viudas, divorciadas: ¡y estaban como locas! Cuando estábamos llegando pasaron por la puerta y vieron el «despiole»... Pasábamos bien en las excursiones...

ALBERTO TAVOKJIAN: Fuimos cinco veces a Florianópolis...

MIGUEL KODJAIAN: A Chile...

ALBERTO TAVOKJIAN: A Chile también. Fuimos en ómnibus y vinimos en avión.

MIGUEL KODJAIAN: También el avión, otro relajo. Las azafatas decían: «Inaudito».

ALBERTO TAVOKJIAN: Pero no era por nosotros...

MIGUEL KODJAIAN: Sí, todos se sumaron, ¿viste?, pero era un «despiole» total.

Pero de los chiquilines, lo que era bueno, volviendo al conjunto, es que hacían campamentos. ¿Vos llegaste a estar en el campamento de Piriápolis?

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Yo estaba en los infantiles, esos fueron los grandes.

MIGUEL KODJAIAN: En una carpa los chiquilines, en otra carpa las chiquilinas y yo tenía tipo una casita rodante con mi señora y teníamos a un experto de campamentos, Hagop Nakachian. A las ocho de la mañana: «¡Arriba! ¡A lavarse la cara, a desayunar!» «¡A almorzar!» «¡A dormir la siesta!». Una noche se siente un griterío bárbaro en una carpa y Hagop sale diciendo: «¡Estos salvajes!», porque no sé de dónde consiguieron un gato y se lo tiraron encima cuando dormía. Había un ambiente bárbaro, era un «grupazo».

4.3 Los estudiantes de la universidad soviética

ROSA CHAKIJIAN: A la vuelta de un festival de danzas en Buenos Aires, en 1957, presentamos el antiguo programa en la sede de Marash en Montevideo, con quienes teníamos mucho vínculo. Ahí me hacen conocer al embajador ruso, en ese momento de la

Unión Soviética, y me dice: «¿A usted le gustaría ir a Armenia?». En febrero de 1958 mandé mi currículum a Armenia. Recuerdo que el agregado cultural era Kirsanov. Y en agosto de ese año, que estaba de visita entre nosotros el presidente Arrushanian, recibo la noticia afirmativa.

Fui la primera que viajó para allá, sola. Había soñado con ir toda mi vida. Cuando estoy en el aeropuerto, ya para irme, mi padre dice:

—¿A vos quién te dio permiso para irte?

—Primero, soy mayor de edad —le decía yo, y mamá, que en paz descansa, me decía:

—Sabés que papá te quiere mucho, andá tranquila.

La gente le decía que no iba a volver más, que cómo iba a ir sola una mujer para allá. Yo no sabía el idioma armenio, lo había dejado de hablar. Hablaba inglés donde había estudiado, el Instituto Crandon de Montevideo, turco en mi casa y castellano por supuesto en todos lados. Ir a Armenia a estudiar danza fue el sueño de mi vida.

Era tal el amor que nos hicieron sentir en el CNA que no nos podemos desvincular en absoluto. Primero mis padres, después el club. Nosotros estábamos enriquecidos: el CNA tenía todo paneles con fotografías. Cuando fui a Armenia, del aeropuerto me trasladé al hotel y veía algún edificio por el camino y pensaba: «Yo esto lo vi».

Ocho meses estuve la primera vez, desde el 18 de diciembre de 1959 al 30 de agosto de 1960. Llegué un día soleado, hermoso, de invierno. Tengo el diario de viaje: día por día, hora por hora; impresiones, gustos, horarios. Incluso estudié piano en el Conservatorio

ՀԱՅԿԱԿԱՆ ՍՈՎԵՏԱԿԱՆ ՍՈՑԻԱԼԻՍՏԱԿԱՆ ԹԵՄՊՈՐԻԼԻԿԱԿԱՆ
ԵՐՏՍՈՎՐԵՆԻ ՀԵՏ ԿՈՒՆՍՏՐԱԿԵՆ ԿԵՐԻ ՀՅՅԵԿԵՆ ԲՆԿԵՐՈՒԹՅՈՒՆ
АРМЯНСКАЯ СОВЕТСКАЯ СОЦИАЛИСТИЧЕСКАЯ РЕСПУБЛИКА
АРМЯНСКОЕ ОБЩЕСТВО КУЛЬТУРНОЙ СВЯЗИ С ЗАГРАНИЦЕЙ

Բ. Իրեկան, Կոթլյան փ. N 29
Գ. Երևան, փ. Աբովյան N 29
Ինդ. N 2-43-44
Տեղ. N 2-43-44

№ -----

21. օգոստոսի 1958 թ.

Ոււրուգվայ, Մոնթեվիդեո

ՀԱՅ ԱԶԳԱՅԻՆ ԿԵՆՏՐՈՆ

Հարգելի նախագահ

Որպես լրացում Հր. Իսահանյանի, Մեծ կյանքի շեմքին, հոդվածաշարի
ուրուգվայցի ներհանումը լուսատվարները:

- 1-Ալ. Միրզանյանի 1897 թ. ին.
- 2-Ալ. Միրզանյանի իր դստի՝ Մարգարիտայի հետ 1919 թ. ին.
- 3-Ալ. Միրզանյանի հայրենի հրատարակված գրքերի շաղկիներն ու անվանաթերթերը:
- 4-Ալ. Միրզանյանի ուսանողների հրատարակված գրքերի շաղկիներն ու անվանաթերթերը:

Հարգանքներով՝

ԱՐՏԱՍԱՀԱՐՄԱՆԻ ՀԵՏ ԿՈՒՆՍՏՐԱԿԵՆ ԿԵՐԻ
ՀԱՅԿԱԿԱՆ ԿԵՆՏՐՈՆՈՅԻՆ ԱՐՏԱՍԱՀԱՐՄԱՆ
ՆԱԽԱՐԱՐԻ ՏՆՈՒԿԱՆ


/Մ. ՔԱՊԼՈՅԱՆ/

REPÚBLICA SOCIALISTA SOVIÉTICA DE ARMENIA
AGENCIA ARMENIA DE AMISTAD Y RELACIONES CULTURALES
CON EL EXTRANJERO
Yerevan, calle Abovian n.º 29 Teléfono n.º 2-43-44

Agosto 21, 1958
Montevideo-Uruguay

Centro Nacional Armenio

Honorable presidente.

Como complemento de la edición de Hrand Tahmazian: «En el umbral de la gran vida», de la serie editorial, enviamos las siguientes fotos.

- 1) Alexander Shirvanzhadé en 1897.
- 2) Alexander Shirvanzhadé y su hija Margarita en 1919.
- 3) Carátulas y títulos alusivas de libros de Alexander Shirvanzhadé editados en armenio.
- 4) Carátulas y títulos alusivas de libros de Alexander Shirvanzhadé editados en ruso.

Respetuosamente

Presidente suplente de la Agencia Armenia de Amistad y
Relaciones Culturales con el Extranjero
M. Paploian

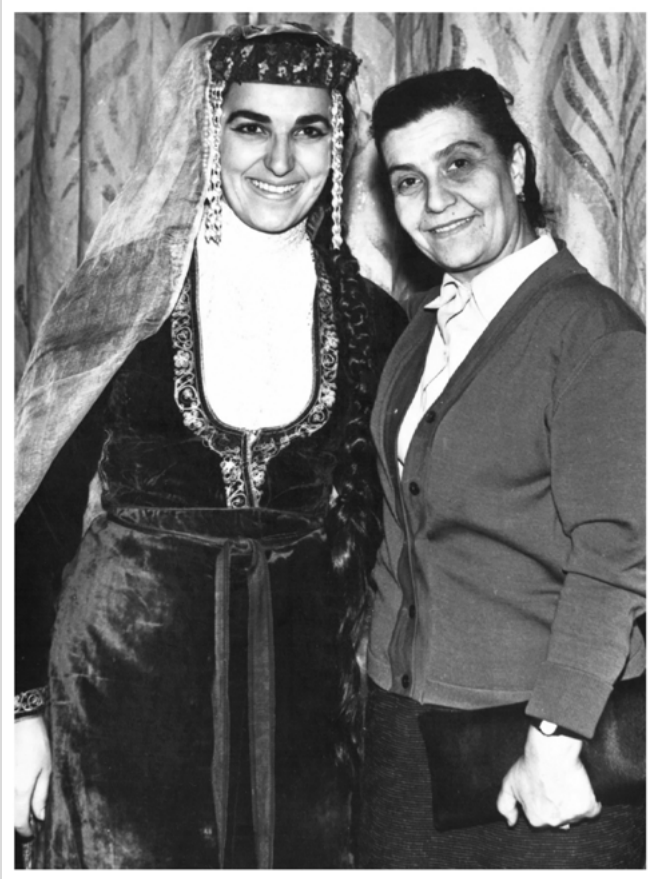


Fotografía con las carátulas en armenio

Primera línea: A) *Obras completas de Shirvanzhadé*, tomo I; B) *Shirvanzhadé*; 3) *Caos*; 4) y 5) Ediciones Biblioteca Económica; 4) *Mal espíritu*; 5) *Luego de 15 años*.
 Segunda línea: A) *Arsen Dimagaian*; B) primera plana interior de las *Obras completas en 10 tomos*; C) ídem tomo noveno; D) *Ishjunuhi*; E) *Por el honor*. Tercera línea: A) Compañía Editorial de los armenios del Cáucaso: *El artista*; B) *Incendio en la fábrica petrolera*; C) N.º 19 *Namus* (Decoro); D) Vardan Ahrumian; E) *Melania*.

Material enviado por la AOKS hacia el CNA en 1958. Archivo del CNA.

La carta (página anterior) es previa a la partida de la delegación que visitó Armenia soviética en noviembre de ese año. La delegación estuvo presente en el Teatro Nacional Gabriel Sundukian cuando el 13 de noviembre se puso en escena la obra *Namus*, como clausura de la conmemoración del centenario del nacimiento del dramaturgo y escritor Alexander (Movsesian) Shirvanzhadé (1858-1935), su creador.



(Izquierda) Rosa Chakijian a punto de entrar en escena en el teatro Ópera, Ereván, 1960. Al dorso se lee: «Recuerdo de mi primer concierto en la Ópera el 7 de marzo de 1960. Estoy con mi profesora de danzas armenias, la Sra. Paoliné Burnasian. La sonrisa es un poco forzada, pues es lógico que estaba un poco nerviosa». Archivo particular de Rosa Chakijian.

(Abajo) Al dorso se lee: «Junio 8-1960. Cumpleaños Aram Khachaturian. Presidente Arrushanian, Aram Khachaturian, secretario del Partido. Restorán del Hotel Armenia, Ereván». Archivo particular de Rosa Chakijian.



Gomidás, porque tenía una hora libre y no quería quedarme en casa. Estudié danza con niños de ocho y nueve años, haciendo la parte de ballet. Me hicieron hacer los cuatro años para terminar el curso de danzas folclóricas, no de ballet que son diez años, que ahí teníamos a Vilen Galstian. Entonces yo trabajaba con primer año los inicios, con tercero danzas de solistas...

¿En ocho meses tuviste que hacer todo eso?

Después fui al Palacio de Pioneros. Hora que tenía libre, iba a un grupo de danza.

Son cosas de gente que no iba a poder viajar nunca, y entonces tenías la oportunidad de conocer directamente allá, toda una emoción, una ansiedad muy grande. Llevé muchos regalos a gente que ni conocía. Una señora le pidió por favor a mamá que le llevara unos regalos a su sobrina y le dijo por mí: «Cuando vuelva le voy a besar los ojos por haber visto a mi sobrina». Eso me lo escribió en una carta.

El segundo día, que fue un sábado, ya me llevaron a la escuela coreográfica de Ereván. Estaba como director Balian, un compositor. Ahí conocí a Maxim Mardirosian y también a Burnazian, que había sido bailarina en el teatro Ópera. Me preparé para la danza *Uzundará* (ուզունդարա), ensayando en la Ópera, que miraba el escenario y no llegaba a la mitad caminando. Y me acompañaron tres músicos del conjunto estatal Tatul Altunian.

Entonces ahí conozco a mi amiga Aída y nos hacemos compinches. Fue en la universidad. Después, con los bailarines del grupo de ballet de Vanush Janamirian, quien todavía no era el director del

conjunto de danzas estatal; el coreógrafo era Eduard Manukian.²³ Eran todos jóvenes, pero él ya era bailarín de ballet.

Conocí al pintor Martiros Saryan el día de mi cumpleaños. Me encontraba en las calles y charlaba con Juan Gasparian y Havadk Bedrosian... Ellos me preguntaban a mí cómo estaba cuando yo era... Viví ocho meses en el Hotel Armenia. Arrushanian, cuando me conoció en Montevideo, dijo: «Ya que tenemos a la primera alumna desde América, cuenten con todo lo mejor». La primera alumna de América, incluyendo a los Estados Unidos.

El 8 de marzo de 1960 bailé en el Teatro Ópera por el Día de la Mujer como única invitada del extranjero. En el diario puse: «No sé cómo me vaya esta noche en el teatro», y después volví y escribí: «Gracias a Dios fue todo bien».

Le llegué a mandar una carta a mi madre que se publicó en *Hay Mamul* de Buenos Aires. Le digo: «Madre, no creo que ni la reina de Inglaterra sea tan feliz como yo soy ahora». Te digo más, lo que era el valor del ser humano en la Armenia soviética: un día de esos libres que tenía, estaba escribiendo a máquina y me dice un muchacho, que era de la sección de idioma español, si no me animaba a pasar algo a máquina. Era sobre la piedra armenia transformada en seda. Un día me llaman de la administración para decirme que tengo dinero para cobrar, por lo que había hablado en una entrevista que me hicieron en la radio y por lo que había escrito a máquina. No quería cobrar por eso. Me dijeron que ahí se paga, que así como

²³ Vanush Janamirian fue nombrado director en 1968 y lo será hasta su retiro en los años noventa.

un muchacho trabaja el campo, el universitario está usando tiempo para estudiar. Yo no tengo palabras...

La beca ya incluía el retorno. Moralmente, tenía que volver a traer todo ese bagaje de conocimiento.

CARLOS KETZOIAN: Ya en el período pos-Krushev, se empiezan a abrir las fronteras para que vayan a estudiar. Y acá está otra vez lo de la virtud y lo del error y el acierto, ¿por qué? Porque comienza a fomentarse que la gente vaya a formarse o a estudiar a Armenia, pero el gran problema que hubo es que no existió un criterio de selección y eso hizo que mucha de la gente que fue tuviese una experiencia vivencial frustrante. No por las condiciones de Armenia. El criterio de selección debería haber sido quizás darle al individuo la posibilidad de formarse para ejercer después.

O sea, faltó el criterio académico.

Exacto. Entonces, la gente iba o se frustraba porque no podía concretar sus objetivos en un medio que era totalmente distinto o porque iba y adquiría determinado tipo de destrezas que una vez de vuelta en el Uruguay, capitalista, de los años sesenta, no le servían absolutamente para nada.

Si eras muy buen cantante o muy buen violinista en un país como la Unión Soviética tenías un espacio para poder llegar a desarrollarte, competir y avanzar. En nuestro medio tenías que volver a reparar calzado. Entonces, vos imaginate alguien que va e invierte años de su vida en una formación y después...

Además, el otro problema que hubo fue que a su regreso, como venían con una actitud crítica, eran rechazados, porque no solamente eran los que no habían logrado un éxito profesional, sino que además eran malagradecidos con quienes los habían formado. La única experiencia positiva en ese sentido fue la de Beatriz Tavokjian.

4.3.1 Una derivación específica de todo este proceso de construcción del colectivo del CNA desde las bases afectivas que terminaron por cuajar en un entorno propio, una segunda casa, es la de un puñado de jóvenes en edad universitaria que fueron a estudiar residiendo en Armenia, entonces soviética, entre finales de los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta. Se trata de algunos de aquellos niños educados en la escuela Nersesian, hijos y sobrinos de integrantes muy activos del CNA. Esto fue posible gracias a un programa de becas de estudio al que el CNA tuvo acceso fruto del diálogo abierto con aquella Armenia posestalinista, en su nueva política cultural y educativa de contactar con la diáspora armenia, saliendo al mundo y llevándolo a la Unión Soviética, respectivamente.

Qué mejor situación podía haberse encontrado, desde los puntos de vista de aquellos armenios uruguayos que tenían mucho interés y podían concretar un futuro para sus hijos de ese tipo, dentro del universo más vital de la cultura armenia de entonces. Los desarrollos en las artes, las ciencias

y tecnologías de la Unión Soviética, incluyendo Armenia, eran garantía de calidad, en cualquier especialidad. Esta valoración era compartida por todos aquellos que se sentían identificados con el proyecto ideologicopolítico del socialismo real, y en un mundo como el de la Guerra Fría, las únicas cuestiones que eran igualmente legítimas eran las relativas al conocimiento científico, a la creación estética y al avance tecnológico.

Por la propia casa o por lo que de segunda pudo de haber tenido «el club», el clima afectivo y emocional en el que se criaron y crecieron sus primeras generaciones propició la disposición para que de allí algunos de sus jóvenes miembros pudieran tener, a su vez, una experiencia de aprendizaje en sus vidas al incorporar una estancia de estudios en Armenia. Los materiales impresos y cinematográficos que llegaban, a las instalaciones de la institución y a los hogares de muchos de sus integrantes, conformaron un paisaje cultural de referencia, un archivo imaginario, que acercó sin lugar a dudas aquel universo tan distante a aquellos jóvenes montevideanos.

De alguna forma, esto puede ser considerado como el punto más alto en la consolidación de este proceso en lo relativo a lo singular que caracteriza a los devenires del colectivo del CNA dentro de la comunidad armenia del Uruguay. Si se quiere, puede ser tomado como una bisagra: que jóvenes uruguayos de familias armenias comenzaron a poder

tener la experiencia de ir, vivir—y volver— a Armenia para poder estudiar. La significación de todo esto es aún mayor cuando nos encontramos con que la primera de las becas del CNA en 1959 según los relatos de los protagonistas, Rosa Chakijian, fue también la primera de toda América, incluyendo ala del norte. Gracias a que Uruguay era un espacio más o menos abierto a la polarización del mundo de entonces, con representación de todas las ideologías en un gran abanico de posibilidades más o menos toleradas, los armenios y sus descendientes tuvieron muchísimas más chances de acceder a Armenia, fuera viajando o comunicándose a distancia, que los de las grandes colectividad de los Estados Unidos y Canadá. Nuevamente, la vocación democrática de la sociedad local, así como su posición relativa en el mapa global, determinaban las condiciones del vínculo con la considerada «madre patria»: este es el tipo de síntesis que se genera en el proceso de integración particular de los armenios en Uruguay. La riqueza en términos de aportes de algunos de quienes tuvieron estas experiencias formativas al Uruguay es por demás significativa.

De forma similar a como hemos trabajado dentro de la investigación el periodo de formación y consolidación del colectivo, existe una autocrítica que busca ser constructiva en relación con cómo fue planteada y qué terminó ocurriendo con esta política fomentaba por la Armenia Soviética.

Recodemos lo relativo al programa de repatriación, del que el CNA fue terminal de recepción y gestión de las solicitudes y gracias al que unas cinco familias asociadas a él emigraron desde Montevideo hacia Ereván un tiempo antes. Y es que las diferencias en las formas de vida entre ambos contextos eran enormes, y en todo caso siempre es necesario dedicarle recursos a la preparación y adaptación de lo que es una nueva situación de migración, a pesar de todo lo que puede estar ya presente en referencia al otro lugar que lo torna familiar. Y en el caso de los estudios, las cuestiones concernientes a las características de las aptitudes y habilidades, saberes y conocimientos previos de cada candidato, sus aspiraciones y deseos, las posibilidades de poder hacer uso posteriormente de todo lo aprendido y por tanto la construcción de un proyecto de vida, son todas cuestiones centrales a la hora de una política educativa como la planteada. Por tanto, el éxito que se ha alcanzado es muy relativo. En nuestro caso, nos acercamos a algunos de los que consideran estas experiencias como parte estructurante de su subjetividad, por lo general considerado con una altísima valoración, incluso habilitando un vínculo vivo con la sociedad armenia hasta nuestros días.

4.3.2 Involucrarse en la experiencia de las becas para estudiar en la universidad armenia soviética era ingresar a flujos de comunicación entre culturas

ricos y fermentales: tanto de la Unión Soviética y otros países aliados de casi todos los continentes, como de algunos sectores de comunidades armenias que compartían la misma afinidad o no despertaban conflictos ante los requerimientos para enviar a algunos de sus integrantes. Como latinoamericanos, el contexto ponía a los uruguayos próximos a los cubanos, tanto porque entre ellos se reconocían de esa forma, como por los locales que también lo hacen, identificando amplias regiones lingüisticoculturales y geográficas del mundo. Y, como suele suceder, la región rioplatense se hace mucho más patente a la distancia que desde dentro, por lo que los vínculos más familiares pasan a ser entre argentinos y uruguayos de las respectivas comunidades armenias.

Una de las cuestiones más sobresalientes de esta experiencia es el contacto y el aprendizaje del idioma armenio, en su versión oriental y no en la occidental, que es la más cercana a la procedencia de las familias de la diáspora y que había sido enseñada en las escuelas, por ejemplo, en la Nersesian del CNA. De todas formas, la lengua de los materiales gráficos y audiovisuales, así como la de aquellos visitantes llegados con anterioridad a Montevideo ya era esa. La oportunidad de conocer de primera mano lugares tan emblemáticos de aquel imaginario compartido significó una experiencia de aprendizaje que no se limita a la adquisición de información, sino a la comparación entre lo imaginario y lo real, esto último

TRAYECTORIA DE VIDA

BEATRIZ TAVOKJIAN

- 1944 Montevideo. 24 de abril: día de mi nacimiento, a las 11.45 horas.
- 1950 Comienzo la Escuela n.º 123 de 2.º Grado.
- 1956 Liceo n.º 5 José Pedro Varela (actual IAVA).



- 1952 Primero K
- 1957 Se presenta Khachaturian en Montevideo.
- 1958 Picnic del Centro Nacional Armenio en el Fortín de Santa Rosa/Huelgas por la Ley Orgánica en la Universidad de la República.



- 1959 En los años anteriores parten los primeros viajeros a visitar Armenia, del CNA viajan: Ketzoian, Kelekian, Markarian, el maestro Sharoian y no sé quién más... Existen las audiciones radiales nuevas para la colectividad (aparte de «Radio Armenia» y «Gomidas»), que son la audición del CNA y «Ecos de Armenia».
- 1960 1.º de Preparatorios, IAVA, Facultad de Humanidades, Psicología.
- En estos años comienzo a ensayar con el conjunto de danzas Gayané. La profesora Rosa Chakedjian había viajado a prepararse en Armenia. También participo de las actividades de la institución. Todo lo que viene de Armenia nos encantaba y nos enorgullecía; hay un gran contacto con Armenia. En el medio estudiantil uruguayo todo se mueve, estamos compenetrados con la Revolución Cubana.

1961 2.º de Preparatorios. Sigo ensayando con el conjunto y formo parte de la comisión de la juventud del CNA, el Instituto Cultural Ereván.

El conjunto en este período hace su primer festival de danzas armenias en el Salón Cultural Armenio, que en esa época era de todos (no sé, quizás el año anterior). La institución recibe todo tipo de material cultural desde Armenia: libros, películas... La biblioteca funciona muy bien. Soy la encargada de la biblioteca. En ese momento tenemos un número importante de personas que vienen a buscar material de lectura en armenio, aunque también recibíamos libros en español.

En el ámbito estudiantil uruguayo, estoy presente en el discurso del Che Guevara en el paraninfo de la Universidad y al día siguiente participo en las manifestaciones por el asesinato del profesor Arbelio Martínez.

1962 El conjunto de danzas Gayané viaja a Buenos Aires para hacer la presentación de su festival. En ese momento aún los compañeros de la Argentina no tenían conjunto de danzas.

Comienzo Facultad, pero no me convence el Derecho y decido preparar las materias que me faltan para hacer Arquitectura. En ese momento anuncian becas para viajar a Armenia. Me presento y como es lógico soy seleccionada, junto con Carlos Avedis Saboundji.

En ese momento el CNA se ocupa de organizar y otorgar las becas de estudio a Armenia.



Foto de una despedida de solteros organizada por el Instituto Cultural Ereván

A fines de octubre viajamos a Armenia. Salimos del puerto de Montevideo en un transatlántico que hacía su último viaje. En trece días, el 11 de noviembre del 1962, llegamos a Génova y seguimos el viaje por tren.

Para que se hagan una idea de la época, en el barco viajaba una mujer relativamente joven que se llamaba Olga y pertenecía al Partido Trotskista de la Argentina. Viajaba a Argelia para encontrarse con su marido, también argentino, que se encontraba allí, donde había ido a hacer la revolución (y la había

hecho, en realidad: ya Argelia era de los argelinos). También viajaba en el barco un arquitecto uruguayo, a quien horrorizó que viajáramos a la Unión Soviética. No recuerdo su nombre, pero en el período militar fue ministro de cultura.



Foto con mi padre en la despedida del CNA. En la foto indica el 25 de octubre de 1962, era de Foto León, pero no estoy muy segura.

11/11	Génova
13/11	Viena
14/11	Brest
15/11	Moscú
18-19/11	Ereván

Entre el 18 o el 19 de noviembre de 1962 llegamos a Ereván, donde somos recibidos en la estación de trenes por el compañero Kaplanian y por los hermanos Keussayan: Aram y Adelina.



Despedida en el CNA algunos días antes de viajar a Armenia

Nos trasladan al albergue estudiantil, que muchos de ustedes conocen, pues actualmente es el hotel donde los jóvenes del conjunto de danzas Gayané se hospedó en el último viaje; ese era el albergue estudiantil de la Universidad de Ereván.



Con Carlos Saboundji en el transatlántico

Todo el cuarto piso de ese mismo albergue era un espacio donde hacían un año de preparatorio los estudiantes extranjeros y armenios de la diáspora. Nos preparaban y evaluaban para comenzar nuestros estudios terciarios. En mi caso me pusieron un profesor de armenio, pero el común denominador era: Matemáticas, Física, Química, y ruso; para los que venían a estudiar una carrera humanística era todo lenguas.

Éramos 28 cubanos, 4 o 5 afganos, iraquíes y de la diáspora armenia había jóvenes del Líbano, Siria,

Iraq, Etiopía, Chipre, Argentina, Estados Unidos y Uruguay.

De Uruguay estaban ya en Armenia Ramón Apiquian, Hagop Balabanian, Pedro Der Boghossian y Vanik Dgebedjian; los nuevos éramos Carlos Saboundji y yo.

1963

En junio de este año terminan las clases de preparatorio y disfruto de unas vacaciones inolvidables. Todo el grupo viaja por Armenia y en julio vamos a pasar quince días en una playa del mar Negro; se llamaba Valna. Frente teníamos el mar y a nuestras espaldas las montañas, muy próxima a Sochi. Allí nos encontramos con estudiantes de todas partes del mundo, y fue un momento maravilloso en mi vida.

En setiembre de 1963 comienzo primer año de Arquitectura en el Instituto Politécnico de Ereván.

7/7-

28/8 1964 en Montevideo.

5/3/1969

Vuelvo a Montevideo, después de casi cinco años. Mi padre ha muerto, me recibí y tengo a mi hijo Ara conmigo. Melkon se queda en Bagdad trabajando. Soy recibida con gran alegría y como de costumbre con bombos y platillos.

El CNA, en ese momento tiene comisión directiva, comisión de damas, comisión directiva del ICE, audición radial del CNA, audición amiga «Ecos de Armenia».



Garni, mayo de 1963

La misma tarde de mi llegada me visita la comisión de damas y algunos días después tengo una entrevista grabada para nuestra audición. Me entrevista don Garbis Ketzoian y como técnico de grabación acompañaba el adolescente Carlos Ketzoian. Lo que andaba mal en ese momento era el conjunto de danzas, que se encontraba sin la directora Rosa Chakedjian, que no se por qué problemas se había ido a dirigir otro. Nuestro conjunto lo dirigía como podía Sonia Utmazian.



Garni, mayo de 1963

Un tiempo después, en la institución me hacen la clásica cena homenaje. Todos estaban sumamente emocionados; la adolescente que habían enviado a estudiar a Armenia, había vuelto adulta con un hijo, un diploma, y sobre todo hablando armenio. A fines de setiembre de 1969 viajo a Argelia donde nos espera Melkon, quien se ha ido a trabajar allí como cooperante técnico.



Lago Sevan, junio de 1963, Hankavan, campamento de pioneros, junio de 1963

Como anécdota, en Argelia me vuelvo a encontrar con Olga, la trotskista que conocí en el barco cuando viajaba por primera vez a Armenia. Nos carteábamos hasta 1963, cuando recibí una carta en la que me instaba a ponerme en contacto con un camarada trotskista que estaba en Siberia: parece que querían hacer la revolución en la URSS (¡Qué locura tenía!). Con esto queda claro que el correo que recibían los estudiantes del extranjero no era revisado, «uno por uno», como decían.





Miren el cartel en la pared: «Actividades del ICE. Viernes 25: Cena homenaje a la compañera B. Tavokjian de Melkonian. Miércoles 30, hora 20: Asamblea impostergable. Tema: nueva comisión para el 25.º aniversario».



Foto de las jóvenes del ICE con Ara el día de la cena. Todas las copas habían sido ganadas por los deportistas de la institución.



siempre conflictivo y problemático, en tanto vivo, en proceso según sus propios devenires. Nada más estimulante y habilitador para cosechar una subjetividad cosmopolita y transversal a las culturas.

CARLOS KETZOIAN: Capaz que los casos habría que analizarlos uno por uno, porque no todos son iguales.

Ahora, hubo otros casos que se seleccionaron incluso por razones de familiaridad, porque eran familiares de algún dirigente de nuestra organización. Iban y volvían, y no solamente el individuo volvía criticando todo lo que había visto, sino que su familia se alejaba de la organización... Se generaban conflictos y roces. Ahora, ¿vas a criticar a nuestros viejos por la forma en la que seleccionaron? ¿Ellos tenían la formación suficiente como para poder haber hecho una evaluación desde ese punto de vista? Creo que no.

¿Y qué pesaba más en ese momento?

CARLOS KETZOIAN: Qué potencialidades tenía ese individuo, porque además muchos de ellos iban allá a formarse y había espacios que no les estaban permitidos, que tenían que ver con lo que era matemáticas, física o cosas vinculadas al desarrollo de la industria o del armamento soviético. Espacios secretos del Estado, de defensa nacional. Como hace Estados Unidos para cuestiones de secreto de Estado. O sea, ¿a quiénes se les podían abrir esos espacios? A los autóctonos, que los tenían bajo control y no se iban a poder ir. Y así hicieron igual los nazis en Alemania, esa es la historia de todas las potencias...

¿Cómo fue la llegada a Moscú?

VANIG DGBEDJIAN: Llego a Moscú, me habían dicho de acá, de la embajada, que me iba a recibir personal en Armenia y todo lo demás, que me iban a llevar a un hotel que esto, que lo otro, y era un alboroto por el congreso del Partido Comunista. Fue el famoso congreso donde «se armó» todo.²⁴

Mientras estuve en el aeropuerto buscando gente, hablo en inglés con uno, con otro y nadie estaba enterado, y de repente siento hablar en armenio: era el primer grupo de turistas armenios que fue a Estados Unidos, y me metí ahí. Había tipos que eran directores de empresas, todos tipos de nivel, y entre ellos estaba un periodista internacional de la televisión de Armenia, un tipo fuera de serie. Cuando hablé finalmente con él me dijo: «No te separes de nosotros; a donde vayamos nosotros, vas a venir vos», pero salió otro y dice: «No, pero él tiene pasaporte extranjero, no puede ir a los hoteles a los que vamos nosotros», que eran en general hogares estudiantiles, hoteles para estudiantes o para gente que está viajando dentro del país.

Esto es un buen ejemplo de tu situación en general, como armenio uruguayo.

Te genera choque: ¿dónde estoy parado?, ¿dónde me meto?

²⁴ XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Moscú, del 17 al 31 de octubre de 1961. En él se dio la fractura entre la Unión Soviética y China, junto a otros partidos asiáticos, así como la remoción de los restos de Stalin del mausoleo que compartía con Lenin, mientras acontecía la llamada «crisis de Berlín», con la consiguiente construcción del histórico muro.

Y al pasar por la aduana la revisión que me hicieron del equipaje, y yo le explicaba al tipo que no me entendía nada, le explicaba en inglés... Había llevado naranjas de ombligo de Salto para allá, para Persape Krikorian, que se las debía. Entonces mi madre dijo: «Llévale las naranjas que no le dieron en Salto», y yo le llevé como cinco naranjas, pero brutas naranjas, ahora no hay de ese tipo. «¡Prohibido!» «Pero esto es un regalo», y trajeron al final a un tipo que hablaba inglés y le expliqué. Estuve como una hora, pero me sirvió porque me encontré con los armenios después. Al final me dejaron pasar, ¡los tipos con una pulcritud te revisaban...! Ellos no tocaban nada, todo con guantes, pero te decían: «Levante esto, levante aquello», y no tocaban nada. Todos los traductores estaban con las misiones especiales; estaba el congreso.

Los ahorros familiares... Era un «fangote de guita» en aquel momento. No viajé para Armenia, pernocté en Moscú pero este hombre, un tipo extraordinario además de un periodista que era maravilloso —¿cómo hacía la síntesis de la noticia y todo lo demás!—. Bueno, ninguno de los que estaba ahí era tonto, ¡vamos! En ese grupo no sé si eran como quince o dieciséis, pero, ¿qué arreglo? Me llevaron a la embajada Armenia en Moscú. Pensaron y pensaron, deliberaron entre ellos... La embajada armenia había sido un instituto universitario y ahí estuve dos o tres días hasta que me hicieron la conexión a Ereván.

Lo más impactante del vuelo de Moscú a Ereván, que fue hecho a la luz del día, indudablemente era pasar por el Kazbek, que es la montaña más alta del Cáucaso. De repente vos lo veías acá al lado y estaba como a seis mil metros de altura el avión, ¡una cosa impresionante! Y llegué a Ereván. En el aeropuerto Dzevarnotz estaba la

pista recién hecha, había máquinas haciendo hormigón, estaba la pista nada más. El equipo de guía aeronáutica eran dos camiones militares con equipos de radio, radar y todo lo demás. Las valijas, ¿sabés cómo las bajaron del avión? A un camión que era del servicio de hacer portland y todas esas cosas para la construcción, y las tiraban ahí, las acomodaban y después las bajaban al camión, después al piso, todo ahí, y bueno. Y yo esperando que me vinieran a buscar...

Y no vino nadie, era un domingo para mejor. Nunca llegues a un país que no conocés un domingo de tarde. Ni de tarde ni de mañana, ni de noche. Bueno, y al final dentro de los que estaban ahí me preguntan:

—¿Te vienen a buscar? —Y yo digo:

—Sí, no han llegado, pero están enterados de que yo vengo, avisaron desde la embajada.

Al final me dijeron: «Vení con nosotros», y me llevaron con ellos en un auto. Era el jefe de una empresa grande. Había un partido y le dijeron que esquivara porque después «van a chusmear que venimos del exterior y todo, porque nos conocen». ¡Era el primer grupo que salía a Estados Unidos!

Y entonces me dijeron:

—¿A quién conocés acá?

—A Persape Krikorian. —Y me dejaron en su casa. Y cuando llegué la mujer no estaba, el esposo arregló. La madre de Persape, una viejita divina...

Vanig Dgebedjian en Gheghart, Armenia, 1961-1962. Archivo particular de Vanig Dgebedjian.

Yo antes me había postulado a la Universidad Patricio Lumumba²⁵ y me «rebotaron» diciendo que se iba a abrir la posibilidad de estudiar en Armenia, porque hasta ese momento Armenia había recibido bastantes grupos, bastante importantes del Líbano y los países árabes. Sí, una cantidad, hacía cuatro, cinco años que estaban y había egresados ya cuando llegamos nosotros, no muchos pero estaban egresando los primeros que habían ido. Y era un mundo muy heterogéneo. En la Facultad de Física había una muchacha de Beirut que yo me daba cuenta que no sabía dónde estaba parada y un día le pregunté: «¿Pero vos como pasaste para venir a la Universidad?». ¡No conocía nada de trigonometría! Tenía unas lagunas que... ¡Eran océanos!

El universo de los estudiantes de Medio Oriente era muy heterogéneo y muy peculiar. Después te voy a explicar en detalle las peculiaridades en qué consistían. Pero había, fundamentalmente, estudiantes de Medicina, que justamente el Instituto de Medicina tenía adjunto a la facultad hogares estudiantiles, y en la habitación más grande estaba metido un grupo de Siria y Líbano, y ahí metieron a Pedrito Der Boghossian.

Ese fue el grupo inicial. Ahora, junto con nosotros, en el primer grupo, fueron dos estudiantes de Argentina: uno era Pedro —o

25 Desde 1992 Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos. Su nombre era un homenaje al líder y primer presidente congoleño (actual República Democrática del Congo) asesinado a principios de 1961.

Una segunda casa: los vínculos y sus afectos



me acuerdo del apellido—, que estaba en medicina, y mi primo, que éramos muy amigos. Era el hijo varón del hermano mayor de mi madre y quien fue el presidente de la Unión Cultural Armenia de Buenos Aires. Cuando yo ya había decidido irme, voy a despedirme de mis tíos y tías a Buenos Aires, ya arreglamos que venía conmigo también, y él fue antes por una cuestión de pasajes. Los cursos normalmente empiezan a mediados de setiembre.

De izquierda a derecha: Carlos Saboundji, Hagop Balabanian, Vanig Dgebedjian, Beatriz Tavokdjian y Ramón Apikian, 10 de marzo de 1962.
Archivo particular de Vanig Dgebedjian.



¿Qué tipo de modelo educativo se seguía por entonces en la Armenia soviética?

Bueno, por lo que yo pude captar el modelo es parecido al alemán, te digo por qué: porque para nosotros acá en preparatorio y en la Facultad de Ingeniería, la parte de matemáticas era muy importante y fuerte, y era el filtro, porque era una facultad elitista, completamente. Ahora ha cambiado mucho. De hecho, los libros de matemáticas que se utilizaban en aquella época eran casi todos españoles. Por ejemplo, Análisis Matemático I y II eran con los libros de Rey Pastor, que es la versión española de la alemana. Toda esa escuela de matemáticos españoles tiene formación alemana. Por ejemplo, la parte de geometría proyectiva, descriptiva y analítica, casi todo provenía de la misma escuela.

Primero que nada, yo estaba en la sección armenia. En todas las facultades había sección armenia y sección rusa, incluso en el político e incluso en las escuelas, las materias fundamentales se dictaban en ruso y el armenio era secundario. Eso tenía una razón socioeconómica también, porque tenían mejor acceso a puestos de importancia, porque tenían formación, porque el idioma común era el ruso. Era el idioma oficial de la ciencia digamos.

Paralelamente, los primeros días que estuve en Ereván estuve en la casa de Persape Krikorian —la ministra para la diáspora—, porque como no se habían hecho las cosas, llegué tarde y todo lo demás, me acogieron ahí (la mujer con mi madre y con nosotros había tenido mucha afinidad). La hija de esa señora estaba haciendo Física pero en la facultad rusa, estaba en tercero. Entonces le pedí que me diera el programa, porque era en ruso y en armenio no había. Me man-

daban de un lado a otro y tenía que estar consultando y ella lo tenía, como había cursado, el de primero por lo menos. Y me fijo que la estructura que tenía y los libros que estudiaban ellos eran los libros de la Facultad de Matemáticas, que eran el Rey Pastor, digamos, el libro de cabecera de ellos era el alemán.

Vos comparabas Rey Pastor con ese, capítulo por capítulo, todo igual. Yo estaba acostumbrado a eso y conseguí el libro que no se conseguía con facilidad, el de análisis matemático en armenio, era como si tuvieras acá en el preparatorio de Arquitectura. Entonces, fue un choque tremendo, porque dije: «¿Y esto qué es?». La versión en armenio era un resumen del ruso. El programa en armenio y en ruso era el mismo. El material que ellos usaban era la dificultad. Pero claro, estaba estructurado de esa manera.

Ahora, la Facultad de Matemáticas Aplicadas de Armenia era muy fuerte, muy, muy fuerte, y el decano de la facultad era justamente el académico matemático Mergelyan, que lo habían puesto de decano contra su voluntad. ¿Por qué? Porque él era un investigador de punta en toda la Unión Soviética y aparte de eso tenía la responsabilidad de dirigir un instituto de investigación donde se hicieron las primeras computadoras transistorizadas de Armenia y de la Unión Soviética, ¡ajo! Fue ahí donde se hicieron las dos primeras: Nairí y Seván.

La Facultad de Lenguas siempre fue muy buena. Yo me entero de que en el mismo hogar estudiantil había gente que estaba haciendo posgrados, de Polonia y Hungría, tipos ya veteranos que hablaban perfectamente el armenio, eran tipos muy críticos, especialmente el polaco era medio facho. Además siempre hubo una enemis-

tad muy marcada entre Rusia y Polonia, pero estaba haciendo un trabajo sobre traducción de idiomas en la Academia de Ciencias. Enterado de eso, aproveché, porque yo había conseguido datos, a mí me interesaba mucho la parte de computación y conseguí visitar la computadora. Era todo un edificio, de tres plantas, y tenía un frente de treinta metros, una cosa así, y tres pisos donde todo lo que había eran estanterías de madera y encima todo chasis con válvulas electrónicas y... Estaba preparado para traducción de idiomas en ese momento en que yo lo visité.

Al húngaro lo conocí del hogar estudiantil y ahí me contó que estaba haciendo un trabajo. Tiré «los piolines» porque me interesaba la parte de informática, qué cosas estaban usando, qué tipo de memoria y todo lo demás, porque yo la información que tenía era lo que había trascendido: que habían hecho la primera computadora y se había hecho en Armenia. Entonces, claro, cuando yo mandé mi currículo y todas las cosas que habíamos hecho con mi hermano me dijeron «Sí», me aceptaron «de cabeza». Además, el idioma no era dificultad para mí, porque todos los demás que fueron entraron en preparatorio de idioma armenio. Mi primo también entró en eso pero para acompañar a la «barra» nomás. Le faltaba la parte lectora y todo lo demás y le faltaba mucho vocabulario tecnicocientífico también.

4.3.3 No está demás remarcar la conflictividad que reinaba. A principios de los años sesenta se da la primera gran ruptura a la interna del bloque socialista y serios enfrentamientos con Occidente con Berlín como

epicentro y con la construcción definitiva del muro, símbolo por excelencia de la Guerra Fría y de sus peores consecuencias: dividir y aislar. En lo que respecta a la escala armenia, el empuje desarrollista no cesa y se evidencia la consolidación después de décadas ininterrumpidas de guerras, tan características en los siglos de historia de la región. Al mismo tiempo, la presencia de estos estudiantes extranjeros, algunos de procedencia armenia diaspórica y otros de sociedades

Vanig Dgebedjian en Garni, Armenia, 1961-1962. Archivo particular.



con regímenes políticos afines a la Unión Soviética, genera nuevos procesos. Como veremos en un capítulo específico, la convivencia no deja de tener aspectos difíciles de enfrentar, incluso con situaciones de discriminación.

Más allá de las disposiciones institucionales, contar o no con algún contacto directo fue fundamental. Más, si efectivamente, como se llegó a saber, las restricciones y los lineamientos de las autoridades soviéticas eran extremadamente rígidas y no se habilitaban las posibilidades para estudiar lo que se quisiera. Las matemáticas aplicadas, el surgimiento de la informática, incluso la búsqueda de vida extraterrestre en el ámbito astrofísico, ponían a la Armenia de entonces a altos niveles. Se suponía además que iba a ser posible la movilidad dentro de la Unión Soviética, incluso cambiando de ciudad y país, pero, como de costumbre, las relaciones entre el saber y el poder marcaron las pautas a seguir. En el contexto de entonces, como ahora en términos de los ámbitos de mayor desarrollo científicotecnológico, los intereses políticos y la construcción que se hace de la situación desde allí determinan sin miramientos quién y cómo puede estudiar qué cosas. Existen hasta secretos de Estado al respecto, más en una carrera armamentística en constante tensión.

La misma Persape Krikorian, quien había estado personalmente en Montevideo en 1953 para conocer la situación de la comunidad armenia y evaluar el interés por parte de

Devenires armenios del Uruguay

algunos en estrechar los vínculos con Armenia soviética, fue una referencia ineludible para algunos en medio de un ambiente familiar pero hostil a la misma vez. No lo fue solo para esta generación, sino para algunos integrantes de las nuevas, posteriores a la disolución de la Unión Soviética, entre los que hay nuevos jóvenes viajeros hacia la «madre patria». El hecho de haber brindado su propio hogar para albergar a alguno durante un tiempo nos dice cosas acerca de cómo era en concreto esta política educativa, su gestión y en qué se sustentaba. Sea como fuera, con momentos de mayor o menor felicidad, la propia Armenia cobija desde entonces sueños y proyectos reales, brindando herramientas para encontrar allí una segunda casa a pesar de todos los malestares.

¿Cuánto tiempo estuviste allá?

Dieciocho meses. Estuve un tiempo en la casa de la tía de mi primo, que era docente de la facultad. Mi primo estaba viviendo allá y ella era soltera. Una señorita mayor, una persona muy estructurada, muy buena. Era docente de la Facultad de Mineralogía. Una persona muy querida por los estudiantes, yo lo comprobé sin decir nada después cuando me pasaron al hogar estudiantil de la universidad. Cuando más o menos se acomodó la cosa me pusieron ahí. Era una habitación de cuatro camas y los otros tres habían sido estudiantes de ella y casualmente salió la conversación y... era una muy buena docente: Shushik Shatvorian.

En aquel entonces tendría veinticinco, veintiséis años. En mi habitación eran estudiantes de quinto año de geología. Estaban

haciendo la tesis. En general, el hogar estudiantil de la universidad era para los estudiantes no residentes en Ereván, del interior, excepto uno que era flor de tipo y era sobrino de Arrushanian, pero creo que había estado en el interior y lo mandaron para la capital. Había uno al que le decían El Viejo — «старый» en ruso—, que fue el que descubrió la primera pepita de oro cuando lo mandaron a hacer trabajo de campo para la tesis. Tendría veintinueve, treinta años, y era originario de Gharapagh.

Bueno, cada uno de ellos era un personaje. Uno tenía una visita regular fundamental, era un tipo que trabajaba en el observatorio de alta energía que estaba en el Aragats.²⁶ Este tipo estaba en el equipo de los que se iban a la montaña, estaban a tres mil y pico de metros de altura e iban los lunes y volvían los viernes. Hacían toda la semana allá arriba de la montaña el trabajo científico y en invierno se pasaban seis meses allá arriba, no podían ir y venir.

Yo estudiaba en el cuarto en aquella época, pero después empecé a estudiar en la facultad nueva que en aquel momento era solamente de Geología. Tenía una regia biblioteca que quedaba allá, sobre la calle Charents, en el edificio nuevo de la universidad estatal, que en aquella época recién se había inaugurado. Me pegué un porrazo un día en invierno, con la nieve, porque había que ir cortando camino. Había nevado de noche, y los chiquilines patinan sin patines, y cuando la nieve cesa es muy lindo porque no hace frío. Ahora, después, cuando se levanta el viento, ¡chau! Yahí, al empezar a patinar,

²⁶ El Observatorio de Byurakan fue uno de los más importantes de la Unión Soviética. Fue fundado en 1946 por Victor Ambartsumian. En 1964 tuvo lugar allí la conferencia soviética sobre comunicación extraterrestre.

la nieve se transforma en hielo y más que nada en la noche se congela más... De repente me veo con el gorrito por un lado, con los libros por otro, los lentes por otro, ¡un desparramo! Lo único que no se salió fueron los zapatos, lo demás se desprendió de mí...

Nosotros, los uruguayos más los argentinos, pedimos que vinieran estudiantes cubanos. Habían venido estudiantes de Afganistán y de Iraq. Los de Afganistán, que estaban en el mismo hogar estudiantil, eran tipos que vos los veías y te asustabas. Había tipos que andaban con sus birretes hechos de piel de leopardo y con un taparrabo hecho de piel de leopardo. Los primeros trajes occidentales que se pusieron fueron los que les compró el Estado armenio para que fue-

Vanig Dgebedjian en el sitio donde luego se construirá el Arco de Charents, Armenia, 1961-1962. Archivo particular.



ran a clase. Y cerrados religiosamente todos. Sus abluciones matutinas, que iban al baño ahí...

Esto era una plaga, porque a fin de año, ¿qué pasó? El gobierno les dio a los estudiantes una recepción en la casa de gobierno. Era la primera vez que recibían estudiantes así, masivamente. Y a los estudiantes armenios les hicieron una recepción en la casa de gobierno a todos. Estos no fueron ahí, pero había gente que estaba en el conservatorio, de todas las facultades. Bueno, los ministros de cultura, números artísticos, esto, lo otro y un ambiente muy lindo para que no se sintieran tan aislados en la fiesta de fin de año. Y nos dieron a cada uno de nosotros el primer atlas que se había hecho en Armenia, ¡pero con una precisión...! A cada uno de los estudiantes armenios y del exterior le dieron un librito de esos.

Yo la pasé con la familia de los tíos maternos de mi primo, que es gente extraordinaria. Una gente divina, todos intelectuales, y entre ellos, el mayor, Vahran Shatvorian. Él había sido fiscal y renunció al puesto para defender a un ciudadano contra el gobierno y le ganó el juicio. Mucho tiempo este señor se la pasó con la valijita pronta para Siberia, porque eso se comentó, claro: fue el que ganó el juicio contra el gobierno y era el fiscal, fiscal general en la Unión Soviética.

Todo esto va muy bien, pero, ¿qué pasó con estos afganos e iraquíes? Los llevaron para que no pasaran solos. Hicieron una velada el 31 de diciembre, creo que fue en la Facultad de Lenguas. Cuando vuelvo al hogar estudiantil, que fue como a la una y media o dos de la mañana, ¡era un desorden, un desparramo de cosas! Había todas unas papeleras y escupideras hechas todas de porcelana blanca, ¡habían tirado y roto todo! Se habían agarrado entre ellos. ¿Sabes

cuál fue el problema? Como velada juvenil, las muchachas del instituto armaron «bailongo» y, bueno, con los afganos la cosa se puso brava y con los iraquíes también: los que salieron a bailar con las «infieles» fueron reprochados y se armó la bronca después cuando regresaron. ¡Se armó un «tole-tole» brutal! Fue una cosa gruesa. Y nosotros le dijimos al secretario del ministro: «Pero escuche una cosa, ustedes traen gente que los bajan de la montaña en grúa, porque si hubieran bajado ahí por la carretera algo se hubieran dado cuenta, pero estos tipos, trasplantados de un lugar a otro... Y nosotros, la juventud acá está muy descreída». Justo era un momento muy especial, porque fue el momento del «deshielo».

Nosotros pedimos que trajeran estudiantes de Cuba en vez de traer gente de la civilización musulmana, además de que estaban viviendo un período revolucionario. Y ahí fue que los convencimos: «Nosotros vemos que la juventud de ustedes está aburrida y descreída del régimen. Si ustedes traen gente que está en plena revolución y entusiasmada con todas las cosas que cambiaron, les va a influir otra visión en la gente». Cosa que para el siguiente año, 1962, trajeron gente de Cuba. Un grupo muy compacto que venía con su jefe político y todo lo demás. Recuerdo que nos hicimos muy amigos de uno de ellos. El jefe de grupo era un tal Oliva, que era un muchachito todo ahí, medio irregular. El encargado político era un veterano. Después, con la invasión de Bahía de Cochinos, ya estaban los estudiantes cubanos allá, se pusieron locos y ahí: «Con razón no se conseguía una bolsa de portland, ¡estaban en los búnkers!». Ahora, en el año 1962, llegó de Buenos Aires un estudiante, era Hagop Balabarian, el cantante de Montevideo, uruguayo. Una voz excepcional. Fue a hacer canto auspiciado por la

Asociación de Amigos de la Música Armenia de Buenos Aires. Aram Khachaturian también lo oyó.

Era un momento de apertura, se cambiaron todos los esquemas. Había un profesor, el de Física, que era un tipo muy formal, y dos por tres decía: «Miren que ahora hay democracia». Pero, ¿qué pasó? Hubo un congreso del Komsomol, la organización de las juventudes comunistas presente también en la universidad. Los estudiantes cubanos tenían una muchacha argentina que era su traductora... Esa fue la primera vez que oficié de traductor.

Yo sabía que había movimiento, porque los estudiantes de mi clase, que era Física de primero, tenían reuniones y discutían, estaban nombrando a los delegados para el congreso y yo veía que cuando me acercaba y paraba la oreja, los tipos cambiaban de conversación. Yo era un espía para ellos. Y dio la casualidad de que yo voy al congreso. En la universidad la persona políticamente más importante era el secretario del Partido Comunista de ahí, que era un familiar de la amiga de mi madre de la infancia, era académica ella, una mujer fuera de serie: Azniv Petrosian; bioquímica y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Una mujer divina, preciosa, estuve con ella, con el esposo también. Con mi madre siempre se carteaban, desde antes de que yo fuera. El secretario del Partido era más importante que el propio decano o el rector.

Bueno, la cosa es que subí al estrado —de esos estrados bien soviéticos, todos formando una hilera de mesas con un mantel rojo que llega hasta los pies— y en el extremo derecho estaba el cubano y estaba yo al lado, y vi que en la reunión se armó un «tole-tole»,

porque empezaron a hacer la presentación de las cartas de validación de cada una de las facultades y de cada uno de los grupos, y el lío era con mi facultad. De repente veo qué hubo ahí: No, que no puede ser, que estamos en democracia, que esto, lo otro... Habían cambiado a los delegados que habían elegido los estudiantes y los tipos levantaron la voz. El cubano me dice:

—¿Qué está pasando? —y le digo:

—Mirá, acá hay un problema así y así... —y de repente veo que viene el capo del Partido que se levantó y me dice:

—Vanig, no le traduzcas esto. —Y el cubano me dice:

—¿Qué te dijo?

—Que no te traduzca esto.

—¡Traducime todo, coño!

Es que eran momentos muy especiales... Ver todo el contraste del sacrificio que se hace en todas partes y los que hicieron todo ese movimiento, los que dejaron la vida y todo lo demás, y estaba burocratizado a tal grado y manejado con un esquema de totalitarismo; uno decía: «¡Qué equivocados que estamos!».

La segunda fue también con los cubanos en la sala de la filarmónica, porque no sé qué había pasado, les hicieron una recepción ahí y me pidieron que tradujera a medida que hacían los discursos. Después, Oliva, el que era el encargado, tuvo que hacer un discurso y le dije: «Hacela corta porque mirá que yo traduzco, pero no soy traductor». Y se dio la paradoja de que de los tres que estábamos en la misma habitación, dos eran estudiantes de conservatorio, pero el primero que subió al estrado...

Era el físico...

Bueno, empecé a traducir y claro, yo acostumbrado a hacer la traducción lo más exacta posible, por mi formación. Buscando los sinónimos exactos y en un momento me tranquilé. «¿Qué palabra le meto?» Porque, claro, lo que dijo fue: «Es una misión santa que tenemos...», y no sé qué más. Yo decía: «¿Cómo voy a decir “santa” en un país ateo?». Entonces le busqué la vuelta unos segundos sin traducir, y la técnica de los traductores públicos es: no importa que no digas lo que dijo el tipo, decí cualquier cosa pero no te pares, porque eso da lugar a dudas. Yo no tenía entrenamiento ninguno, estaba acostumbrado a traducir ciencia, ¡de querer buscar la palabra exacta! Y ojo, que a mí no me faltaba capital de vocabulario, sino que estaba buscando la palabra adecuada a la situación, y empezó a armarse cierto murmullo en la platea y entonces me tiraron alguna cosa.

4.3.4 La desilusión o el desencanto con el régimen soviético a causa de la burocratización y del autoritarismo de las instituciones en la gestión concreto de la política también estuvo en la experiencia de estos jóvenes de la primera generación de nacidos en Uruguay. La posibilidad de poder vivir un tiempo en aquella Armenia vanagloriada por los mayores, seguida siempre a todo precio, los enfrentó ante la necesaria crítica que todo realismo lleva consigo. Algo que se encontraría más de una década después en el colectivo del CNA como parte de una etapa de



reformulación ideologicopolítica aún inconclusa, en marcha. Lo que también queda claro es la vivencia de esta condición como algo transitorio, aunque el régimen soviético pareciera firme incluso hasta sus últimos años. La cuestión es que dada la diversidad implícita en la condición de diáspora, sumada a una diferencia por lo menos histórica entre las Armenias occidental y oriental, se tiene el horizonte temporal de la cultura armenia con sus miles de años y la sucesión de eras y regímenes.

Dada la situación, incluso, se podía decir que existían mayores compromisos con el proceso revolucionario de los extranjeros, quienes llegaban deseosos de nutrirse de conocimientos para profundizarlos en sus respectivas sociedades, en especial aquellas en las que existía un sistema semejante al establecido allí, como en el caso de Cuba. Las traducciones lingüísticas y culturales, en su sentido más amplio, se cruzaban en todas direcciones, según esta lógica de lo diverso donde los uruguayos oficiaban de intérpretes o mediadores. Lo mismo debe haber ocurrido entre estudiantes provenientes de las colectividades de los países árabes cercanos y otros representantes de sociedades también cercanas. En medio de todos estos flujos de información y comunicación, la realidad muestra sus matices, las certezas aparentemente consolidadas se relativizan ante la duda y el cuestionamiento, todo lo

cual es procesado de diferentes formas, en una combinación de rechazos y de nuevas convicciones.

La salida y el retorno al Uruguay parecieron haber sido mucho más difíciles que la ida, tanto en lo relativo al proceso subjetivo atravesado por cada cual como por las condiciones que las autoridades de entonces impusieron. Los pasajes, tan caros, eran responsabilidad particular, mientras el Estado se hacía cargo de la estadía completa. La modesta pero digna mensualidad estaba condicionada al cumplimiento de los objetivos planteados, por lo que la decisión de dejar el proceso y retornar al país de procedencia era una complicación. De cualquier forma, con diferentes periplos a través de Europa y encontrando la forma de cruzar el Atlántico, el retorno se hizo sin mayores inconvenientes.

VANIG DGBEDJIAN: La decisión de volver se debió a razones puramente de estudio, ya que no iba a lograr lo que yo quería. Y también por una cuestión de salud, porque simultáneamente a los nervios que yo padecía, tuve un enfriamiento en la piscina olímpica a la que teníamos acceso. Me agarró un cambio de aguas y me enfrié, y tuve problemas de vesícula. Fui a ver a la doctora de la universidad y me dijo: «Es un problema hepático y el remedio es muy sencillo: comprás *chermug* (ՉԵՐՄՈՒԿ, agua termal, de actual ciudad armenia homónima), la entibiás, tomás un vaso, te acostás sobre un lado —no me acuerdo bien de cuál— y te ponés encima una bolsa caliente». Entonces me ponía una toalla y la plancha encima. Eso

me arregló bastante, pero con los nervios y todo lo demás me vino insomnio. La situación era muy especial, de indecisión, porque yo había pedido para seguir la carrera en Odesa. Me di cuenta de que me encontraba en la misma situación que cuando pedimos un *paper* norteamericano en Montevideo, que, como era de la NASA, nos pedían permisos para poder conseguirlo.

Pedí para hacer el curso de ruso. A duras penas y después de mucho batallar, conseguí que me pusieran un profesor. Me estuvieron tratando de convencer de que cambiara de facultad. Estuve más o menos dos meses, pero al mismo tiempo iba haciendo mis averiguaciones. El tío menor de mi primo me dijo: «Pero no vas a entrar ahí, pensá, siete pases, por lo menos cinco»... Él lo sabía bien, porque con la crisis de los misiles, toda la frontera entre Armenia y Turquía estaba en zona roja. Del otro lado estaban los misiles norteamericanos. Él iba a esa zona fronteriza, que es la parte más fértil, como tenía que hacer trabajos de hidrología en las partes agrícolas, de los viñedos y todo lo demás. Me dice: «Está todo cubierto de camuflados y debajo están las tanquetas con los misiles apuntando a las bases norteamericanas».

Yo estaba en el mundo de la ciencia, era mi ascensor para llegar adonde quería... Cartas que demoraban y eran revisadas, aquí y allá. Tenías que cuidarte de lo que decías. Entonces digo: «Acá no se va a conseguir lo que yo quiero. La posibilidad de ir a Odesa va a sucumbir». Hablé varias veces por teléfono con mi madre y al final...

El otro día me topé con la carta que me contestaron mi madre y mi hermano, que decía: «Ya tenés formación más que suficiente para una persona de tu edad, te vas a defender de cualquier manera y

nosotros desde acá no tenemos más que apoyarte en la decisión que tomes tú, que estás en la situación».

Costó conseguir el pasaje de vuelta. Cuando presenté la renuncia, lo primero que hicieron fue suspenderme tres meses de beca. Yo ya me la veía venir y tenía mis ahorritos. Me estuvieron hostigando hasta el último momento.

Un día me avisan que tengo que ir a la universidad porque va a haber un congreso extraordinario, era un juicio... Y yo, estudiante en rebeldía. Fui allá, ¿y qué oigo? Que el secretario del ministro dice: «Ustedes tienen que seguir el ejemplo del estudiante Vanig Dgebedjian». ¡Y yo estaba peleándola para irme! «Me están negando mi decisión de irme.» Vos no sabés las veces que fui y vine con el secretario por el pasaje de vuelta. Ir y venir... Como tres meses —¡tres meses!— me retuvieron el sueldo.

El pasaje no te lo emitían en Ereván, te lo emitían hasta Moscú y ese pasaje me lo dieron. Un muchacho que estaba en el politécnico con mi primo, que era de Siria y lo vino a visitar un hermano de él de una empresa metalúrgica, que sabía solamente armenio y árabe, me dice:

—¿Qué día vas para Moscú?

—Tal día —le digo.

—Ah, le voy a decir a mi hermano que saque pasaje para el mismo día.

Fui acompañado a Moscú. Fuimos juntos al hotel, al mismo hotel, todo. Era una lotería Moscú para conseguir hotel. Conseguimos uno y salimos el mismo día de Moscú.

En Moscú tenía la dirección de un amigo de mi padre, Hagop Bazarian. Mi padre tuvo una estrecha amistad con José Luis Massera, por la Acción Antinazi. Yo visité a Bazarian por la amistad que tenía con mi padre y con nosotros: había vivido unas cuantas semanas con nosotros en Montevideo, porque fue perseguido político en Brasil. Fue profesor de la Universidad de San Pablo, el más joven de filosofía, el primer intelectual armenio.²⁷

Yo estuve administrando hasta en lo mínimo. Me acuerdo de que en Moscú compré latas de sardinas por las dudas y un abrelatas. Fui otra vez a Ámsterdam, primero que nada porque ya conocía la ciudad, segundo porque conseguí una dirección de una viuda que alojaba estudiantes, por una compañera de Pedrito del instituto de medicina (una muchacha de Alepo creo, divina, y era *vanetsí*, que siempre paraba ahí).

27 Hagop Bazarian (1919-2003), filósofo brasilero de origen armenio, máximo exponente del materialismo dialéctico durante sus años de trabajo en la Universidade de São Paulo (USP). Vivió en la Armenia soviética durante largos años de exilio y retornó a Brasil. José Luis Massera (1915-2002), matemático, ingeniero y político comunista uruguayo de reconocimiento internacional por su trabajo académico y su militancia política. La Acción Antinazi de Ayuda a los Pueblos Libres fue la expresión local de organizaciones de diversas partes del mundo, de filiación principalmente comunista, integrada por estos y muchos otros intelectuales de la época, con el fin de colaborar en la Segunda Guerra Mundial y de ayudar a las víctimas y a los afectados del bloque socialista.

4.3.5

Aquellos estudiantes de la universidad armenia soviética enviados por el CNA desde fines de los años cincuenta hasta principios de los sesenta, iban como representantes de la institución. Algunos eran directamente salidos de familias relacionadas a la dirigencia durante ese período, otros no. El CNA los consideró a todos como parte de una misma apuesta colectiva en la concreción de sus vínculos con la «madre patria». Si bien se presentó posteriormente algún caso nuevo, entre dicha época y los años previos al golpe de Estado en Uruguay, se considera que existe un segundo conjunto de becados recién a mediados de los años ochenta, a partir de la reapertura democrática. Esta generación de estudiantes universitarios se diferencia radicalmente de la precedente. Los tiempos son completamente otros en ambos contextos, el uruguayo y el armenio. El CNA se encuentra por entonces recomenzando sus actividades luego del período dictatorial, donde se sufrió el terrorismo de Estado y el temor constante ante la persecución ideológica. En 1986 comienzan a darse nuevamente los avales para aquellos que los solicitaban a los efectos de aplicar para las becas, las que, en términos generales, tenían las mismas características: había que pagarse el pasaje de ida y las autoridades de acogida se encargaban de la estadía y del pasaje de retorno.

La institución volvió a cumplir este rol de nexo, siendo la única reconocida por parte de las autoridades armenias

soviéticas para esos fines. Nuevamente, encontramos una diversidad de vínculos con el colectivo en aquellos jóvenes que se acercaban a solicitar el aval, pero, en términos generales, se considera que la relación era más cercana a la administrativa o de gestión que en el caso de aquellos primeros becarios de décadas anteriores, y por tanto las situaciones fueron más variadas y distantes en relación con el CNA. Si bien para algunos de los participantes más jóvenes en nuestra investigación se trató de una reedición de aquella política educativa, para quienes fueron protagonistas directos de estos acontecimientos la situación fue otra. Quizás por ello esta última camada de becarios de la universidad soviética, avalados por el CNA, no está presente como parte de la memoria del colectivo de la misma forma que aquella generación de los sesenta.

Esto no le quita significación a su existencia, sino que nos permite considerar una serie de aspectos de gran relevancia para el cartografiado de los devenires armenios del Uruguay, en las semejanzas y diferencias con los planteos realizados hasta el momento en este capítulo. Como veremos a continuación, la Armenia de la segunda mitad de los ochenta es la correspondiente al término del régimen soviético, a un mundo convulsionado de grandes transformaciones aceleradas, ritmo que parece haberse instalado desde entonces hasta los últimos años. Por entonces se vive un resurgimiento del movimiento nacionalista armenio a partir de la reivindicación de

los armenios de Gharapagh y del apoyo masivo conseguido, junto a los cambios estructurales que quisieron encaminarse en toda la URSS con la perestroika y la *glasnost*, promesas de cambio y transparencia. Desde las organizaciones de la diáspora armenia, y en particular las correspondientes al espectro ideologicopolítico cercano al régimen soviético, se trató de un período confuso. A la postre constituyó tan solo la antesala de años aún más difíciles, en lo relativo a la necesidad de emprender un proceso de reflexión crítica el cual aún se encuentra abierto, y para el que entre otras cosas llevamos a cabo esta investigación participativa.

¿Los estudiantes de entonces, se consideraron parte de un grupo del CNA?

JUAN CARLOS BODUKIAN: No sé si era por los mismos medios. Fuimos algunos juntos... Yo fui en 1986 con Cristina Sarkisian. Ella hizo una pasantía en Astronomía, desde un trabajo específico con el idioma armenio. Coincidió la fecha y nos fuimos juntos a Buenos Aires y de ahí salimos. Sabíamos que viajábamos los dos y coordinamos. Cuando viajaba alguien para allá, te enterabas en seguida y te ponías en contacto. Coincidías en que ibas a Armenia desde Uruguay, no pensábamos qué era. Después fue cayendo otra gente también en ese período. Vino su hermano, Alejandro, que estuvo haciendo años de piano; Juan Carlos Sungurlian, que estuvo haciendo instrumentos de cuerda; Geraldin Hagopian, que estuvo un año haciendo preparatoria y decidió estudiar en ruso y

se fue para Kiev, Ucrania; Miguel Kassardjian estaba en el politécnico; fue mi hermana Susi también e hizo teatro; otra muchacha, Cibél, que hizo canto; Daniel Karamanukian, que hizo una pasantía en Historia. No te diría que tuvimos un grupo, pero sí teníamos trato. Fue un momento difícil en el que fuimos nosotros: el CNA recién volvía a funcionar plenamente, salíamos de la época de la dictadura. Yo incluso viajé con el pasaporte uruguayo hasta Buenos Aires y recién desde ahí usé el soviético, esas cosas increíbles. El CNA te daba el aval para aplicar a la beca.

En tu caso existía una historia previa de vínculos directos.

El vínculo con la institución era de parte de mi madre y su familia. Antes de irse a vivir a Armenia, ellos formaron parte del CNA. Ahí mi madre hizo danza, participó del club en todas las actividades. En Armenia conoció a mi padre, llegado de Bulgaria, nacimos mi hermana y yo y nos vinimos a vivir a Uruguay en 1972. Era una época revuelta, donde la institución dejó de tener tanta actividad por la persecución política. De todas formas algunos veteranos se juntaban de vez en cuando y mi padre estaba entre esos. Jugaban al *tablí*. Incluso había vínculo con la embajada de la URSS y mi padre iba a algunos eventos. Estuvimos por más de un año viviendo en el club, ocupando las dos habitaciones de adelante. Yo en ese entonces, debería andar entre los once y doce años de edad. Después, alguna vez jugó con el club al fútbol, al básquetbol, estaba esa vinculación también.

Y después surge la idea de ir a estudiar a Armenia, de ahí se empieza a gestionar, porque era la institución la que tenía los contactos y se estableció el vínculo con la embajada. La primera vez que salió la

beca fue en 1984. Yo en ese momento no pude ir porque no pude conseguir la plata para el pasaje. Se demoró dos años. Entonces volvió a venir la beca en 1986.

Acá era estudiante de Profesorado de Literatura, pero a mí me interesaba la investigación. Y me cae en las manos un libro en armenio de un instituto que se encargaba de los estudios de Shakespeare. Entonces quiero irme para allá. Esas cosas curiosas: la primera vez, cuando pedí la beca, me quisieron convencer que lo hiciera para medicina. Los papeles fueron y de hecho cuando llegué y quería estudiar Literatura me dijeron que estaba para estudiar Medicina. Y además de querer estudiar Literatura, estaba lo que ideológicamente pensaba, que era como una alternativa a lo vivido en Uruguay.

¿Cómo era el vínculo con los profesores, los estudiantes, los vecinos?

Te trataban muy bien, pero no eras uno más. El trato era muy correcto. No eras como casi un turista, sino como un primo con privilegios, porque eras armenio, uruguayo armenio, no era lo mismo que ser uruguayo no armenio. Estaba ese vínculo afectuoso, pero sin llegar a ser un par. Incluso a mí, nacido en Armenia, me mantenían como uno no igual. Mis compañeros de Facultad recién al quinto año, el último que estábamos cursando, me insultaron. Me pidieron perdón, yo dije, «No, es la primera vez que me siento parte». Se rieron, porque ya habían tenido las borracheras conjuntas... las cosas que terminaban de hacerte un par. El trato afectuoso es muy marcado con el armenio particularmente. Siempre estaban con la hospitalidad, con invitarte, verte, tratar de mostrarte y, por ejemplo, las veces que salías de Armenia, particularmente en Rusia,

ya te miraban diferente porque parecía que tenías otros privilegios al ser extranjero: «¿Por qué, si soy yo el que hice la revolución?».

En el sistema vos tenías residencias estudiantiles. Y, bueno, eso era parte de los privilegios: nosotros estábamos dos en una habitación, que entre estudiantes locales compartían entre cuatro. Se entendía que ellos tenían las casas de sus familias en las ciudades y pueblos, y viajaban los fines de semana y en las vacaciones, pero nosotros no, ese cuarto era nuestro hogar, a diferencia de los estudiantes de Siria y del Líbano, para los que el costo de los pasajes era accesible por la cercanía. Ellos se iban todas las vacaciones, lo que cual generaba bastante envidia en quienes estábamos al otro lado del mundo.

¿Cuál era la visión que tus padres les transmitieron de cómo era vivir allá?

Es paradójico, porque por un lado ellos se vinieron de allá, soñando con un Uruguay, con un mundo, que yo después con los años entendí qué había atrás de eso. Pero claro, después de haber venido al Uruguay y ver que no era el mismo que había dejado mi madre, las condiciones no eran las que mi padre había imaginado que podían ser fuera, empezaron a valorar ciertas cosas que aquel sistema sí daba: la seguridad del trabajo, de la vivienda... Esas cosas que eran importantes y el sistema los tenía. Y después, cuando vas allá, ves que a la gente no le alcanza con eso. Y sí, ves que solo de pan no vive el hombre. Incluso el tema de la vivienda no era tan solución como parecía, porque muchas casas no estaban en condiciones, incluso se daba como muy común que los hijos tenían que

vivir con los padres porque era muy difícil acceder a una vivienda. Ese tema en Armenia aún está.

Si bien en todas las facultades había examen de ingreso, también se pagaba para entrar en algunas como Medicina. En Filología no, era un tema jerárquico. Se llega a un grado de la corrupción que llegar a formar parte de la cotidianidad hasta parece una ley. Hay una cosa anecdótica que es bastante gráfica: se sabía que si tenías exceso de velocidad y te paraban, cuando le entregabas la libreta ya le ponías los cinco rublos que valía adentro y seguías. Estaba instrumentado. Ellos le decían el *daguits* (տակից), «por abajo». Si no había algo, por abajo lo podías conseguir. El primer chiste que me contaron era: «¿Vos sabés por qué el ómnibus sale cuatro kopeks y el metro cinco? Porque va por abajo».

Y pasaban esas cosas. Un día en clase quise levantar la mano y discutir lo que decía un profesor, y recuerdo que un compañero me hizo el gesto de silencio. Y después me dijo que no valía la pena decir nada, que el profesor estaba hablando lo de él y que nosotros hacíamos lo nuestro. Había como un sistema de aceptar determinadas cosas y dejarlas correr. En la etapa en la que nosotros llegamos, el discurso y el hecho no se correspondían. Otra cosa que es anecdótica: el primer examen que di fue Historia del partido comunista, y después me enteré que esa para nosotros no corría. Después, fui a otro examen oral que era de una materia interesante, Historia del materialismo dialéctico. Fue de los más largos, duró hora y algo. Estuvimos conversando con el profesor y discutiendo el tema. Le dije que lamentaba no haber ido a clase, que si hubiera sabido que era tan interesante no me lo perdía. Me dice: «No, no creas que las

clases eran así». Había mucho de esa ficción, entre lo que uno realmente pensaba y lo que se permitía decir en el discurso.

Coyunturalmente, había cosas que estaban cambiando, no era la misma URSS y no era la misma Armenia. Yo llegué en 1986 y estuve hasta 1991, en un proceso muy interesante, ya de cambio, de perestroika, de *glasnost*. Y en dos años se produjo un cambio casi radical: empezó todo el movimiento de reivindicación de Gharapagh y todo eso que llevaría a la independencia de Armenia. No había mucha información de lo que pasaba en otros lugares, pero también Armenia era detonante de lo que pasaba en otros lados. Tenías realidades en Kazajistán, por ejemplo, que eran casi feudales, y te enterabas después. Tenías lugares en Moscú u otros lugares de Rusia con otra apertura. Por ejemplo, la misma gaceta literaria en Moscú y en Ereván eran una bien crítica y la otra no. El director de la primera era un escritor consagrado y el otro era lo contrario, lo consagraba ser el director del medio.

En Armenia el cambio estuvo más vinculado a lo nacional. Si bien estaban las bases de otro también: la falta de libertad, de que se necesitaba salir... ¡Un hambre de aire! Que eso también tenía que ver con el trato hacia nosotros, los extranjeros.

Eran tiempos de gran transformación. Una cosa era la Armenia de 1986 cuando llegamos, otra la de 1988 y otra la de 1990, cuando se producía la independencia. Entonces en se proceso también creo que a la institución le costaba tomar posición, un tiempo revuelto y a tanta distancia. A veces se generaba como una especie de agujero en la comunicación. Por ejemplo, pasaba una cosa puntual: cuando comienzan las manifestaciones por Gharapagh, empieza

a levantarse la bandera tricolor y en nuestra historia comunitaria esa era la bandera del Tashnagsutiún. Claro, pero no era una bandera partidaria allá, era la de la primera república, de todo el país. Se había cambiado por un capricho arbitrario, como había limitación de colores en la URSS el anaranjado no estaba, se ponía la hoz y el martillo y listo. Era difícil para la gente de la diáspora entender cómo era para la de Armenia. Incluso hubo una fantasía en un primer momento de que la gente de «el movimiento» viera en lo anterior a la experiencia soviética la vuelta por contraste, pero no duró mucho: era la recuperación de ese concepto de república independiente, no de partido. Se demostró cuando se formó gobierno, que no volvieron los partidos tradicionales.

Era extraño, porque más allá del lugar ideológico al que pertenecieras, era una sueño pensar en una Armenia independiente. Y por otro lado, el miedo, porque también estaba creado el concepto de que sin esto no puedo —sin Rusia defendiéndola—. Salís con una situación de guerra, se produce un bloqueo, hay un terremoto... Una situación muy compleja para definirse, más para una diáspora. No alcanza ninguna de las dos posiciones tradicionales, ni los que están a favor ni los que están en contra.

Me fui de Uruguay cuando iniciaba el proceso posdictadura, fermental también: la ocupación del Instituto de Profesores Artigas (IPA), ¡querías «la poesía al poder»! Llegué a Armenia y todo estaba estancado. Y de pronto, un despertar, en 1988, otra vez con «el movimiento». Tenía un profesor que era maravilloso, Levon Nersesian, de Literatura universal clásica —mi generación después le hizo un homenaje publicando sus clases y todo—. Una vez estaba hablando de los movimientos estudiantiles europeos y corta la clase, dice:

«Ah, ¡qué les hablo a ustedes de esto, si no entienden! ¡Ustedes son los nietos de Stalin!». Y nos contó una fábula: «Había un niño en una orilla del río y vio en la otra a una ovejita que saltaba. Y le dio rabia. Y cruzó el río y la degolló. ¿Saben quién era ese niño?». Todos en total silencio: «Ese niño era Stalin. Y ustedes son nietos de Stalin». Y se fue.

Cuando empezó el movimiento de Gharapagh y salíamos los estudiantes a la calle, él vio esa movida y de vuelta en clase nos dijo: «Tengo que pedirles disculpas. Ustedes no son nietos de Stalin». A qué voy: se generó de nuevo esa posibilidad de pensar que podías cambiar las cosas allá en Armenia, cuando acá en Uruguay se había estancado nuevamente. Veías prácticamente a toda Ereván en la plaza de la Ópera con «el movimiento», y gestos de una solidaridad que de pronto aparecía uno con una camioneta y traía pan para todos... Entre los estudiantes te volvías a cuestionar sobre cómo construir un país, qué se puede hacer, qué bases le ponés a eso, lo que podías transformar... Para uno se producía una doble situación: no te cuestionabas la armenidad, porque la tenías, y por otro lado te dabas cuenta de la necesidad de absorber otras cosas de

Occidente para poder volver a *aggiornarte*, como en otras épocas, y te sentías de algún modo el artífice que podía contribuir con eso. A la vez, cuando volvías a mirar a la diáspora y a tu comunidad, la distancia era tal que parecía que no había ni idea de lo que pasaba en Armenia. Ese era el sueño, de transformarnos en ese puente. Y bueno, era un sueño, del que seguimos, en lo cultural más que en lo político, que se te escapa al estar acá.

Creo que el puente sigue sin poder construirse. De aquel primo con privilegios que éramos los armenios de la diáspora pasamos a ser el primo rico, por la crisis económica y todo lo demás. No se logra un conocimiento real de uno sobre el otro, son estereotipos. En cuanto al conocernos, armenios de Armenia y de la diáspora, sigue habiendo un abismo sobre el que el puente es muy difícil de construir. Hay una crisis, un vaciamiento del país, el auge del nacionalismo ya no es el mismo y la guerra no se soporta más. Se produjo una gran polarización en relación con la época anterior. Ahora hay hambre, miseria. Es una pena. Si bien el régimen soviético tenía sus propias miserias, habían logros sobre los que se podía construir determinado equilibrio social que era importante.



Arte y comunicación: escenarios de creación y recreación cultural

5.1 Escenificaciones en la vida comunitaria

5.1.1 Existe una vida en común que se va tejiendo gracias a la convivencia, en diferentes contextos. Para comienzos de la década del cuarenta, algunos de estos ámbitos van tomando la forma del espacio de lo público, junto con la estructuración de la comunidad como campo social, pues se trata de uno de sus elementos constituyentes. Esto se da a la par de la existencia del universo de la vida cotidiana en la esfera de la intimidad del hogar, cada vez más híbrido

en relación con la sociedad uruguaya. Sobre ello tratamos en la serie de capítulos inmediatamente precedentes. En la esfera de lo público, existe una serie de prácticas colectivas que sobresalen de la rutina debido a un conjunto de otras prácticas y a los saberes asociados a ellas, que implican una importante preparación específica. Nos referimos a la serie de expresiones llamadas por lo general «artísticas y culturales» o «comunicacionales», en cuanto exponentes privilegiadas de las dinámicas de creación y recreación cultural. Son acontecimientos que requieren contar con alguien —o con un colectivo de intérpretes— y con un público —en presencia o a distancia, al mismo tiempo— en vivo y en directo.

Se trata de los casos de prácticas en los marcos de la representación escénica, que van desde las actuaciones de alumnos en actos de fin de cursos de la escuela, pasando por las salidas al aire de programas radiales, conciertos de música, hasta las puestas en escena de obras teatrales, y en especial de espectáculos de danzas y otras artes asociadas (la propia música y el audiovisual, más recientemente). Incluso esta condición multimediática es reconocida en propuestas tradicionales como los cuadros en movimiento de los actos escolares,

Audición radial del CNA, alrededor de 1935.
Archivo particular de Carlos Ketzoian.



o los espectáculos de danzas que incluyen conjuntos corales y orquestas musicales. Con más componentes previos de armado de un guión, ensayos de los tipos de interpretaciones de las que se trate, en relación con tal o cual medio de expresión en concreto, estos productos y sus prácticas asociadas conllevan el valor del hecho de poner en primer plano la creación a partir de las referencias culturales existentes, todo lo cual es concebido como un acto de transmisión.

Los programas radiales incluían música en vivo. Las fotografías nos muestran violines e instrumentos típicos armenios, algunos de cariz otomano. Como la proliferación de escuelas, estos escenarios radiales eran verdaderas plataformas desde las cuales las diversas instituciones manifestaban sus opiniones y puntos de vista sobre la vida de la comunidad que se pretendía construir y sobre la realidad armenia en la diáspora y el Cáucaso. El campo radial uruguayo fue especialmente activo y se conjugó muy bien con las cualidades sociales, constituyéndose en un medio de comunicación privilegiado incluso hasta nuestros días. En este contexto puede comprenderse la aparición del primer programa radiofónico armenio de toda la diáspora en Montevideo, «Radio Armenia», conducido por Antonio Rupenian, programa y figura pública de alto impacto en la vida comunitaria a lo largo de la mayor parte de su historia.

El CNA tuvo su propia audición durante largas décadas, desde la segunda mitad de los años treinta hasta 1973, cuando al comienzo de la dictadura civicomilitar se cierra la emisora CX 42 donde se transmitía. Por lo que podemos observar en el programa de festejos por el aniversario del ICE, en 1960 existían dos audiciones que se emitían por dicha frecuencia, por entonces llamada Radio del Pueblo: media hora los domingos de mañana, la voz oficial de la institución, de 10.00 a 10.30, y todos los días entre las 15.00 y las 15.15 «Ecos de Armenia», un programa considerado muy cercano al colectivo del CNA. Como hemos visto, los contenidos radiales siempre estuvieron muy asociados a las cuestiones politico-partidarias dentro de un campo ideológico profundamente fracturado. Junto a los editoriales, la agenda de actividades de la organización de la que se tratara y de las otras consideradas cercanas en este diagrama de relaciones de fuerza, se sumaba la música en vivo en un principio y reproducida en discos y casetes después.

5.1.2 Para el CNA existen dos fechas que marcan simbólicamente el almanaque anual: la implantación en 1920 de la República Socialista Soviética de Armenia, los 29 de noviembre, y la fundación del ICE en 1944. Quizás sea por el origen más amplio que tuvo el CNA, como hemos visto, en calidad de organización integrada por

varios sectores de la comunidad en formación por 1935, pero lo cierto que los 29 de noviembre sirven para conmemorar ritualmente tanto la Armenia soviética como el CNA. Durante largas décadas, todos los años es conmemoran ambos días, con una serie de otros espectáculos como los ofrecidos por el conjunto de danzas Gayané, o conferencias de algún visitante de Armenia o de algún otro punto de la diáspora, así como de alguna figura de la sociedad uruguaya de los campos político, académico o artístico.

Durante los duros años de la última dictadura civicomilitar del Uruguay, algunos integrantes del colectivo del CNA se las arreglaban para llevar a cabo la conmemoración del 29 de noviembre en forma encubierta, bajo la forma de un ritual más prosaico como el cumpleaños de alguno y en lugares como una vivienda particular. La astucia y la valentía eran compartidas por otras instituciones afines, incluso con reivindicaciones al aire por parte de personajes tan influyentes como Antonio Rupenian en su programa radial, considerándola «fecha patria» sin más detalles, para no alertar al gobierno de facto.

En muchos sentidos, si bien estos actos están cargados de significación politicoideológica, la puesta en juego de la creación artística e intelectual en el más amplio sentido del término, habilita la participación de otros agentes sociales y culturales. Ya existe, recordémoslo, una constitución muy

GRAN FESTIVAL
ARTISTICO CULTURAL

19^o ANIVERSARIO

DEL
INSTITUTO CULTURAL
EREVAN

SABADO 14 DE SETIEMBRE DE 1963

HORA 22

SALON CULTURAL ARMENIO

IMPRESORA LIBRES

GENERAL LUNA 1369 CASI MILLAN

(Derecha y página siguiente) Programa del «Gran Festival Artístico Cultural» organizado por el ICE para celebrar su 19.º aniversario: Festival de danzas armenias del grupo infantil del conjunto Gayané, comedia Los tres valientes a cargo del Grupo Teatral de la Juventud Armenia de Flores (Buenos Aires) y, por último, baile animado por la orquesta Sonora de Oriente. Montevideo, Salón Cultural Armenio, 14 de setiembre de 1963. Archivo del CNA.



**TODAS
LAS MARCAS**

PROGRAMA

1.a Parte

Festival de Danzas Armenias por el
Grupo Infantil del Conjunto Gayané del
INSTITUTO CULTURAL EREVAN

2.a Parte

"LOS TRES VALIENTES"
COMEDIA

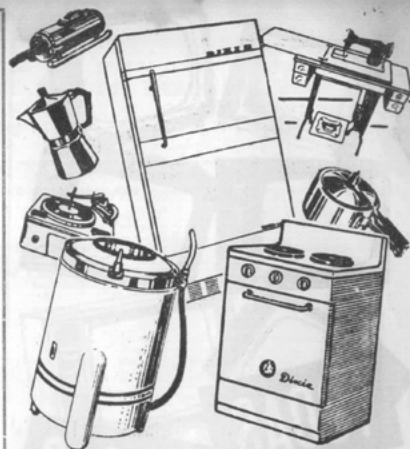
Representación a cargo del Grupo Teatral
de la Juventud Armenia de Flores.

REPARTO

Hrant - JOSE POSTACHIAN
Karekin - SAMUEL SARKISSIAN
1.er Valiente - JUAN PAYASLIAN
2.o Valiente - ARAM ENGURLIAN
3.er Valiente - MATEO GOVSHENIAN
Alex - JORGE PAYASLIAN
Cocinero - CARLOS ACHDJIAN
Apuntador - SAMUEL SARKISSIAN
Director - KEVORK NARKIZIAN

3.a Parte Bailable animada por la Orquesta
"SONORA DE ORIENTE"

INSTITUCION CULTURAL EREVAN, agradece
a "Electro Avenida", como así a todas aquellas
personas y firmas comerciales que han colabora-
do al mayor éxito y brillo de la conmemoración
del 19.o aniversario de nuestra Institución.



**AL CONTADO
DESCUENTOS
desde 45%**



ELECTRO AVENIDA

Gran Concierto

INSTITUTO CULTURAL
"EREVAN"

presenta al Cuarteto y Sexteto
de la
Orquesta de Cámara de Montevideo
1944 - 1960

Sábado 4 de Junio de 1960
HORA 22

SALON MARASH

El Instituto Cultural Erevan, fundado el 7 de Setiembre de 1944, ha desarrollado desde sus inicios una continua actividad social-cultural; han sido sus postulados la amistad, unión y patriotismo de la familia armenia en el Uruguay.

Conozca las realizaciones de la madre patria

Solicite libros - revistas - partituras musicales

Los domingos la voz del Centro Armenio en el dial de C X 42 Radio del Pueblo, desde las 10 a las 10 y 30 horas.

Todos los días en el éter; desde las 15 a 15 y 15 por C X 42 sintonice "Ecos de Armenia."

Imp. Pagano - Valdey 1958

PROGRAMA



PRIMERA PARTE

- GAIANE CHEROTARIAN . . . Trio para piano, viola y violoncello.
Allegro son briu, arioso dramático.
Chela Aguiar, Diego Soukri y Pedro Laniela.
- C. K. KEBANIAN Concierto.
- A. ARUTUNIAN Danza.
Stephan Nedelchev - viola, Chela Aguiar - Piano.

SEGUNDA PARTE

- ABHOT SATIAN Agluri mod.
ARAM JACHADURIAN Jerewan.
A. SPENDEKIAN Hay varí.
GARO SAKARIAN Ierk' baghatsagi.
ARMEN DUKHANYAN Anzabi tarko.
Anzabi verchin arian.
Nora Gato, Soprano - Chela Aguiar, piano.

TERCERA PARTE

- ARAM JACHADURIAN Trio para clarinete, viola y piano.
Andante con dolore, non molto espressione
Allegro
Moderato.
Utsaido Nutsis, Siseban Nedelchev y Chela Aguiar.
- ARAM JACHADURIAN Danza de los sabios.
SEXTETO DEL CENTRO MUSICA Y ARTE MONTEVIDEO.
Stephan Nedelchev y Diego Soukri, violines - Ambrosio Liscaño, viola - Pedro Laniela, violoncello - Ricardo Pagan, contrabajo - Chela Aguiar, piano.

Programa del «Gran Concierto» de la Orquesta de Cámara de Montevideo interpretando música armenia, organizado por el ICE para celebrar su aniversario. Montevideo, Salón Marsh, 4 de junio de 1960. Archivo del CNA.

(Página siguiente) Colección fotográfica sobre el espectáculo conmemorativo del 34.º aniversario de la República Socialista Soviética de Armenia, Montevideo, 1954. Archivo del CNA.





amplia de integrantes del colectivo, que si bien cuenta con grupos de familias más involucradas durante épocas no se limita solo a ello. En lo concerniente a esta adhesión ideologicopolítica, la apuesta por lo que se considera una Armenia real, sea esta soviética o no, ya habilita un enorme espacio de libertad para ser partícipe.

Ahora bien, cuánto y en qué forma se puede superar la fractura en dos de la diáspora, parece ser un desafío aún muy vigente. Como hemos visto, algunos miembros de la comunidad que desarrollaron sus carreras profesionales en el campo de la música y la danza especialmente, han tenido que padecer las discriminaciones cruzadas de unos y otros bandos de la contienda. Quizás nos encaminamos a una nueva era al respecto, dentro de la reformulación general de los colectivos armenios de la diáspora.

5.1.3 Estos escenarios de creación y recreación cultural han sido motores indiscutibles para el mantenimiento del universo comunitario: estructurando largos procesos de enseñanza-aprendizaje, espacios de participación y convivencia con los ensayos, y nutriendo de

(Página anterior) Colección fotográfica sobre la conmemoración del 66.º aniversario de la República Socialista Soviética de Armenia, Montevideo, sede del CNA, 1986. Archivo del CNA.

contenidos propios y ajenos tomados de referencia a todos los ámbitos, públicos o íntimos. Las tomas de decisión acerca de qué es parte representativa de la armenidad, la propia comunidad, los devenires armenios más en general, es parte consustancial del proceso. Además, se puede abordar la cuestión de múltiples formas, con más apego a formatos tradicionalistas, con más experimentación e improvisación, y a su vez con mayor o menor profesionalismo, en cualquier forma expresiva.

A partir de la generación del cincuentenario del genocidio armenio se da un cambio de modelo en relación con la identidad armenia en la diáspora. Como hemos visto en capítulos precedentes, cuando intentamos cartografiar la gran fisura ideologicopolítica en la diáspora armenia desde sus particularidades locales, nos encontramos con el esfuerzo de los jóvenes de entonces por generar actividades definidas como culturales, orientadas a la integración de sectores enfrentados. Se trataba de este tipo de prácticas a las que aquí nos referimos, a los artistas e intelectuales que tuvieron que pasar por momentos difíciles al querer trascender la frontera interna marcada por la fractura ideológica. Además de todo ello, lo interesante es que se estaba consolidando una nueva visión de la identidad armenia donde los tonos otomanos presentes en hábitos, costumbres y formas de vida de sus mayores eran despreciados. Una suerte de intento de sacarse

de encima todo rasgo turco motivaba los movimientos culturales armenios esparcidos por toda la diáspora. Es en este marco que algunas audiciones radiales armenias que pasaban música en turco dejaron de hacerlo.

En este sentido, los contactos directos con la Armenia soviética se tornaban fundamentales, al dar paso a una reinvención efectiva de la cultura armenia occidental buscada por las nuevas generaciones de la diáspora. La lluvia de materiales siempre nuevos producidos por la industria soviética y la presencia de grandes figuras de profesionales alimentaban las producciones del colectivo del CNA de Montevideo desde sus primeros acercamientos a la «madre patria», llegando a la participación en su seno de coreógrafos de talla mundial y a la elaboración de espectáculos de danza presentados en Armenia y en Gharapagh, además de Buenos Aires y otros puntos de la diáspora. Como veremos en los próximos capítulos concernientes a las relaciones entre los diferentes tipos de armenidad, esta dinámica de recepción e interpretación de los contenidos culturales generados en el Cáucaso, primero soviético y ahora independiente, se da dentro de la necesidad de recuperar los otros rasgos de la armenidad presente en los antepasados, aquella de los migrantes que arribaron al Uruguay. Importante desafío, pues, el de una creatividad que intente recuperar tradiciones al tiempo de intentar no caer en esencialismos que nieguen la existencia de otras formas

igualmente válidas, como las directamente heredadas, en nombre de una verdad única.

A continuación nos dedicaremos a dos disciplinas artísticas que serían las más significativas por su desarrollo y valoración por parte de los propios participantes de esta investigación —los integrantes del colectivo del CNA envueltos en la experiencia—: el teatro y la danza. En el primer caso, su existencia responde como los programas radiales y las escuelas primarias de los propios colectivos regionales a una época pasada, donde el uso del idioma armenio era más extendido. Lo que nos ha quedado es muy poco, pero es necesario considerarlo en el contexto del mapa general que hemos trazado. En el segundo caso, relativo al conjunto Gayané, nos encontramos con la más duradera de las actividades del CNA, con una dedicación casi exclusiva en las últimas décadas.

5.2 El teatro y sus paisajes

MINAS KOULOUYAN: Pasó el tiempo y cuando tenía quince años, Antonio Rupenian me invita a trabajar en una obra, para el festejo de un aniversario de «Radio Armenia». Rupenian sabía que yo ya hablaba algo en armenio y me invitó y, bueno, fui. Y era una obra en la que trabajaba una pareja, que era un matrimonio, *Haig iev*

PRIMERA PARTE

CONJUNTO DE DANZAS GAYANE DEL J.C.E.

- 1) Hayotz Agchikner
- 2) Kavor Kavoragui
- 3) Im Anush Davig
- 4) Gharabagui Jegnik
- 5) Dikranaguerd

Arturo Kouyoumdjian

Renombrado artista armenio argentino, con un amplio repertorio de canciones patrióticas, con el acompañamiento de la orquesta "Erevan - 50".



**SPARTAK
BAGHDASSARIAN**

Nació en 1929 ciudad de Gapan en la región de Zizernagabert R. S. S. de Armenia.

Actualmente es vicepresidente del Comité de Relaciones Culturales con la diáspora.

Egresó de la Facultad de Historia de la Universidad Estatal de Erevan.

SEGUNDA PARTE

ACTUACION DEL GRUPO DE TEATRO "EL GALPON" BAJO LA DIRECCION DEL SEÑOR RUBEN YAREZ INTERPRETARAN POEMAS DE AUTORES ARGENTINOS.
ARGENTINOS

DISERTACION DE NUESTRO INVITADO ESPECIAL EL SR. SPARTAK P. BAGHDASSARIAN, ENVIADO DESDE LA MADRE PATRIA, PARA LA CONMEMORACION DEL 29 DE NOVIEMBRE.

Desde 1951 se ocupa activamente y es responsable de organizaciones juveniles y deportivas.

De 1971 a 1981 ocupó la presidencia del sector prensa escrita de la R. S. S. de Armenia, dedicándose a la selección de trabajos y obras literarias de distintos autores para su publicación.

Miembro de la Asociación de Filosofía de Armenia y de la sección Vínculos con la Diáspora de la Academia de la R. S. S. de Armenia.

Como miembro de la Unión de Periodistas realizó trabajos para la radio y la prensa escrita, dedicado sobre todo a los vínculos con los colectivos de la diáspora.

Miembro del Comité de recepción de los estudiantes de la diáspora.

Fue presidente de la comisión que administra el Fondo Cultural para salvaguarda del patrimonio nacional armenio.

Miembro de la Federación de Ajedrez de Armenia y de la unión "KIDELIK" (Conocimiento).

Desde 1956 a 1985 fue diputado del Soviet de Armenia, recibió por todas estas actividades el reconocimiento del Estado a través de medallas, permisos y condecoraciones diversas.



68° Aniversario
de la
R. S. S. de Armenia
Centro Nacional Armenio

Programa de la celebración del 68.º aniversario de la República Socialista Soviética de Armenia organizado por el CNA: conjunto de danzas Gayané, la actuación del cantante Arturo Kouyoumdjian de Buenos Aires acompañado de la banda Ereván 50, actuación del grupo del teatro El Galpón sobre poesías armenias y disertación de Spartak Baghdassarian, vicepresidente del Comité de Relaciones Culturales con la Diáspora de Armenia. Montevideo, 1988. Archivo particular de Minas Koulouyan.

Nótese la imagen del monumento a la Madre Armenia del escultor armenio soviético Ara Harutunian (de 1962, que suplantó a la de Stalin en el Parque de la Victoria de Ereván).



Minas Koulouyan personificando una obra teatral, 1955-1960. Archivo particular.

Marziv (*Haig y Marziv*, Հայկ եւ Մարզիկ), muy famoso en aquella época. Yo que vine a hacer el papel de mucamo y la obra se llamaba *Regalo de boda*. Bueno, me costó salir al escenario: los nervios, la vergüenza, estaba colorado...

Ese fue un buen comienzo, porque después de que salí de la escuela... Entonces ese día me acuerdo que en el escenario alguien me agarra del brazo y dice: «Salís o te empujo». ¡Me daba vergüenza salir! Era la primera vez que salía en público y la obra era allá, en el Victoria Hall, que hoy se llama teatro Victoria, en las calles Río Negro y Uruguay.

Bueno, y la sala llena, pasó, fenómeno. Después de que pasó eso seguía ahora activando en el club, en el Ereván, que era la juventud del Centro Armenio.

Todos los que estaban ahí, todos eran compañeros de la escuela.

¿Ves? Porque algunos me preguntan: «¿Por qué fuiste ahí y no fuiste a tal club o a tal...?». ¡Porque los compañeros eran todos de ahí! Ya desde la infancia, entonces, ¿qué iba a estar «Chau, me voy a otro club porque me llamaron?». No, esas cosas a mí no me gustan. Tenía trato con todo el mundo y tengo ahora con todo el club, con dirigentes, no tengo problema con nadie.

5.2.1 Como hemos planteado en los capítulos precedentes, la escuela Nersesian del CNA operó durante varias décadas de la primera parte del siglo XX como ámbito de formación en un sentido amplio, dentro del espíritu de entonces, para el cual era necesario transmitir e incluso reconstruir la identidad armenia perdida o en peligro de desaparición. Se formalizó un tipo de subjetividad que no se corresponde exactamente con la que había puertas adentro del hogar, en la intimidad de aquellas familias oriundas de la Armenia occidental y de la Cilicia otomana. Como una suerte de renacimiento, acompasado por lo que acontecía en la Armenia soviética con sus diferencias, el teatro, la música y la danza se convirtieron en disciplinas artísticas propicias para vehicular la necesidad de crear y recrear la identidad.

Animarse a actuar no era sencillo. Como veremos más adelante, se trataba de los primeros pasos, juntos con los de la danza y el canto coral, de un proceso emprendido por este tipo de colectivos migrantes donde el impulso por la transmisión cultural hace de las formas expresivas materia de aprendizaje y profesionalización en general, en la medida de lo posible y según ciertas elecciones particulares. La gran mayoría de aquellos participantes en elencos de obras de teatro montadas a mediados del siglo pasado, no tenía ningún tipo de formación al respecto, pero sí un buen manejo del armenio occidental y muchos deseos de colaborar

desarrollando una vida propia dentro del ámbito comunitario. El salto al vacío de la entrada en escena, en cualquiera de las disciplinas escénicas, constituye un ritual de iniciación que marca un antes y un después. Una vez que se va ganando entrenamiento y las obras se suceden, gracias a figuras singulares que ofician de directores, podemos decir que se genera una cultura de escenario o un perfil subjetivo apto para que las manifestaciones artísticas de ese tipo se desplieguen, tanto desde el rol de intérprete como de público. Como en el caso de la danza, la necesidad de contar con una cantidad mínima de participantes, y como forma de fortalecer gracias a estas prácticas las relaciones de fraternidad, integrantes de las comunidades de Buenos Aires y de Montevideo se visitaban mutuamente.

MINAS KOULOUYAN: A mis diecinueve años, más menos, preparamos una obra, *Vart iev Shushán* (վարդի եւ Շուշան, *Rosa y Azucena*), una obra de un autor armenio que falleció muy jovencito, Bedros Turian. Vart (Rosa) es un nombre muy común en Armenia y, ahora, últimamente, a través de los videos, veo que hay muchos que se llaman Hamlet, muchos. Y hay un famoso cantante, que me encanta la voz que tiene: Hamlet Kevorkian, ¡fantástico, para mí! Bueno, esa obra de Bedros Turian, un muchacho que murió muy jovencito según lo que leí —tenía veintitrés años—, en aquellos tiempos, con la medicina todavía atrasada, murió tuberculoso. Dimos esa obra en 1951 y entonces yo grabé una publicidad para

el festival y dos compañeras del club llevaron el disco chiquito, de 45 [RPM].

Se lo llevaron a la casa de Rupenian para pasarlo por la audición. Y Rupenian siempre quería llegar a la casa y quería escuchar a ver qué decía y cuánto duraba el aviso. Se lo llevaron, y no sé, escuchó.

—¿Quién grabó esto? —les dijo, y las muchachas dijeron:

—El compañero Minas.

—Ah, ¿sí? Díganle que me llame. —Me llaman a casa y me dice una de ellas:

—Mirá, Rupenian quiere hablar contigo.

—¿Para qué? Está mal el disco?

Puesta en escena de la obra de guerra con los veteranos del CNA. Archivo del CNA.



—No, no sé —me dice.

—Bueno, ¿y cuándo tengo que hablar?

—Dice que vayas cuando puedas, lo antes posible, a la casa.

Bueno, y voy. Y...

—Dígame, Minas —tenía una forma medio gruesa— dígame, ¿le gusta trabajar en la radio?

—Yo tengo mi oficio, mi trabajo —le digo.

—No, usted contésteme.

—Bueno, me gusta sí.

—Me gustó su voz para el micrófono, ¿quiere venir a trabajar?

Le digo,

—Mire, Rupenian, antes que nada, mi trabajo no lo puedo dejar —porque yo había empezado a fabricar zapatos con un primo mío. Y bueno.

—Pero esto —dice— son tres, cuatro veces por semana —que no sé qué, no sé cuánto. Y fui, y me dice

—Yo le voy a pagar antes de que me diga cuánto —y le digo:

—¡No! Yo no le voy a cobrar nada, yo vivo de mi trabajo.

—¡No, señor! Yo pago y exijo —me dijo. Y claro, ahí me cortó. Y bueno, trabajamos esa obra, y ahí empezaron uno atrás del otro a invitarme, sin jactarme de nada, ¿no? ¿Y por qué? Porque no había gente.

En el club nuestro, el Ereván, el Centro Armenio, la juventud Ereván, teníamos un veterano —que no era tan veterano—, Aram Tavitian, que era un aficionado como todos, pero le gustaba el

Devenires armenios del Uruguay

teatro y lo dirigía él. Nos dirigió en un par de obras y se terminó. Después se preparó otra obra ya con los veteranos, con los más viejos del club, con un tema que no me gustaba, pero bueno —tema de guerra—, donde trabajaron todos los viejos. El más joven era yo, que hacía de periodista, y ahí vino un actor de Buenos Aires que era famoso, un tal Garo Jachiklian. Decían que era un actor famoso venido de Bulgaria, Rumania, no sé, y que estaba radicado en Argentina. Lo invitaron a él para hacer el papel principal de la obra esa, y bueno, y después, atrás de eso, me invitaron de *Hayoyats*²⁸ —las damas armenias—, que trabajé ahí en dos operetas dirigido por Vard Patrik una, *El pretendiente de 66 años*, en 1957, y la otra [dirigida] por Hrant Aidinian.

Vard Patrik era independiente, iba donde lo llamaban, donde le pagaran. «Quiero tanto». Y la mujer, la esposa, Zaruhi. Y Hrant Aidinian era dirigente del Vramian, excelente persona. Bueno, en una palabra, la única institución en la que me faltó trabajar fue en el Vramian y me invitó Hrant Aidinian: ojo, que me dirigió en Hayoyats.

Siempre era con las mismas figuras, todos nos invitaban a las mismas figuras porque no había quién hablara en armenio. Y una vuelta, con un acento criollo, era un inglés hablando en español, ¡no se puede! A mí varias veces me llamaron de Marash para que vaya a dirigir y dije: «No, mirá, primero dirijan ustedes que no quiero problemas», porque después empiezan: «¿Y este qué se cree que no me puso a mí?», o viene la madre o el padre, ¡pero tantas cosas de esas, m'hijo!

28 Հայրկյաց, Asociación de Beneficencia de Damas Armenias, ABDA.

Todo el año para una vez. Y se trabaja. Mirá que se pasa para dar un espectáculo. Lamentablemente no es como el teatro uruguayo, por ejemplo, que inauguran una obra y se pasan un mes repitiendo. Estos se matan todo el año para hacer un solo espectáculo.

En materia de teatro de 1946 a 1950 ya había hecho como diez obras.

¿Y durante los años 1950 y 1960 seguiste?

Sí, sí, trabajando sí, te digo: todas las instituciones te invitaban y la maestra armenia que tenía me decía:

Puesta en escena de la obra de guerra con los veteranos del CNA. Archivo del CNA.





Puesta en escena de la obra de guerra con los veteranos del CNA. Archivo del CNA.

—Minas, no vayas a todos los que te llaman, hacete valer. —Y le dije yo:

—*Oriort* (señorita), ¡pero si me conocen todos, conozco a todos y no puedo negarme, ese es el problema!

Claro, ahora, después de las dos operetas que trabajé para Hayoyats y otra que trabajé para Harunié, tres, tres operetas. Hrant Aidinian, que fue el que me dirigió para Hayoyats... ¿Cómo fue? Me dirigí para Hayoyats en *Arshin Malalá* (Արշին Մալալա)... Fantástico el tipo, hasta la señora vino a saludar, a felicitarme y me preguntó si yo era casado o soltero. Le digo:

—Soy casado, ¿por qué? Y tengo un hijo de cuatro años —y me dice:

—Pregunto porque lo veo trabajar tan suelto.

—Yo no soy artista —le dije—, pero creo que al menos imito a un artista —le dije y se puso a reír la mujer.

Claro, ¿y qué pasó? A la semana viene el hijo de Hrant, Ishján, a la fábrica, porque yo les compraba productos químicos, y me dice:

—Mirá, mi viejo quiere hablar contigo —y digo:

—Bueno, ¿cuándo?

—Ahora, en el auto. —Bueno, salí en seguida a saludar al auto:

—Barón Aidinian, *¿inch bes es?*

—*Lav, lav. Naeh, ies Vramian agumpí hamar «Sos iev Vartiter» bidí badrastem, guzem arachín tere quezi dal.*²⁹ —Entonces yo me sonreí y le dije:

—*Barón Aidinian, ¿guz tzequén artiok?*³⁰

—Yo soy el director, yo hago. —Y bueno, yo dije

—*Amenain sirov.*³¹ —Yo nunca puse un obstáculo político en medio del arte, nunca me gustó. El arte es arte, la política es política. Y te digo más, para mí «política» y «falso» son sinónimos. No quiero saber nada.

5.2.2 El teatro en particular, quizás, se muestra como la expresión artística más compleja para el colectivo emigrante. Si bien existen muchos estilos de dramaturgia, la desarrollada por entonces tenía al idioma como gran protagonista, y era una suerte de llave maestra para el acceso a un universo simbólico y sensible de gran riqueza. Cada puesta en escena disponía de un paisaje imaginario

asociado al universo de lo armenio, más oriental o más occidental, desde la escenografía, el vestuario y la música.

Un paneo general a los programas de las obras puestas en escena, nos muestra una importante concentración de temas en dos grupos: el amor y la heroicidad. Ello en operetas armenias como *El dentista de Oriente*, comedias soviéticas como *Nuevos tiempos* o dramas rioplatenses como *El desalajo*. También hubo puestas en escena en armenio de obras de la dramaturgia clásica realizadas en el marco de otros colectivos de la comunidad local, como *Otelo* de Shakespeare.

La poca cantidad de interesados con aptitudes para afrontar un reto de este tipo forzaba los límites casi obligados de la fractura interna de las comunidades de la región, como en lo general del resto de la diáspora armenia, como ya lo hemos planteado en varios capítulos. Es muy significativo el número de obras que se montaba por entonces, lo que sirve de indicador del dinamismo en que se encontraban envueltos todos los participantes.

Para el caso de los representantes del colectivo del CNA, miembros de la juventud del entonces Club Social y Sportivo Ereván, Círculo Juvenil Armenio—luego ICE—, además de los ámbitos culturales armenios estaban los soviéticos, que incluían a otras comunidades etniconacionales afines ideológicamente, y que también se abrían a la sociedad uruguayana desde allí, como lo testimonia la puesta en escena

29 —Ի՞նչ պես ես. («¿Cómo está?») —

—Լաւ լաւ. Ես Վրամիան ակումբին համար Սոս եւ Վարդիթեր պիտի պատրաստեմ կուգեմ առաջին դերը քեզի տալ («Bien, bien. Mire —le dice Aidinian al entrevistado—, voy a preparar *Sos iev Vartiter* y quiero darle el primer papel.»)

30 —Պարոն Այտիւնյան, կը ձգե՞ն արդյոք. («Señor Aidinian, ¿lo dejarán acaso?») —

31 —Ամենայն սիրով («Con todo gusto.»)

de *El desalojo* de Florencio Sánchez. El Instituto Cultural Uruguayo Soviético (ICUS) fue un centro de producción teatral que traía obras de autores soviéticos además de trabajar con autores locales, junto a un gran complejo de actividades.

Cine Teatro

APOLO

Grecia 3281 Tel. 22.10.11

Jueves 25 de Junio de 1953 Hora 21

Gran festival artístico

Organizado por la Comisión de Buena Voluntad a total beneficio del amigo accidentado **ELIAS CRISTINCOV**

La Comisión Directiva "Buena Voluntad" agradece la colaboración prestada por el comercio cerreñe y el apoyo a esta gran obra humanitaria que estamos realizando con el fin de reparar a nuestro amigo ELIAS CRISTINCOV uno de sus pilares que el destino le arrebatara en el luchoso accidente ocurrido el día 28 de Marzo de 1953 en el Km. 12 de la Carretera y Maldonado, como así también agradece el esfuerzo prestado disinteresadamente por la Gran Compañía Radio Teatral Julio Alasio - Blanca Burqueño, al ya famoso Hijo "Los Antillanos", la Orquesta de la Guardia Vieja del 1900, y el sector teatral I. C. U. C., instituyendo al servicio de la cultura del pueblo y para el pueblo y público en general.

1.ª PARTE — A las 21 y 15

Subirá a escena la bonita comedia en un acto

DE LA VIDA POBRE

De nuestro inmortal dramaturgo Florencio Sánchez

EL DESALOJO

Bajo la dirección de Santiago Rodríguez Fernández, con escenografía de Carlos Mortari, sobre maquillaje de Angel Gómez Diz

REPARTO:

Encargada	Tomasa Emilonenko
Vecino 1.º	Elena Sánchez
Vecino 2.º	Rosa Du Campo
Indalecia	Santa La Rocco
Juan	Róbinson Perona
Genaro	Sánchez Conesa
El inválido	Háctor Méndez
Comisario	Walter Debenedetti
Un periodista	Walter Semshauer
Una niña	Maria del Carmen Pérez
Un fotógrafo	Minas Julián
Ayudante	Lidde B. Glisshberg
Mhos. chicos	

Apuntador general: OMAR FERNANDEZ

2.ª PARTE

Amenizará la Gran Orquesta 1900 bajo la dirección del maestro ARAGONES

3.ª PARTE — A las 22 y 30

La gran compañía Radio Teatral JULIO ALASIO y BLANCA BURQUEÑO

Pondrá en escena el bonito polo de comedia de RAMIRO YACOSTE, bajo la dirección de JULIO ALASIO

AZUCENA

REPARTO

Clarita	Blanca Burqueño
Serafina	Rosario Ledesma
Dorothea	Sarita Martínez
Agapiti	Julio Alasio
Frescolini	Ubaldo Iraz

Escenografía: LUCAS PAEZ

Cerrando esta función, como broche de oro, el gran Trio "Los Antillanos", bajo la dirección de OSCAR

El desalojo de Florencio Sánchez. Comisión de Buena Voluntad a beneficio de Elias Cristincov, ICUS, dirección de Santiago Rodríguez Fernández. Teatro Apolo, Montevideo, 1953.

Posteriormente, sería flanco de los ataques de las fuerzas dictatoriales desde antes del golpe de 1973, en el marco del combate de la llamada «subversión».

De esta forma, la práctica teatral para el colectivo del CNA, desbordaba ampliamente los límites tradicionales de cualquiera de las organizaciones de la comunidad local, en redes de múltiples interesados, que si bien compartían algunas convicciones politicoideológicas por un lado, y tradiciones

Instituto Cultural Uruguayo - Soviético

Hora 21. Interpretación de la comedia soviética de G. MDIVANI

Nuevos Tiempos

con el siguiente reparto:

WALTER A. DEBENEDETTI — Agente, Vasili Stepanovich, Presidente del Kóje.
 LEONOR ARCHAVALETA — Ekaterina Grigorieva, Su esposa.
 NIKOLAS KURYEN — Alvasi Agapitov, Su hijo agrónomo.
 JOSE PABLO OGLAN — Gueorgi Stepanovich, Diplomático, hermano de Vasili.
 MIGUEL SANCHEZ CANOJA — Stepa Makarovich Agapitov, Padre de Vasili y Gueorgi.
 PABLO LAGARDE WELSON (1) — Kije, Sergéi Dmitrievich, Agrónomo.
 TARIKHA EKELASHENKO — Zina Vákhova, Sobrina.
 JUAN TREBASTIN — Tasio, "Paralítico", hermano del Kóje.
 MIRA YERLAN — Ordey, Rufina Dmitrievna, Sra. del Comis. del Distrito.
 FRANCISCO HEREDIA — Rosovita, hija de Vasili, Miembro de la Directiva.
 WALTER SEMSHAUSER — Kuzniéi Maláchevich, Tendero de Sibiria.
 VICTOR MENDEZ — Vania Muja, Joven koljuziano.
 ROSA DU CAMPO — Maria Sorokina, Joven koljuziana.
 BASILIO ZOLOTOVIN — Miembro de la Directiva.

Miembros 1.º, 2.º y 3.º: P. Posonzo, P. Posonzo.
 Traducción: Walter Muja.
 Encargados: Grupo Filarm. "El Tío".
 Luzes — Corral.
 Principales — Capatzen.
 Apuntador — Angel Costas.
 Trinquete — Mimos.
 Mascarares — Iraz.

La sesión se desarrollará en nuestro día (1953, en la región de Montevideo).
 (1) Contratado especialmente.

ARTKINO PICTURES

DISTRIBUIDORES DE PELICULAS

COLONIA 1373

21-22 Y 23 DE DICIEMBRE DE 1954 - A LAS 21 H.

Nuevos tiempos de G. Mdivani, ICUS, Teatro Zhitlovski, Montevideo, 1954.

GRAN FUNCION

Comemorando el 5o Aniversario de su fundación, La Liga de Jóvenes de Unión General de Beneficencia Armenia presenta:

Dai GARABED

(Obra en 5 Actos)

Acto seguido gran baile familiar, actuando la Típica-Candombe CARDOZO, hasta la madrugada.

Montevideo, miércoles 4 de 1950. En el Sala del Centenario del fallecimiento del Genl. José G. Artigas.

RELOJERIA JOYERIA

«Mercurio»

SE HACEN ALHAJAS DE MEDIDA

Estado 308 Montevideo

PROGRAMA

DAI GARABED

Extratraducción de este clásico en tres actos, dirigido y puesto en escena por **ASADUR CHEKMIAN**.

REPARTO

Por orden de aparición:

Sarkis, Isahak, esposa de Garabed, Matilde, Kocmanian, DAI GARABED, HAGOPIR BARDISACKIAN, Gálen, Inocencio de Garabed y par. de la hija, Minas Julían, Anahit, hija de Garabed, Vartan, Vedikhan, Yery, gran y joven, de Anahit, Yem, Kerkachian, Der Sarkis, Isahak, Yem, Kerkachian, Krikor Bedkhan.

Escuche las 4 emisiones semanales de **RADIO ARMENIA** por O X 92 radio Arciriumán Martes, Jueves y sábados de 13 y 32 a 18 y 32 Domingos de 13 a 18 hs.

RELOJERIA JOYERIA

«Mercurio»

SE HACEN ALHAJAS DE MEDIDA

Estado 308 Montevideo

Donación

P. T.

Tema Productos «Arizana»

Z. Londo

Cobrado 308 Tel. 2 48 02

LA COMISION BENEVOLENTA

Agradecemos sinceramente a la laboradora desinteresada de los actores, del público asistente, y de los expositores voluntarios, que a los esfuerzos se ha podido realizar este festival.

Vinos La COLINA

Disponen de su mesa

CLUB SOCIAL SPORTIVO «EREVAN»

CIRCULO JUVENIL ARMENIO

ORGANIZA GRAN FESTIVAL ARTISTICO - DANZANTE

EREVAN

Presentando la gran obra

Vart lev Shushan

En la Sala del Hogar Húngaro

ESTADO BARRIO 401

DOMINGO 22 DE JULIO DE 1951

A LAS 19 Y 30 HORAS

PROGRAMA

CLUB SOCIAL Y SPORTIVO «EREVAN»

CIRCULO JUVENIL ARMENIO

PRESENTA

VART IEV SHUSHAN

Original del Actor Armenio **MEKOROS TURIAN**

REPARTO

Shushan	Arta Astorian	Arta Astorian
Marian	Maria Kevonian	Maria Kevonian
Vart	Minas Avet	Minas Avet
Shushan	Krikor Bedkhan	Krikor Bedkhan
Yery	Maria Kevonian	Maria Kevonian
Kocian	Krikor Bedkhan	Krikor Bedkhan
Yem	Krikor Bedkhan	Krikor Bedkhan
Krikor	Carlos Shushanian	Carlos Shushanian

Asesor: Elias Shushan Director: Sr. ARAM TAVITIAN Dramaturgo: Jovita Shushan

La parte bailable será orquestrada por la orquesta típica de ROMEO GAVIOLI

Cancionista PERITA FERNANDEZ Bailarina CHICH ALVEZ

Dai Garabed, Liga de Jóvenes de la UGAB, dirección de Asadur Chekmian, Montevideo, 1950.

Vart y Shushan (de Bedros Turian), CNA, dirección de Aram Tavitian. Sede del CNA, Montevideo, 1951. Nótese que el ICE aparece por entonces como Club Social y Sportivo Ereván-Círculo Juvenil Armenio.

451 - 1951

CONTROL



Adhiriéndose a los Festejos Mundiales Comemorativos de la Histórica Gesta Armenia, Unión de Ex-Alumnos de la Escuela Nersesian, presenta

LA EPOPEYA DEL GENERAL

Vartan Mamigonian

Montevideo, 7 de Octubre 1951

TEATRO ARTIGAS

REPARTO

VARTAN MAMIGONIAN, (Generación), Miak Topalian.

VASAG SUNI, (Príncipe), Minas Julían.

GHEVONT YEREZ, (Secundario armónico), Hamparsum Mouldjian.

SHUSHAN, (Hija de Vartan), Isabel Doganian.

DIGIAN ZAKOUI, (Esposa de Vartan), Ojfeia Avetian.

HARGED, (Ray Persis), Bedros Chakidjian.

TEMED, (Jefe Supremo Religioso Persis), Levon Der Gazarian.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES - Incluye la Contribución para la lucha antituberculosa [ley 10709 de 17 de Enero de 1948]

	VALOR	DEL 1951	PRECIO
PLATEA	2,25	0,25	2,50
TERCERA NUMERADA	1,80	0,20	2,00
TERCERA SIN NUMERADA	1,17	0,13	1,30
GALLERIA NUMERADA	1,17	0,13	1,30
GALLERIA SIN NUMERADA	0,90	0,10	1,00

PROGRAMA

Vartan Mamigonian

Aram Tavitian

Historica Obra TEATRAL EN 5 ACTOS Y 3 CUADROS

Miak Topalian

REPARTO

HOVSEP CATUCOS, (Jefe Supremo de Armenia), Miakel Sahakian.

VRUR, (Prometeo Shushanian), Teravand Harshneres, (Voz Persis), Mandana Chakidjian, (Religiosa Persis), Aram Bedros ZANKAG, (Secundario Armenio), Carlos Bazo NESHABAD, (Monje), Elias Doganian, ARANTZAZ, (Comandante), Anahit Hagopian, VAYRAM, (Cadenista), Harshneres Garabedian, NIÑO, (Cadenista), Jorge Mouldjian.

Asesores: Elias Shushan - Levon Naghavan

El espectáculo se ofrece en idioma armenio.

ORGANIZACION FINANCIERA - LOS LA COMISIONES... de la HISTORICA OBRA, están patrocinadas por todas las localidades del Teatro. Se patrocinaron con 100 PESOS por sus miembros el acto.

REFERENCIA Por Reparto de la Distribución de los Roles contra el fraude, el servicio al espectador al teatro "Teatro de la Sala del Centenario" de Montevideo. La "Sala del Centenario" es una institución que, a través de sus actividades, contribuye al bienestar de la comunidad.

REPARTO

Miak Topalian	Isabel Doganian	Miakel Sahakian	Teravand Hagopian	Mandana Chakidjian
Artem Doganian	Harshneres Garabedian	Ojfeia Avetian	Anahit Hagopian	Harshneres Garabedian
Carlos Bazo Neshabad	Arantza Hagopian	Vayram Garabedian	Jorge Mouldjian	Miakel Sahakian

La epopeya del general Vartan Mamigonian, Unión de Exalumnos de la Escuela Nersesian, CNA, dirección general de Barkev Mouldjian, Teatro Artigas, Montevideo, 1951.

Grandes Tintorerías
CAMPEON

PERFECCION EN
LIMPIEZA A SECO

BULEVAR ESPAÑA 2186
San Jaime Teléfono 2714
Tel. 41.36.45

Cantera del Plata
Sociedad Ltda.

Balastro
Pedregullo
Gravilín
Etc.

LA PAZ (Cataluña)



ARTISTA Sra. ZARUHI PATRIK

Joyería Mercurio

SE HACEN ALHAJAS
A GUSTO DEL CLIENTE

EDIDO 1801

Francisco Panzera

REMATES - BALANCES
ADMINISTRACION DE
PROPIEDADES

SORIANO 828 TEL. 9.46.84

CAMBIO
Y VIAJES
JACK - HANNA

BACACAY 1891 T. 9.31.32

"CENTRO CULTURAL DEPORTIVO HARUNIE"

PRESENTA A SU ELENCO ARTISTICO EN COMPANIA DE LA ARTISTA
Sra. ZARUHI PATRIKEN LA OPERETA

"EL PRETENDIENTE DE 66 AÑOS"

Dirige: VARD PATRIK
Apuntadora: MARIA ALAIAN

Pianista: BERJUHI BABIKIAN
Violinista: ARSEN MOUMDJIAN

- | | |
|---|-----------------------------|
| 1. RUSTAM BEG (comerciante fundido) | 1. |
| 2. GULNAZ (hija de Rustam Beg) | 2. ZARUHI PATRIK |
| 3. HUMAHI (prima de Gulnaz) | 3. ARAXI KARAMANOKIAN |
| 4. PERIDE (prima de Gulnaz) | 4. ANITA CHAMSARIAN |
| 5. ASLI (prima de Gulnaz) | 5. SATENIK H. DE KALAYDJIAN |
| 6. SANAM (sirvienta de Rustam Beg) | 6. LINDA AZAIAN |
| 7. SARVAR (prometido de Gulnaz) | 7. MINAS JULIAN |
| 8. HASAN GULI BEG (amigo de Rustam Beg) | 8. EDUARDO AZAIAN |
| 9. RISA BEG (amigo de Rustam Beg) | 9. PANOS KALAYDJIAN |
| 10. ASKAR (amigo de Rustam Beg) | 10. MANUEL AZAIAN |
| 11. MESHEDI HIPAT (comerciante rico) | 11. VARD PATRIK |
| 12. HAMAL (sirvienta de Meshedi) | 12. VARTKES KALAYDJIAN |

S X 50 al extremo del día ly en el centro de la simpatía popular en 1500 kilociclos

FIDEOS GLUTINA

UN PRODUCTO
DE CALIDAD

MOLINO CONTINENTAL
C. VALVERDE y Hno.

JUSTICIA 1943-71 TELEF. 4.38.32

GRANJA Y BODEGA
ESPERANZA

de PEDRO A. NARI

AVENIDA INSTRUCCIONES Nº 3024

Confitería AVENIDA

SERVICIO DE LENCERÍAS
Y CABAÑEROS

de ANTONIO HAIDINIAN

Av. 8 DE OCTUBRE 3003 TEL. 5.03.24



So. VARD PATRIK

GRATO RECUERDO
CINE FOTO "LEON"

ESPECIALISTA EN FOTOS DE
CABAÑEROS
YERTAS EN GENERAL

TUYUTI 2797 Tel. Prov. 4.38.38

CON HECHOS SE EXPONE
LA TÉCNICA Y LA
EXPERIENCIA MECÁNICA

REPARACIONES DE MOTOS
BICICLETAS

Manuel Karamanukian

ORTIZ DE ZARATE 2806 c/ SANTA ANA

CENTRO CULTURAL DEPORTIVO

"HARUNIE"

PRESENTA LA OBRA

EL PRETENDIENTE DE 66 AÑOS

EN EL
SALON CULTURAL ARMENIO
AVENIDA AGRACIADA 2846

SABADO 22 DE JUNIO DE 1957

HORA 21 y 30

EL ESPECTACULO SE OFRECE EN IDIOMA ARMENIO
ENTRADA POR INVITACION

Por disposición municipal debe usarse el sombrero en la sala.

(Página anterior) *El pretendiente de 66 años*. Centro Cultural Deportivo Harunié, dirección de Vard Patrik, Salón Cultural Armenio, 1957. Programas de algunas de las obras en las que actuó Minas Koulouyan. Archivo particular.

culturales ancestrales por el otro, a veces coincidían y otras no. Todo este pequeño y casi íntimo universo de escenarios se conectaba en un punto con el ámbito profesional existente por entonces, con lo cual aquellas prácticas casi incipientes y amateur mostraban un potencial muy prometedor.

5.3 Danza: la conexión más allá de las palabras

ROSA CHAKIJIAN: En 1954 ya iniciamos el grupo de danzas y te digo por qué. Yo empecé educación física en el Instituto Crandon y una de las materias era folclore, así que chacareras, carnavalitos, todo eso lo fui poniendo en el grupo. Nos vestíamos de bolivianos... Entonces ahí se empezó con el grupo de danzas del Centro Nacional Armenio. Así llevaba el nombre, todavía no era Gayané.

El 23 de julio de 1955 fue la primera actuación del conjunto, en el Centro Cultural Máximo Gorki de Montevideo. Tuvimos un encuentro más y ahí sí se utilizó por primera vez el nombre Gayané, junto a la gente de la Casa Eslava.

Nos invitan desde Buenos Aires y el 13 de julio de 1957 bailamos dos danzas, que era lo que yo había creado por ahí. Salimos, hicimos el recorrido por televisión, y habíamos bailado en Buenos Aires. Salíamos de Uruguay bailando un pericón. Los muchachos entraban de atrás, con valijas y todos vestidos de gauchos. Hicimos bailes de Bolivia, México, hicimos una danza inglesa y dos danzas armenias, que todavía no teníamos ni noción. *Iergú sirún aghavní* (երկու սիրուն աղանի, *Dos lindas palomas*), era una de ellas.

En Armenia, mientras estudiaba, les enseñé el pericón³² a los muchachos que se habían ido de acá, mis primos Tachdjián y mis compañeras de la escuela Nersesian del CNA.³³ Bailamos en la televisión de Armenia. Ahora me estoy acordando. Divino. Lo hicimos por el festejo del 14 de abril, día de Las Américas.

5.3.1 El conjunto de danzas armenias Gayané se ha constituido en la principal actividad del colectivo del CNA en los últimos años. Su nombre es un homenaje al ballet compuesto por Aram Khachaturian, una de las piezas más importantes de la música y la danza modernas, donde puede encontrarse la tradicional estética armenia como materia prima en una composición característica de mediados

32 El pericón es el baile folclórico considerado símbolo nacional en Argentina y Uruguay, presente también en Chile y Paraguay, e incluso en Brasil.

33 Se refiere a integrantes de las familias que se fueron a vivir desde Uruguay a Armenia con motivo del programa de repatriación o inmigración, el *nerkaqht*.



del siglo XX. Para comprender el valor y sentido que tiene para todos los participantes el conjunto de baile, debemos comenzar por encontrar en su propia gestación el resultado de aquella política de estudios llevada a cabo por el gobierno armenio soviético de finales de los cincuenta del siglo pasado, en la misma época en que la obra de Khachaturian era finalmente retocada y culminaba su composición iniciada una década y media antes. Como ya vimos, y según los relatos de los protagonistas, con Rosa Chakijian se abría una nueva era para Armenia en lo concerniente a las políticas culturales y educativas con el exterior, muy especialmente con la diáspora.

Por lo tanto, el lugar de la danza está desde entonces fuertemente ligado a la tradición más singular y singularizante del CNA, por su devenir específico en relación con los vínculos con la considerada «madre patria». Como puede apreciarse en las narraciones de los protagonistas y en los materiales impresos de los espectáculos, se tuvieron que conformar grupos diferentes según las edades: dos de niños, uno para adolescentes y otro de adultos. La participación del

colectivo del CNA es avasallante y llena las horas de convivencia entre sus integrantes.

Otro aspecto por demás interesante es la impronta dialógica que tuvo el conjunto desde sus comienzos, donde se trabajaba folclore latinoamericano incluso antes que el armenio. Esto atañe directamente a la cuestión de la construcción de identidad, a los universos culturales de referencia, a los procesos de subjetivación que desarrollan sus devenires en un contexto híbrido y plural. Viéndolo en el otro sentido, el público armenio encontró interés en estas expresiones artísticas del otro lado del mundo, donde existían las comunidades armenias quizás más distantes, al punto de que aquellos jóvenes uruguayos de las familias armenias ligadas al CNA que habían emigrado en el marco de la política de repatriación un tiempo antes, participaron como bailarines bajo la misma dirección, en una suerte de experiencia perfectamente complementaria: un conjunto de lo que podríamos considerar como uruguayos armenios en Armenia.

A su vez, como ya hemos planteado, las relaciones entre Montevideo y Buenos Aires están presentes desde entonces. La misma directora es considerada la fundadora en ambos colectivos afines en sendos contextos comunitarios, y luego, a lo largo de todas las décadas pasadas, este vínculo no hizo más que fortalecerse.

ROSA CHAKIJIAN: Volví de Armenia con un cajón, con todos instrumentos armenios, para el CNA. ¡Bruto cajón! Entonces, claro, tenía sobrepeso. Gracias a Dios, en el aeropuerto de Moscú buscando la posibilidad de venir, la línea KLM me deja traer todo y pagarle después, sin firmar ningún documento.

En diciembre de 1960, antes de retomar, me llaman de Buenos Aires. Fui como bailarina solista. Me hicieron una entrevista sobre la mujer armenia. En 1961 empezamos con el conjunto Gayané; ya le pusimos el nombre.

Cuando vino a Uruguay Alex Manoogian de la UGAB, en 1966, bailamos en el Salón Cultural, y me dijo: «Nosotros no tenemos nada de lo que ustedes tienen acá». Es que había mucho contacto con Armenia. Venían muchas visitas, como el ajedrecista Tigran Petrosian, Aram Khachaturian en 1957... Él y algunas artistas del Bolshoi de Moscú nos miraban bailar a nosotros... Ahí conocí a Maya Plisetskaya y a otras bailarinas.



CONJUNTO DE DANZAS "GAYANE"
Dirección ROSA CHAKIJIAN

PROGRAMA

1ª PARTE	2ª PARTE
1. MARCHA INICIAL Grupo Mixto	1. JAMANE IAR Grupo femenino
2. TSOIAKI Grupo de 3 - 6 años	2. HAYAGIAN Grupo Mixto
3. NUBAR - NUBAR Niñas de 6 - 9 años	3. NAZ IAR Solista: R. Chakijian
4. IRZURJIM Solistas: R. y P. Chakijian	4. DIDDIAN Grupo masculino
5. YE ARI Niñas de 10 - 13 años	5. SROG HALLI ME MINAR Grupo femenino
6. SHAVALI Grupo de 6 - 10 años	6. HOVVIVNER Grupo de 10 - 14 años
7. USUN DARA Solista: R. Chakijian	7. SHALAJI Trio
8. SARERI HOVIN MEJERNIM Niñas de 10 - 13 años	8. SHADAJI Grupo masculino
	9. DZIRANI Grupo femenino
	10. KARIARNER Grupo "Gayane"

Coreografía: Rosa Chakijian - Repertorio: Anita Asoglian - Colaboración Teatro El Galpón

BAILARINES

Grupo A - de 3 a 6 años		Grupo B - de 6 a 10 años	
Anabel Baklayan	Carlos Sahakian	Zaruhi Kantzabedian	Milena Kurdian
Nazen Yamgochian	Mrgdich Chakijian	Vartuhi Tavitian	Kriker Chakijian
Lili Kotajian	Ruben Merdinian	Margarita Manukian	Mudheg Sharolian
Susana Ganimian	Carlos Bodajian	Mortuz Gasinian	Carlos N. Ketzoian
Cristina Manukian	Carlos N. Ketzoian	Dalila Tzolaguián	Roberto Markarian
Cecilia Azapian	Corcos Topolun	Kogvine Attarian	Jorge Utmazian
Mónica Nalbandian	Lazaro Dobroian	Janet Dobroian	Carlos Keyayan
Sonic Mrgdichian	Pablito Kosadjian	Ana Maria Mrgdichian	Hovsep Ganimian
Merush Tavitian	Hovannes Kantzabedian	Noemi Manukian	Alejandro Asoglian
Veronica Markarian	Roberto Markarian	Serpuhi Mangoian	Arturo Bakirdjian
Lucy Seropian	Armen Tzeituntzian	Perla Karamasian	Eduardo Papisian
Anita Garabedian	Ruben Nacashian		

Grupo C - de 10 a 13 años		Grupo D - Mayores	
Meline Attarian	Anushavan Demirdjian	Rosa Chakijian	Soledad Ketzoian
Soña Sahakian	Jorge Hagopian	Armine Tzolaguián	Hagop Kelekian
Araksi Budajian	Socrat Yamgochian	María Jachioian	Nubar Keyayan
Graciela Apariquian	Abraham Demirdjian	María Doganian	Kevork Sislian
Miriam Apariquian	Edmond Sislian	Lidia Papisian	Martin Papisian
María N. Ketzoian	Memos Toshjian	Vartuhi Garabedian	Minat Julian
Anahid Kelekian	Eduardo Papisian	Perla Chakijian	Anushavan Demirdjian
Carmen Karamasian	Hovsep Ganimian	Sonia Utmazian	Hagop Keyayan
Lidia Papisian	Corcos Keylayian	Sonia Topalian	Carlos Chakijian
María C. Asoglian	Jorge Utmazian	Beatriz Tavuchian	Hagop Demirdjian
María Bakirdjian	Alejandro Asoglian		
María Tzolaguián	Arturo Bakirdjian		

EL INSTITUTO CULTURAL «EREVAN»

*Agradece a Aharonian Hno. por su donación
para los vestuarios del conjunto Gayane.*

Programa de Festival de danzas del Conjunto Gayané, Salón Cultural Armenio, Montevideo, 1961, año de su denominación. Archivo particular de Minas Koulouyan.

Veíamos películas de Armenia. Una era un concierto, un popurrí de danzas del conjunto Tatul Altunian. Lamentablemente, se quemó la cinta en una fatalidad en Buenos Aires. De esa película sacamos danzas y eso mismo lo llevamos después, en 1961, a Buenos Aires.

En 1961 también empecé con el conjunto de Buenos Aires. Fui como diez u once veces. Lo único que te puedo decir es que en el Gayané yo enseñaba el amor a Armenia, con lo que se recibía y bailaba allá.

Nosotros ensayábamos con todos los mayores sentados ahí. Era durante la noche del club. Ellos iban a reunirse y nos veían bailar. Nosotros nunca dijimos que no entraran porque ensayábamos, solo una vez un padre me dijo: «¿Por qué estás enseñando esta danza estadounidense?». Nosotros nos sentíamos felices viendo a nuestros mayores ahí sentados.

Entonces se empezó a trabajar. Minas Koulouyan era uno de los bailarines, y muchos de los muchachos que se fueron a Armenia: los Tachdjian, Antonio, Alberto, Nazar, ellos venían también, mi hermano... Empezamos a mover las piernas al club. Llegamos a tener más de cien alumnos, entre chiquitos y demás, de los sábados.

Lamentablemente, los discos de danzas no existían como tales, eran todos discos de cantantes, de ópera... Yo traje unos carretes enormes que duraban solo diez minutos. Era los carretes de la radio, los pasé a disco. ¡Cómo nos costó, solo Sondor lo hacía! Ahora los voy a pasar a disco compacto y después lo pasaré a *pendrive*, y después... Son canciones tradicionales de cantantes de la Tatul Altunian y otros. Una vez tuve que ir a pedirle una grabación a Antonio Rupenian, una sola danza, y me dijo: «Por favor, solo para usted». Era para el festival.

Arte y comunicación:escenarios de creación y recreación cultural

Los trajes los cosimos y bordamos nosotras en el CNA. Vartuhi Garabedian fue una de las precursoras de los bordados. Todas esas chaquetas azules con bordados, las lengüetas... Los muchachos sinvergüenzas se metían con nosotras. Mientras bordábamos nos agarraban alguna lentejuela. Íbamos a ensayar, comíamos allá, fue otro mundo... Estuve hasta 1965.

Rosa Chakijian exhibiendo uno de sus trajes, con las letras iniciales de su nombre bordadas. SanPablo, Brasil, 1970. Archivo particular.





(Izquierda) Rosa Chakijian en escena. Archivo del CNA.

(Arriba) Programa de mano del espectáculo del Conjunto Estatal de la Armenia soviética.

(Página siguiente) Reunión entre ellos y miembros del CNA, y encuentro entre dirigentes y Vanush Janaminian, su director. Montevideo, 4, 5 y 6 de junio de 1971. Archivo del CNA.

5.3.2 Según lo expresaba Nubar Markarian en la charla que ofreció en la jornada-taller sobre la trayectoria del CNA en 2009 y retomada en la introducción de esta investigación, la visita al Uruguay del Conjunto Estatal de Danza de la Armenia soviética en 1971 constituyó un gran acontecimiento cultural y político. Según lo narra, el CNA tuvo que hacer un esfuerzo para que otros promotores particulares e institucionales no oficiaran de huéspedes, pues el CNA siempre tenía que «cumplir el papel de allegados a Armenia»: «Si alguien venía de Armenia, tenía que ser para el CNA».

Sin dudas, la danza fue adquiriendo un rol protagónico sin comparación en la vida del colectivo del CNA, que comenzó con los primeros contactos académicos y prosiguió de esta forma, con un *impasse* durante la década del gobierno dictatorial para proseguir con mayor ímpetu una vez retomada la democracia.

La danza se vive como la conexión por excelencia con la cultura armenia, la mediación comunicacional que habilita una experiencia integral, intensa, experimentada como profunda por parte de quienes la viven. Al sostenerse en el cuerpo y la música, es un arte que no necesita de la verbalidad, y por tanto no está obligadamente atada al idioma. También se caracteriza por ser una tarea colectiva donde hay roles diferentes, pero siempre en conjunto. Práctica







Festejando posiblemente un cumpleaños, en el antiguo fondo de la sede del CNA. Segunda mitad de los ochenta. Archivo del CNA.

decididamente emotiva y pasional, liberada a la exploración de las sensaciones colectivas a través de melodías, canciones y frases tradicionales, coreografías y personificaciones, sonidos de instrumentos que son personajes ellos mismos dentro del universo que sustentan junto a todo lo demás, implica la creación de atmósferas que conforman el ambiente propicio para un ritual inclusivo y cargado de significación.



Junto a Vilen Galstian, en el antiguo fondo de la sede del CNA, 1986-1987. Archivo del CNA.

Para los momentos en que se retomaron las actividades en el CNA tras concluir la última dictadura cívico-militar en el Uruguay (1973-1984), el conjunto Gayané fue la mejor herramienta para convocar nuevamente a los integrantes de todas las edades, para compartir sintiendo en los propios cuerpos la presencia de la cultura armenia entre todos y para reconectar con una memoria viva cargada de orgullo y admiración.

ROSA CHAKIJIAN: En 1985 volví al CNA para retomar el conjunto Gayané. Un año después, en 1986, vino Vilen Galstian. Me llamó un bailarín del SODRE para decirme que había uno recién llegado que era armenio y decía conocerme. No me supo decir el nombre, igual yo no lo conocía. Fue invitado por el gobierno uruguayo. Nosotros habíamos hecho dos actuaciones en el teatro El Galpón, con la danza de la hilandera, de los pescadores, etc. Vino a vernos. Me dijo que no nos conocíamos porque él había estudiado danza clásica, pero que «sabían que había una americana que estudiaba danzas armenias». Y después me informó que ya había recibido la beca para ir de nuevo a Armenia.

GARINÉ KOULOUYAN: Tengo recuerdos de que en el verano de 1985, después de noviembre, empezamos a movernos en el fondo de la sede del club con intención de que se vinieran aires nuevos. Ya nos reuníamos con intención de arrancar y seguir. Ahí el grupo era de gente mayor, que con la dictadura interrumpió el baile y luego volvía. En ese año empezó todo el proceso de volver a traer jóvenes y niños de a poco, y empezó otra vez todo el trabajo. Esos años pesaron muchísimo. Es como si esos años se hubiesen comido una generación. Al momento de integrarme éramos solo dos de más de veinte años de edad. Incluso muchos de los integrantes que rearmaron el conjunto en ese momento nunca habían estado en la institución, pero sí bailaron en otros momentos de su vida en otros conjuntos. Toda gente que venía de otras organizaciones o que tenían primer acercamiento a una organización, aunque sí tenían experiencia en danza.

Se hizo con muchísimo entusiasmo, porque había como mucha hambre de volver a poner un espectáculo de ese tipo: era «la vuelta de Gayané», que siempre tuvo una historia y un peso importante. Contenía la representación de lo que era la cultura armenia en ese momento. Eran tiempos en los que no cualquiera tenía contactos con Armenia y no cualquiera podía entrar. En ese sentido, sentía que teníamos un poder. La gente no tenía, como ahora, *You Tube* ni otro acceso de ese tipo a la información. Había mucha necesidad de ver algo. Cualquier música, coreografía o traje que apareciera en un escenario era novedoso y emocionante.

Nuestra gente era la que por contactos con la embajada soviética y con otros tenía acceso a materiales y a recibir artistas, que no venían para cualquier lado, porque no podían salir con facilidad. Venían a través del Comité de Relaciones con la Diáspora, en un camino directo. En un momento estaba muy bien visto en general, como buen trabajo con la diáspora. Así como te mandaban textos llegaba un maestro o un grupo de cantantes de primer nivel. Siempre éramos nosotros quienes los teníamos. Las otras instituciones tenían contactos con artistas de la diáspora que no estaban en Armenia. Todo esto fue muy así.

El espectáculo llamado *Armenia, su arte y su gente* (1986), en el teatro El Galpón, fue algo integral que no se veía por entonces, con diapositivas y algún músico tocando en vivo en el escenario. Fue un espectáculo corto pero con otro tipo de narrativa, otra puesta en escena.

Inmediatamente, no por iniciativa de nuestra institución, sino por un intercambio uruguayo soviético en tiempos de posdictadura, llega en 1986 el maestro Vilen Galstian. Viene para trabajar direc-

tamente en el SODRE. Era una figura muy reconocida en toda la Unión Soviética y a nivel mundial. Era considerado representante de la mejor danza clásica. Se lo invita a venir a trabajar en nuestro conjunto, que no estaba preparado para recibir tamaña figura internacional, pero él se brinda tranquilamente a hacerlo. Para él, creo, se trató de un descanso de toda la presión que significó la reactivación del Ballet del SODRE, que estaba abandonado por la poca atención que tuvo durante el gobierno dictatorial previo. Trabajamos con él en su puesta en escena de la ópera *Anush*, en el marco de la conmemoración de los 67 años de la Armenia soviética en 1987. No pensó mucho en manos de quién ponía esa creación; o sea, más allá de ver a los bailarines con los que contaba llevó adelante un trabajo artístico que no fue interpretado a su altura. No éramos los grandes bailarines del SODRE ni nada parecido.

Lo que generó en ese momento fue muy intenso y diferente a lo que se venía trabajando. Era un creador en el medio, y no repetía fórmulas establecidas porque sí. Llegaba a la sala de ensayo y te exigía como si fueras un primer bailarín; la gente terminaba con esguinces, llorando. Sí: con un esguince y todo te hacía bailar.

Llegabas y lo veías corriendo por la sala de ensayo, creando una escena, y te ignoraba. Cuando terminaba de crear, llamaba al conjunto para trabajar y todos eran principiantes, *amateurs*, que bailaban porque les gustaba hacerlo. Entonces era un elemento con el que él creaba. Si tenías que «salir con velas», tenías que hacerlo.

Tenías escenas desgarradoras en las que te cortaban las trenzas, con sufrimiento, y tenías que interpretarlas, ¡porque vaya que no las fueras a interpretar...! Fue un trabajo interesantísimo.

5.3.3 El conjunto Kaiané de la Unión Cultural Armenia (UCA) de Buenos Aires, nacido a la par que el Gayané del CNA, no detuvo sus actividades durante la dictadura argentina (1976-1983). A mediados de los ochenta se encontraba dinámico y su apoyo fue central para el grupo montevideano en su reactivación. El pasaje del coreógrafo, bailarín y actor armenio Vilen Galstian constituyó una nueva etapa en el devenir del grupo y del colectivo en general. Según los propios participantes, significó el salto definitivo a un nivel profesional. Como hemos visto en los relatos, su trabajo partió de la premisa de tratar a los integrantes del conjunto como verdaderos bailarines, con la misma exigencia de un ballet profesional.

La disciplina y la técnica pautan el rigor. También se tiene la experiencia de contemplar a un coreógrafo en pleno acto creativo. Aunque el modelo de trabajo es típicamente vertical, varios de los posteriores bailarines e incluso directoras o responsables del conjunto serán parte de esta experiencia inolvidable y muy particular en el concierto de las actividades de la comunidad local de entonces y de la sociedad uruguaya en general. Recordemos que Galstian llegó a



HOVANNÉS TUMANIAN
1869-1923

Hovhannes Tumanian nació el 19 de febrero de 1869 en el pueblo de Tshgh, en la región de Lorri en Armenia Oriental. Cursó sus estudios elementales en la escuela de su aldea a cargo de Sahak, maestro de campaña, aunque fue su padre, el sacerdote Der Tateás, quien le enseñó a leer y escribir.

En 1879 inicia estudios regulares en el colegio de Chalal-Oghli, (hoy Stepanian). De 1883 a 1886 cursa estudios en la escuela Nersesian de Tiflis. Deja los estudios por razones económicas, los que no volverá a retomar.

Ya en esta época Hovhannes escribió algunas obras pequeñas, pero su creación comenzó firmemente en la segunda mitad de la década del 80. Su obra señala dos principales lazos: con los poemas populares y con la auténtica vida popular, folclórica.

En 1886 escribió las poesías "El perro y el gato", "Los infortunados comerciantes"; en 1887 "El sol y la luna", "La canción de Kután", "Antiguas bendiciones".

Tumanian había asimilado notablemente la cultura armenia. Amaba infinitamente a su pueblo, relacionando toda su obra con el vivir de los armenios. En ella están reflejadas las penas, los sentimientos, las alegrías y el optimismo del armenio.

Se destacan sus narraciones "De los tiempos del hambre", "Vida de los valerosos", "El honor del pobre", "Kirkar".

También se dedicó a las obras patrióticas y las leyendas populares armenias: "Ajtamar", "El convento de la paloma", "Sakó de Lorri", "David de Sasin", "Nazar el valiente" y "La toma de Tngapert". Es notable su poesía "En las montañas de los armenios".

Además de poeta y escritor, Tumanian fue un ferviente activista.

En 1908 fue arrestado y encarcelado en Tiflis junto a su amigo el poeta Avdik Isahakian. Por ese motivo, escribió una poesía que llamó "Vairechk".

Sin duda, su obra maestra es "Anush", publicada entre 1890 y 1892. Está inspirada sobre una desgracia sentimental. Su ámbito, sus relaciones con el medio, están organizadas con singular maestría. Es una obra sencilla y comprensiva, con imágenes coloridas y abundante música, lo que convierte a Anush en una de las más valiosas piezas de la literatura armenia.

Hovhannes murió en 1923.

El gobierno de Armenia, como reconocimiento y recuerdo a la memoria del "Poeta de todos los armenios", lo eternizó nombrando Tumanian a su pueblo natal, levantando un monumento a su persona en el corazón de Erevan, construyendo escuelas con su nombre y convirtiendo su hogar en una casa-museo.

ANUSH ■

Poema trágico del escritor armenio Hovhannes Tumanian, versión coreográfica para el conjunto de danzas folklóricas del maestro Vilen Galstian.

Recopilación de música popular armenia del maestro Vilen Galstian.

ANUSH (argumento)

PROLOGO: La ladera de la montaña. Dos jóvenes cuerpos yacen muertos a los pies en la ladera de la montaña, iluminados por cirios, como anticipo al triste desenlace de esta historia de amor.

CUADRO I: Saró en la montaña ejecuta el duduk (flautín armenio), es una queja de su soledad, y un llamado a su amada Anush.

CUADRO II: Anush al oír el llamado, pre-
textada ir en busca de agua con las doncellas de la aldea para encontrarse con Saró, en el manantial de la ladera.

CUADRO III: Se encuentran los enamorados. Saró trata de retener a su amada quejándose de su soledad. Pero Anush debe volver a la aldea.

CUADRO IV: Los pastores bajan de la montaña encabezados por Mosí, hermano de Anush y gran amigo de Saró. A éstos se unen las doncellas de la aldea, para darles la bienvenida, dando lugar a una fiesta popular.

CUADRO V: Los juegos son parte de la fiesta popular, y uno de ellos es la lucha. Los jóvenes incitan a Saró y Mosí a luchar entre ellos, pero se oponen por la gran amistad que los une, pero aceptan finalmente dada la gran insistencia. Luchan amigablemente, pero en un momento de distracción Saró, al ver los ojos de Anush fijos en él empuja con fuerza a Mosí haciéndolo caer.

Ese hecho, según las costumbres constituye una gran afrenta. Mosí se siente traicionado por su mejor amigo, "casi su hermano". Deshonrado frente a toda la aldea rechaza a Saró y jura no perdonarlo jamás. Mosí toma a su hermana Anush de la mano y se la lleva. El amor de Anush y Saró no será jamás un amor permitido...

CUADRO VI: Saró queda solo en la montaña llorando su soledad y su amor perdido.

CUADRO VII: Anush y Saró buscan la oportunidad de volver a verse y huyen juntos a las montañas. Al descubrirse la huida Mosí organiza una persecución en corceles. Los enamorados se esconden en las montañas pero Mosí logra verlos y hiere mortalmente con su rifle a Saró.

CUADRO VIII: En la aldea se eleva un bullicio... ha muerto un hombre... entran los pastores trayendo en brazos el cadáver de Saró.

CUADRO IX: Anush deambula sola por las montañas.

CUADRO X: Lamento de las doncellas por la muerte de Saró. Danza de las trenzas.

CUADRO XI: Es el lamento y la locura de Anush por las montañas, quien se suicida tirándose a las aguas del río.

CUADRO XII (FINAL): El lamento de las doncellas por la muerte de Anush. Danza de los cirios.

HOVANNES TUMANIAN (1869-1923)

Hovannes Tumanian nació el 19 de febrero de 1869 en el pueblo de Tsegh, en la región de Lorri en Armenia oriental. Cursó sus estudios elementales en la escuela de su aldea a cargo de Sahak, maestro de campaña, aunque fue su padre, el sacerdote Der Tateás, quien le enseñó a leer y escribir.

En 1879 inicia estudios regulares en el colegio de Chalal-Oghli, hoy Stepanian. De 1883 a 1886 cursa estudios en la escuela Nersesian de Tiflís. Deja los estudios por razones económicas, los que no volverá a retomar.

Ya en esta época Hovannes escribió algunas obras pequeñas, pero su creación comenzó firmemente en la segunda mitad de la década del ochenta. Su obra señala dos principales lazos: con los poemas populares y la auténtica vida popular, folclórica.

En 1886 escribió las poesías «El perro y el gato», «Los infortunados comerciantes»; en 1887 «El sol y la luna», «La canción de Kután», «Antiguas bendiciones».

Tumanian había asimilado notablemente la cultura armenia. Amaba infinitamente a su pueblo, relacionando toda su obra con el vivir de los armenios. En ella están reflejadas las penas, los sentimientos, las alegrías y el optimismo del armenio.

Se destacan sus narraciones «De los tiempos del hambre», «Vida de los valerosos», «El honor del pobre», «Kirkar».

También se dedicó a las obras patrióticas y a las leyendas populares armenias: «Ajtamar», «El convento de la paloma», «Sakó de Lorri», «David de Sasún», «Nazar el valiente» y «La toma de Tngapert».

Es notable su poesía «En las montañas de los armenios».

Además de poeta y escritor, Tumanian fue un ferviente activista. En 1908 fue arrestado y encarcelado en Tiflís junto a su amigo el poeta Avedik Isahakian. Por ese motivo, escribió una poesía que llamó «Vairechk».

Sin duda, su obra maestra es Anush, publicada entre 1890 y 1892. Está inspirada sobre una desgracia sentimental. Su ámbito, sus relaciones con el medio, están organizadas con singular maestría. Es una obra sencilla y comprensiva, con imágenes coloridas y abundante música, lo que convierte a Anush en una de las más valiosas piezas de la literatura armenia.

Hovannes murió en 1923.

El gobierno de Armenia, como reconocimiento y recuerdo a la memoria del «poeta de todos los armenios», lo eternizó nombrando Tumanian a su pueblo natal, levantando un monumento a su persona en el corazón de Ereván, construyendo escuelas con su nombre y convirtiendo su hogar en una casa-museo.

ANUSH

Poema trágico del escritor armenio Hovannes Tumanian, versión coreográfica para el conjunto de danzas folklóricas del maestro Vilen Galstian.

Recopilación de música popular armenia del maestro Vilen Galstian.

ANUSH (argumento)

PRÓLOGO: La ladera de la montaña. Dos jóvenes cuerpos yacen muertos a lo lejos en la ladera de la montaña, iluminados por cirios, como anticipo al triste desenlace de esta historia de amor.

CUADRO I: Saró en la montaña ejecuta el duduk (flautín armenio), es una queja de su soledad, y un llamado a su amada Anush.

CUADRO II: Anush, al oír el llamado, pretexto ir en busca de agua con las doncellas de la aldea para encontrarse con Saró, en el manantial de la ladera.

CUADRO III: Se encuentran los enamorados. Saró trata de retener a su amada quejándose de su soledad. Pero Anush debe volver a la aldea.

CUADRO IV: Los pastores bajan de la montaña encabezados por Mosí, hermano de Anush y gran amigo de Saró. A estos se unen las doncellas de la aldea, para darles la bienvenida, dando lugar a una fiesta popular.

CUADRO V: Los juegos son parte de la fiesta popular, y uno de ellos es la lucha. Los jóvenes incitan a Saró y Mosí a luchar entre ellos, pero se oponen por la gran amistad que los une, pero aceptan finalmente dada la gran insistencia. Luchan amigablemente, pero en un momento de distracción Saró, al ver los ojos de Anush fijos en él empuja con fuerza a Mosí haciéndolo caer. Ese hecho, según las costumbres, constituye una gran afrenta. Mosí se siente traicionado por su mejor amigo, «casi su hermano». Deshonrado frente a toda la aldea rechaza a Saró y jura no perdonarlo jamás. Mosí toma a su hermana Anush de la mano y se la lleva. El amor de Anush y Saró no será jamás un amor permitido...

CUADRO VI: Saró queda solo en la montaña llorando su soledad y su amor perdido.

CUADRO VII: Anush y Saró buscan la oportunidad de volver a verse y huyen juntos a las montañas. Al descubrirse la huida Mosí organiza una persecución en corceles. Los enamorados se esconden en las montañas pero Mosí logra verlos y hiere mortalmente con su rifle a Saró.

CUADRO VIII: En la aldea se eleva un bullicio... ha muerto un hombre... entran los pastores trayendo en brazos el cadáver de Saró.

CUADRO IX: Anush deambula sola por las montañas.

CUADRO X: Lamento de las doncellas por la muerte de Saró. Danza de las trenzas.

CUADRO XI: Es el lamento y la locura de Anush por las montañas, quien se suicida tirándose a las aguas del río.

CUADRO XII (FINAL): El lamento de las doncellas por la muerte de Anush, Danza de los cirios.

Semblanza del escritor Hovannes Tumanian, autor de *Anush*. Al lado, el guión de la versión coreográfica de Vilen Galstian, interpretada por el conjunto de danzas Gayané. Parte del programa de celebración del 67.º aniversario de la República Socialista Soviética de Armenia. Montevideo, Teatro Carlos Brussa, 1987. También participaron del espectáculo el Coro Polifónico de la UGAB y el conjunto Kaiané de Buenos Aires interpretando otras danzas. Archivo particular de Minas Koulouyan.

Montevideo como coreógrafo del SODRE en el marco de un intercambio uruguayo-soviético, y que luego entró en contacto con los armenios del lugar. Se trata de otro elemento más para comprender el tipo de vínculos entre la armenidad y el Uruguay: una suerte de complementariedad, gracias a caminos que se encuentran. En este caso, a través de la puesta en contacto con el mundo soviético de entonces, buscando darle jerarquía al elenco de baile nacional en una etapa difícil de su existencia, se trajo al Uruguay entre otros a una figura fundamental en las artes armenias, no solo de la danza sino del cine. Con su activa presencia, el colectivo del CNA retomaba la senda de su particular vínculo con la «madre patria».

GARINÉ KOULOUYAN: Después de que se fue Vilen Galstian llegaron algunos compromisos del conjunto que en ese momento los asumieron los mayores del grupo, como Margarita Kedikian. Se hicieron actuaciones como para que el conjunto no decayera. Recuerdo que fueron un par. Una fue para el aniversario de la Revolución Rusa, donde bailábamos con otros conjuntos. Por entonces nadie se animaba a ponerse a cargo, a asumir la dirección; todos trabajaban para que no parara. Era tan fuerte la imagen que había quedado de Rosa Chakijian, de sus años de oro, que nadie quería hacerse responsable del conjunto.

Fueron muchos años de silencio, pero no fue tan complicado rearmar el conjunto de baile. Después, por un motivo u otro, se fue complicando el esfuerzo económico que significaba sostenerlo.

Tampoco se trataba de reponer el aprendizaje de treinta años atrás. Las nuevas generaciones empezaba a necesitar otra cosa y ahí empezó el otro camino. Inmediatamente fue necesario levantar la cosa, darle otra impronta, otro aire.

Eso vendría desde 1989 con el contacto con los compañeros de Buenos Aires, con Alicia Antreassian, quien ya tenía el contacto a su vez de quien había sido el director del conjunto estatal de Armenia durante muchísimos años. Se trajo directamente al maestro Vanush Janamirian y se lo compartió en ambas márgenes del Río de la Plata, en Montevideo y en Buenos Aires. Y también se comenzó con espectáculos en conjunto entre ambos grupos.

Vanush Janamirian te invitaba a bailar por la danza misma. Era hipere exigente, hacía bailar a todo el mundo. Se divertía con los niños, venía a jugar, les ponía caras... Y con los grandes sacaba productos.

Alicia Antreassian fue la profesora de danza que nos llevaba. En alguna danza yo bailaba de solista y las que acompañaban eran argentinas, otra solitas que era de Montevideo bailaba en una danza de varones argentinos, después las danzas étnicas más potentes eran compartidas, mitad uruguayos mitad argentinos. Empezamos ese tipo de cruces, ese tipo de fusión.

Yester Basmadjian, que dirigió el grupo entre 1989 y 1993, transmitía mucha «garra». Era un momento de furor, de rejunte con toda la energía. Una ahora observa aquellos espectáculos y le faltaban cien mil cosas, ¡pero eran vividos con un desparpajo, con una fuerza, con una felicidad! No entrábamos entrábamos en el escenario y se chocaban las filas, salíamos en masa, todos... Era esa la idea. Lo

mismo pasaba con el grupo infantil: salían todos los niños que se les daba por bailar y no importaba si sabían el paso o no, se les pedían dos pasos, pero a escena tenían que salir. Esas presentaciones eran en masa, ahora es mucho más selectivo: se piensa en el programa, en la coherencia. Entonces era llenar de danza por la danza misma. Entonces había de todo. El repertorio estaba asociado a Vanush Janamirian, ya que Alicia Antreassian había sido escogida como discípula suya. Eran las danzas étnicas del conjunto estatal de Armenia y algunas creaciones de Alicia. Era el único conjunto que circulaba por fuera de Armenia, aunque hubiera otros. Se llegaban a editar vídeos, eran todos trabajos del estatal, con toda la visión de Vanush.

Vos entraste con el deporte, pero te integraste en otras actividades además de jugar.

MIGUEL KODJAIAN: Sí, después entramos a la parte cultural. Estas niñas, estos niños...

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Esta gente, en 1990-1991, todos ellos, a mi grupo infantil nos iban a buscaren auto, todos los sábados por todos los rincones de Montevideo. Éramos como cuarenta. En 1992 aparecieron las camionetas. A mí me iban a buscar al Hipódromo, a otro lo iban a buscar al Cerro, y ese grupo de niños danzaba. Ese grupo de niños se sostuvo básicamente quince años más. Parte de ese grupo son ahora directivos del club.

ALBERTO TAVOKJIAN: Es el cariño que vos le brindás al club, de estar ahí.

MIGUEL KODJAIAN: Algunos ya no están, lamentablemente, pero nos movíamos de una manera u otra: uno se encargaba de la bebida, el otro de los avisos, el otro de lo que fuera. O sea, era un grupo tremendo. Como ese día que se llegó para mí a la meta principal: el conjunto bailando en el teatro de la Ópera en Ereván. Y yo me lo perdí por unos días, y todo porque perdí mi pasaporte, ¡porque yo iba a caer de sorpresa!

MARAL TAVOKJIAN: Cuando era chiquita sí recuerdo haber venido a eventos, a cenas, a reuniones. Siempre tengo el recuerdo de ver gente hablando y los niños de la institución todos juntos en un rincón... Después, por distintas cuestiones familiares, no fui partícipe de lo que era el conjunto de danza para niños, pero sí tuve la oportunidad en 1989 —yo tenía once o doce años— de empezar a participar en el conjunto de adultos. Entonces, lo primero que me atrajo como persona a mí fue el baile.

Eso fue lo que a mí me apasionó. Y después empecé a encontrar que no era solo el baile, que había cosas en la institución que tenían definiciones de familia y ahí empecé a relacionar eso de cuando era chiquita, de por qué venía acá: no era solo porque hubiera un conjunto de danza, sino porque había una institución y atrás gente de mi familia que había pertenecido... Así que ese fue mi primer vínculo más grande con la institución, lo primero fue la danza.

Verónica Pérez Manukian: La primera vez que vine al club creo que fue al cumpleaños de una compañera de clase, que lo hacía acá, y eso fue en 1988-1989. Después, en 1990 también un compañero de clase del colegio Nubarian... Estaban armando un grupo infantil y empecé a participar en 1990, entonces nos iban a buscar a cada uno...

MARAL TAVOKJIAN: Con mi madre íbamos a buscar a Vero...

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Y también yo sabía que mi madre había dado clases en la escuela... También, como Maral, te vas dando cuenta de que tu familia fue parte del club, que integró los cuerpos de teatro, los cuerpos de danza... Mi madre siempre contaba que hizo la mudanza «sola», entre comillas... Después te vas dando cuenta de que tiene que ver con otras definiciones más tuyas, más políticas o más sociales. Yo me acuerdo de que lo que sí tenía muy claro, y era chiquita ahí pero era muy evidente, que había unos valores que yo compartía mucho. Valores que tenían que ver con que éramos todos iguales, que todos participábamos de la misma manera, que no había diferencias y que se hacía lo posible para que la gente participara. Eso, en su momento, no ahora, era un diferencial con otros lugares, capaz.

Por supuesto empecé a bailar y no dejé de bailar hasta ahora. A partir de la danza empecé a tomar responsabilidades.

DANIEL MAGARIAN: Los primeros recuerdos que tengo es de hacer plástica en 1985-1986, y me acuerdo colgando en mi casa unas pinturas hechas. Después de ahí no tengo recuerdos hasta 1990-1991, que me acuerdo «patente» de que estábamos un sábado en la casa de mi abuela almorzando y por el programa «Radio Armenia» empiezan a pasar que hay un llamado a nivel comunitario específicamente para el conjunto de danza. Mi padre me dice si me quiero sumar. Después vi que había un montón de compañeros de clase en el Colegio Nubarian que decían «El sábado nos vemos en el club», y eran los ensayos, a las diez de la mañana...

MARAL TAVOKJIAN: Y está pasando ahora, con los niños de ahora también...

DANIEL MAGARIAN: Me acuerdo de que me pasaba a buscar. Y, bueno, después, en realidad, uno va asociando los hechos que fueron aconteciendo, como niño, pero ahora asociando que mi abuelo materno, Juan Solakian, que fue de la institución, mi bisabuelo también...

Entonces, la puerta de entrada fue el conjunto de danza, como nos ha pasado a muchos, y más en años complicados, porque la historia de la institución está asociada también a la historia de lo que pasaba en Uruguay, de lo que pasaba en el contexto internacional y era obvio que en el año 1985 no era la misma institución que es hoy, pero por una cuestión básica de que había gente que tenía miedo de entrar porque la institución era comunista. Después, uno entraba a través de la danza. Empezabas a girar en una cuestión ideológica y ese tratamiento que se le daba a los temas. Estuve un año también en el conjunto infantil, pero por ser alto enseguida tuve que empezar a venir de noche... Y te vas quedando porque hay un grupo humano con el que te sentís cómodo, te sentís en un espacio cómodo; todas esas cosas que pasan en un grupo. Si hay respeto, si te sentís cómodo, sos joven, adolescente, te quedás. Y con la institución vas creciendo y es recíproco: la institución crece contigo. En 1990-1991 fue un momento de impulso.

Coincide con el fin de la Armenia soviética.

DANIEL MAGARIAN: Éramos cincuenta, sesenta niños. El espacio del fondo hasta 1995 era abierto, luego fue techado. Entonces todos los ensayos se desarrollaban acá, lloviera o no sé qué... todos

acá adentro. Generabas ese lazo, naturalmente, por ser cincuenta, sesenta niños metidos acá. La cantina también era en ese círculo. Y después, de lunes a viernes te veías en el colegio, porque la mayoría íbamos al Nubarian.

MARAL TAVOKJIAN: En el grupo de danzas: totalmente imparcial. Porque lo que sí siempre se entendió es que son cosas distintas. Por lo que es el conjunto de danzas, totalmente abierto a todas las ideologías. Acá nosotros tampoco vamos a coartar ningún tipo de ideología, acá la gente es libre de pensar lo que quiera. Eso nunca se cuestionó y hay discusiones que creo que nunca salieron de la puerta para afuera, eso sí lo sentíamos. Y también respetamos muchas veces a compañeros nuestros que se sentían muy atraídos por lo que era el conjunto de danza pero teníamos claro que ideológicamente tenían otra forma y era totalmente respetable.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Y a su vez, ningún bailarín le reprochó a la institución ser lo que es y eso también está bueno, porque habla de que es un espacio donde se entiende que hay gente que está en esta perspectiva y se puede venir a hacer otras cosas. Nunca hubo casos porque nunca se politizó la actividad en sí. Más allá de que lo que vos transmitís lo hacés a través de los valores, a partir de discutir casos concretos...

5.3.4 Es así como con la posterior llegada del maestro Vanush Janamirian, quien fuera durante décadas director del conjunto estatal de Armenia, considerado la mayor figura de la danza armenia del siglo XX, gracias a los vínculos que el conjunto bonaerense amigo tenía debido

a sus mismos tipos de experiencias de estudio de baile y de coreografía, la política cultural focalizada en el ejercicio del baile folclórico moderno alcanza sus años de mayor consolidación. Podríamos incluso hablar de una refundación del Gayané. Todo ello se encontró fuertemente sostenido en la red de integrantes del colectivo del CNA anteriormente dedicados al deporte, en su juventud, transcurrida unas décadas antes. Ahora eran padres que además de llevar a sus hijos a ser partícipes directos de esta nueva era del CNA, trabajaban en la logística para hacerlo posible.

A nivel local varias integrantes tomaron la coordinación, trabajando en conjunto con el gran maestro Vanush, quien residió en Montevideo y Buenos Aires durante la mayoría de los meses de los años 1989, 1990, 1992 y 1993, los años del cambio en Armenia, que la llevará de la condición soviética a la actual.

Existe una decisión institucional con implicancias hasta nuestros días, donde el colectivo del CNA se proyecta hacia un futuro en tales condiciones. Para todo este aluvión de nuevas generaciones ingresadas a un CNA renovado, sobreviviente a la década de silencio y expectante ante los avatares políticos del entonces espacio soviético en derrumbe, el conjunto de danzas fue la puerta de entrada principal. Esto fue así incluso para los niños que habían nacido en hogares de familias protagonistas durante décadas de la vida del colectivo, pero

que no habían tenido acceso a experimentar su existencia a causa de la obligada pausa de una década de miedo.

Al mismo tiempo, la actividad fue pensada como todas las llevadas a cabo en la órbita del CNA: abierta a todo aquel que quisiera participar, más allá de adscripciones ideológico-políticas. En 1990 se calcula que se llegó a contar con cuarenta integrantes en el conjunto infantil. El rápido aumento también significó un gran desafío, tanto en la formación artística —tensionada entre lo profesional y lo *amateur*— como en la logística para sostener ensayos y actuaciones. Se lleva a cabo un enorme esfuerzo colectivo para montar las puestas en escena, incluso en el tan importante vestuario, el que requirió mucho trabajo manual para bordados y costuras de gran sofisticación.

Si se puede resumir esta etapa que en muchos sentidos sigue vigente, según los protagonistas, implica el aprendizaje del trabajo colectivo que involucra participantes con responsabilidades diferentes en red, incluso desde diferentes sitios, o realizando viajes constantemente, muy en especial uniendo una vez más Montevideo y Buenos Aires. De allí se contó con la asesoría permanente de la profesora Alicia Antreassian, directora del Kaiané desde 1968 hasta hace pocos años atrás.

Algunas nuevas estructuras que estaban instalándose en el espacio social de la comunidad armenia del Uruguay

de los años noventa empiezan a ser visibles. Nos referimos a una suerte de especialización de ciertas instituciones en relación con actividades específicas: por ejemplo, el colegio de la UGAB como lugar de escolarización general —salvo para aquellos identificados con «la otra parte» de la comunidad ideológicamente fracturada, aunque ya con el pasaje de sus jóvenes hacia la secundaria de dicho colegio, por ser la única—, y el CNA como ámbito de formación en danzas armenias, y desde allí de conexión con la Armenia del Cáucaso, hasta entonces República Soviética y a partir de allí Estado independiente.

Poder plantearse otras posibles especializaciones sería de gran utilidad para desarrollar una política cultural integral a escala de todas las organizaciones armenias locales, con la finalidad de no desperdiciar recursos de ningún tipo y alcanzar la mayor profundidad que se pueda al concentrar esfuerzos y ponerlos en coordinación. Desde entonces, y como aún sucede, son muchos, y quizás con mayoría de niños y jóvenes, integrantes del conjunto Gayané los que fueron o son escolarizados dentro del Colegio Nubarian-Alex Manoogian de la filial local de la UGAB. Este espacio educativo central de la comunidad abrió sus puertas a todo tipo de alumnos más allá de tener procedencia armenia, a mediados de los noventa, lo que tuvo efecto directo en el conjunto de danzas y en todo el CNA con la llegada de nuevos integrantes. Con ello llegamos

por fin a lo que podríamos caracterizar como la etapa actual de un colectivo que cumple ochenta años de existencia.

DANIEL MAGARIAN: En la ceremonia hizo uso de la palabra el ser-pazan Hagop Kelendjian, y junto a Carlos Ketzoian descubrieron la placa de la foto de Vanush. Se proyectaron en pantalla gigante unos diez minutos del documental del conjunto estatal de danzas de Armenia (*Pari Petakan*) en su gira por Nueva York en la década del setenta, donde está presente la figura de Vanush en pleno trabajo. Asimismo, se le hizo un reconocimiento a Carlos Ketzoian (alias el Negro) por su constante trabajo y apoyo a la institución. Se le entregó una placa en vidrio que testimonió ese momento.

GARINÉ KOULOUYAN: En 1995 vuelve Rosa Chakijian. Lo hace con Lipart Movsessian, a quien había conocido en Armenia. Era un repertorio mucho más étnico, con mucha precisión y disciplina, lo que requería de los integrantes del conjunto mucho amor y gusto por la danza como para tolerar todas las noches de ensayo. Se trabajó muchísimo también la cuestión de la actitud en el escenario, el contacto con el público, entre los integrantes, y todo ese trabajo más escénico, si se puede decir así.

De 1997 a 1999 se trabaja con Alicia Antreassian, la directora del Kaiané de Buenos Aires y se termina plasmando todo ese tiempo de trabajo en lo que fue la gira por Armenia y Gharapagh en el año 2000. En estos espectáculos Gayané y Kaiané compartían las mismas coreografías, aunque solo se encontraban físicamente sobre la

hora y durante todo el año se había ensayado por separado, cada cual en su lugar, con compañeros imaginarios.

Encontrarse a poco de presentar los espectáculos requería de precisión, ensayar entre compañeros, sincronizar con la orquesta en el caso de las funciones en las que estaba presente.

Además de los espectáculos anuales se hacen otros integrales con el conjunto coral de la UGAB, dirigido por Álvaro Hagopian, quien es la contraparte de Alicia Antreassian, generando un enamoramiento



(Arriba y en página siguiente) Diversos momentos de Vanush Janamirian en sus años de maestro en esta orilla del Río de la Plata, Montevideo, entre 1989 y 1993. Archivo particular de Daniel Magarian.





El Centro Nacional Armenio del Uruguay y el Conjunto de Danzas Armenias Gayané, los invitan el próximo sábado 14 de julio desde las 21.00 horas a su clásica Cantina Armenia. Una cálida noche donde se podrán degustar exquisiteces de la gastronomía, la música y la danza armenia.

Esa noche será el marco ideal para inaugurar oficialmente la sala Vanush Janamirian en homenaje al maestro de la danza armenia de todos los tiempos.

Ticket de ingreso con consumición \$U 100

¡Sábado 14 de julio! En la sede del Centro Nacional Armenio del Uruguay.

Duvimoso Terra 2269, esq. Amézaga.

Informes y Reservas 094-705-690 o seguinos en Facebook en la página Conjunto Gayané.

artístico. Aparece el espectáculo *Por ti Armenia*, con un repertorio asociado a las obras del conjunto Tatul Altunian, que era el que salía de Armenia además del estatal de danza. Era más folclórico, con una orquesta y un coro maravillosos.

¿Cómo fue el viaje del conjunto Gayané a Armenia en el 2000?

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Viajamos veinticinco bailarines, pero como cuarenta acompañantes.

DANIEL MAGARIAN: Un grupo grande.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Un grupo gigante. Nos encontramos con los del conjunto de Buenos Aires en San Pablo.

DANIEL MAGARIAN: Era una delegación de cien, ciento veinte personas.

MARAL TAVOKJIAN: Toda la gente mayor de la institución aprovechó para ir, porque no conocían Armenia.

DANIEL MAGARIAN: Lo podemos medir por esto: siempre había dos ómnibus, que tienen una capacidad de cuarenta, cuarenta y cinco asientos. Sí, como máximo había cien personas.

Invitaciones a la inauguración de la Sala Vanush Janamirian, el 14 de julio de 2012, espacio de ensayo del conjunto de danzas Gayané desde entonces, fruto de una reforma edilicia en la sede del CNA durante los años anteriores y posteriores, como lo muestran las otras imágenes. El maestro falleció el 5 de octubre de 2011 y se decidió homenajearlo de esta forma. Se calcula una asistencia de 150 personas a la inauguración, que agotó el cupo de la cantina. Archivo particular de Daniel Magarian.



VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: La idea de hacer el viaje estaba desde hacía mucho tiempo, desde uno frustrado de 1987. Al final se suspendió, lo pagaba todo Armenia, por eso se había involucrado tanta gente.

DANIEL MAGARIAN: Era a través de este programa que fuimos nosotros, se llamaba *Meg azk, Meg Meshaguit* (una nación, una cultura, Մէկ Ազգ, Մէկ Մշակույթ). Entonces, en aquel momento también existía algo similar, en la era soviética. Creo que no se dio el programa, no sé si fue la Perestroika o qué...

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Ahí trabajamos mucho, porque íbamos con el grupo de Buenos Aires, y aparte teníamos montadas las cosas: la mitad de la coreografía era de ellos, la mitad de nosotros, y en todos los bailes eran diez ellos y diez nosotros. Acá en Montevideo, bailabas con un compañero todo el año, hasta que te encontrabas allá de nuevo.

DANIEL MAGARIAN: Ahí había dos patas que eran importantes: una es la parte de lo que fue la gestión para que se desarrollara esto, que fueron las dos comisiones directivas de las instituciones y una persona que armó la parte artística, que fue Alicia Antreassian. Venía de Buenos Aires, donde vive y tiene el conjunto, y enseñaba en Montevideo. Después unificó, cuando nos íbamos a Buenos Aires, pero en realidad el producto final artístico se dio cuando estábamos todos en Armenia, a una semana de presentar el espectáculo.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: En el Ópera, además.

DANIEL MAGARIAN: Es como si uruguayos que viven en Austria vengan a Uruguay a presentar en el teatro Solís o en el auditorio del SODRE un espectáculo de murga: puede ser, pero...³⁴

MARAL TAVOKJIAN: ... O bien o espantoso.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: ¡Entonces había un estrés...!

DANIEL MAGARIAN: Era la adrenalina que teníamos.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Alicia había viajado tres meses antes para preparar todo y Carlos Ketzoian había viajado también unos cuatro meses antes. Dejé cosas preparadas, pero Alicia va y ve que las cosas no estaban tan bien con las orquestas y no sé qué más, y vuelve hecha un estrés andante. Nosotros que a su vez teníamos que estresar a otros estábamos superestresados, estresando a nuestros compañeros...

Ese viaje fue increíble. Y con los de Buenos Aires ahí se terminó de formar una hermandad medio indestructible; más que nada... si nos necesitan estamos, si los necesitamos están, es como esa relación.

DANIEL MAGARIAN: Fueron tres semanas y se hicieron cinco presentaciones.

34 La murga, género del carnaval montevideano, es una expresión coral que tiene una emisión vocal características. El coro se acompaña con bombo, redoblante y platillos, que tocan un ritmo también específico. Sus textos son esencialmente satírico, irónicos y con contenido crítico hacia la sociedad. Lo musical se acompaña de movimiento corporales y una gestualidad muy emparentada con la mímica.

Lo particular y lindo, la riqueza que tuvo ese viaje, fue que nos tuvimos que encontrar con una orquesta —nunca habíamos bailado con orquesta—, y que ellos iban a un tiempo y nosotros a otro. Eso a nivel artístico, a la semana que nos teníamos que estar presentando en el mayor escenario. Hoy si se volviera a hacer algo así similar y fueran tantas presentaciones, capaz que dejaríamos la de la Ópera para el final. Nosotros hicimos al revés: llegamos ahí. Después, lo más rico que tuvo en cuanto a presentaciones fue que fuimos a distintas ciudades. Por ejemplo, una fue bailar en la localidad de Dilidján (Դիլիջան), que nos tocó en el patio de un colegio, y la gente en la calle, ¿o en la acera?

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Sí, era como un *hall* chico...

DANIEL MAGARIAN: Entonces, la gente del pueblo y nosotros bailando juntos. Te sentías que estabas haciendo algo por la patria, porque estabas haciendo algo por vos pero también estabas retribuyendo a la gente.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Además, era muy mal momento. No iban los espectáculos hacia ahí ni para otros lugares. La gente estaba muy agradecida. Nos pedían autógrafos... Cosas raras para nosotros: que alguien te pida un autógrafo... y firmábamos. Y la gente también se quería sacar fotos con nosotros, ¡una cosa que...!

MARAL TAVOKJIAN: Dilidján, Gyumrí, Gharapagh, El Ópera y Sardarabad (Սարսարաբաթաթաթ, lugar de la batalla por la independencia de 1918).

DANIEL MAGARIAN: Creo que las dos más relevantes, o las que más nos hicieron estar en contacto con la gente, fueron Gyumrí, que

era en un teatro, con gente que venía de un terremoto³⁵... después Gharapagh, que también estabas en un escenario montado en la calle, había soldados...

5.3.5 Una nueva experiencia viajera tiene lugar en la historia del colectivo del CNA, la del conjunto de danzas Gayané de gira por Armenia y Gharapagh en 2000, junto a su homólogo de Buenos Aires, el Kaiané. Como hemos planteado en los capítulos iniciales orientados a dar una visión global de aquellas cuestiones que hacen singular al CNA y su colectivo (la particular búsqueda de encuentro y diálogo con lo que se considera como la «madre patria» armenia desde hace ochenta años, a través del desarrollo de las artes, los conocimientos y en la medida de lo posible una propuesta ideológico-política catalogada de progresista), las idas y venidas de algunos de sus miembros hacia Armenia y otros puntos de la diáspora, y la llegada al Uruguay de representantes de la educación y de la cultura armenia, en especial coreógrafos y directores de baile, constituye una de las principales prácticas a través de las cuales se sustenta todo lo demás.

El viaje de una gran delegación compuesta por jóvenes bailarines y sus familias, de ambos grupos del Río de la Plata, fue quizás la forma más abarcativa que tomó esta política de

35 Véase nota al pie n.º 10.

viajes. No se trató de uno o de un grupo pequeño de seleccionados, sino de todo un conjunto doble de baile, fusión que venía dándose a lo largo de décadas y que alcanzó su máxima expresión a propósito de este viaje, en algunos sentidos una peregrinación, por lugares emblemáticas de la cultura armenia en lo que ha quedado como territorio independiente en el Cáucaso.

Alcanzar a realizar espectáculos en Armenia y en Gharapagh fue el mayor desafío hasta el momento para ambos grupos, ya que esos públicos son los más familiarizados con las propuestas estéticas que se presentaban, junto a la carga simbólica que poseen para todos los participantes ciertos escenarios centrales en el universo de la danza, la música y el teatro armenios como la Ópera de Ereván. La conexión más allá de las palabras que nos ofrecen la música y el baile, la expresividad corporal en toda su sofisticación, tuvo lugar en la propia Armenia en una comunicación inédita hasta el momento, lo que generó un salto cualitativo irreversible para los bailarines de ambos conjuntos. Se trató de un rito de paso, una prueba artística, el encuentro de cada uno de ellos consigo mismos y con los imaginarios que los habitan.

Es así que pudieron conocer Armenia bailando, desde los escenarios, a partir de vínculos con instrumentistas y otros profesionales, públicos de la ciudad capital y otras localidades. Incluso constituyeron agentes de conexión entre

Armenia y Gharapagh, siendo representantes de la considerada por todos como una misma cultura ancestral, a la vez que aprendieron sobre la diversidad y heterogeneidad en su seno, en un contexto contemporáneo nada fácil, signado por la guerra en el lugar y la reconfiguración de las relaciones con la diáspora.

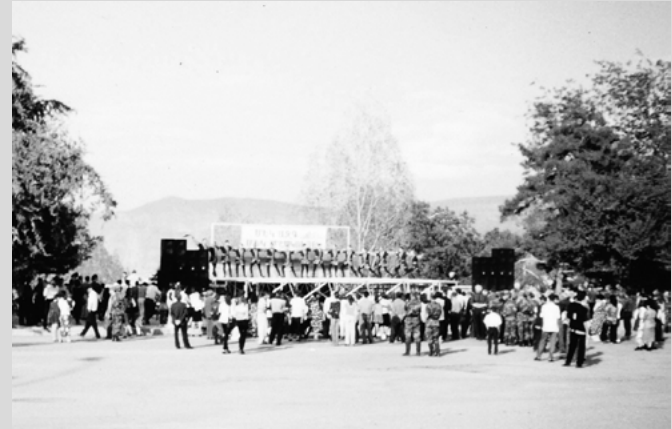
Posteriormente, en esta década y media, el conjunto Gayané prosiguió en su apuesta con ímpetu. A partir de 2001 se retoma el grupo infantil, en el entendido de que era necesario sostener el recambio, y ha llegado ser un espacio de actividad muy prometedor. En 2005 Gariné Koulouyan toma la dirección general y viaja a perfeccionarse a Armenia en 2012, mientras que el conjunto emprende nuevamente el camino hacia Armenia y Gharapagh en 2014, esta vez sin el par argentino, pero yendo a encontrarse con sus homólogos de París, en una breve estadía, y fortaleciendo los vínculos tan importantes para el colectivo desde el punto de vista político y artístico. Con ellos se comparte una misma historia de vínculos con Armenia soviética, incluso la presencia del maestro Vanush Janamirian y su impronta en la formación de ambos conjuntos, todo lo cual hace que se establezca una comunicación muy intensa.

Esta vez el viaje fue decididamente de estudios, en el entendido de que se hace necesaria la actualización permanente, más a partir del recambio de integrantes en el conjunto.

Como veremos a continuación, la tensión entre el profesionalismo y la afición es una clave para comprender el desarrollo de esta política cultural y su futuro. El esfuerzo por realizar este tipo de actividades pone en evidencia una vez más la apuesta del colectivo del CNA por este camino. Los jóvenes bailarines fueron los encargados de autogestionarse el viaje de estudios, lo que también es importante en lo relativo a la formación necesaria para seguir avanzando en el camino trazado por las generaciones anteriores.







(Viene de páginas anteriores y continúa en las siguientes) Durante la gira de los conjuntos Gayané y Kaiané reunidos por Armenia y Gharapagh, 2000. Archivo del CNA.





(Arriba) Danza «Kochari» (Քոչարի), Espectáculo de Gayané, Festival del 51.º aniversario. Montevideo, Teatro Movie Center, 2006.

(Abajo) Danza «Guindoner» (Կինտոնէր, Estampas del antiguo Tiflís), Espectáculo *Ies, im anush Haiastani* (Ես, իմ անուշ Հայաստանի, *Yo, de mi dulce Armenia*), Montevideo, Teatro Movie Center, 1.º de noviembre de 2007.



Danza «Sardarabad» (Սարսարապատ). Espectáculo *Ies, im anush Haiastani*, Montevideo, Teatro Movie Center, 1.º de noviembre de 2007.





(Arriba) Danza «Guindoner» (estampas del antiguo Tiflís), Espectáculo *Ies, im anush Haiastani*, Montevideo, Teatro Movie Center, 1.º de noviembre de 2007.

(Abajo) Danza «Kilikia» (Կիլիկիա), Espectáculo *Ies, im anush Haiastani*, Montevideo, Teatro Movie Center, 1.º de noviembre de 2007.



Danza «Erzerumi Shoror» (Էրզրումի Շորոր), Espectáculo *Ies, im anush Haiastani*, Montevideo, Teatro Movie Center, 1.º de noviembre de 2007.

Danza: «Enzeli» (Էնզելի), Espectáculo Homenaje al Ensamble Estatal de Danzas de Armenia en su 50.º aniversario, Montevideo, Teatro Movie Center, 30 de octubre de 2008.





(Izquierda arriba) Danza «Sayat Nová» (Սայաթ-Նովա), Espectáculo Homenaje al Ensemble Estatal de Danzas de Armenia en su 50.º aniversario, Montevideo, Teatro Movie Center, 30 de octubre de 2008.

(Izquierda abajo) Danza «Artzají» (Արցախի), Espectáculo Homenaje al Ensemble Estatal de Danzas de Armenia en su 50.º aniversario, Montevideo, Teatro Movie Center, 30 de octubre de 2008.

(Abajo) Danza «Kocharí», Espectáculo Homenaje al Ensemble Estatal de Danzas de Armenia en su 50.º aniversario, Montevideo, Teatro Movie Center, 30 de octubre de 2008.





(Izquierda arriba) Danza «Lirikakán» (Լիրիկական), Espectáculo Homenaje al Ensamble Estatal de Danzas de Armenia en su 50.º aniversario, Montevideo, Teatro Movie Center, 30 de octubre de 2008.

(Izquierda abajo) Danza «Guindoner» (Estampas del antiguo Tiflís), Espectáculo Homenaje al Ensamble Estatal de Danzas de Armenia en su 50.º aniversario, Montevideo, Teatro Movie Center, 30 de octubre de 2008.

(Abajo) «Danza de los sables», Espectáculo Homenaje al Ensamble Estatal de Danzas de Armenia en su 50.º aniversario, Montevideo, Teatro Movie Center, 30 de octubre de 2008.



5.4 Artistas y artesanos de la cultura

GARINÉ KOULOUYAN: La magia que siempre tuvo el conjunto Gayané es que si eras *amateur*, con estos maestros como Vilen Galstian, que te exigían al extremo, tenías una experiencia tan intensa como toda una trayectoria artística. Si vos hablás con cualquiera de aquella época te dice: «Yo fui alumno de Vilen Galstian», como si fueras salido del Bolshoi. Eso es muy interesante. Vinieron otros coreógrafos y bailarines, y uno sigue, con todos.

5.4.1 En este pequeño capítulo pretendemos plantear una serie de consideraciones en lo que respecta a lo que consideramos como una suerte de tensión entre lo cotidiano de ciertas prácticas y otras que merecen una especial atención por parte de quienes las desarrollan, ya que implican esfuerzos especiales de todo tipo. Nos referimos al desarrollo profesional de las artes, en especial a la danza, dado el camino emprendido por el colectivo del CNA en estas últimas décadas. Como hemos visto, el teatro, la música, incluso otras actividades ligadas al deporte, su ejercicio y su gestión, han sido fuente del mismo tipo de fenómenos, ya que son varios los integrantes de este colectivo y de la comunidad local los que se han visto envueltos en esta dinámica

de profesionalización ligada a tradiciones de base desde las cuales tomaron vuelo.

Si bien se puede reconocer la individualidad de cada sujeto en lo que respecta a su trayectoria de vida y profesional, esta no deja de ser fruto de un contexto social en la que emerge como resultado y como agente de su producción y reproducción. No es para nada casual el hecho de que, a partir de la importancia que tienen las formas expresivas a la hora de transmitir la cultura considerada como propia, aparezcan artistas, e incluso una veta deportista, además de quienes se interesan por la gestión de estas actividades u otras. Formados en el seno de las estructuras comunitarias o más ampliamente influenciados por tradiciones colectivas y familiares más o menos próximas a estas, la adquisición de gustos, destrezas y hábitos en estas áreas constituye parte de los devenires aquí tratados. Otros campos pueden tener también desarrollo, como el de las ciencias humanas y sociales practicadas en esta propia investigación, la educación, también ciertos tipos de industrias y comercios —quizás lo más característico en el discurso social que vincula procedencia étnica y oficios—, dependiendo de contextos locales, regionales y mundiales y según épocas.

Para nuestro caso, como hemos planteado, la fuerte apuesta por la danza desde el conjunto Gayané, así como el desarrollo pasado del teatro, son casos bien específicos que

merecen atención, pues mucho del presente y futuro próximo del CNA depende de la comprensión de esta dinámica social, cultural y económica.

MINAS KOULOUYAN: El director elegía: elegía los papeles, elegía a las personas. Los que estaban en el grupo teatral más o menos todos estaban bien en el idioma. No estarían muy bien, pero bien.

Te cuento una de otra institución. Es de película. Uno de los secretarios generales, que hacía lo que quería, un día me llama y me dice: —Mirá, quiero que prepares una obra y pedí lo que quieras, acá hay mucha plata.

—Bueno, empezamos por ofenderme.

—¿Cómo? ¡Te estoy diciendo que te pago lo que vos quieras!

—Bueno, justamente por eso. —Y le digo:

—Bueno, empezamos por ofenderme. Yo profesionalmente nunca trabajé ni quiero trabajar y menos para la colectividad —le dije—. Nunca cobré un peso y ni siquiera pretendí. Gustoso trabajé para todos.

Ahora, fuera de la colectividad también trabajé, ¡ojo!, con unos de los directores más famosos que hubo en Uruguay: Atahualpa del Cioppo. Trabajé ahí tres años, pero no llegué al Galpón. Me llevaron pero no, no seguí. Me llevó él mismo al Galpón...

¿Y cómo te llegó a conocer?

Porque había un muchacho en el club nuestro, en el Centro Armenio, que me dice un día:

—Mirá, a vos que te gusta el teatro, ¿no querés venir a trabajar en un elenco donde yo estoy en el club?

—¿Y dónde es el club? —le digo.

—El ICUS. —A todo esto yo tengo veinte años, y me dice: «Instituto Cultural Uruguayo Soviético».

—¡Ah, no! —¿Cuando me dijo «uruguayo-soviético»!

—¡Yo no quiero problemas con la política!

—No, no hay nada de política, quedate. —Y bueno, le digo:

—Voy.

Y estaba justo Atahualpa del Cioppo organizando el elenco para preparar *El desalojo*, de Florencio Sánchez. ¿Vos sabés que me agarró ahí y dice Atahualpa:

—Bueno, chicos, hay tres personas para elegir el único papel que queda —que era el fotógrafo, y yo estaba ahí entre los tres? Sale uno, dice lo que tiene que decir, sale el otro, salgo yo:

—Pues se queda el *armeñito*. —Entonces yo dije:

—¿Qué será el papel del fotógrafo para estar eligiendo así!

Me caía como una pavada, claro, porque yo acostumbrado a todos los papeles que hice en la colectividad... «¿Qué será eso?», decía yo. Bueno, la cuestión es que me aguanté, no dije nada y a la hora siguiente tenía el papel, y más de uno quedó ahí rabiando.

Estuve tres años y tuve que dejar porque yo tenía mi socio, mi primo...

ALBERTO TAVOKJIAN: Yo siempre... Después de que me fui del Club Defensores de Maroñas, después de treinta años que ya no jugaba al básquetbol, fui director técnico. No hice el curso pero me encantaba. Después fui el presidente, en 1980 y algo. Después me vino a buscar el Club Danubio. Fui tesorero y antes presidente de las divisiones juveniles. Defensores de Maroñas es mi club, es donde nací como quien dice. Tengo pila de amigos ahí y no los puedo olvidar. Y cuando voy a ver a Danubio paso por mi barrio, porque tenemos la casa ahí, que la tiene mi hermana grande. Siempre tengo recuerdos lindos del Defensores de Maroñas... Entre dos clubes pasó mi vida.

5.4.2 La experiencia soviética, en la que hemos recalado en profundidad en varios capítulos, vuelve a ser fundamental para la comprensión de esta suerte de política cultural productora de lo que podríamos calificar como activistas. Planteamos esta situación como tensionante, en el entendido de que se contraponen por lo menos dos fuerzas: las exigencias de la vida cotidiana en el contexto del mercado laboral, lo que permite la manutención de los hogares e incluso de las organizaciones gracias a los aportes de sus integrantes, y las otras exigencias derivadas del cultivo de las artes y otras prácticas que requieren insumos y, especialmente, tiempo para la formación y el perfeccionamiento, como la danza.

No se trata de una oposición, pues las actividades no son excluyentes; más aún, puede ser sumamente valioso

para alguien contar con experiencias diversas en el mundo del trabajo, pero ciertamente los recursos siempre son limitados, por lo cual las elecciones individuales y colectivas están cargadas de dificultades y presiones de variada índole. Entre estas fuerzas copresentes, podemos encontrar dos más o menos identificables: las asociadas a la propia manutención y sostenibilidad económica por un lado, y las que atañen a los deseos y a la necesidad de preservación y transmisión de las formas identitarias. Por eso lo planteamos como una tensión, en muchos casos positiva, ya que si bien puede constituir un dilema paralizante, también es fuente de creación e innovación.

Para las generaciones mayores puede existir cierta oposición entre el desarrollo de actividades remuneradas por un lado y las realizadas para el fomento de la cultura armenia comunitaria por el otro. Al no haber tenido la oportunidad de contar con formación propia al respecto y al tratarse de los tiempos en los que el trabajo voluntario era la base de la conformación de las instituciones, se considera poco ético pretender un pago a cambio de las tareas artísticas desarrolladas en dicho marco. Asimismo, no se conciben tales actividades de esa forma, o por lo menos no totalmente, siendo más una aproximación, un parecido. Pero esto también ha ido cambiando con el tiempo, gracias al proceso impulsado por este mismo devenir, en el que algunos integrantes de las

nuevas generaciones consiguen dedicarle cada vez más tiempo de sus vidas a estas tareas en principio secundarias. La diferencia entre ser profesional o aficionado a cierta actividad radica por lo general en el reconocimiento que tenga para el propio sujeto y para los demás, y se traduce en nuestra sociedad capitalista en su sostenibilidad. Poder vivir, por tanto, de desarrollar estas actividades culturales, pasa a ser un sueño y una meta posible, alcanzada por algunos, mientras la mayoría de los integrantes del colectivo se ven beneficiados por la presencia de quien ha podido formarse lo más posible y con ello contribuir al mejoramiento y al aumento de la calidad de la realización del colectivo.

Este proceso atraviesa el desempeño y la calidad de los productos —interpretaciones musicales, actuaciones teatrales, espectáculos de baile, etc.—, lo que está ligado a ambos contextos principales en lo relativo a una comunidad etnocultural inserta en una sociedad mayor: la sociedad considerada la de procedencia, o más cercana a esta, y la otra, en la que se está inmerso. El enriquecimiento es en las dos vías, pues se trata de un canal de comunicación centrado en la producción cultural. Esto es más patente para el caso de comunidades como la armenia del Uruguay, donde, como hemos visto, sus integrantes se reconocen miembros de ambos universos. Volvemos por tanto a la cuestión de la integración social de los armenios en la sociedad uruguaya.

Concretamente, esto puede verse en los aportes individuales y colectivos al desarrollo de las prácticas en cuestión en ese marco. Muchas veces puede pensarse que el éxito de uno u otro es una cuestión puramente personal, pero nunca es así: todos somos productos y productores de las redes sociales en sus movimientos, los cuales no solo nos contienen, sino que también nos atraviesan.

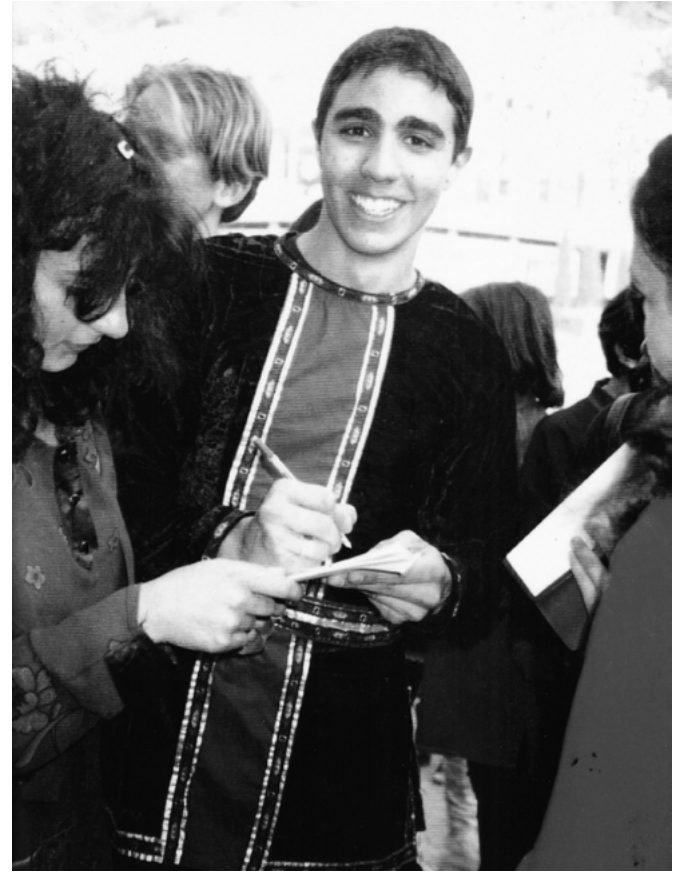
Esto es especialmente evidente para nuestro caso, gracias a ejemplos como el conjunto de danzas Gayané, tanto en los espectáculos específicos montados para públicos en general como por la cada vez mayor participación entre sus filas de otros uruguayos interesados por la danza y la cultura armenia, así como por todo tipo de aproximación por cuestiones propias de la disciplina artística como por el gusto de quienes de una u otra forma son cercanos a quienes la practican o al lugar donde se realiza. Hay, por tanto, un efecto de contagio y propagación, similar a otras prácticas igualmente amateurs que tienen cabida en lo que comúnmente se denomina cultura popular. Las huellas de aquella política cultural soviética más elaborada, de la era posestalinista, donde se apeló a la combinación de los elementos identificatorios del folclore de las diversas nacionalidades y a la llamada alta cultura, como el ballet de tipo occidental, sigue marcando el camino para el caso del CNA. El intento por alcanzar los mayores niveles de sofisticación a partir de bases tradicionales o populares,

como lo trataron de hacer la danza y la música, más allá del éxito alcanzado, es sin dudas un tipo de política democratizadora e inclusiva para los contextos de tradiciones milenarias como la armenia. Difícil tarea, pues, la de incluir a todo aquel que quiera desarrollar actividades de este tipo y hacerlo con la calidad requerida. Podemos estar entre artistas, entre artesanos, más modestamente, lo importante es el mecanismo de producción y reproducción social y cultural que esto conlleva, y, en términos concretos, encontrar tácticas y estrategias que permitan fomentar la creación de calidad según los propios estándares que definan los mismos involucrados. Las posibles sinergias entre colectivos dedicados a diferentes actividades complementarias, como lo ha experimentado el Gayané con su homólogo de Buenos Aires y con el conjunto coral de la UGAB local, son buenos ejemplos de estos caminos productivos.

MARAL TAVOKJIAN: En el 2000 fueron a hacer presentaciones y en el 2014 fueron a perfeccionarse.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Llegamos un jueves a París, el viernes paseamos un rato y de noche tuvimos ensayo. El sábado, todo

Integrante del Gayané firmando autógrafos durante la gira por Armenia y Gharapagh, 2000.



el día ensayo, y el domingo creo que tuvimos libre y nos fuimos a Armenia. En Armenia llegamos, dormimos y al otro día había ensayo. Tres horas todas las mañanas en la mejor escuela coreográfica de Armenia, *Usumnarán* (Ուսումնարան, sala de ensayo). Y ahí ensayamos quince días corridos, menos los domingos, con Bedros, que era un maestro muy importante allá.

(Abajo) Cartel pintado a mano anunciando en armenio el espectáculo conjunto Gayané-Kaiané bajo un mismo nombre. Armenia, 2000.

Archivo del CNA.

(Página siguiente) Conjunto de danzas Gayané, en el monumento a Sardarabad. Armenia, 2014.



GARINÉ KOULOUYAN: Solo con actividades sociales comunes nunca salieron los fondos para sostener el trabajo de todos esos maestros. Siempre llevó el acompañamiento económico, el esfuerzo de toda la institución, sumados a simpatizantes del conjunto aún siendo de otras instituciones. Vilen Galstian era estupendo, pero también implicaba que cada noche hubiera gente dispuesta a llevarlo a cenar y cada fin de semana gente dispuesta a llevarlo a pasear por Punta del Este. Gente dispuesta siempre y no es que se pasara factura de todo eso. Con la estadia de Vanush Janamirian pasó lo mismo: incluso se contemplaba que no se sintiera solo, porque la actividad acá predomina en la noche, cuando la gente se libera de sus actividades. De ahí también el agotamiento y el recicle de los integrantes del conjunto.

Al principio el relacionamiento del conjunto con otros costó años de trabajo. Ahora podemos decir que tenemos relacionamiento con todos. Fue como una estrategia para empezar a crecer, a reorganizarse, a rearmarse. Por ejemplo, con el coro de la UGAB éramos casi extraños y ahora nos encontramos y uno tiene ganas de actuar con el otro. Pero fueron muchos años y además cada uno tiene sus costumbres, su estética y su deseo de protagonismo sobre el escenario. Limar eso y entenderse es como uno crece con el otro. Llevó años de trabajo, no fue siempre así. Y el vínculo con Buenos Aires también: por entonces era un conjunto aparte que vino a hacer su repertorio y nosotros éramos otro grupo, uno que se estaba reorganizando. Después empezamos a hacer un intercambio más fluido, primero con danzas separadas y después danzas compartidas, y ese es todo un camino de años que después nos llevó a hacer festivales en conjunto en Armenia.





Armenios uruguayos/ uruguayos armenios: un lugar particular de la diáspora

6.1 Identidades múltiples: cilicianos rioplatenses y el Cáucaso armenio

ROSA CHAKIJIAN: Enseñé la danza *Las amapolas* en el Instituto Crandon, donde estudié y trabajé siempre. Ya en 1964 habíamos hecho una danza armenia. La hija de la actriz y conductora de televisión Cristina Morán era alumna mía y yo le presté una ropa armenia y ella me decía: «Rosita, ese vestido que le prestaste a mi hija...». Yo en el Crandon siempre hablaba de Armenia, siempre. Y me decían: «Pero tú naciste acá». Sí, yo nací acá, sin desmerecer que me siento feliz de ser uruguaya, pero yo lo armenio no lo dejaba pasar. Siempre. Incluso cuando llegaba a mi casa y les decía: «Nosotros, los charrúas». Mi papá un día me dice: «Decime una

cosa: ¿vos sos charrúa?, ¿tenés sangre charrúa o tenés sangre armenia?», pero yo a los charrúas los adoraba.

6.1.1 Como hemos visto a lo largo de esta investigación, la creación y la recreación de identidad y subjetividad son procesos inacabados, siempre tensionados por conflictos e intereses que los atraviesan. Desde la primera generación de nacidos en la sociedad local comienza a darse la hibridación entre las configuraciones culturales de procedencia y las del lugar de llegada. En un medio fuertemente estructurado por instituciones públicas como la educación universalizada según los valores del laicismo y con carácter de obligatoriedad, como lo es Uruguay, las nuevas generaciones de uruguayos se formaban recibiendo al mismo tiempo

las tradiciones de sus hogares que los mayores pretendían legarles.

Como se plantea en las reflexiones propiciadas en nuestra investigación entre actuales e históricos integrantes del CNA, la primera generación de nacidos en el Uruguay ya manifiesta una doble condición identitaria, armenia y uruguaya, en un fluir sin mayores conflictos —aunque no exento de ellos—, en especial en el vínculo con los mayores. De todas formas, ¿se trata de dos universos diferentes, a los que un sujeto ingresa de a uno por vez, o hay algo más, algo nuevo? Allí radica la cuestión general de cómo pensar e intentar conocer estos procesos, aún en marcha. Creemos que si bien en un plano se puede reconocer esta duplicidad, existen diversas síntesis posibles, identidades singulares donde se dan las combinaciones, las que tienen mayor o menor presencia social según épocas y lugares. La manera de ser armenio entre los uruguayos, de ser uruguayo entre los armenios, es única e irrepetible y varía según distintas subjetividades, lo que ha ido cambiando a lo largo del tiempo, pero dejando gracias a eso mismo una estera particular y un conjunto de producciones concretas que sirven a su vez de elementos de identificación. Como los rasgos más restrictivos o invariantes se encuentran en ese nivel esquemático donde las identidades parecen excluirse para poder tener consistencia (o se es una cosa o la otra, o ambas pero en lugares y momentos

bien diferentes), las cuestiones relativas a las nuevas singularidades generadas son más difíciles de establecer, incluso de nombrar o visualizar. Esto no quiere decir que sean menos importantes, sino todo lo contrario: responden a afectos y a formas de sentir que van, lentamente, haciéndose evidentes y cambiando nuevamente gracias a ello.

Las culturas diaspóricas, a su vez, tienen características particulares que las diferencian fuertemente de otras, y entre sí, según las cualidades específicas de la condición migrante de la que se trate: cuándo y cómo se emigra y por qué causas.

Como hemos visto en capítulos precedentes, durante las primeras décadas de generación y consolidación de la diáspora armenia, la retórica del retorno a una tierra ancestral —incluso anterior a los casi mil años de dominación turana— marcó parte del discurso instituido en su seno, lo que contrastaba fuertemente con la realidad en aquellos contextos como el rioplatense, donde las relaciones sociales con el medio local fueron tan intensas desde el comienzo. Se da una suerte de separación entre lo real y lo imaginario, entre una vida concreta bien instalada en el lugar y la necesidad de recrear un mundo perdido, el cual entraña a su vez las dificultades propias de lo que venía siendo diverso y fruto de otras combinaciones. Lo que puede ser visto como carencia o pérdida puede ser ganancia, dependiendo de la actitud ante la permanencia y el cambio, la forma de concebir el pasado,

el presente y el futuro. Las identidades son múltiples y se reconfiguran mezclándose entre sí, generando actualizaciones, tomando nuevos caminos según otros devenires.

MÓNICA KEHYAIAN: No existe una reunión en la que no se hable de comida. Ven llegar a un armenio y... «Ah, porque yo conozco el lehmeyún»

MIGUEL KODJAIAN: ¡Y el lehmeyún en Armenia casi no existe!

MÓNICA KEHYAIAN: El problema mayor es que acá estamos identificados con eso, no vas a empezar a decir que esa comida no es armenia, ¡ya está! Habría que cambiar toda una generación. Hoy nos pasó una cosa con Alberto: veníamos por una avenida y en un ómnibus de turismo que llevaba gente traía la bandera de Armenia y tenía nombre turco...

MIGUEL KODJAIAN: Hay delegaciones armenias que van cuatro o cinco días allá, ¿y sabés cuántos días están en Turquía? Ocho.

MÓNICA KEHYAIAN: Eso es una elección también.

ALBERTO TAVOKJIAN: Hay gente que no va a Turquía.

MÓNICA KEHYAIAN: Hay gente que se queda más días en Armenia, no va a Estambul, va al Líbano. Hay gente que se queda cinco días porque ya fue a Armenia y no fue a Estambul, pero en realidad hay gente que como no conoce Armenia y conoce Estambul, tiene miedo. Mirá que no es nada raro que a la gente de setenta, ochenta años le «tire» más Estambul, porque muchos de ellos vinieron de ahí. Mi papá vino del Líbano, mi abuelo le prohibía a mi abuela hablar en armenio pero porque a él le prohibieron. Yo y todos

hablamos en armenio porque mi abuela era del *Parekorzagán* y ahí hablaban en armenio, y para que el viejo no le pegara hablaba en turco, pero a nosotros nos hablaba en armenio.

He hablado con mucha gente y me dice: «Yo me siento más armenio en Estambul que en Armenia» y es horrible, yo no sé quién me lo dijo. ¡Porque son los orígenes que mamaron! ¡No es culpa de ellos!

MIGUEL KODJAIAN: En Armenia una vuelta, cuando fui con Martín, vimos como seis o siete viejitos sentados en Tilidján, por ahí, y les hicimos tipo un reportaje: «Bueno ¿y vos de donde sos?». «De Erzerum (Էրզրում), de Adaná (Ատանա), de Van (Վան)»... Y entonces no es que los armenios del lado de Armenia son «los del otro lado», no: son casi todos los que se corrieron. Yo vi las costumbres que veía en casa de mis abuelos. Incluso descubrí una cosa por la que yo siempre tuve intriga en Uruguay: eran dos ruedas de piedra tiradas bajo la estantería de la fruta y la verdura. Ahí me vengo a enterar lo que era: se reúnen una vez al año todos los descendientes de Musaler (Մուսալեր) y llegan a ser hasta dos mil personas. Y entonces veo dos ruedas de piedra, una arriba de la otra, con un agujerito en el medio y otro agujerito en la punta, y entonces, ¿qué hacían? Ponían el trigo e iba cayendo sobre una sábana...

6.1.2 A lo largo de una historia ininterrumpida de más de dos mil años como la armenia, se suceden etapas y eras bien diferenciadas. Antes que nada, hay que recordar que la misma gestación de la etnia armenia fue un proceso de mezcla y composición de más o menos

quinientos años de duración, síntesis de grupos étnicos pre-existentes, algunos que ya habitaban la meseta transcaucásica y otros que fueron llegando a partir de movimientos migratorios puntuales y más amplios. Armenia quedará instalada en el intersticio civilizatorio entre Oriente y Occidente, entre persas y griegos, y pertenecerá a uno u otro según el punto de vista cruzado del que se tratara. Antes de la llegada de Roma a la región, Armenia se convirtió en imperio, y de la mano de Tigrán el Grande su presencia se expandió más allá de los límites de las montañas para alcanzar regiones en el mar Mediterráneo. Con la llegada de las tribus turanias desde Asia central en el primer milenio de nuestra era, se transforma profundamente el mapa no solo de la región, sino del mundo entero. Incluso por tres siglos tiene existencia en Cilicia un reino armenio independiente, que luego también sucumbirá, no sin mantenerla presencia armenia en la zona junto a la existente en el histórico hogar de la meseta montañosa continuación del Cáucaso.

La turquización y la rusificación son procesos de dominación y mayor o menor aculturación dependiendo de las etapas subsiguientes. Cilicia, por su cuenta, concentraba una inmensa población armenia, que vivía junto a árabes, griegos y turcos en una situación inter y multicultural característica de ricas zonas de intercambio como el Mediterráneo oriental.

Como hemos visto en los primeros capítulos de esta cartografía, la gran mayoría de los armenios otomanos escapados del genocidio de 1915-1922 provenían de esta región. El destino de la Armenia oriental será la de ser el lugar donde queden los vestigios de esta tradición milenaria hasta alcanzar una nueva condición de independencia y mantenerse viva hasta nuestros días.

Las diferencias y semejanzas entre los armenios occidentales y orientales son una problemática en sí misma. Podemos decir que la gran expansión de la presencia armenia en Asia Menor, si le sumamos también a Cilicia en la costa mediterránea, y a lo largo de tantos siglos, en convivencia más o menos fluida con las otras etnias y bajo el dominio de algunas sobre otras, constituye un factor decisivo para una nueva dinámica de etnogénesis a partir de la cual se desarrollen nuevas configuraciones antropológicas. Si bien esta tendencia a la disgregación y bifurcación en dos ramas principales se llevó a cabo, no dejó de mantenerse el vínculo existente, por lo que el proceso no concluyó, y por lo que la armenidad siguió existiendo como una, en esa suerte de presión por disociarla y licuar sus elementos para recombinarlos en nuevas identidades, como la otomana y la rusa de la Transcaucasia. El caso de Cilicia es paradigmático, dado que fue en su momento otra Armenia independiente, aunque fuera por trescientos años (1080-1375), y que desde antes de

ello ya constituía un crisol de culturas, por lo que a la condición occidental de esos armenios se les suma su hibridez con árabes, griegos y turcos, así como los vínculos con otras sociedades ligadas por ese gran espacio de comunicación que siempre fue el mar Mediterráneo, junto al hecho de estar tan próxima a Tierra Santa.

La inmensa mayoría de los armenios otomanos escapados del genocidio provenían de aquella región costera, mientras los históricos territorios de la meseta fueron diezmados por las masacres sin escapatoria fácil, sus pobladores enviados al desierto sirio a morir de inanición, y quienes se encontraban más próximos a la Armenia rusa u oriental emigraron hacia allí. Esto genera la situación particular en la que nos encontramos hasta la actualidad, donde las formas culturales armenias de la diáspora y las de la Armenia contemporánea difieren.

Frente a ello han existido diferentes posiciones. En la mayoría del tiempo transcurrido entre el genocidio y el presente, la Armenia soviética erigida como Estado armenio, heredero de la Armenia oriental o rusa, se posicionaba como el auténtico representante de la armenidad. Ciertamente, la situación de los armenios otomanos no era para nada satisfactoria, pero eso no quita que las nuevas síntesis culturales generadas en las mezclas con las otras culturas, especialmente en Cilicia, fueran igualmente genuinas. Si no se reconoce

eso se está negando la existencia de esos armenios, nada más ni nada menos que la gran mayoría de los que crearon la diáspora. De todas formas, si había existido algo positivo para el devenir de la armenidad dentro de la civilización otomana durante algunos siglos, todo quedó aplastado por la barbarie del genocidio cometido por el Estado turco otomano sobre sus propios súbditos. Esto provocó que aquellos sobrevivientes más vinculados a la acción política, y en especial las generaciones nacidas ya en las nuevas sociedades de acogida tras la migración, tuvieran una reacción de negación y rechazo a cualquier tipo de vínculo profundo, de hibridez, con lo turco, y se plantearan la necesidad de reencontrarse con las raíces de la armenidad, para lo cual se orientaron hacia aquella Armenia caucásica, la oriental, en la búsqueda de la «madre patria».

Como es bien sabido, toda construcción identitaria se mueve entre lo real y lo imaginario. La creación de mitos, de la misma historia como relato oficial que da sentido a los acontecimientos, está teñida de ficciones que tratan de sentar las bases para la creación de sentido y de significación. En este dilema, la armenidad esparcida por todo el mundo se embarcó en menor y mayor medida. Una fuerte contradicción anida en la forma de valorar la cultura de los antepasados directos, aquellos armenios otomanos, la gran mayoría de los que ni siquiera hablaban el armenio occidental, sino

el turco y algún dialecto armenio regional. De todas formas, la rica hibridez cultural de los armenios cilicianos hacía de ellos hablantes de varios idiomas y conocedores de las diversas tradiciones culturales del Mediterráneo oriental, con una gran tolerancia para vivir en la diversidad más integrados que aislados.

No es nada sencillo sostener una cultura diaspórica sobre una realidad que deja de existir fruto del exterminio y parece muy razonable buscar en aquellos otros más semejantes las fuentes de identificación para contrarrestar todo lo negativo y reencaminar el proceso de construcción identitario. Pero en todo ello se corre el peligro de eliminar también elementos que son propios, pues no es fácil discernir entre aquellos que son de una u otra procedencia una vez hecha la mezcla, luego de casi nueve siglos. Es así que llegamos a la situación actual, en la que se encuentran las relaciones entre la Armenia contemporánea y las diversas comunidades de la diáspora, más o menos debilitadas por el paso del tiempo y la asimilación en las sociedades locales de acogida, más aún si tomamos en cuenta la particular experiencia soviética por la que atravesó la antigua Armenia oriental durante casi todo el último siglo.

Como hemos visto, dentro de las posibles actitudes y los caminos emprendidos por los armenios de la diáspora surgida de aquellos exiliados, la que tomó de forma íntegra

como referente a la Armenia soviética, fue un paso más en relación con la actitud corriente, al buscar una comunicación plena con ella, no solo imaginaria y simbólica, sino real. En algún sentido puede pensarse que estos armenios más identificados con la Armenia soviética fueron los menos sensibles al rescate de las tradiciones híbridas de sus antepasados más directos. Puede ser cierto, pero no lineal, y los nuevos horizontes contemporáneos dan para reformulaciones muy interesantes.

El universo soviético en la era posestalinista enfatizó la necesidad de construir un internacionalismo que encontrara en las tradiciones étnicas de sus poblaciones las bases para el entendimiento y la armonía entre todos, por lo cual otras culturas de procedencia túrquica —especialmente del Asia central— fueron vinculadas con la armenia en lo relativo a la creación artística y la producción de conocimiento científico en tanto vanguardia de la superación de aquel mundo tradicional en pos de la modernidad. Como se pudo apreciar durante los últimos años y la misma caída de la Unión Soviética, el éxito relativo de todo ello es muy cuestionable, más si tomamos en cuenta las guerras que estallaron bajo las banderas de la reivindicación etniconacional, como en el caso de Gharapagh, donde armenios y azerís se enfrentaron nuevamente. Lo mismo con otras situaciones muy cercanas para Armenia en el Cáucaso.

Lo cierto es que más allá, y junto a todas las construcciones políticas que se dieron en las principales instituciones de la diáspora en pos del reencuentro con una armenidad originaria, en la vida cotidiana de las familias, en sus hogares, incluso en organizaciones locales, los gustos musicales y culinarios, el uso de idiomas y dialectos, hábitos y disposiciones subjetivas según ciertos tipos de valores y una sensibilidad de fondo, siguieron respondiendo a lo que los mayores habían traído de Cilicia más que a eso otro, vivido con cierta ajenidad. Como lo expresaron algunos participantes de la investigación haciendo alusión a otros casos de Montevideo, muchos se sienten más en casa viajando a Estambul que a algún lugar de Armenia. Allí radica la cuestión.

Frente a ello, invitamos a pensarse con la honestidad que merece la situación, en vez de mantener una negación que lo único que consigue es la inhibición y la parálisis, lo que se expresa en situaciones de angustia, frustración y contradicciones irresolubles donde se defienden banderas hacia fuera diferentes a las que se sostienen puertas adentro. Esto mismo ha impulsado algunas búsquedas estéticas como las de algunos espectáculos del conjunto de danzas Gayané, que han intentado recuperar elementos culturales de la Armenia occidental y de Cilicia, y conectarlas con las de la Armenia oriental o con lo que quedó de ella hasta nuestros días, la actual República de Armenia. Ante la disyuntiva de tener que

elegir entre una u otra identidad, lo mejor es asumirlas todas, aprovechar la riqueza de la multiplicidad, reconocer las mezclas incluso con grupos étnicos diferentes como los históricos vecinos árabes, y aún los turcos, tártaros azeríes y demás, con la finalidad de abrir el abanico de posibilidades para una armenidad abierta y plural, más en el contexto de la sociedad de la información y el conocimiento del siglo XXI.

VANIG DGEBEDJIAN: Hubo un choque de civilización muy importante. Había una concepción de la familia y del respeto a las tradiciones, y de la mujer sobre todo, muy diferente de lo que es en la parte occidental de Armenia. En la parte oriental eso no existe. Los niños, mujeres y varones bailan juntos, los mayores también, todos juntos y recitan y cantan todos juntos, no hay separación de género ninguna. Ahora, cuando vienen esos momentos de inmigración, hubo un choque cultural muy importante, y la tía de mi primo que era la geóloga Shushik Shatvorian decía: «Hasta que no vinieron inmigrantes armenios del exterior nuestras casas no tenían ni llave, y si las tenían no se usaban, estaban siempre abiertas y nunca hubo ni un robo». Ya en la época en la que estaba yo se empezaba a poner doble llave.

La repatriación... A pesar de que ya hacía varios años que estaban ahí, el local nos miraba con desconfianza, siempre es propio, son los distintos. Y es mutuo. Entonces, en el argot ciudadano le dicen *aghpar*, «hermano», que como lo pronuncian en el occidental en el oriental *Aghp* (աղբ) es «basura». Ya era basura en vez de hermano: esa es la relación que había, que indudablemente no era una cosa

generalizada, pero cuando se enojaban los dos... Todo eso que es propio del choque.

La relación con los rusos en general, ¿cómo la viviste?

El ruso es un pueblo muy parecido al norteamericano, son de una bondad intrínseca: son buenos y se supone que el otro que está frente a él es bueno. Y el armenio es pícaro. Los armenios entre sí, ¿cómo lo designan al ruso? Despectivamente: le dicen «soj» (**սոյ**), que es cebolla, por la cúpula de las iglesias, «sojin meg e».³⁶ Pero en general, a pesar de eso, que ya se entra en una etapa de partido de fútbol o de enojo, en general el armenio siempre respetó. El armenio del Cáucaso supo que su respaldo era Rusia.

Sardarabad lo marcó.³⁷ Mi tío mayor, el hermano mayor de mi madre siendo, un muchacho estuvo en Sardarabad. Un tipo maravilloso mi tío, una persona con la que me gustaba mucho hablar.

Además, cómo cambian las cosas políticamente: cuando te dije de los estudiantes libaneses, había un grupo... La asignación que teníamos nosotros como estudiantes extranjeros eran noventa rublos mensuales. Estos tipos recibían lo mismo que nosotros, pero iban y venían a Beirut, y pasaban por París, y pasaban por Londres... Después veíamos que andaban en auto por Ereván:

36 «Sos un cebolla», **սոյիսին մեկ է.**

37 La batalla de Sardarabad (21 al 24 de mayo de 1918) fue una heroica victoria de la población armenia ante el ejército turco otomano, ya entrado a territorios orientales con el fin de concluir con el exterminio más allá de sus fronteras. Días después de proclamaría la independencia de la República Democrática de Armenia, conocida como la primera república. Véase nota al pie n.º 18.

—Pero pará un poco, estos tipos reciben lo mismo que nosotros: ¿cuánto sale?

—Sale tanto.

—¡Pah! ¿Y estos cómo hacen? —Ya los veías a los tipos que eran superligeros. Los compañeros de habitación de mi primo tenían los grabadores Telefunken y todo, y ahí fue donde hice el contacto con el muchacho que estaba haciendo la tesis en el Mergelyan.³⁸ Se pasaron de la raya, porque de repente se iban en plena época de clases, ¡se las tomaban! Y después dos por tres veías que cambiaban de ropa, estaban con *pullovers* y todo lo último, esto, lo otro... La vendían ellos.

Pero eso no era el negocio:

—Es muy sencillo —me dijo uno una vuelta—. Tiene que hacer un cambio de colores: yo traigo verdes y me llevo dorados.

Traían dólares y compraban oro y diamantes, eso lo comercializaban en los países de Oriente o en Occidente, en Alemania vendían oro... Contrabando abierto. Los clientes de esos muchachos eran gente que estaba en una posición económica muy fuerte, fundamentalmente en el área artística, en el canto sobre todo.

Las «grandes voces»...

Tenían mucha plata. A título ilustrativo, te puedo decir que Khachaturian le dijo a mi tío que la plata no le importaba, ¡él tenía chequera sin límite! Compraba lo que quería: «Yo, si fuera importante hacerlo, me llenaría de plata con música para cine, que me

38 El Instituto Mergelyan fue fundado en 1956, pionero en la investigación en ciencias de la información y cibernética.

piden y se paga muy bien, pero yo no quiero, a mí no me interesa eso, a mí me interesa la música, porque lo que yo hago no es comercial». No solamente artistas, toda la gente esa que erapreciada políticamente, la gente inteligente o con «valores superiores» al resto de la población, tenía «canilla libre»...

6.1.3 La experiencia de los uruguayos viajeros a la Armenia soviética y la contemporánea después es muy significativa al plantearnos esta problemática de la construcción de identidad. Para quienes lo hicieron como estudiantes de la universidad soviética, el encuentro con representantes de otras comunidades de la diáspora y con los armenios del lugar es esclarecedora. Existen, casi siempre, estereotipos que se van cultivando siguiendo ciertos rasgos visibles en todo aquello que pueda comunicar, desde la forma de vestir, de caminar, de hablar, a rasgos físicos. Para los habitantes de la Armenia soviética de principios de los sesenta, que comenzaba a abrirse al mundo a través de jóvenes provenientes de la diáspora y en menor medida de otros países afines al régimen soviético, el choque parece haber sido importante. Más aún si pensamos en las características demográficas y geográficas del lugar, el ingreso de extranjeros es muy notorio por entonces. Históricamente, las comunidades de los países árabes vecinos, otrora partes integrantes del Imperio otomano, no son consideradas como diáspora

dada la cercanía y su origen mucho tiempo antes del genocidio. Pero allí radica la prueba viviente de aquella hibridez ciliciana antes descrita, de lo que pudo haber quedado de la Armenia occidental mezclada con otras formas culturales, especialmente la árabe, aunque se la veo como turco, fruto de los estigmas por el trauma y la negación subsiguiente de todo lo relativo a lo otomano.

También hay que comprender las condiciones geopolíticas de entonces y los intereses puestos en juego. La cercanía de estas comunidades, al mismo tiempo de encontrarse del otro lado de la «cortina de hierro», posicionaba a aquellos de sus integrantes que podían entrar y salir a encargarse de tareas no muy bien vistas por el régimen, incluso catalogadas de criminales, especialmente el contrabando. Paradójicamente, quienes más podían hacer uso de ese servicio eran quienes tenían el poder adquisitivo para hacerlo, aquellos agentes culturales considerados los responsables de alzar la cultura armenia conectándola con sus más bellas tradiciones, siempre en el concierto de las naciones soviéticas. Todo ello despertó resquemores y recelos, fomentando los estigmas y la discriminación por parte de una población que había estado fuertemente aislada del mundo. Dentro de este panorama, los jóvenes uruguayos descendientes de armenios empezaban a encontrarse cara a cara con estos dilemas culturales, que ponen la descubierto este proceso de creación y recreación de

formas de ser, siempre asediado por las relaciones de poder locales, regionales y globales.

Otra experiencia, semejante y diferente según los aspectos a considerar, fue la de los estudiantes de la generación de mediados de los años ochenta, quienes fueron partícipes del proceso que llevó a los últimos años de la Unión Soviética y la creación de la actual Armenia independiente. A ellos les tocó estar en los tiempos del movimiento nacionalista de reivindicación por la situación de Gharapagh y en el proceso más general de redefinición de una realidad muy crítica, que incluye un bloqueo, un terremoto y la guerra. En tal sentido, la condición diaspórica era otra. Como hemos visto, el aire de profundos cambios hacía que aquellos armenios del extranjero tuvieran la oportunidad de sentirse útiles como nexo entre Armenia y el mundo, en especial quienes provenían de occidente. De todas formas, la generación de nuevos estereotipos bajo la presión de una crisis económica y social instalada desde entonces, hará que los dilemas culturales se reediten.

MARAL TAVOKJIAN: Típico de joven, adolescente, de querer definir identidades, más que nada de las confusiones generadas. Entre que soy uruguaya, soy armenia, ¡tenía un «mambo» en la cabeza! En abril de 1996 viajaríamos con el grupo de alumnos del colegio Nubarian de la UGAB y tomé la decisión de que quería ir antes. Tenía que dar mis exámenes y salvarlos en diciembre, y le planteé a mi

tía Beatriz, que había estudiado en Armenia, para ir con una familia conocida. Eran amigos, el hijo de Saboundji que vivía allá, y yo pensaba irme a esa familia.

Me voy en enero de 1996, pleno invierno armenio. No había internet todavía, o había pero era muy lejana. Yo nunca había salido al mundo, tenía diecisiete años. Tuve travesías en Grecia, que fueron varias, etcétera... Pérdida de valijas mediante, llego a Ereván sin luz. Llego al aeropuerto y había dos señores que me llevan a otra casa, y yo con mi armenio del colegio, que era limitado, y un inglés que manejaba. No era la del hijo de Saboundji, sino donde vivían dos hijas, una abuela y los padres de la familia. Una de las hijas había perdido a su novio en la guerra de Gharapagh. Pasaba todo el día llorando. Y la grande, tenía la ventaja de que hablaba inglés. Entonces, junto a mi armenio, que es distinto, fue mi travesía.

Fueron meses lindísimos, preciosos. La verdad, esa experiencia de vida, de estar sin agua, sin luz... Llegaba una vez al día el agua y me tenía que calentar el agua para el baño con un *zoom*, y ponía la latita de leche condensada adentro para hacer dulce de leche. Yo iba a bailar a un conjunto, como tres o cuatro meses.

Ahí logré definir un montón de cosas. Primero: soy uruguaya, no soy armenia. Ahí me di cuenta de que Armenia y lo que nosotros somos como descendientes son dos mundos paralelos completamente distintos. Somos descendientes del genocidio —lo llamo yo—, y ellos son armenios que no. No hablamos el mismo «idioma de historias», digamos, porque ellos no tienen ese dolor que nosotros tenemos. Hoy en día si manejan lo del genocidio es porque hay un tema político, no es que sean familias dolidas por eso. Las

canciones, la música, todo se siente distinto, porque es así, ellos no cargan con el sufrimiento.

Y además de lo relativo al genocidio, ¿qué otras cosas aparecieron distintas?

Aparecieron los restos de la Unión Soviética, obviamente. En todo: en la comida, en las formas de ser, de actuar, en cómo son, dónde se posicionaban con las mujeres, era como todo culturalmente a mil años de diferencia. No me asimilo en nada a la forma de pensar, y no porque sea mejor o peor, sino porque era distinta.

¿Cómo dirías que era esa forma de pensar?

Ellos en algún sentido eran muy abiertos. Eso era raro en las relaciones humanas, mantenían todo como un...

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Como toda una fantochada.

MARAL TAVOKJIAN: Ahí va, como toda la fachada que había que mantener. Y uno es mucho más como natural, en el sentido del pensamiento, de decir las cosas. En ese momento todavía vos sentías que había cosas que estaban como retenidas en lo más adentro de las personas. Fue una experiencia bastante interesante que me ayudó a mí a decidir...

Una Armenia que estaba muy tirada. Además en invierno. Uno cuando va de turista va en otras épocas. Como que le llevé «color» a la familia. Una sudamericana que les preparaba *chivitos*.³⁹ Me hacía trencitas como las brasileras... Yo trataba. En esos meses le cambié el humor a la casa de alguna manera, porque, claro, a los diecisiete

³⁹ Plato típico de la gastronomía uruguayaya.

años de edad... No había luz, ¿cómo hacían con la comida? El balcón era la heladera. ¿Y qué hacían de noche? Íbamos todos a una casa a ver comedias brasileras, traducidas en ruso, que se escuchaba el portugués abajo. Se juntaban todas las mujeres de cuatro o cinco casas. Esa es la vida de la gente, esa era la cotidianidad.

Hice los seis meses con esa familia, conocía toda Armenia. Fui a Gyumrí, a velatorios, algo increíble: por el ritual hay que quedarse como una semana. El conjunto de danza lo dejé a los tres, cuatro meses, porque ellos se iban a bailar. En realidad no me fui con algo muy concreto. Era un momento difícil de Armenia, no había cosas... Fui a visitar universidades, porque la gente donde yo vivía eran funcionarios universitarios: profesora de biología, de inglés, y eso me servía para conocer ese ámbito.

Fue una experiencia que yo llamo traumática. Y eso hizo que yo no fuera a Armenia con ellos. Sí, yo no estaba en condiciones de volver a Armenia.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Yo viajé en 1999. Fuimos antes que el grupo del colegio, también, con una amiga, a la casa de unos familiares de ella. Habían vivido en Uruguay y eran descendientes también como nosotros. Son los Kahvedjián, de este club, que vuelven en el plan de repatriación en los años cincuenta. También me encontré con los Tachdjjián, otra familia también del club que se fue para allá.⁴⁰ Esa vez sí que me sentí en casa, por más que no fue la vida de todos los días. Obviamente, te das cuenta de todo lo que no sos, y de todo lo diferente que sos, ¡eso es impresionante!

⁴⁰ Véase nota al pie n.º 33.

No sé por qué, pero fue la vez que me sentí más a gusto. Quizás por lo que íbamos a hacer, o por dónde estábamos, o porque era la primera vez, o porque también hacíamos vida cotidiana. La segunda vez, en 2000, me costó un poco más y esta última vez, en 2014, cuando caminé sola un día estuve un poco mejor.

DANIEL MAGARIAN: Mi experiencia con Armenia era eso, hasta los dieciocho años era el ideal, hasta que llega el momento de ir con el colegio por dos semanas. El primer día me sentí en casa, sentí que era de ahí. Me acuerdo patente de que cuando estaba pisando el ómnibus en la ciudad para ir al aeropuerto, dije: «Yo acá vuelvo». Y me pasó que volvimos con el conjunto de danza en el 2000. Ahí ya fui con otra cabeza, la de ir y quedarme, o sea, mi idea era quedarme un año. Entonces empecé a hacer los papeles para poder ingresar allá y ver cuál era la movida para estudiar danza. Al final me quedé dos años. Pero coincidió que estaba también Mariano Boghosian, compañero de generación en el colegio Nubarian, que se había ido a mediados de 1999 a vivir y estudiar. Entonces fue un puente importante para ir tomando conocimiento de cómo hacer para quedarme en Armenia.

Yo nunca sentí que estuviera viniendo de afuera. Hay algunos aspectos que te hacen como uruguayo, porque vivís en otro país, porque sos de otra cultura, pero internamente había algo que no me hacía diferente al otro. O sea, podía «vivenciar» lo mismo que el otro: sentarte en una mesa, poder brindar, poder compartir. A veces la gente me miraba porque iba tomando mate en la calle o porque me ponía un pantalón de otro color. Por ejemplo, en verano a veces andabas con una bermuda por la calle y la gente te miraba.

Después, poco a poco, me fui mimetizando. Fui entendiendo cuáles eran las reglas del juego, para evitar determinadas cosas, para no ser tampoco cuestionado por mis propios compañeros, para sentirme par de ellos también. Bailaba en un conjunto de danza, esto, lo otro... No podés ser siempre el diferente. Tenía que ser parte. Algunas cosas sí las mantenés, obvio, pero hay otras que vas entendiendo que... Me acuerdo de que un día fui de bermudas y justo me cruzo con quien era el dueño del conjunto de danza. Yo bailaba en tres conjuntos y en uno de ellos este era el dueño. Y un día me lo cruzo en Mashtoz (Ereván), y él ve que ando con bermuda y me dice: «Daniel, vos que sos un tipo serio, no podés andar por Mashtoz con eso». Cuando ya te vas instalando, vas entrando en la sociedad.

¿Qué experiencia tienen en Armenia con el idioma?

DANIEL MAGARIAN: Bueno, los primeros cuatro, cinco meses, era difícil, pero después en la cotidianidad...

¿En qué sienten diferente al idioma armenio oriental del occidental?, ¿cómo expresarían las semejanzas y diferencias?

MARAL TAVOKJIAN: Son diferentes, para mí aprendés un idioma de vuelta. En la expresividad, hay que cambiar letras, cambiar terminaciones, verbos... Porque si vos querés ser expresivo, es como aprender un idioma nuevo. Además, hay que intercambiar palabras en ruso, porque no todas las palabras son en armenio. Hay palabras complejas que no se dicen en armenio, se dicen en otro idioma.

DANIEL MAGARIAN: Nosotros desde acá llevamos una base, entonces creo que a partir de ahí tampoco era «Uh, qué difícil». Es lo



mismo que ahora, con el conocimiento que uno tiene de hablar español, vaya a un país donde hablen un español totalmente diferente, ahí creo que sería complejo. Pero nosotros teníamos los cimientos y todo lo que pudiéramos aprender sería para crecer, no era contraproducente.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Sí, claro. Estábamos en un momento de la vida en el que todo lo absorbías de otra manera, ahora no nos pasa lo mismo.

MARAL TAVOKJIAN: Y el hecho de que muchas veces criticábamos al colegio, de que quizás siempre pusieron mucha más presión en lo que era la escritura, eso es algo que nosotros tenemos totalmente afianzado. La escritura y la lectura, sin eso no podríamos haber ido a Armenia. Vos quizás que no te das cuenta porque hace unos años que no lo usás, pero enfrentarte a un abecedario, a una lectura y...

Y sí, aparece enseguida...

MARAL TAVOKJIAN: Aparece enseguida. Y eso te ayuda mucho. Yo siempre digo, me considero una persona con bastante facilidad para los idiomas, y es por haber aprendido armenio, que te brinda fonética, por más que no hayas salido hablando, no importa, te da una capacidad de entender un idioma mucho más complejo. Entonces te abre la cabeza, aunque vos no te das cuenta en ese momento.

DANIEL MAGARIAN: También el hecho de que de chico te hacen aprender otro idioma, en este caso, nosotros, el armenio, como un idioma paralelo en la diaria. Ahora hay colegios bilingües donde el niño aprende español e inglés todos los días. Yo tenía armenio como materia obligatoria todos los días. Entonces, aprender otro idioma de chico también te hace pensar en tu idioma materno, que

es el que hablás cotidianamente, te hace ver que la raíz de esto viene por acá, entonces reflexionás...

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Sí, eso se nota, es así, tal cual. Tenés como una intuición más desarrollada.

Cuando viajaron a Armenia, ¿cómo se sintieron con respecto a la identidad?

MÓNICA KEHYAIAN: Yo cuando viajé con los chiquilines en el 2000, la identificación la tomamos recién cuando fuimos al interior.

MIGUEL KODJAIAN: A mí me gustaba justamente meterme en las casas de la gente «de afuera»...

MÓNICA KEHYAIAN: No existía otra cosa. Y cuando fuimos ahora, en 2014, nos costó hasta encontrarlo en el interior, porque ya hay más modernización hasta ahí. Creo que nos faltó ir a Gharapagh. Pero llego a ir hoy, sé que me caigo de espaldas, porque cuando fuimos eso era una ruina, con gente que salía dentro de esas casas arruinadas con militares o gente tocando en los cementerios violín y nosotros bailando en una plaza para cincuenta personas que estaban ahí. Dicen que ahora la ciudad está levantada de vuelta y son catorce años, no es mucho.

Fuimos en el 2000 y llevaba regalos para esa familia donde había estado viviendo Maral, mi hija. Me recibieron. Yo no quería comprometerlos porque no quería ponerlos en gastos. Esta tradición de la mesa acá es tradición allá también. Entonces llego y me sirven como postre una naranja cortada en fetas chicas. Lo más lindo es que la naranja decía: «Made in Uruguay» y ellos la habían pagado una fortuna.

MIGUEL KODJAIAN: Para lo que ellos ganaban...

MÓNICA KEHYAIAN: No podía decirles que acá las pateábamos, por el sacrificio. Ahora puede ser que sea normal, pero en aquella época había sido exclusivamente para tener una atención y, bueno, creo que eso no existe más. Yo me sentí una turista la última vez.

Te seguís emocionando con los lugares, con los museos... Porque también vi una diferencia en catorce años. Se han dedicado mucho a cuidar esas reliquias, es decir, esas iglesias, las recompusieron... Todo lo que yo había visto con los chiquilines en el 2000 lo encontré en mejor estado en 2014, sin duda. Como en plena Europa.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Mejor que en el mejor lugar de Europa.

MÓNICA KEHYAIAN: Yo quedé boquiabierta con ese nivel de diseño...

MIGUEL KODJAIAN: A mí lo que me encantaba en Armenia es que te metías en quintas, golpeabas, «¿Podemos arrancar un par de manzanas?», «¡Sí, pasen!» Estábamos en la parte de abajo de la casa, tenía todo frascos de tomate, berenjenas, cebollas, damascos... En invierno metían a los animales a esa parte de abajo y el calor era la calefacción para la casa.

6.1.4 Las nuevas generaciones han emprendido su propio proceso de construcción identitaria a partir de la política cultural de viajes que en particular ha caracterizado al CNA desde la apertura de la entonces Armenia soviética hacia la diáspora a finales de la década del cincuenta.

Medio siglo después, ya en tiempos de la tercera república y con una región de Gharapagh autoproclamada Estado independiente y reconocida casi por nadie, algunos de los actuales integrantes del colectivo del CNA han ido más allá de los viajes cortos y cada cual a su manera ha intentado llevar adelante un período de residencia en el lugar, para encontrarse consigo mismo y su armenidad. Entre estas experiencias podemos encontrarnos con una serie de situaciones que dan lugar a las diferentes posiciones que se pueden tener al respecto, que, aunque no sean excluyentes de la aparición de otras, sí arrojan luz para la comprensión de estos fenómenos aquí abordados. Además, constituyen casos significativos, por lo que impactan en el resto del colectivo del CNA, incluso en miembros de generaciones mayores que también hacen viajes, de corta duración pero en buen número, todo lo cual está haciendo replantear los vínculos y poner nuevamente el proceso de creación y recreación cultural en movimiento.

Una posición puede caracterizarse como aquella en la que se asume una identidad uruguaya plena, con procedencias armenias pero donde no se confunden ambas fuentes o, si quiere, se establece una jerarquización entre una y otra. En tal caso, las diferencias entre armenios de la diáspora y del Cáucaso es central, y la experiencia del genocidio es la clave principal. Se trata de un desgarramiento inconcluso, fruto en gran medida del no reconocimiento por parte de los herederos

de los victimarios, lo que lo hace vigente, junto a la usurpación total del territorio concreto de existencia de esa cultura. Según esta perspectiva, los armenios orientales no están conformados por los relatos y narrativas que transmitieron estos acontecimientos traumáticos, fundantes de la condición diaspórica. Así, hay un salto cualitativo que marca la diferencia entre una y otra cultura. Frente a ello, la identidad uruguaya se muestra plena, no sin la peculiaridad de pertenecer a un colectivo de descendientes de armenios occidentales. Todo ello quizás puede haber sido experimentado con mayor fuerza durante los primeros años de la finalización de la era soviética, cuando Armenia aún se encontraba inmersa entre las ruinas de aquel mundo derrumbado, inviernos durísimos de grandes penurias y la guerra en Gharapagh muy cercana, con sus refugiados y demás, lo que aumenta el contraste con la situación uruguaya de entonces, que si bien se orientaba hacia una crisis económica y social fruto de las políticas neoliberales aplicadas en los países de América Latina, se encontraba muy distante del nivel crítico humanitario que reinaba en Armenia y en extensas regiones de la ex-Unión Soviética y la Europa del Este.

Una segunda posición parece poner el acento en la identidad armenia y en aquella que va más allá de las diferencias entre Occidente y Oriente, buscando y creyendo encontrar las bases comunes de la armenidad. En tal caso, se siente que se

ha sido educado como armenio a pesar de nacer en Uruguay, como en otras comunidades más tendientes a la guetización. Aunque este no sea el caso, la intensa identificación con lo armenio desde el hogar, y las instituciones como el mismo CNA, es interpretado como lo normal y deseable, a pesar de guardar todo tipo de vínculos con la sociedad. Se pone el énfasis en el esfuerzo por adaptarse, estudiar y formarse para alcanzar un umbral de inmersión lingüística y cultural que solo es posible si existe una fuerte motivación. De todas formas, es significativo que los elementos de la sociedad de procedencia no son abandonados una vez que se despliega este proceso, y por tanto no se reduce la multiplicidad, sino que se la orienta hacia uno de las direcciones posibles: es inevitable sentirse uruguayo entre los armenios de Armenia cuando se está allí, a pesar de todo el esfuerzo por ser uno más. Esto no se vive como un conflicto, sino que se disfruta en la riqueza que implica, aunque la decisión acerca de dónde orientar los proyectos de vida no sean fáciles de resolver, siendo las condiciones laborales, políticas y sociales las que terminan por definir el destino de residencia, algo similar a lo que puede ocurrirle a cualquier emigrante que busca un buen medio para orientar su futuro.

Una tercera posición y perspectiva posible que hemos encontrado puede ser la que intenta incorporar ambas identidades genéricas sin excluirlas mutuamente. Para que esto

sea efectivo, el foco debe estar en la síntesis particular que se genera, en aquella identidad construida en el Uruguay por los armenios y sus descendientes, única e irrepetible por sus cualidades singulares. No se es completamente sin contar con ambos ingredientes y si no están integrados en la forma específica que la comunidad local ha generado y que la hace única en el concierto de la diáspora mundial y en el resto de la sociedad uruguaya. Es en esta singularidad donde se desea instalar la identidad particular, sentirse y ser, identificarse, abriéndose a la vez en ambas direcciones desde allí como eje o pivote principal de la subjetividad.

Esta perspectiva quizás es la que requiere de mayores recursos para sostenerse y crecer, pues hay que mantener activas las relaciones en ambas direcciones. De todas formas, es muy significativo que, como en el caso anterior, no existan ejemplos de nuevos descendientes de armenios de estas latitudes que estén residiendo en Armenia actualmente. Como veremos en el capítulo siguiente, si bien pueden existir algunas diferencias culturales salvables, con las se puede convivir e incluso adaptarse a ellas, hay otras que parecen infranqueables y tienen que ver con el peculiar contexto político que reina en la región del Cáucaso, que la asemeja a sus dos principales regiones vecinas: el Cercano Oriente hacia un lado y la Europa del Este hacia el otro, para nada seductoras desde una perspectiva politicoideológica como la sostenida por los

integrantes del colectivo del CNA, autodefinida como progresista y que, como hemos visto, a pesar de estar en un *impasse* y necesitada de una reconceptualización, tiene claro qué es tolerable y qué no, tanto aquí como allá.

CARLOS KETZOIAN: La diáspora no ha logrado, a lo largo de toda su trayectoria y hasta el día de hoy, encontrar un lenguaje que la unifique. Y en el contexto actual, de cómo se dan las cosas, va a ser difícil de alcanzar. Yo no creo que las divisiones de la colectividad se deban a la presencia del señor tal o del señor «equis», o del señor «y griega». Yo creo que obedecen a visiones y estrategias de funcionamiento distintas, que hacen que trabajar en conjunto se haga difícil.

Por un lado, tenés al partido mejor organizado en la diáspora que es el Tashnagtsutiún, con un objetivo de trabajo político y de partido político que quiere ocupar espacios políticos en Armenia, en la «madre patria», y hoy ha encontrado su espacio después de setenta años de haber estado fuera de circulación. Entonces, vos tenés un partido que funciona con determinada lógica —podrás estar de acuerdo o no, pero tiene determinado funcionamiento en la diáspora—, y después tenés organizaciones como Parekorzagán, que tiene un objetivo totalmente distinto que es el de la ayuda económica a Armenia, donde lo político está presente pero no se contradice sustancialmente... y que el partido que está atrás que es el Ramgavar que no tiene un cuestionamiento al *statu quo* actual de Armenia. Y organizaciones que podrían tener una actitud de crítica que no tienen fuerza. Las organizaciones nuestras no constituyen

hoy dentro de la diáspora una fuerza tal que uno pueda decir que pueden ser una espina.

Las ex uniones culturales, que en la evolución se han transformado en entes autónomos que funcionamos cada uno con nuestra propia dinámica, tipo Unión Cultural Armenia de Buenos Aires, Unión Cultural Francesa-Armenia de Francia, compañeros en el Líbano, compañeros en Siria, de nuestra propia organización... estamos desconectados y sin un lenguaje común. ¿Cuál era antes el lenguaje común nuestro? Era Armenia soviética, que bajaba línea de lo que se tenía que decir.

Quedaron desbandados.

Desbandados. Y cada uno tomó por caminos distintos. En Francia, por ejemplo, tuvieron un rápido acercamiento a la Armenia actual, incorporaron rápidamente la bandera *ierrakuin*, etc., sin cuestionamientos y diciendo «Lo pasado, pisado y ahora para adelante», cosa que yo no comparto. O nuestros compañeros en Buenos Aires, con quienes tuvimos siempre históricamente grandes discrepancias... Los compañeros allá están mucho más alineados a lo que es el Partido Comunista Argentino (PCA)...

Y nosotros, acá en Uruguay —donde nuestros viejos compañeros tenían un alineamiento no ortodoxo al partido, pero que estaban cerca—, hemos recogido gente diferente del espectro del FA, sin ser nosotros los únicos ni la única organización dentro de la colectividad armenia que tiene gente identificada ideológicamente con él. Y hemos tenido algunos dirigentes que no estaban identificados con el FA y que también llegaron a puestos de dirección dentro de la organización.

Nos autodefinimos como una organización progresista, con determinados valores, pero que apoyamos a la «madre patria» independientemente de su régimen y que, por otro lado, entendemos que la defensa de la diáspora pasa por la defensa de la identificación cultural, por el desarrollo del trabajo cultural integrándose a la sociedad donde vivís, no excluyéndote, como grandes lineamientos de principios. Ahora, no hemos entrado a profundizar, porque cuando entramos a profundizar, entramos a ver muchas veces diferencias, discrepancias entre nosotros y a veces discrepancias fuertes. ¿Por qué? Porque a su vez dentro del espectro político uruguayo —que eso también influye— venimos de posiciones también distintas, con posicionamientos distintos. Entonces, creo que hoy, en este momento, nuestra organización se debe una crítica y una autocrítica fuerte para poder establecer por lo menos una base programática de trabajo común que debería de ser el acuerdo con el cual poder trabajar hacia el futuro.

No nos ha ido mal en el período de transición, porque la caída de la Armenia soviética fue un duro golpe para todas las organizaciones nuestras en la diáspora —ideológicamente recibimos el golpe—. Nos debilitamos sin lugar a dudas, pero yo te diría que el espacio político que nosotros ocupamos no lo ha ocupado nadie dentro de la comunidad armenia del Uruguay particularmente. Y no es el mismo espacio político que ocupan nuestras organizaciones hermanas en Argentina o en Francia o en otros lugares. ¿Por qué? Porque cada uno tiene sus características particulares y nuestra colectividad tiene características particulares.

6.1.5 Quizás el mayor desafío para un colectivo como el CNA pase por poner en primera plana la definición político-ideológico que le da identidad, que lo singulariza dentro del concierto de las demás organizaciones armenias de la diáspora, tal como hemos visto en los capítulos iniciales de este mapa sobre los procesos identitarios y de subjetivación. Aquel espacio ideológico que caracteriza a las organizaciones catalogadas de progresistas, que no es exactamente el mismo en cada contexto, no ha alcanzado aún a redefinirse en el nuevo escenario de la armenidad a dos décadas y media del fin de la Unión Soviética y del comienzo de un nuevo tiempo para una tradición tan antigua. Todo lo que esté relacionado con aquella postura parece ser valorado desde Armenia negativamente, a la vez que la pobreza, la corrupción, la violencia de género y sobre otras opciones sexuales así como otros tipos de intolerancias semejantes se han ido acrecentando.

Existe aún la fractura ideológica entre los sectores ideologicopolíticos tradicionales de la diáspora, aunque poco a poco parece disiparse, lo que no ocurrirá del todo sin grandes esfuerzos por parte de los involucrados. Y hay otra discontinuidad entre los tipos de armenidad toleradas, que si bien encuentran un buen medio para expresarse en instituciones como el CNA no son una cuestión generalizada a escala de toda la diáspora armenia. Dentro de esta se ha extendido una

sensación de crisis, fruto de la necesaria readaptación a los nuevos tiempos, que no se ha consumado, una desorientación de la que hemos pretendido salir o aportar algunos insumos desde esta investigación y gestos similares de análisis, crítica y comprensión de los fenómenos.

Queda también pendiente la pregunta del rol que debe cumplir la Armenia contemporánea en relación con la diáspora, cómo situarse más allá de ser el centro de irradiación de la «auténtica» armenidad, para abrirse a la riqueza de una mundialización que si bien fue originada a la fuerza, como sucede en la mayoría de los casos de las migraciones, constituye hoy un insumo invaluable incluso para ella misma. A todo esto nos dedicaremos en el último capítulo, a continuación.

6.2 Nuevos tiempos para una tradición milenaria

MINAS KOULOYAN: Yo veo que hay un movimiento muy lindo, muy lindo, con la juventud que va a Armenia ahora. Vienen y no preguntan por la idea política, ¿viste? No preguntan. «¡Qué linda Armenia!» «¡Me voy de vuelta!», o: «¡Quiero quedarme allá!». Esas cosas de los chiquilines son una gran cosa. Yo les decía que yo no conozco Armenia lamentablemente, pero la voy a conocer, ¡voy a vivir 114 como mi abuelo!

Yo no leí nada de la Biblia, solo alguna frase, y dice Jesucristo: «Dichosos aquellos que creen en mí sin haberme conocido». Yo

creo en Armenia, que existe Armenia, que progresa Armenia y yo no la conozco, no importa. Pero la conocen mis hijos y me siento feliz, feliz. No sé si todos piensan igual, pero yo soy feliz.

El hecho de que se terminara la Unión Soviética, ¿no generó cierto malestar? ¿Cómo se vivió eso?

Y es que no quedó nadie, en el club nuestro no quedó nadie, estaban todos muertos, los veteranos murieron todos. ¿Qué hace? ¿Veinte años? Bueno, de hace veinte años atrás quedaban dos y murieron también.

Y las nuevas generaciones...

Y a las nuevas generaciones no les importa nada de esas cosas. Armenia está.

6.2.1 ¿Cuál es el horizonte de nuestro tiempo presente? Ciertamente, esta siempre es una cuestión fundamental a dilucidar para poder saber cuáles son los límites, los condicionamientos y las determinaciones que definen una realidad plural y problemática, para identificar y construir los devenires por donde esta se transforma o pretendemos que lo haga. Para una tradición milenaria como la armenia, el tiempo es una cuestión lineal y cíclica. Han existido tantos puntos bajos al borde de la desaparición que los nuevos comienzos son algo también bien conocido, incluso incorporados a la misma tradición en sus particularidades.

Sin dudas el genocidio cometido sobre la población súbdita del Imperio otomano en 1915-1922, fue el golpe más duro de todos, pero no podemos perder el asombro si pensamos que actualmente Armenia es una entidad política independiente, que existe a pesar de todo y se encamina hacia un nuevo milenio.

Desde perspectivas que no comprenden el valor y el sentido que tiene esto para quienes se sienten y piensan como parte integrante de este tipo de identidades étnicas milenarias, terminan por no poder conectar con las realidades de un mundo complejo, donde coexisten diversas temporalidades y lógicas culturales en relaciones de fuerza en permanente ebullición. La cultura armenia se encuentra viva, en medio de todo esto, llegando al siglo XXI como tantas otras, en medio del proceso de mundialización gracias a la multiplicación y aceleración de las comunicaciones.

Existen devenires armenios, prácticas y formas de hacer y de sentir que tienden a su transmisión, preservación y transformación, no solo en la Armenia actual y en Gharapagh, ese otro Estado armenio autoproclamado, sino en todos aquellos contextos donde hay colectivos y redes más amplias que se identifican con ello, incluso gracias al ciberespacio, cada vez más poblado en tanto desterritorialización global en constante reterritorialización.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Gharapagh fue terrible. La primera vez había tomado contacto con la guerra a través de los vecinos, los jóvenes de donde estábamos quedándonos con mi amiga, que escapaban de la colimba,⁴¹ porque tienen el servicio militar obligatorio. Hay gente que lo toma bien y hay otra que se escapa; yo lo había vivido desde ese lugar.

Cuando vamos en 2000 con el conjunto de danza, nos encontramos con muchos *gurisitos* de nuestra edad y otras edades (yo tenía veinte años), vestidos de soldado. «¿Me sacás una foto y se la mandás a mi abuela que está en el pueblo?», y no sé qué... Te partía el alma. Esa era una forma de vivir y eso que ahí había cese al fuego y estaba mucho mejor la situación de lo que está hoy. ¡Pero era tremendo! Era una situación que recién te dabas cuenta cuando estabas ahí. Porque estábamos con que íbamos a bailar y cuando llegamos ahí fue como caer en la cuenta de todo eso.

DANIEL MAGARIAN: Como había un solo hotel, cuando llegamos a Gharapagh, nos distribuimos varios en casas de familia. Nosotros éramos cuatro o cinco —me acuerdo que me tocó con Adis, el Colo y Javier—, y nos tocó ir a una de estas. Aparte, llegamos como a medianoche. Nos recibieron y recuerdo que era la casa de una persona que había perdido al hijo en el frente de guerra. El hombre vivía con su nuera, que había perdido a su esposo. El hombre había perdido al nieto también, entonces claro...

41 Denominación coloquial del servicio militar obligatorio argentino, en funcionamiento hasta 1994, el más cercano para los uruguayos.

Estabas en contacto con la gente, mismo, y vivir esa experiencia que quizás uno desde acá la lee en un diario, o canta en una canción. Entonces entrás en el alma de la canción.

MARAL TAVOKJIAN: Hablamos de la guerra, con la realidad de la guerra.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Yo no tenía posición tomada sobre Gharapagh y la guerra y las cosas que se dicen acá. Creo que desde ese momento tuve posición tomada, o sea, para siempre. Toda esta cosa que a veces escuchás de la gente de arengar, es una cierta exacerbación nacionalista, desde acá, desde tus comodidades. ¿De qué estás hablando? Hay que ir ahí, mandar a tu hijo a la frontera a ver...

MARAL TAVOKJIAN: No es tan fácil, desde acá. Esa es una eterna discusión que yo tengo. No tienen ni idea, no deja de ser una guerra y las condiciones son esas.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: En 2014 fuimos a ensayar y fue como otro viaje, otra cosa. También fuimos a Gharapagh: esta vez ya había dos hoteles. Es raro Gharapagh. Yo lo que sentía era que había la ficción de todo un gobierno y nadie respeta esa diferencia administrativa.

¿Entre Gharapagh y Armenia?

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Claro. Está el Parlamento y al lado un hotel que es más grande que el Parlamento. Digamos, las instituciones públicas, políticas, son claramente... Es como tener una provincia más, una cosa así.

Un día, de casualidad, caminando, empezamos a andar y vimos que había un museo, era de la vestimenta. Y bueno, llegamos a una especie de organización civil de mujeres madres de muchachos muertos en la guerra. Yo tenía que traducir a todo el grupo y, claro, era un lugar con los retratos de todos los muchachos y objetos de ellos, y la mujer contando. Ellas hacían una actividad en la que se encontraban con otras mujeres así, azeríes. Era casi como el único vínculo que se podía encontrar, porque lo que está permitido es que una madre lllore. Es universal: la guerra puede existir en todos sus términos, de cualquier manera hay que matar, secuestrar, todo eso que se hace en una guerra, pero a la madre está bien que le duela, y las madres por ello sí se pueden organizar para verse.

¡Eso me pareció como una cosa...! Después fuimos a otros museos, a todos. Porque otra cosa que nos habían dicho era que en Gharapagh no dejáramos solos a nuestros varones, que siempre fueran con nosotros. Ahí nos dimos cuenta bien de qué era ese acoso hacia ellos, de preguntas como: ¿vos dónde estás?, ¿qué estás haciendo?, ¿te vendrías a pelear? Si no te vas a pelear, ciertas molestas y fastidios de tipo masculino... En ese museo estábamos mirando, en un momento de recogimiento, mucho dolor, y vienen unos jóvenes de dieciséis, dieciocho años:

—¿Y ustedes de dónde son?

—Nosotros somos de Sudamérica.

—¡Ah!, son de Sudamérica, ¿y qué hacen acá?

—Estamos de paso.

—¿Y ustedes se vendrían acá a vivir?

—Bueno, en realidad esa es una pregunta muy difícil.

—¿Y ustedes vendrían a pelear?

Nos empezaron a hostigar hasta que apareció el que era el cuidador, los puso un poquito en su lugar, nosotros enseguida nos fuimos. Les había dicho: «No les hablen así, ellos son de la diáspora, nosotros nos mantuvimos acá mucho tiempo gracias a la diáspora». Una cosa que yo antes no había notado, él sigue diciendo: «Nosotros pudimos sobrevivir acá porque ellos mandaron plata, gracias a que ellos mandaron ayuda». Yo no sé si está tan bien que se escuche, pero la cosa es que se escucha, y en todos lados. En el corredor entre Armenia y Gharapagh está la carretera, financiada por plata del exterior, de armenios del exterior.

Una de las cosas que me llamó la atención esta última vez, en 2014, es que todo el mundo sabe que Uruguay es el primer país en reconocer el genocidio armenio. Como si alguien hubiera ido a golpear la puerta; antes nadie sabía.

MARAL TAVOKJIAN: Antes no se sabía porque ese tema no se tocaba.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Cuando llegamos a un lugar escondido, en la nada, ¿a dónde fue, antes de llegar a Gharapagh, donde vimos a la ministra uruguaya de Turismo y Deporte, Liliam Kechichian, antes de cruzar la frontera? Prendo la televisión y estaba ella, en una entrevista que le habían hecho, contando del genocidio armenio. Entonces había como una presencia de Uruguay que para nosotros...

Comentabas también lo conocido que es nuestro expresidente José Pepe Mujica, como en todo el mundo.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Sí. También, cuando llegamos a Gharapagh, encontramos niños con «ceibalitas» del programa *Nur*.⁴² Estaban jugando, nos acercamos, y también nos hacían «la mordida» de Suárez.⁴³ ¡La mordida de Suárez y la *ceibalita*! Fue un poco raro estar en un lugar que es como la nada del mundo, del nunca jamás, y tener eso. Fue un viaje...

MARAL TAVOKJIAN: ¡Y Mujica!

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: ¡Y Liliam Kechichian en la televisión! ¿Entendés? Esta vez fue como muy raro. Después, la ciudad estaba hermosa.

6.2.2 Si hay algo que a las nuevas generaciones de uruguayos herederos de este tipo de tradiciones culturales les resulta extremadamente difícil de soportar es el estado de guerra. Nacidos incluso después o casi al término de la última dictadura cívico-militar en el Uruguay

42 El Plan Ceibal es un proyecto socioeducativo uruguayo, basado en la propuesta *One Laptop per Child* (OLPC), comenzado en 2007. El empresario argentino Eduardo Eurnekian, inspirado en ello, lo implementa en Gharapagh desde 2011, junto a su gobierno y a la cooperación de la Fundación Fruitfull Armenia y la UGAB.

43 Se refiere al evento mediático global, protagonizado por el jugador uruguayo Luis Suárez durante un partido en el Mundial de Fútbol de Brasil 2014 y que aún tiene repercusiones.

(1973-1984), no han conocido de primera mano los efectos del terror y la violencia bruta en su pleno accionar. Los armenios del Cáucaso aún viven bajo este peligro constante, similar al resto de las sociedades que componen este caleidoscopio montañoso, como el de los Balcanes, con los que se comparte una misma historia de encuentro y choque cultural gracias a intensas migraciones en un lugar de paso donde se podían encontrar entornos más o menos aislables, como los clásicos valles. Gharapagh (Jardín Negro) o Artzaj —sea en una típica fusión turco persa de las zonas próximas al mar Caspio o en armenio, incluso llamado junto con el adjetivo ruso de Nagorno (que quiere decir algo así como «los altos»)— fue históricamente una región de gran autonomía, hasta para los propios poderes centralizadores armenios, que debían reconocer ese estatus entre sus antiguos principados. También lo vemos a lo largo de las diversas entidades políticas generadas por las ocupaciones persas, árabes y rusas. Quedó constituida como región autónoma dentro de la república soviética azerí, como resultado de los repartos territoriales en una nueva definición de límites, esta vez en el marco de la naciente Unión Soviética. Si bien existieron manifestaciones políticas en Armenia en pro de su reintegración, la última guerra estalló junto a la disolución del antiguo régimen y la posterior independencia de las repúblicas. Desde 1994 hay un estado de alto al fuego entre las partes, tras la victoria militar armenia



que asegura el control del territorio y de otros contiguos, en especial del corredor de Lachin, ubicado entre Armenia y Gharapagh. Los enfrentamientos son constantes y la amenaza del retorno de las hostilidades está especialmente presente en este último tiempo.

El hecho, por tanto, de que existan dos países armenios es una evidencia del tipo de alcance y de las limitaciones que ha tenido esta tradición cultural. Una suerte de lógica fragmentaria anida entre las montañas, lo que puede dar lugar a formas federales, pero siempre difíciles de unificar u homogeneizar bajo un único poder fáctico. Y esto es tanto por la presión externa, la hasta ahora imposibilidad o inconveniencia de unificar Armenia y Gharapagh por las sanciones de los otros Estados, como por las propias decisiones a la interna, pues se trata de una misma condición geopolítica. Algo semejante pero sin alcanzar esta condición bélica es lo que acontece con Najicheván, actualmente habitada y bajo control azerí sin mayores inconvenientes, pero siendo también un pequeño enclave con un histórico estatus particular durante siglos.

Del otro lado de la frontera turca se están empezando a ver tenues resurgimientos de la cultura armenia, especialmente en aquellas regiones bajo administración kurda, en un cambio de relaciones interétnicas por demás significativo. La histórica Armenia, arrebatada y diezmada por el genocidio,

terminó siendo habitada mayormente por kurdos, entre los cuales ha surgido en las últimas décadas una nueva política que busca dar cabida a la coexistencia pacífica de las múltiples culturas en el escenario del Asia Menor, sufriendo también políticas de discriminación y de exterminio en los Estados en los que se encuentra dividida su población, en especial Turquía e Iraq.

Históricamente vistos como enemigos de los armenios, acusados porque algunas bandas formadas por integrantes de ese grupo étnico fueran promovidas y utilizadas por las autoridades otomanas para llevar a cabo el genocidio, vienen luchando por una autodeterminación que nunca les fue posible, salvo en momentos muy precarios de autonomía regional en alguno de estos Estados mencionados. Actualmente, han logrado sostener una resistencia organizada, gracias a la aparición de un frente político progresista para el cual la única solución a los milenarios problemas de la zona es la convivencia pacífica en un mismo territorio junto a los demás. Por ese lado ha aparecido una luz de esperanza que hace posible lo que parecía imposible, no sin grandes dificultades por el constante acoso y los ataques concretos que contra ellos se siguen sucediendo, sea por parte de las autoridades turcas como de los grupos yihadistas cómplices con estas.

Como es sabido, la guerra es uno de los negocios más lucrativos del mundo y algunos Estados terminan incluso por

dependen económicamente de ella, organizando la vida de su población a su alrededor, orientando en ese sentido el valor otorgado a los seres y a las demás cosas que pueblan el mundo. Encontrase familias desmembradas por la guerra, jóvenes que no tienen mayores proyectos concretos de vida que estar sumidos en esta condición de precariedad existencial signada por la muerte, es una experiencia dolorosa y abrumadora. El desgarramiento, la desesperación, la pérdida, siempre la muerte... Todo parece atentar contra cualquier construcción, mejora, esperanza.

Los jóvenes bailarines del grupo Gayané del CNA pasan incluso su estadía en Gharapagh en casas de familia, intentando conocer lo más íntimamente posible la vida de estos armenios. Aquí vuelve a hacerse evidente el potencial de la danza como forma de comunicación, tanto entre ellos y los otros, como entre los otros a través de ellos, al pasar a convertirse en medios de intercambio de información entre familiares que han quedado a uno y otro lado de la etérea frontera entre ambas entidades políticas armenias.

Por último, la sorpresa de encontrarse con referencias importantes del Uruguay allí (además del dato ya popularizado acerca de que se trata del primer país en el mundo en reconocer el genocidio armenio), por las figuras mediáticas internacionales del presidente José Pepe Mujica y el jugador de fútbol Luis Suárez, el caso de la política uruguaya

de procedencia armenia Liliam Kechichian, o la réplica del Plan Ceibal de alfabetización digital en niños escolares, allí llamado *Nur*, hacen de esta experiencia en los altos de las montañas algo particularmente intenso para replantearse el presente y el futuro de los devenires armenios.

CARLOS KETZOIAN: La primera vez fue en 1982 y en 1984. En 1987 salimos con un grupo. Después se suspenden los viajes hasta el 2000 y viajamos con el conjunto de danza —con Argentina y Uruguay juntos—, y ahí es otra experiencia. En el 2000 viajé dos veces: en abril primero para preparar el viaje y en septiembre viajamos con todo el conjunto de danza. Y en el 2014.

Seis viajes, desde 1982 a 2014, a lo largo de treinta y dos años: ¿Qué te fue llamando la atención de Armenia?

En el primer viaje a Armenia, así como tuve ese sentimiento de falta de identificación del armenio medio con la revolución yo sentía que ahí había cosas que me pertenecían... De identificación cultural, recuerdo por ejemplo cuando fui a la casa de Avedik Isahakian— que la nuera nos recibió—, y la biblioteca acá de nuestra organización que estaba llenita de libros armenios se llamaba Avedik Isahakian. Y me acuerdo, de sentarme en el jardín de la casa, todos mis compañeros franceses dando vueltas y sacando fotos y yo sentado con un orgullo terrible al lado de la nuera de Avedik Isahakian, contándole de que nosotros teníamos una biblioteca con el nombre del suegro, y ella, hablándome de su suegro: que era un hombre buenísimo, que era un hombre muy tierno, que tenía una actitud hacia ella y su hijo —el nieto— de una gran ternura,

que era una lástima que no lo haya podido conocer... Son historias que te quedan. Una casa humilde pero... Bueno, y de identificación con la gente, con costumbres, con la cultura... Y otra cosa que me rechinaba, toda esa cosa de «Como sos de la diáspora a ver qué te puedo sacar». Uno iba viendo que ese proceso no estaba sobre bases sólidas y que en algún momento dado algo tenía que pasar. Lo que sí nunca me imaginé es que iba a pasar lo que pasó. Claro, nunca me imaginé que iba a haber un mundo sin la Unión Soviética, así como nunca me imaginé que iba a haber un mundo con un rehén tupamaro preso durante la dictadura presidente de la República Oriental del Uruguay, como José Pepe Mujica, pero por suerte siempre hay sorpresas.

A la Armenia independiente la conocí en dos momentos. La conocí en el 2000, en un momento en el que todavía era duro, difícil, todo ese surgimiento del nacionalismo con mucho odio por lo que habían sido los períodos soviéticos, la represión, con la gente que se animaba a decirte lo mal que habían pasado, que habían estado así, con voces acalladas para manifestarse de otra manera.

Ahora, en el período actual, fue totalmente distinto, porque en este último viaje me encuentro con que la gente ya no tiene pudor en hablar y con una generación nueva que no conoció a la Armenia soviética y que tiene el discurso de la Armenia actual: el período soviético fue todo nefasto, negativo, etc. Y con viejos que te dicen que en la época soviética vivían mejor. Tienen una nostalgia por lo viejo... Yo he leído mucho, sobre todo en el período en Francia. Leí mucho sobre la historia y sobre las diferentes posiciones: leí autores *tashnagsagán* y leí autores nuestros, del lado nuestro. En realidad me parece que todavía no termino de encontrar bien

dónde está la verdad histórica y me parece que la verdad histórica es contada...

Por ejemplo, en el viaje que hice en 1982, «la verdad» arrancaba en Urartú,⁴⁴ se detenía en 1918 y pasabas a 1920: había un agujero negro en el Museo de Historia de Armenia.⁴⁵ Me acuerdo de un compañero de la delegación francesa que con mucha picardía le preguntó: «Y de 1918 a 1920, ¿qué pasó?», y la muchacha no sabía qué contestarle. Y así como siento que eso fue una negación y un error histórico, capaz justificado por el contexto pero era una torpeza por negar una realidad, de la misma manera creo hoy que hacen falta años para que se pueda llegar a recuperar lo positivo que hubo durante el período soviético —que lo hubo—, lo negativo que es lo que hoy está arriba de la mesa, y que indudablemente eso no va a volver. Es decir que hay que proyectarse con lo positivo y lo negativo.

Creo que aún no empezaron a procesarlo. Creo que están en un período con un discurso oficial de negación y una parte de la población que tiene ciertos recuerdos que la pueden llevar a reivindicar con un sentido de nostalgia y en un camino que me parece peligroso e incierto, porque hay una exacerbación del nacionalismo, del chovinismo, que es medio peligrosa. Y con una arenga constante hacia determinados valores que no son los que van hacer que el Estado armenio se consolide en tanto Estado en relación con sus valores culturales, que es lo que lo diferencia del resto. Veo una fuerte influencia de Occidente, una fuerte corrupción a nivel de lo

44 Véase la cronología general de Armenia al final del libro.

45 Véase nota al pie n.º 18.

económico y veo que la clase que debería ser protegida, que es la clase cultural, está abandonada. Es con la que nosotros tomamos contacto para que nos ayudara con el conjunto de danza, con la ropa y esas cosas... Porque la gente con la que contactamos para que nos ayudara con el conjunto de danzas es gente que hoy está viviendo penurias económicas.

Los trabajadores de la cultura, digamos...

Los trabajadores de la cultura. La llegada nuestra con dinero en el bolsillo para pedirles que nos hagan trajes, que nos den clases, que nos alquilen un lugar donde ensayar... El lugar donde ensayamos es algo así como un santuario de la cultura armenia y fuimos a ensayar con un grupo de *amateurs* que en otro momento hubiera sido impensable. Y el estado ruinoso de ese edificio te hace sentir a vos como que verdaderamente... Cuando fuimos con Gariné y con Verónica a ese lugar, donde íbamos a ensayar, queríamos saber, porque telefónicamente me habían dado un precio, después me habían dado un precio de doscientos euros más —de ochocientos a mil—, entonces yo dije: «Lo vamos a pelear», pero cuando llegamos allá vemos a esa gente ahí, vemos el edificio en ese estado... Es el lugar donde ensayó el estatal, es el lugar donde Vanush Janamirian formó el conjunto, es «la Meca» de la danza folclórica armenia en el mundo y en Ereván. Y es un lugar que está hoy por hoy abandonado, por las autoridades, como elemento cultural, no totalmente, pero digo, el lugar que ocupaba como centro de la cultura decayó. No solo les pagamos lo que nos dijeron sino que les ofrecimos más para arreglar algunas cosas de pintura.

Además es muy curioso, porque en Ereván hay edificios inmensos, modernos, al mejor estilo, que están desocupados, que no sabés bien qué hay ahí adentro, y al lado un edificio en ruinas del período estalinista, esas casas estilo soviético... Es un contraste tan desarmónico que no tiene lógica, que no se está cuidando un desarrollo.

Suma a eso todo lo que pasa en el interior y por otro lado los negocios en la zona céntrica que... Entré a un negocio a pedir un desodorante —que se me había acabado— y el que en el *free shop* lo compro a veinte dólares acá me pedían treinta y cinco dólares, para un país donde el salario mínimo son diez dólares... Entonces, ¿quién puede comprar eso? Yo no veo gente que entre y salga de esos negocios. Ahí hay cosas raras que están pasando y que uno no se las explica.

Es una sociedad que no termino de comprender, pero, a ver, digo que no la entiendo pero no la critico en un sentido peyorativo. En primer lugar, porque yo no vivo ahí: respeto al que vive ahí y se la juega por vivir ahí. En segundo término, porque así como el período soviético tuvo sus errores y dejó cosas positivas, este período que está teniendo sus errores no me queda ninguna duda que va a dejar cosas positivas. El aire de libertad que hoy se respira en Armenia, yo en 1982, 1984 sabía que no existía.

DANIEL MAGARIAN: Si hay algo que destacar de Armenia en estos últimos veinte años es la rapidez con la que se han desarrollado acontecimientos que llevaron a un constante cambio. Depende de

cómo lo mires, vas a decir que hubo una evolución o que la cosa quedó trancada o que fue para atrás. En algunos aspectos creo que...

MARAL TAVOKJIAN: Para mí hubo una evolución. Yo me acuerdo de lo que era en 1996. Tienen una capacidad de adaptación fuera de serie.

DANIEL MAGARIAN: Ha habido un cambio enorme.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Y se adaptan a todo, si la tecnología en todo sentido es alemana, bueno, vamos con Alemania.

MARAL TAVOKJIAN: Ereván se ha puesto muy capital europea. Es parte del mundo de hoy, las ciudades capitales parece que por definición tienden a ir por ese camino, y por ser Armenia no va a ser distinto. Eso es lo que a veces nos cuesta a nosotros, no hay nada que lo haga distinto.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Lo que se mantiene es la idea de que los jóvenes, a los veintiuno, veintidós años de edad, tienen que estar casados y con hijos. Eso es muy fuerte.

¿Cómo ven el futuro cercano de Armenia, de la cultura armenia en el mundo, y de lo que hasta la actualidad es su diáspora?

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Hay como dos diásporas conviviendo, tienen tiempos distintos y formas de asociaciones distintas, convergen en espacios y la vez no.

MARAL TAVOKJIAN: Sí. Está la diáspora de Los Ángeles (Estados Unidos), donde hay miles y miles de armenios llegados recientemente, que hacen su diáspora y mantienen su cultura, sus tradiciones. Es la diáspora que viene de los vestigios de la Unión Soviética,

que quiere libertad, capitalismo... Y son los que inyectan mucho dinero en Armenia actualmente.

DANIEL MAGARIAN: Son los «armenios *Western Union*».

Emigrantes que envían remesas...

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Exacto. También están los grandes millonarios armenios de la primera diáspora, que hacen negocios con esto; les sirve por otras razones y siguen mandando dinero más allá de cierta filantropía.

MARAL TAVOKJIAN: Para mí el caso de Uruguay es un caso emblemático. Siempre discuto con todo el mundo, en el sentido de que nosotros somos una diáspora vieja. ¿Cómo hoy en día mantenemos tradiciones sin haber tenido inyecciones culturales? Para mí ese es un caso. Nosotros estamos haciendo el efecto inverso, que se critica, y yo valoro impresionantemente: tener la mitad de los niños del conjunto de danza no descendientes de armenios. Para mí nosotros estamos inyectando nuestra cultura y ese efecto es brutal. No todo el mundo ve ese efecto: somos uno de los países que logra esto, lo inverso. Los invito a venir un viernes al ensayo del conjunto de danza y ver a los niños que no tienen ascendencia armenia y a sus padres, incorporados y colaborando en las actividades. Van al Colegio Nubarian-Alex Manoogian de la UGAB, saben armenio y ganan premios por eso.

Ese efecto es grandioso, porque es una forma, la única yo creo, de que a futuro tengamos cierta proyección. Armenia es muy pequeña, no somos otro país como Israel que puede inyectar recursos hacia el exterior. Lo ideal para mantener una colectividad y una diáspora como la conocida es que Armenia dispusiera de recursos, de gente

que enseñase, que llevara cuestiones culturales, y eso no va a pasar, porque Armenia tiene que mantenerse ella primero, antes de salir a inyectar cultura en otra parte. Y fuera, si no recibís eso de idioma, cultura, es muy difícil, la gente que sabe o tiene experiencia se va reduciendo. Entonces, el efecto inverso es fantástico: hay que buscar cómo vamos a nutrir al futuro, cómo nos nutrimos de eso.

A diferencia de hace veinte años atrás, ahora vamos más a Armenia, hacemos muchísimas cosas más que antes. De todas formas tenemos un idioma que es distinto, ¿cómo vamos a mantener nuestro idioma, el armenio occidental? Es un tema.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Es un problema para toda la armenidad. La UGAB tiene programas en armenio oriental y occidental para estudiar en línea, y responde a esa misma preocupación. Como la comunidad del Líbano decayó en relación con los años sesenta del siglo pasado, por problemas políticos y de otro tipo de agotamiento, la práctica de la escritura del armenio occidental también, ya no hay centro de producción occidental. Ahí siempre fue distinto que en Uruguay: nuestras esferas son más bien no armenias.

DANIEL MAGARIAN: Yo creo que hay varios aspectos vinculados en la cuestión del presente y futuro de la diáspora. El idioma es fundamental. Sin embargo, me pregunto qué hemos hecho nosotros como individuos en la cotidianidad para utilizar el idioma. No somos armenoparlantes. Es más, si nos propusiéramos mañana empezar a hablar entre nosotros armenio no sería viable, porque nuestro primer idioma de contacto es el español. La discusión es

sobre cuál es nuestro idioma materno. Siempre nos inculcaron que era el armenio, pero es el español.

MARAL TAVOKJIAN: Obvio. Sí.

DANIEL MAGARIAN: El tema del idioma no creo que se revierta. Me parece que van a quedar focos, individuos que por cuestiones propias van a mantener intereses y van a lograr seguir hablándolo, quizás. Ahora, la necesidad me llevó a aprender: en Ereván yo llegaba a mi casa de la universidad y recuerdo que me quedaba toda la noche, hasta las cinco o seis de la mañana, con el diccionario al lado para poder entender la lección, porque en realidad manejaba otros términos, no términos básicos. Si no hubiese pasado dos años viviendo en Armenia, no creo que hubiera tenido la misma riqueza lingüística, solo con lo que me quedaba del Nubarian, y teniendo padre y madre que saben hablar el idioma, que lo saben escribir, porque en casa no somos armenoparlantes. La experiencia es vivirlo en la cotidianidad, en una comunidad y eso lo brinda Armenia. Quizás el Líbano te lo brindaba, quizás en Moscú haya una comunidad que te lo brinde... Si no precisás el idioma para comunicarte, si podemos hablar de Armenia y de las cosas armenias en español, y entendernos y enriquecernos, lo vamos a hacer. Eventualmente, en algún momento puede ser que precisemos más contenidos, más información, que lo extraés de los libros armenios. Ahí vas a buscar a alguien que lo sepa interpretar, traducir.

Entonces, en cuanto al idioma eso es una cosa. Creo que cada comunidad de la diáspora tiene sus tiempos diferentes. Creo también que la diáspora y cada colectividad deben replantearse, deben reestructurarse. Esto tiene varias cuestiones. Una es repensarse,

es decir preguntarse qué bagaje tenemos y qué hacemos con él. También, hay que pensar qué universo de personas es el que quisiera seguir participando, o sea, dentro del colectivo, y aún cuántos podés recuperar o acercar, y a su vez cómo se presenta este ante la sociedad uruguaya. O sea, hay que tirar abajo la pared y poner una puerta de vidrio para que te vean y para que también pueda haber entrada y salida, y que con eso se logre un contacto real con la sociedad donde estás.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Claro. Pero la cuestión es: ¿yo quiero seguir viviendo en comunidad armenia?, ¿eso qué significa hoy? Sé que me gusta cierto repertorio de la cultura, la literatura, me gusta bailar, me parece que eso tiene sentido y tiene algún sentido mientras a la gente le guste. Eso es toda una discusión y yo no sé cuál es la solución, tengo claro que no quiero cerrar el club.

MARAL TAVOKJIAN: Todos tenemos visiones distintas. Yo, ¿cómo proyecto para mis hijos? Quiero transmitirles, quiero que sepan, que tengan la información, quiero que la información les llegue, y que tengan la oportunidad de que sea ahora que son pequeños. ¿Quiero que sean partícipes de la comunidad? Que lo decidan ellos. Ellos van a ser los que van a decidir. Mi tarea es brindarles los conocimientos para que ellos sepan dónde surge una parte de su familia, que hay algo más allá que no es solo lo que es culturalmente nacional, que hay otras cosas, esa es mi función.

Como dirigente de esta institución, ¿cómo imaginás eso de repensar la institución para permitir las diferentes maneras de acercarse?

MARAL TAVOKJIAN: Eso: poder brindar a los chiquilines una gama de cosas para hacer, transmitiendo la cultura armenia. No

importa de dónde se viene, esto es abierto, acá estamos todos para transmitir.

¿Para qué es el idioma? Para comunicarnos. Creo que en realidad no tengo la necesidad de comunicarme en armenio y cuando la tenga ya sé la solución, o sea, tampoco son cuestiones imposibles. Mañana mis hijos vienen y me dicen que quieren hablar armenio y les digo que se vayan cinco meses a Armenia y vienen hablando; y lo mismo con cualquier idioma, con el inglés, con el portugués...

DANIEL MAGARIAN: Los intercambios estudiantiles están para eso.

VERÓNICA PÉREZ MANUKIAN: Creo que tenemos que lograr una cierta densidad, esto de la «plataforma cultural» que nosotros estamos pensando. Generar una plataforma que nos permita incorporar determinados proyectos culturales, con las características que decíamos. Si logramos generar una densidad suficiente, eso vuelve, solo en la medida en que se necesite para trabajar, no será colectivo, no será masivo, pero ahí vuelve a surgir la necesidad de eso.

6.2.3 No es sencillo replantearse la forma en que puede darse una nueva vinculación con aquello que es considerado como la «madre patria», mientras los desafíos en lo que hasta el momento fue la diáspora armenia también son fuente de inquietudes. Lo cierto es que la situación general de la armenidad se ha transformado rotundamente y en pocas décadas, y las organizaciones comunitarias no parecen asumirlo plenamente. Incluso podemos problematizar las mismas nociones de diáspora y de

comunidad, preguntándonos hasta dónde y en qué sentidos han tenido existencia y la podrán tener. Esto ocurre en otros ámbitos sociales, no solo en los relativos a los emigrantes y sus descendientes, más aún cuando nos enfrentamos a dinámicas centradas en la preservación y transmisión de tradiciones culturales provenientes de otras latitudes, en un mundo contemporáneo interconectado y fragmentado al mismo tiempo.

Entre las diferentes reflexiones y consideraciones de los integrantes del colectivo del CNA que participaron de esta investigación relativas a la situación de la Armenia contemporánea, se puede encontrar una misma sensación de preocupación. Los cambios se han sucedido de forma muy acelerada y, como en el resto del espacio exsoviético, las formas de la sociedad capitalista mundialmente integrada, con base en flujos de capitales transnacionales e intereses difíciles de identificar se mezclan con las pautas etnicoculturales preexistentes, según formas premodernas y modernas, haciendo de todo ello un contexto muy difícil de comprender. Por el momento, lo dominante o hegemónico parece ser el discurso de la espada y la cruz, de la guerra y el nacionalismo tendiente a posiciones fundamentalistas, como en el resto de la región y las demás limítrofes. Ante esto, puede existir la esperanza de nuevos aires de libertad, del cambio generacional que vuelve a sucederse en el ciclo vital de las sociedades,

pero mientras las desigualdades sociales y la falta de garantías sobre el respeto de los derechos fundamentales se mantenga, el panorama no es muy alentador. Ciertamente, la falta de una tradición democrática a lo largo de miles de años se hace notar, lo que no se resuelve fácilmente con la intervención foránea de donde, ya que las mismas nociones relativas al ser humano, sus derechos y demás, son parte de lo que está en juego.

Un nuevo movimiento migratorio está teniendo lugar, con armenios del Cáucaso que salen en busca de un futuro mejor para sí mismos y sus familias, como ha sucedido siempre, movidos por la inestabilidad económica, política y social. Las viejas comunidades de armenios occidentales, en especial cilicianos, parecen servir de base, pero las diferencias culturales y temporales se hacen sentir con fuerza, al punto de que para muchos de nuestros participantes en la investigación se está conformando una suerte de nueva diáspora paralela, o un ámbito de emigrantes no necesariamente conectado con el histórico surgido del genocidio hace cien años atrás. En algunos lugares como Buenos Aires y los principales puntos de existencia de comunidades como en los Estados Unidos, el gran número de nuevos recién llegados de entre los restos del universo soviético y sus vestigios, va marcando un cambio, y el encuentro y la nueva fusión con los antiguos armenios y sus descendientes parece ser un proceso inevitable. Sin

embargo, todo eso está en marcha, en un proceso de rápido crecimiento y sin ninguna certeza sobre su destino. Puede tratarse, efectivamente, de un gran aliciente que potencie y refresque viejas estructuras, conectando los procesos locales con los que tienen cita en Armenia a través de nuevas redes, dando lugar a otras síntesis identitarias entre descendientes de armenios occidentales y armenios orientales en contextos culturales diversos.

Para el caso de la armenidad del Uruguay de nuestros días, se ha dado otro proceso complementario al que podría plantearse en el mejor de los escenarios en relación con lo anterior, a nuevas oleadas migratorias armenias, que parece ser para nuestro caso por el momento algo muy puntual. Se trata de la expansión de la cultura armenia en el seno de la sociedad uruguaya. En lugar de pensar en el proceso de integración de los emigrantes y sus descendientes como en una asimilación tendiente a la desaparición de los rasgos culturales, debemos ser sensibles para poder percibir la sutileza de estas dinámicas, que se manifiestan de diferente manera según la escala y los niveles en cuestión. Como hemos planteado a lo largo de la investigación, estos procesos no son lineales, sino que responden a intrincados y complejos mecanismos de composición, todo lo cual se ha visto potenciado en el mundo contemporáneo fruto de las nuevas comunicaciones, tanto por el desplazamiento físico como de flujos de

información entre lugares de lo más remotos. En tal sentido, la conformación de la sociedad uruguaya, en especial de la montevideana, fuertemente estructurada a partir de los aportes migratorios ocurridos mayoritariamente hace más de un siglo atrás, no se reduce a la mera disolución de las culturas de procedencia, ni a la convivencia de supervivencias de estas cada cual enclaustrada en un ámbito social más o menos restringido a la manera de guetos. Entre la pura fusión por un lado y la mera coexistencia de los elementos sin combinarse por el otro, se dan efectivamente los procesos que son mucho más interesantes en lo que muestran de experimentales y novedosos, y son en definitiva los que atañen a la inmensa mayoría de quienes habitamos esta sociedad.

Son variados los elementos culturales de procedencia armenia que encontramos por doquier en el contexto local y si bien podemos identificar individualidades que sobresalen por sus actividades más allá de responder o no a una institución en el sentido restringido de organización, siempre se trata de fenómenos intersubjetivos. Que tal o cual artista, pensador, político, dirigente barrial y vecino pueda identificarse por su nombre y apellido armenios no es el único aporte que existe: es tan solo un primer nivel de la cuestión, la punta del *iceberg*. Se trata del emergente de procesos más vastos y profundos que hacen a la transmisión y adquisición, por ejemplo, de hábitos culinarios, de una sensibilidad ante

GENOCIDIO ARMENIO

Alemania, principal socio comercial de Turquía en la Unión Europea y hogar de millones de turcos, se unió el viernes a otros países e instituciones, entre ellos Francia, el Parlamento europeo y el Papa Francisco, en el uso del término "genocidio" para describir la masacre de hasta un millón y medio de armenios por parte de otomanos turcos ocurrida hace 100 años.

■ Ley ■ Resolución del Parlamento ■ En debate ■ Reconocimiento parcial

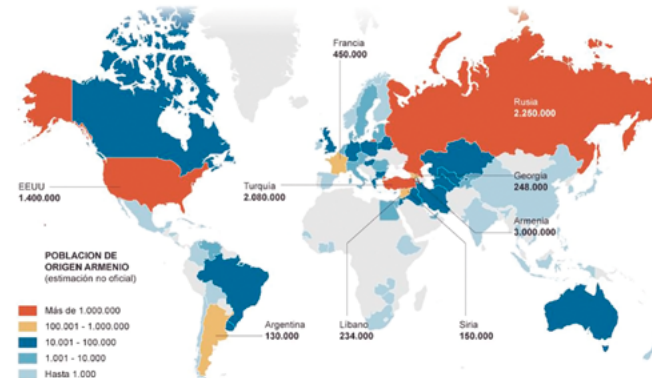


Nota: El 12 de abril el Papa Francisco se convirtió en el primer líder de la Iglesia Católica en pronunciar públicamente la palabra "genocidio" para describir la masacre.

Fuentes: Instituto Nacional de Armenia, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Armenia, genocide-museum.am, prensa.

LA DIÁSPORA ARMENIA

Cien años después de la masacre de hasta 1,5 millones de armenios a manos de las fuerzas turcas otomanas se estima una diáspora cercana a 10 millones de personas.



POBLACION DE ORIGEN ARMENIO (estimación no oficial)

■ Más de 1.000.000
 ■ 100.001 - 1.000.000
 ■ 10.001 - 100.000
 ■ 1.001 - 10.000
 ■ Hasta 1.000

Nota: Estimar la cifra de armenios en Turquía es difícil dada la reticencia a identificarse como tales y las fluctuaciones estacionales de los trabajadores migrantes en Turquía. La fuerte ArmeniaDiaspora.com la estima en 2.080.000 y Turquía considera menos de 100.000. ArmeniaDiaspora.com también registra 10.000 armenios en Yugoslavia que no se consignaron en el mapa ya que no se especifica a qué país correspondían tras su disolución.

Fuente: ArmeniaDiaspora.com y embajada de Armenia.

REUTERS / EL PAÍS

Estimación de la diáspora armenia y reconocimiento del genocidio armenio, tomado de <http://internacional.elpais.com/internacional/imagenes/2015/04/22/actualidad/1429730591_041092_1429902234_noticia_grande.jpg>.

cierto tipo de estética musical o plástica, a la apertura para penetrar en otros universos de significación al parecer tan remotos a los europeos occidentales hegemónicos, etc. La mayor evidencia de todo esto es la creciente participación de uruguayos que no tienen ancestros armenios directos, y que han encontrado en el cultivo de su danza, incluso de su idioma a pesar de todas las dificultades para alcanzar una óptima performance lingüística, fuentes de elementos para componer sus identidades y, de esa forma, devenir armenios. Claro está, esto es valorable si tenemos una concepción de la cultura y la subjetividad que no busca formatos estandarizados soportados en esencias inmutables. ¿Puede haber otro camino para una tradición milenaria que ha sobrevivido a pesar de todo y que llega junto a unas pocas del mismo tipo hasta nuestro siglo XXI?

Y cerrando con esto una especie de reflexión hacia el futuro y, más en concreto: ¿son posibles algunos proyectos que ayuden a crecer?

CARLOS KETZOIAN: Creo que el proyecto es posible, pero exige dos cosas. Por un lado, la participación activa de la gente, que era mucho más fuerte de lo que actualmente es. La gente hoy está muy demandada por su ritmo de vida y las cosas que deben de confrontar y desarrollar con una proyección exigen mucha dedicación temporal. Y, después, la limitante económica, porque, dentro de las colectividades —y de nuestra colectividad en particular—, las

puertas que se golpean en lo económico son siempre las mismas y están desgastadas.

A lo que quería referirme era a lo siguiente: está bueno hacer un repaso del pasado para proyectarnos hacia el futuro y hacerlo colectivamente. En general, cuando hacemos un repaso del pasado caemos habitualmente en los reproches, que de repente están justificados. Podemos reprocharle al Tashnagsutiún, por ejemplo, que haya estado vinculado al nazismo para reconstruir Armenia, podemos reprocharle que a nivel nacional en plena época de dictadura se denunciara al colegio Nubarian-Alex Manoogian de la UGAB para que lo cerraran «por comunista» o cosas así —autocríticas que por supuesto el Tashnagsutiún no se hace—.

Y de la misma manera nosotros tendríamos que hacernos críticas, porque nosotros apoyamos a un régimen como el estalinismo que provocó matanzas de gente inocente nada más porque discrepaba con determinadas cosas, y errores como los de haber enviado gente a estudiar a Armenia o a vivir a Armenia, donde con un salto al vacío se le hizo mucho daño a mucha gente en ese contexto. Entonces, todas las organizaciones han tenido aciertos y errores en su desempeño, y creo que eso forma parte del devenir.

Ahora, a mí me parece que la supervivencia de las colectividades armenias en la diáspora pasa por un desarrollo de lo cultural vinculado al medio donde cada una está inserta, es decir que me parece que no es viable un desarrollo cultural aislado, en quiste, como diciendo «Defendemos lo armenio aislado de lo demás». Me parece que la integración enriquece y no hay que tenerle miedo. Enriquece al medio, te hace identificar y no te hace sentir como

que estás asimilando o perdiendo tus características, sino que estás participando en una sociedad. Es mucho más natural y mucho más lógico que la actitud de nuestros viejos, donde casarse con una uruguayo era prácticamente perder identidad, que había que casarse entre armenios, etc., etc. Y, por otro lado, me parece que de ese intercambio uno se enriquece. Mi pasión de vida es la Universidad de la República, que es donde yo siento que recibí los valores más importantes en lo que tiene que ver con los aspectos de formación profesional, de ética humana, fue donde —sobre todo en los años de predictadura y dictadura— la solidaridad entre compañeros era algo que nos unía terriblemente, y esa época yo veo que me marca. Pero esa negación que yo hice durante ese período en el que me alejé, eso me parece que tampoco es bueno, porque eso es negar una parte tuya que forma parte de vos mismo.

Entonces, para mí pasa por tener proyectos que tengan una vocación de desarrollo de lo cultural, pero saliendo de lo que es el núcleo de la colectividad, con necesidad de enriquecernos con los aportes que muchas veces están dentro de la colectividad pero otras veces no. Ejemplo: si vamos a hablar sobre música, bueno, tenemos a alguien dentro de la colectividad que tiene un nivel suficiente como para decir que pueda hacer aportes valiosos. Pero hay otras áreas y otros campos donde no tenemos gente de valor y que sería importante de repente desarrollar aspectos de la cultura vinculados a la pintura, vinculados a la escultura, vinculados a otras cosas. Y de repente especificidades como la danza folclórica armenia que sí, que la podemos desarrollar nosotros pero que también estaría bueno ver qué otros posibles puentes puede haber para interrelacionar. Para mencionar algo muy anecdótico: algo parecido a lo que

hizo Ara Kevorkian, que vino, dio un concierto y en medio sacó unos tambores de candombe.⁴⁶

Es eso lo que hace falta: hace falta imaginación de cómo hacer una renovación integrándote, enriqueciéndote y enriqueciendo al medio donde estás. Y para eso me parece que hay que recurrir a gente con nivel. Lamentablemente, muchas veces —y esto hay que decirlo también—, la gente con nivel se aleja de la colectividad porque es un ámbito que por su dinamismo y sus formas de funcionamiento expulsa a aquellos individuos que tienen el nivel con el que podrían hacer aportes de mucho valor y que no encuentran los espacios. Creo que ese es el debe, y esa es la crítica: las instituciones de la colectividad no han encontrado cómo darle espacios y marcos a individuos que no se insertan dentro de las instituciones y que tienen aportes valiosos como para poder hacer. Eso no lo hemos sabido crear y lo digo como dirigente de una organización.

⁴⁶ El candombe es un baile, música y expresión cultural más amplia, afrouruguayo, considerada como central en la definición de la identidad local.

A modo de cierre: la armenidad en la perspectiva del sur

7.1 Para concluir transitoriamente esta investigación y dejar abiertos los caminos para que los planteos realizados sean retomados, creemos necesario hacer un último hincapié en la necesaria reformulación de la mirada para afrontar los desafíos propuestos. Si algo podemos decir que resume el tipo de síntesis particular que el colectivo del CNA y más en general la experiencia de los armenios en el Uruguay ha generado, es una visión sobre la armenidad que demanda un cambio de perspectiva en relación con la tradicional visión que plantea las cosas en términos de centro y periferia, de un espacio y un tiempo originarios, primeros y últimos, y otros desvalorizados por ser considerados como secundarios, incluso perniciosos. Es así que en la órbita de los discursos nacionalistas armenios producidos en Armenia durante la era soviética, y con posterioridad, o en los centros más

influyentes de la diáspora durante el siglo XX, América Latina aparece como el lugar de la disolución total de lo armenio.

Esta concepción, política y epistemológica, de cómo se gestiona y se piensan la cultura y la subjetividad, ha sido producida y fomentada desde el norte, al igual que la gran mayoría de las cuestiones que han hecho del mundo profundamente desigual a lo largo de los últimos quinientos años. Las cuestiones relativas a la identidad armenia también se encuentran determinadas por esta estructura colonial.

Como hemos tratado de hacer evidente en la producción de conocimiento colectivo en esta investigación participativa, la experiencia de las comunidades armenias como la uruguaya tienen mucho para aportar en el concierto de la diáspora mundial, incluso para problematizar los mismos cimientos que la han sustentado, con los preconceptos

y estereotipos propios del colonialismo europeo occidental primero y del mundo bipolar de la Guerra Fría después, donde de una u otra forma todo lo que merecía importancia, lo auténtico, e incluso de fiar, era lo dicho, producido y creado solo en Europa occidental y América del Norte.

Valorar lo singular que puedan tener las experiencias de otras latitudes no solo sirve para sumar más visiones, sino que hace necesario el replanteo integral de la perspectiva, de la manera en que la armenidad se estructura como red planetaria, haciendo evidente que no existen centros y periferias necesariamente, y que la gran riqueza de las otras tierras históricamente sojuzgadas por la dependencia y la dominación radica en una tradición de resistencias y estrategias de emancipación. Esto creemos que es especialmente importante para el caso de la cultura armenia, dada su similar condición, por otras razones, por otras coordenadas geopolíticas, pero igual de presionada por el sometimiento y la conquista de poderes autoproclamados como superiores y por tanto con derecho a perpetuar su existencia por encima de ella.

7.2 América en general, y más la del sur, no debe ser vista como la tumba de la armenidad, como tantas veces se proclamó, incluso hasta hace pocas décadas, y como quizás siga siendo así desde las versiones más esencialistas y retrógradas comunes a los nacionalismos más conservadores.

Sin caer en la visión diametralmente opuesta y con ello mantener el mismo esquema de pensamiento, si bien las promesas de un Nuevo Mundo son igualmente ilusorias, este contexto de grandes mezclas culturales, de sociedades híbridas donde se han encontrado tradiciones de las más disímiles a fuerza del sufrimiento de grandes contingentes poblacionales sometidos, es también fuente de aprendizaje para los desafíos del mundo contemporáneo. Quizás la armenidad alcance a estar a la altura del siglo XXI una vez que logre, efectivamente, quitarse también de encima, como sucede con tantas otras cuestiones, el colonialismo que aún puede sobrevivir en sus instituciones y se abra a un diálogo horizontal con un mundo plural y múltiple.

7.3 Para el caso del Uruguay, aún más en particular, un diálogo fluido y constante con la Armenia contemporánea sería de gran beneficio. Aunque no se cuenten con los grandes capitales que seducen a los intereses de siempre, hay otras virtudes quizás de mayor valor que puede ser apreciadas. De alguna manera ya se están haciendo evidentes desde el momento en que el camino abierto en 1965 por el Parlamento uruguayo es el único hasta el momento que ha sido eficaz para posicionara la llamada causa armenia a nivel internacional. Lo mismo con la incorporación de la experiencia educativa de la alfabetización digital llevada a cabo en Gharapagh.

Por las vueltas del destino, de múltiples factores actualmente a un mismo y a diferentes tiempos, Armenia y Uruguay son dos países con semejante cantidad de población, con una dimensión que permite desarrollar cierto tipo de políticas como esa. Una cultura de paz, fomentada y promovida en Uruguay a pesar y gracias a lo vivido también en su seno en el marco de las dictaduras neofascistas promovidas por los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría, puede ser de gran apoyo para las fuerzas vivas presentes en el Cáucaso que intentan superar la endémica condición de constante destrucción y muerte. Si bien, como

hemos expresado en varias oportunidades, no se trata de extrapolar modelos de un lado al otro, la creciente presencia del sur puede ser un elemento sustancial para la renovación y el empuje necesario que pongan a la Armenia contemporánea definitivamente dentro del nuevo milenio. Lo que ha quedado de la vieja diáspora, y las nuevas redes que se están conformando por los actuales migrantes, pueden ser los sustentos de una amplia red de colaboración de alcance planetario, pero será efectiva si logra superar las limitaciones de una visión colonialista, tanto por los referentes ideales asumidos de fuera como de dentro.



Cronología general de Armenia

Antes de nuestra era

- s. IX-VI El reino de Urartu florece en la meseta de Armenia.
- c. 600 Se establece el reino de Armenia bajo la dinastía Iervandian. Es un poder pequeño y la mayoría del territorio de la meseta está bajo control del Imperio persa.
- 95-66 El reino de Armenia se convierte en Imperio bajo el reinado de Tigran II (El Grande). Sus territorios se extendían desde el mar Mediterráneo al oeste a las costas del mar Caspio al este.

En nuestra era

- c. 301-304 El cristianismo es adoptado como religión oficial del Estado, primero en el mundo.
- c. 404 Mesrop Mashtots crea el alfabeto armenio, que consta originalmente de 32 letras; 2 más fueron agregadas en el siglo XII.
- 428 El Reino de Armenia, bajo la dinastía Arshakuni, llega a su fin. El Imperio persa sasánida conquista el este, el romano el oeste.
- 451 Batalla de Avarair. Armenia defiende su fe cristiana frente a la imposición del zoroastrismo por parte de los persas sasánidas.
- c. 506 En la ciudad de Dvin, la Iglesia Armenia rechaza el Concilio de Calcedonia. Desde entonces se separa de la Apostólica Romana.
- s. VII-IX La mayoría de la Gran Armenia está bajo dominio del Imperio árabe.

- 884-1065 La dinastía Bagraduni gobierna en gran parte de la Gran Armenia. La ciudad de Ani logra un gran desarrollo.
- 1071 Los turcos selyúcidas conquistan la mayoría de la Gran Armenia incluidas áreas ocupadas por el Imperio bizantino entre 1040 y 1050.
- 1080 Comienza la migración más importante de armenios hacia Cilicia.
- 1080-1375 Reino armenio de Cilicia.
- s. XIII-XV Sucesivas olas de invasiones de grupos étnicos provenientes de Asia central, comenzando con los mogoles.
- c. 1500 La Gran Armenia es dividida entre el Imperio turco otomano y el persa safávida.
- 1894-1897 Las denominadas masacres hamidianas son llevadas a cabo en el marco de las políticas del sultán otomano Abdul Hamid II. Cerca de veinte mil armenios son asesinados y algunos miles obligados a emigrar.
- 1915-1922 Genocidio armenio llevado a cabo por el Imperio turco otomano. Se estima un millón y medio de asesinados y centenas de miles exiliados, quienes crearán la diáspora armenia por el mundo.
- 1918-1920 República Democrática de Armenia, conocida como la primera república.
- 1920-1991 República Socialista Soviética de Armenia, integrante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).
- 1991 República de Armenia, conocida como la Tercera República.
- 1989-1994 Guerra entre Armenia y Azerbaiyán por el estatus de Gharapagh (Nagorno Karabaj).



EREV

20/3/51



TEMPORADA OFICIAL

LIBRSARIO

...ados
...cho
...os.

Cronología del CNA

1920-1923	Años de la gran mayoría de arribos de armenios al Uruguay.	1971	Visita del Conjunto Estatal de Danzas Folklóricas de Armenia, junto a su director Vanush Janamirian.
1935	Fundación del CNA. Apertura de su escuela Nersesian.	1973-1984	Golpe de Estado cívico-militar en Uruguay. Años de mínima actividad general en el CNA por persecución política.
1944	Fundación del Instituto Cultural Ereván (ICE), 7 de setiembre.	1982	Recuperación de la personería jurídica del ICE.
1953	Visita de Persape Krikorian de la Agencia Armenia de Amistad y Relacionamiento con el Extranjero (AOKS).	1986-1987	Vilen Galstian en el Gayané.
c. 1950	Comité de repatriación o inmigración hacia Armenia soviética, <i>Nerkaght</i> . Participación de media decena de familias.	1988	Visita del cuarteto Komidas.
1955	Primer viaje de delegación hacia Armenia soviética. Creación del conjunto de danzas Gayané. Primera actuación 23 de julio.	1989	Vanush Janamirian en el Gayané. Comienza trabajo con Alicia Antreassian del hermano Kaiané de Buenos Aires.
1957	Aram Khachaturian en Montevideo y Buenos Aires.	1990-1991	Fin de la URSS. República de Armenia, conocida como la Tercera República.
1958	Visita del presidente del Consejo Supremo de Armenia Soviética, Shemavon M. Arrushanian. Viaje de delegación hacia Armenia soviética.	1990-	
1959	Visita del seleccionado de fútbol de la URSS al Uruguay. Primer viaje y estadía de estudios universitarios en Armenia Soviética.	1992-1993	Vanush Janamirian en el Gayané.
1960	Gayané viaja a Buenos Aires y se crea el conjunto Kaiané.	1995	Liparit Movsesian en Gayané. Reforma edilicia en la sede, ensayos del Gayané en el Colegio Nubarian-Alex Manoogian de la UGAB.
1960-1970	Años de gran actividad deportiva del ICE, varios premios en torneos.	2000	Viaje de gira de Gayané y Kaiané por Armenia y Gharapagh.
1961	Más viajes y estadías de estudios universitarios en Armenia soviética.	2005	Participación de delegación del CNA en el Coloquio de las Juventudes Armenias de Europa, Marsella (Francia).
1962	Más viajes y estadías de estudios universitarios en Armenia soviética.	2010-2013	Años de importantes reformas edilicias en la sede.
1963	Cierre de la escuela Nersesian del CNA.	2014	Viaje de estudios y perfeccionamiento del Gayané a París (Francia), Armenia y Gharapagh.
1965	Cincuentenario del genocidio armenio, Mesa Coordinadora de Organizaciones Juveniles Armenias del Uruguay, reconocimiento del Uruguay (primero en el mundo).	2015	Centenario del genocidio armenio. Investigación participativa del colectivo del CNA a sus ochenta años de existencia.



Bibliografía consultada

- ABRAHAMIAN, L. (1993). «The anthropologist as shaman: interpreting recent political events in Armenia», en PALSSON, G. (ed.), *Beyond Boundaries. Understanding Translation and Anthropological Discourse*, Berg: Oxford-Providence.
- (1998). «The Changing Invariants of Armenian Identity». *Contemporary Caucasus Newsletter*. The Berkeley Program in Soviet and Post-Soviet Studies, 4: 10-11.
- (2000). «Armenia and Armenian Diaspora –Divergence and Convergence». *Diaspora / Диаспоры*, 1.
- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. (2011). «De amortiguaciones e inhibiciones. Por una filosofía etnográfica desde el sur», en *Actas electrónicas de las XV Jornadas de Pensamiento Filosófico: La primera década del siglo XXI: balance y perspectivas*. Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI), 13 y 14 de junio, Montevideo: Fundación Polo Mercosur.
- (2014). «En el nido de la grulla errante. Minorías étnicas, creación de identidad y devenires contemporáneos». *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 12: 257-262.
- (2015). «Los recién llegados. Sobre la armenidad arriba da al Uruguay Moderno», en KUYUNJIAN ATTARIAN, L.; CHAMBLIAN, A.; PÉREZ MANUKIAN, V. y TOPALIAN, R. (eds.), *1915-2015 Memoria. Miradas sobre la identidad armenia*, Montevideo: Comisión de Conmemoración del Centenario del Genocidio Armenio de las Organizaciones Armenias del Uruguay.
- AGUIAR, S. y AROCENA, F. (eds.) (2007). *Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*, Montevideo: Ediciones Trilce.
- AMIT, V. y RAPPORT, N. (2002). *The trouble with community. Anthropological reflectionson movement, identity and collectivity*, Londres: London Sterling, Pluto Press.
- BARTH, F. (1997). «Grupos étnicos e suas fronteiras», en POUTIGNAT, Ph. y STREIFF-FENART, J., *Teorias da etnicidade. Seguido de Grupos étnicos e suas fronteiras de Fredrik Barth*, San Pablo: UNESP.
- BASER, B. y SWAIN, A. (2009). «Diaspora design versus homeland realities: case study of armenian diaspora». *Caucasian Review of International Affairs*, 3 (1): 45-62.
- BLOXHAM, D. (2005). *The great game of genocide. Imperialism, nationalism and the destruction of the Ottoman Armenians*, NuevaYork: Oxford University Press.
- BOURNOUTIAN, G. A (2006). *Historia sucinta del pueblo armenio*, Buenos Aires: UGAB.
- CLIFFORD, J. (1999). *Itinerarios transculturales. [Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century]*, Barcelona: Gedisa.
- DOUREDJIAN, A. y KARAMANOUKIAN, D. (1993). *La inmigración armenia en el Uruguay*, Tomo I, Montevideo: Imco.
- FOURCADE, M.-B. (2011). *Habiter l'Arménie au Québec. Ethnographie d'un patrimoine en diaspora*, Quebec: Presses de l'Université du Québec.
- GUPTA, A. y FERGUSON, J. (2008). «Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia». *Antipoda*, 7: 233-256.
- HARUTYUNYAN, A.; HORSCHMANN, K. y MILES, M. (eds.) (2009). *Public Spheres after Socialism*, Bristol-Chicago: Intellect.
- HERZIG, E. y KURKCHIYAN, M. (eds.) (2005). *The Armenians, Past and Present in the Making of National Identity*, Londres-Nueva York: Routledge Curzon.

- ISHKANIAN, A. (2008). *Democracy Building and Civil Society in Post-Soviet Armenia*, Londres-Nueva York: Routledge.
- KARSACLIAN, A. (2004). *Historia cronológica de 4000 años de Armenia*, Montevideo: s/d.
- KELENDJIAN, H. (1988). *La Iglesia Armenia: fuente de fe y patriotismo*, Montevideo: s/d.
- LAPADJIAN, P. (1994). *Huellas de una Iglesia. La Iglesia Evangélica y su desarrollo en Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce.
- MARKARIAN, V. (1998). «Armenios en el Uruguay: de la memoria familiar a la conmemoración pública», *Brecha*: 15-17, 30 de abril.
- MATIOSSIAN, V. (2011). *Pasado sin retorno futuro que espera. Los armenios en la Argentina ayer y hoy*, Montevideo: ASCUA.
- MILLER, D. E. y TOURYAN MILLER, L. (1999). *Survivors. An Oral History of the Armenian Genocide*, Berkeley: University of California Press.
- (2003). *Armenia. Portraits of Survival and Hope*, Berkeley: University of California Press.
- MIRZOYAN, A. (2010). *Armenia, the Regional Powers, and the West. Between History and Geopolitics*, Nueva York: Palgrave MacMillan.
- MUTAFIAN, C. (2015). «Un enfoque actual sobre el genocidio de los armenios», en KUYUNJIAN ATTARIAN, I.; CHAMBLIAN, A.; PÉREZ MANUKIAN, V. y TOPALIAN, R. (eds.), *1915-2015 Memoria. Miradas sobre la identidad armenia*, Montevideo: Comisión de Conmemoración del Centenario del Genocidio Armenio de las Organizaciones Armenias del Uruguay.
- PANOSSIAN, R. (2000). «Armenia-Diaspora Relations and Identity Differences (the Last Ten Years)». *Diaspora / Диаспоры*, 1.
- (2006). *The Armenians. From Kings and priests to merchants and commissars*, Londres: Hurst and Company.
- PI HUGARTE, R. y VIDART, D. (1969). *El legado de los inmigrantes*, tomos I y II, Montevideo: Nuestra Tierra.
- TOPALIAN, A (2008). *Descendientes de armenios en Montevideo; la identidad armenio-uruguaya*. Tesis de Grado en Sociología, Montevideo: DS-FCS, Universidad de la República.
- WAAL, T. (2003). *Black Garden. Armenia and Azerbaijan through peace and war*, Nueva York-Londres: New York University Press.

Otras fuentes

- CDF-UGAB-ASCUA (2015). *Exposición «A cien años del genocidio. Uruguay y los armenios hacen historia»*. Disponible en: <<http://cdf.montevideo.gub.uy/exposicion/cien-anos-del-genocidio-uruguay-y-los-armenios-hacen-historia>> [última consulta: 12 de marzo de 2016].
- KAIANÉ. COMPAÑÍA ARGENTINA DE DANZAS FOLCLÓRICAS ARMENIAS. *Sitio oficial*. Disponible en: <<http://www.kaiane.com.ar>> [última consulta: 16 de marzo de 2016].
- MULTICULTURALISMO EN URUGUAY. *Portal del proyecto*, DS-FCS, Universidad de la República. Disponible en: <<http://www.multiculturalismoenuruguay.com/>> [última consulta: 12 de marzo de 2016].

